



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA

**CRÓNICAS FAMILIARES EN CONTEXTOS DE
PARENTALIDADES SEXUALMENTE DIVERSAS EN
EL ESTADO DE VERACRUZ, MÉXICO**

**Tesis que para obtener el grado de Doctora en
Antropología**

Presenta

Ruth Mónica Díaz Sánchez

Director de Tesis

Dr. Sergio Lerín Piñón

Marzo 2014

Va otra vez Douglas, con todo mi amor

AGRADECIMIENTOS

Llegar a esta etapa de conclusión de tesis sucedió en gran parte por la intervención de varias instituciones y personas que cooperaron para la elaboración del presente documento. Quiero comenzar por expresar mi gratitud al CONACYT por la beca de tiempo completo que me otorgó durante cuatro años para cursar el doctorado en Antropología Social ofrecido por el CIESAS-DF en la promoción 2007-2011.

La continuación de los estudios de posgrado en el CIESAS reforzó mis vínculos con dicha institución en la cual he construido y acrecentado competencias profesionales a través de su equipo de investigadores, planta docente, lugares para el diálogo dentro y fuera del país, apoyos económicos, pero sobre todo, mediante un ambiente académico que favorece vivir experiencias de aprendizaje altamente formativas. Son invaluable las enseñanzas tanto de los profesores participantes en el programa doctoral como de mis compañeros de la especialidad en Antropología Médica.

Agradezco a mi director de tesis, el Dr. Sergio Lerín Piñón, por su acompañamiento desde los primeros bosquejos del proyecto de tesis hasta esta etapa. La vastedad de sus conocimientos y generosidad para compartirlos, la actitud siempre abierta a otras disciplinas, sus disquisiciones agudas a la vez que respetuosas de mi trabajo, además de la comprensión, paciencia y confianza en mí, establecieron al Dr. Lerín como un interlocutor de primer orden que coadyuvó a efectuar la investigación propuesta.

Hago un reconocimiento a la labor de la Dra. María de los Ángeles Haces Velasco, la Dra. Martha Patricia Ponce Jiménez y el Dr. Rafael Salín-Pascual, lectores e integrantes del comité de tesis, cuyos comentarios y observaciones al manuscrito me permitieron replantear ideas e ilustrarme acerca de temas de género y sexualidad en materia antropológica, biomédica y legal. Así mismo,

evoco las palabras y acciones de aliento de los sinodales hacia la que escribe mientras producía un texto de esta naturaleza.

Siempre estaré en deuda con los informantes, sus familias, amigos y conocidos en Colipa, Veracruz, Xalapa y el Distrito Federal, ya que sus relatos, apertura a espacios e historias personales me permitieron indagar aspectos sobre diversidad sexual articulados a la familia, parentesco, parentalidad, y filiación en la región. A todos les doy muchas gracias por haber colaborado con su tiempo, recursos y relaciones. De igual manera refiero, aun a riesgo de exclusiones involuntarias, a mis amigos y ex compañeros de trabajo en la Universidad Veracruzana, a las y los miembros de las organizaciones Amazonas, A.C., Católicas por el Derecho a Decidir, Humana Trans y Las Muchas.

Para terminar, agradezco a mi familia de origen por obsequiarme el gusto de asomarme al conocimiento desde múltiples ventanas y a mi esposo Douglas Schwyn, quien ha estado amorosa e incondicionalmente a mi lado a lo largo toda la ruta del doctorado en la cual su voluntad para intercambiar opiniones ha enriquecido los diferentes momentos de la creación de esta obra.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I. Familia, parentalidad y diversidad sexual	23
1. Identidades sexuales y de género.	
2. Familia, filiación y parentesco.	
3. Parentalidad y sexualidad diversa.	
Capítulo II. Reflexiones teóricas sobre algunas categorías de análisis	48
1. Cuerpo y sexualidad.	
2. El enfoque sistémico y las historias familiares.	
3. Dinámica de la cotidianidad familiar.	
Capítulo III Actores y contextos	67
1. Xalapa: un punto de encuentro.	
a) Todo mundo sabe algo.	
b) Contactos con múltiples organizaciones.	
c) Un taller en Jalcomulco.	
2. Las reuniones con los sujetos de estudio.	
a) Las entrevistas con Annya, Sandra Sophia y Gabriel.	
b) Las visitas a Juram.	
Capítulo IV. Familia y parentalidad homosexual	92
1. Gabriel, el tío-papá	
a) La llegada a Colipa.	
b) Arreglos y reservas.	

- c) ¿Qué vas a hacer cuando seas grande?
- d) Una nueva responsabilidad.
- e) Aprender un rol parental.
- f) La situación familiar actual y los proyectos de vida.

2. Juram, el padre versátil.

- a) Trayecto vital previo al matrimonio.
- b) La experiencia conyugal.
- c) El aprendizaje del rol parental y labores de crianza.
- d) El autorreconocimiento de la homosexualidad.
- e) Las transformaciones de la configuración familiar y de relaciones sociales luego de la salida del clóset.
- f) La situación familiar actual y los proyectos de vida.

Capítulo V. Familia y parentalidad transgénero ----- 120

1. Anya y su concierto familiar.

- a) Placeres juveniles.
- b) La experiencia de un matrimonio en donde se procrearon hijas.
- c) El autorreconocimiento como mujer transgénero y la salida del clóset.
- d) El tránsito hacia el género femenino.
- e) Aprender a ser una madre.
- f) Los cambios en la red familiar y social.
- g) La situación familiar actual y los proyectos de vida.

2. Sandra Sophia y la revelación de secretos familiares.

- a) El sentimiento de haber nacido en el cuerpo equivocado.
- b) Noviazgo y matrimonio.
- c) Salidas y entradas de la mujer.

- d) Ser padre y madre a la vez.
- e) Enfrentar ser mujer transgénero.
- f) La situación familiar actual y los proyectos de vida.

Capítulo VI. Los procesos de ajuste y legitimación de los padres diversos en la configuración familiar y en su red social -----160

- 1. Arreglos con ex esposas y otras parejas.
- 2. Estrategias de apoyo a los hijos para entender la situación del padre y la transformación familiar, así como en el trato con otras personas.
- 3. El manejo de las relaciones con otros miembros de la familia y personas que entran en contacto con ésta.
- 4. Las experiencias de cambio en el ámbito laboral.
- 5. La solicitud de asistencia en las familias diversas:
 - a) El uso de servicios de salud.
 - b) El uso de ayuda legal.
 - c) Las organizaciones civiles y gubernamentales.
 - d) Las redes de amigos y parientes solidarios.
 - e) La religión y espiritualidad.

Consideraciones finales ----- 200

- 1. Diversidad sexual, familiar y salud.
- 2. Estrategias metodológicas, técnicas y teorías.
- 3. Parentalidad sexualmente diversa.
- 4. El campo de las movilizaciones sociales.

Anexos ----- 218

Referencias ----- 230

INTRODUCCIÓN

Esta sección expone generalidades acerca del proceso de investigación que dio lugar a la presente tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología Social por el CIESAS-DF. Al lado de la exteriorización de sentimientos y evocaciones personales, empiezo por repasar las inquietudes y conocimientos previos que me llevaron a la elección del tema de investigación, su delimitación, justificación, implicaciones, contextos y otros elementos que conformaron un proyecto viable. Trato aspectos metodológicos y teóricos relacionados con la filiación, el parentesco, la familia, además de algunas categorías de análisis asociadas que junto a los puntos anteriores, conforman los capítulos referentes a las experiencias parentales de dos hombres homosexuales y dos mujeres transgénero en el estado de Veracruz, México.

El inicio de la senda

La visibilidad y reconocimiento de la diversidad sexual han aumentado en los últimos años tanto a nivel internacional como nacional. Si bien falta un largo trecho por recorrer en el camino jurídico, entre los distintos rumbos de los derechos humanos, las cuestiones sobre orientación e identidad sexual han saltado a la palestra volviéndose objeto de discusión dentro de distintos sectores poblacionales. En el caso de México, se han aprobado leyes correspondientes a uniones civiles y matrimonios entre personas del mismo sexo, incluida la adopción, además del cambio de nombre y adecuación de género en la documentación oficial. No obstante, con excepción de las uniones y la adopción¹, estas modificaciones legales sólo se han establecido para el Distrito Federal.

¹ En el estado de Coahuila, desde el año 2007 se reconocen las uniones civiles entre personas del mismo sexo mediante un Pacto de Solidaridad. Además, el 28 de noviembre de 2011, el Tribunal Superior del Congreso de Coahuila resolvió que se modificara el Código Civil local, para que las parejas del mismo sexo puedan adoptar hijos (Ramos, 2011). Entre el 2012 y 2013 se han presentado amparos para la celebración de contratos matrimoniales entre dos hombres o dos mujeres en otros estados como Oaxaca y Quintana Roo, mientras que en Jalisco se legalizaron las uniones civiles.

El conocimiento público acerca de rasgos que hoy algunos identifican como de homosexualidad, bisexualidad, intersexualidad, transgenerismo, travestismo o transexualidad², cuenta con un amplio registro histórico mundial. En este sentido, la inclusión o exclusión social difiere en tiempos, espacios y culturas, así ha ocurrido en el país desde la época prehispánica. Para esta investigación, el periodo que va desde la década de 1960 hasta la actualidad guarda una importancia particular, debido a las edades de los sujetos de estudio.

Las discusiones sobre diversidad sexual en los ámbitos de la vida cotidiana, políticos, de servicios médicos, religiosos, educativos o entretenimiento captaron mi atención desde hace tiempo. Yo soy de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, un espacio en donde han coexistido individuos con distintas orientaciones e identidades sexuales a través del tiempo, no obstante la violencia sociocultural infligida hacia quienes desafían los valores hegemónicos en materia de sexualidad.

Al cursar la Maestría en Antropología Social en el programa CIESAS-Occidente-Sureste me concentré en los estudios de género y religión, por lo cual me gradué con una tesis en la que analicé la relación entre el catolicismo y la construcción de la masculinidad entre los jóvenes creyentes de una parroquia en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (Díaz, 1999). Al paso del tiempo, el reflexionar sobre esta experiencia me mostró lo inacabado de mi investigación en el tema sexual, ya que sólo había estudiado casos de hombres jóvenes identificados como heterosexuales, ¿qué habrían dicho los que no lo eran?, ¿qué pasaría con las y los creyentes homosexuales? Muchas nuevas interrogantes surgirían si retomara el análisis religioso desde esta perspectiva.

El interés antropológico por la diversidad sexual se reforzó cuando radiqué en una ciudad al noreste de México en donde conocí a una docente en lengua extranjera, madre de familia, quien vivía junto a su pareja femenina, sus hijos y los abuelos de éstos. También me relacioné con otros maestros de idioma, homosexuales, que expresaban el deseo de ser padres. Una vez que decidí

² En el capítulo 2 examino teórica y conceptualmente estas categorías asociadas a manifestaciones de diversidad sexual.

estudiar el doctorado, resolví que haría una investigación sobre parentalidad y diversidad sexual, ya que me parecía un tema interesante y poco estudiado.

El curso de las delimitaciones

En una primera revisión de literatura para el protocolo de investigación, encontré textos sobre pluralidad familiar hechos en Canadá, Estados Unidos y Europa, en su mayoría desde la psicología clínica y social; los de antropología y otras ciencias sociales eran escasos. Me percaté de que las indagaciones acerca de las sexualidades diversas en México se habían incrementado relativamente a partir de la década de 1990, pero confirmé que en el país ha sido poco abordado, y lo sigue siendo, el tema de las experiencias de la madre o el padre homosexual, sus hijos y otros sujetos significativos pertenecientes a una estructura familiar específica. Además, las obras encontradas generalmente apuntaban casos de la ciudad de México, característica que movió mi curiosidad por saber que sucedía en otros lugares.

Desde los esbozos del proyecto de tesis pensé que en la medida de lo posible, debería tomar en cuenta al menos los puntos de vista de los actores de la diada padres e hijos porque, parafraseando a Menéndez (2006, p. 5), cada rol no se define a sí mismo, sino a partir de las relaciones que se construyen entre ellos y otros sujetos que se convierten en figuras representativas. En vista de que sólo contaba con un año para efectuar el trabajo de campo siendo investigadora única, proyecté examinar cuatro estructuras familiares en donde por lo menos alguno de los padres fuera hombre o mujer homosexual y que además yo pudiera entrevistar a los hijos u observarlos, previo consentimiento de los padres si eran menores de edad. Determiné ese número de familias teniendo en cuenta la posibilidad de aumento de informantes primarios y secundarios, hecho que ocurrió y me apremió a abreviar testimonios.

Elegí como lugar de investigación a Xalapa, Veracruz, ciudad en donde ya había residido entre 2001 y 2004. Durante este tiempo en la capital veracruzana, noté una movilización importante de las organizaciones civiles en cuestión de

luchas contra el VIH/SIDA³ la discriminación por género y orientación sexual. Desde mi punto de vista, los pronunciamientos eran relevantes porque alcanzaron magnitudes que iban desde plantones y marchas, pasando por talleres y conferencias en espacios públicos y privados, hasta propuestas en el congreso estatal. Tal dinamismo me alentó a realizar la investigación doctoral en la localidad.

El acercamiento a los actores.

En el retorno a Xalapa en mayo de 2009, establecí contacto con la organización civil Amazonas, dedicada a la promoción y defensa de derechos humanos, en particular de las y los trabajadores sexuales. Itzia, una de las activistas a quien le comenté sobre el proyecto, me sugirió que hablara con Annya y Sandra Sophia, transgéneros femeninos que habían procreado hijos. Esta situación atrajo mi atención; el interés creció cuando Annya y Sandra Sophia aceptaron contarme sus historias, además de permitirme conversar y departir con algunos de sus vástagos, parientes y otras personas cercanas.

Tuve la oportunidad de acompañar a Annya y a Sandra Sophia en acciones de participación y difusión social en donde me aproximé a organizaciones que trabajan a nivel local como la ya mencionada Amazonas, Desarrollo Autogestionario, A.C. (AUGE), Católicas por el Derecho a Decidir (CDD), Claroscuro Gay, el Grupo Multisectorial en VIH-Sida e ITS del Estado de Veracruz, Salud y Género, A.C. o Xochiquetzal, A.C., además de encontrar eventualmente a militantes de partidos políticos como el Partido Social Demócrata (PSD)⁴, Partido de la Revolución Democrática (PRD), (Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de Acción Nacional (PAN). Fue dentro de este tipo de acontecimientos en

³ De acuerdo a Patricia Ponce, para el 2012 la entidad veracruzana tenía el tercer lugar a nivel nacional , con 15,000 casos acumulados de VIH/ SIDA, en donde la primera posición a nivel estatal la ocupa el Puerto de Veracruz, seguido de Coatzacoalcos, Xalapa, Orizaba, Córdoba y Cosamaloapan (El Mundo de Córdoba, 12 de febrero de 2012).

⁴ El PSD perdió su registro en las elecciones del 2009, aunque para el proceso electoral de 2012, noté que presentó candidaturas en algunos estados del país, como Guerrero y Morelos.

donde conocí a Juram, un padre de familia del puerto de Veracruz, quien junto con su esposa e hijas formarían parte de mi investigación.

Por otro lado, el reencuentro con amigos, profesores de lenguas extranjeras en la Universidad Veracruzana (UV), me facilitó socializar en el ambiente local, de modo que asistí a los lugares a donde acudían con asiduidad personas no heterosexuales: me divertí en centros nocturnos, comí en sus restaurantes favoritos, fui a inauguraciones de exposiciones en artes visuales, conciertos de distintos géneros musicales o representaciones teatrales, al tiempo que gocé de numerosas fiestas públicas y privadas.

De la convivencia con este círculo, surgieron dos casos de mi interés mediante el empleo de la técnica “bola de nieve”. Uno de ellos fue el de Gabriel, cuya historia es parte de esta tesis, estudiante de posgrado en una universidad privada en Xalapa y procedente del municipio de Colipa, Veracruz, además de Javier, licenciado en lengua inglesa, originario de Córdoba, padre de una niña por acuerdo con una pareja de mujeres de los Estados Unidos. Con Javier tuve una charla, pero no logré volverlo a contactar.

Implicaciones en el ámbito local.

A lo largo de las etapas de la investigación unas veces coincidí y otras disentí con las posiciones de los actores sobre asuntos de respeto a los derechos humanos, equidad de género y derecho a la diferencia. En ocasiones hubo acuerdos de opinión, debate, pugnas o apertura al diálogo con respecto a militancias, creencias religiosas u otras convicciones. La energía de los activistas que había captado mi atención años antes, ahora me mostraba un entretreído de afinidades, discrepancias, negociaciones, relaciones de poder, prejuicios, lealtades, traiciones, solidaridades y toda suerte de emociones que emergían tanto al interior como al exterior de los organismos civiles y gubernamentales. Todas estas experiencias fueron de gran valor tanto para el desarrollo de esta investigación como para la propia formación profesional.

Desde las primeras incursiones en campo percibí que me enfrentaría a una enorme complejidad⁵ en lo correspondiente a investigación empírica, aun cuando documentara casos según el primer presupuesto: parejas lésbicas o gays formadas con la intención de ser padres y vivir una opción familiar fuera del modelo parental heterosexual. Al hablar con una de mis primeras informantes, descubrí que los padres de familia que se revelaban no se ajustaban a un sólo esquema narrativo, ni mucho menos habían protagonizado una especie de cuento de hadas: la realidad que se asomaba iba más allá de la ficción.

Las conversaciones e interacciones en este regreso a Xalapa me dirigieron a cuatro padres de familia que aceptaron compartir sus relatos autobiográficos conmigo: dos hombres homosexuales y dos mujeres transgéneros. La dimensión espacial se dilató, aunque la mencionada ciudad siguió siendo el punto de encuentro principal. Los informantes primarios en ocasiones residían fuera de la urbe; entonces, fue necesario viajar al puerto de Veracruz; a los alrededores del municipio de Colipa, en el mismo estado, y a la ciudad de México.

Sin dejar de lado la reflexión sobre literatura especializada acerca de los sistemas de parentesco y estructuras familiares, la investigación marcó sus propias directrices. Mi unidad de análisis se ajustó a una configuración familiar en donde había un padre de familia homosexual o transgénero femenino, en la cual cada integrante construía narrativas individuales que cambiaban según quien organizara el relato y sus intenciones comunicativas. Aunque en cada una de las historias familiares varían los informantes y por consiguiente, confluyen distintas narrativas individuales, es en ego⁶, es decir, en el padre de familia, en quien se centra la historia familiar.

Así, esta tesis es un estudio sobre dinámica familiar contemporánea y experiencias parentales de dos hombres homosexuales y dos mujeres transgénero en el estado de Veracruz desde la antropología social, realizado a

⁵ Utilizo la noción de complejidad en el sentido que le dio Luhmann (1998), en el cual un sistema se complica más en tanto aumenta el número de elementos y la dificultad de interrelacionarse entre sí.

⁶ En los estudios de antropología sobre el parentesco, ego se refiere a la persona a partir de quien se traza una genealogía (cfr. Bohannan (1992) y Llobera (1999), en Doncel (2002)].

través de una metodología cualitativa de la investigación mediante la aplicación de técnicas correspondientes a la observación participante, historias de vida y narrativas familiares que conformaron el cuerpo de la información recolectada en campo durante los años 2008 y 2009.

Justificación

Desde que concebí la idea de abordar el tema de la parentalidad intersectado con la diversidad sexual hasta estos momentos, he estimado que una investigación como la que expongo documenta las experiencias que viven padres e hijos, cuando los primeros transgreden la heteronormatividad y el sistema familiar enfrenta transformaciones de distinta índole. Esta exploración en el contexto veracruzano es relevante dadas las pocas etnografías sobre la región y México, que tocan dicho tema desde los campos de la antropología del parentesco y la salud mental. Su utilidad radica en que los casos descritos ofrecen un panorama de las demandas presentes y expectativas de las y ciudadanos residentes en Veracruz en relación a la igualdad en la vida erótico-amorosa, la práctica y representación de los derechos sexuales y reproductivos, así como a una vida plena, sea cual sea la identidad y orientación sexual de las personas.

A lo largo de las indagaciones, el mantener la posición de que el salir del patrón heterosexual es también comportamiento de individuos saludables parece una reiteración ociosa. Sin embargo, aún es un reto para bisexuales, homosexuales o transgéneros confrontar los dogmas y prejuicios no sólo de legos, sino hasta de profesionales de la salud. Esta tesis también aporta reflexiones sobre los actuales debates y consensos biomédicos en cuanto a género y sexualidad, la recepción de las últimas herramientas diagnósticas para enfermedades mentales utilizadas a nivel mundial, mismas que han permitido la modificación de las leyes en la ciudad de México y que continúan siendo instrumento para las batallas legales sobre la materia que se sostienen en otras entidades federativas como Veracruz. Por consiguiente, el tema de la diversidad sexual adquiere un nuevo giro en los estudios de antropología de la salud y la

enfermedad, línea en la que me especialicé en el CIESAS, que vale la pena analizarse a la luz de los conocimientos recientes sobre sexualidades y cuerpos humanos.

Descripción de los sujetos de estudio

Los espacios,

Xalapa es la capital del estado de Veracruz, se encuentra ubicada aproximadamente al centro de la entidad, en una región montañosa y elevada denominada Bosque de Niebla. En la ciudad predomina un clima lluvioso con temperaturas medias y bajas. Aquí se concentra una importante actividad vinculada a la administración pública estatal. De acuerdo al censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2010), la población es de 457,928 habitantes y la que es económicamente activa, en gran parte labora en el sector de servicios, en donde destacan los educativos. La educación superior se ofrece tanto en instituciones públicas como privadas, a las que asisten un número importante de estudiantes procedentes de otros municipios y estados. En el ambiente local es frecuente encontrar manifestaciones artísticas de distintas áreas, así como espacios de formación en dichas disciplinas. Existe una cantidad notable de organizaciones no gubernamentales (ONG), como las de reivindicaciones de género. En los entornos mencionados recogí datos fundamentales sobre las mujeres transgéneros participantes y sus familias.

Veracruz es el municipio más poblado del estado: 552,156 habitantes. Su posición como puerto internacional hace del comercio una de las actividades principales dentro de procesos de asentamientos y movilidades de personas que han dejado su impronta sociocultural través del tiempo. Otro rasgo distintivo es su actividad petrolera, directamente conectada a las políticas de Petróleos Mexicanos (PEMEX). La presencia militar naval también es un referente del ambiente porteño y los municipios conurbados. Este paisaje veracruzano lo comparten Juram y su familia, informantes primarios de una de las estructuras presentadas.

En el puerto de Veracruz son comunes las actividades económicas, administrativas y de negocios, sobre todo en comercio exterior; las del sector industrial, de servicios médicos, educativos o de comunicaciones y transportes. La ciudad se vuelve atractiva para especializarse en aduanas; estudiar turismo, medicina, química, ingeniería, o tal vez, adiestrarse en marinería o aviación. La formación en estas profesiones se ofrece a distintos niveles en planteles públicos, privados, civiles o militares.

Veracruz cuenta con una gran actividad turística nacional e internacional en donde sobresale la fiesta de Carnaval. Abundan los lugares de esparcimiento como los centros nocturnos, bares y cantinas, lo cual genera una economía del entretenimiento con grado diferencial de formalidad y legalidad. El trabajo sexual es visible y su tolerancia o represión varía de acuerdo a circunstancias específicas.

Colipa es un municipio situado a unos 120 km al norte de Xalapa. Se encuentra en una zona montañosa baja en donde el clima es cálido y lluvioso. La agricultura es la principal actividad económica. Su población se aproxima a los 6,000 habitantes⁷, está conformada más bien por ancianos, mujeres y niños, ya que ha habido numerosas migraciones a los Estados Unidos. Este fenómeno migratorio es central en la configuración y dinámica de otra de las familias estudiadas.

La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) sigue siendo uno de los espacios urbanos más poblados a nivel mundial, con sus poco más de veinte millones de habitantes distribuidos entre el Distrito Federal y las conurbaciones formadas en sesenta municipios adyacentes⁸. En esta tesis apunto sitios de la ZMVM en donde han radicado algunos de los informantes primarios, o bien fueron significativos para ellos, por ejemplo Naucalpan o Tacubaya. En otras partes del

⁷ INEGI, opus cit.

⁸ Cincuenta y nueve municipios en el Estado de México y uno en el de Hidalgo. (CONAPO, 2012).

texto señalo otros tiempos y lugares de la citada zona relevantes en materia de diversidad sexual.

La inmersión en los estudios sobre parentalidad y diversidad sexual.

Al ser la categoría de parentesco central para esta investigación, comencé a revisar literatura antropológica por ser este campo disciplinar sustancial en la acuñación del término. En el parentesco no sólo se han considerado factores consanguíneos o de afinidad, sino también otros elementos como la propiedad, la residencia o el trabajo. Así, en el proceso de construcción de un estado del arte y un andamiaje teórico para la tesis, exploré algunas de las llamadas teorías clásicas como las de la alianza, la filiación y los linajes, enunciadas en las obras de Fox, Murdock, Lévi-Strauss o Radcliffe-Brown. Tales autores, basados en investigación etnográfica en lo que fueron colonias principalmente de Inglaterra y Francia⁹, muestran diferencias teóricas y en la comprensión de conceptos aun cuando empleen los mismos términos, por ejemplo los de parentesco, filiación o descendencia. El establecimiento de tipologías y modelos han generado polémicas, desacuerdos y debates a lo largo del desarrollo epistemológico de la antropología del parentesco, como se manifestó en la década de 1980, cuando Needham (1987) calificó de ambiguas y etnocéntricas las terminologías clasificatorias o Schneider (1984) cuestionó los esquemas de parentesco al calificarlos de forzados. Ambos autores se inscriben dentro de la tradición parsoniana y de relativismo cultural.

Otro concepto primordial que se entrecruza en los estudios de parentesco es el de familia, palabra de profundo arraigo en el lenguaje jurídico occidental, sin ignorar su uso en la religión u otros campos del conocimiento a lo largo de la historia. Los análisis sociales sobre la familia se entretejen con la antropología del parentesco en numerosos temas y agendas, abordados desde el siglo XIX por autores como Le Play, Engels, Marx, Simmel o Weber, a cuyas discusiones se

⁹ Y desde luego, en medio de discusiones entre tradiciones como la antropología social británica, la antropología social francesa o la escuela de cultura y personalidad en los Estados Unidos.

suman las aportaciones de otras figuras representativas de la sociología como Adorno, Durkheim o Parsons, de modo que la identificación, descripción y análisis del grupo humano al que se denomina familia, cambia entre teorías y metodologías, en donde a mi parecer, todavía persiste la oposición entre las categorías de lo comunitario y lo social¹⁰.

Tanto en la antropología del parentesco como en la sociología de la familia se ha pretendido ofrecer una definición universal de matrimonio, al igual que en otras disciplinas. La controversia sobre la universalidad de la familia conyugal genera una diversidad de criterios definitorios de familia y tipos de familia para el conocimiento acerca de grupos domésticos como unidades productivas y reproductivas, entre otros aspectos. El parentesco biológico y el parentesco social produjeron una serie de explicaciones e interpretaciones diversas, incluso contrapuestas, sobre el incesto y el matrimonio durante todo el siglo XX.

Las relaciones genéticas y genealógicas se examinan junto a las definiciones de especie en biología, observaciones que trasladadas al ámbito humano, dan lugar a críticas y revisiones de las ideas desde Darwin hasta las actuales investigaciones en biología molecular, así como a disquisiciones en torno a la herencia, descendencia e identidad. Estimo que en la antropología se cayó en una polarización entre lo biológico y lo sociocultural; sin embargo, también se presentaron matices que han contribuido a romper con dicho maniqueísmo, como lo muestra Héritier (1996), quien reconsideró los factores naturaleza y medio ambiente en la prohibición del incesto y el intercambio de mujeres, pero además reflexionó sobre el binomio masculino/femenino que da lugar a un sistema jerárquico estructurado social y culturalmente en relación a la diferencia sexual.

Familia y salud.

De acuerdo a Parkin y Stone (2003), cuando los estudios sobre familia y parentesco parecían ir en declive, el interés por dichos temas se reactiva ante las realidades que se manifestaron, sobre todo en Europa y Estados Unidos, respecto

¹⁰ La *Gemeinschaft* (comunidad) y la *Gesselschaft* (sociedad) de Tönnies (1947).

al aumento de divorcios, hogares monoparentales, arreglos familiares, movimientos de gays y lesbianas, así como adelantos en las tecnologías reproductivas. Las diferencias corporales agrupadas bajo las categorías de dimorfismo sexual y procreación humana se articulan a las categorías de sexo, sexualidad y género, dando lugar a transformaciones en el entendimiento del parentesco, la familia, la reproducción biológica y la social contemporáneas.

Los cambios referidos antes los abordaron investigadores del campo de la salud, sobre todo en Europa y los Estados Unidos, a partir de la década de 1980 (Chan, Raboy y Patterson, 1998). La creencia popular de que los hijos de las familias no convencionales son diferentes, con una connotación negativa, de aquéllos provenientes de estructuras tradicionales con respecto a la salud psicológica, dirigió la atención hacia las relaciones familiares en temas como la satisfacción o el conflicto entre la pareja conyugal y otros miembros del hogar, el número de padres residentes o ausentes en la unidad doméstica, la orientación sexual de padres e hijos y los procesos familiares de ajuste psicológico que se viven cuando los niños son adoptados o concebidos mediante reproducción asistida, entre otros asuntos.

Entre los materiales revisados predominan los estudios desde la psicología, clínica o social, con metodologías cuantitativas y longitudinales. Prevalecen las corrientes psicoanalíticas y de psicología evolutiva. Dichas obras se orientan a desmitificar creencias asociadas con la homosexualidad, las habilidades parentales y el bienestar de los hijos de parejas gays o lésbicas. Estas investigaciones también se apoyan en otras especialidades como la pediatría o la psiquiatría. Considero de suma importancia estos trabajos, ya que presentan resultados en donde demuestran que la orientación sexual no es un factor que vulnera la salud de los hijos, hallazgos que refutan argumentos en contra de la adopción de niños o el uso de tecnologías reproductivas para parejas del mismo sexo o bien, para una sola persona homosexual.

Dentro de las ciencias del comportamiento humano con respecto a la terapia e intervención familiar, de acuerdo a Minuchin (2009), el estudio de la construcción de los vínculos familiares desde tal perspectiva es aplicable cualquier

sujeto, independientemente de la orientación e identidad sexual de los padres. Este tipo de investigaciones aplican la teoría sistémica y de relaciones objetales encaminadas al análisis del mundo externo asociado a las relaciones en la familia nuclear y extendida, en donde adquiere relevancia el peso de la red social sobre el grupo familiar, como lo subrayó Butler (en Grau, 2007) en el contexto de las familias nutricias¹¹ y sus opuestos.

La articulación entre las relaciones de familiares y la salud está no sólo en el aspecto emocional de los miembros que componen la configuración familiar, sino también en el uso y acceso a los servicios de salud, aspecto que aparece al menos tangencialmente en varios de los trabajos ya citados sobre diversidad familiar, servicios que demandan atención desde un nivel primario hasta el de especialidad en donde con frecuencia entran en juego una serie de conflictos y transacciones particulares cuando se trata de sujetos no heterosexuales.

Mucho se ha debatido sobre el uso de denominaciones empleadas por militantes identificados como lesbianas, gay, bisexuales y transexuales (LGBT). A un acrónimo como el anterior, según el movimiento o el país, se han sumado otras letras como dos T más, para travestis y transgéneros; la I, para intersexuales, la A para asexuales o la Q, para los *questioning* y/o *queers*. La polémica por el uso de estas designaciones también se extiende al ámbito académico y de la investigación, en donde en ocasiones se critica el encasillamiento de los actores sociales o se advierte sobre el riesgo de subordinar la investigación a una determinada agenda política. Sin dejar de lado los distintos usos políticos de los vocablos empleados en las arenas sociales (Fassin, 2006; Núñez, 2011), creo que el imperativo de acuñar nuevas terminologías también está asociado a los requerimientos legales de una llamada minoría sexual que lucha por el reconocimiento de sus derechos, sobre todo sexuales y reproductivos, razón que en ocasiones conduce a documentar los hechos o bien, a profundizar sobre los

¹¹ Algunos investigadores sobre terapia familiar (ej. Bowen 1991, Satir 1998) manejan la noción de que una *familia nutricia* cuenta con una estructura flexible, así como límites claros entre sus miembros y los subsistemas que componen la estructura, como la pareja conyugal, la relación entre hermanos o la de madre/padre e hijos.

mismos, en los términos de los actores sociales; es decir, desde una posición *emic* (Doncel, 2002).

Desde las disciplinas sociales y culturales, destacan trabajos encaminados a la familia, la filiación y el parentesco, en donde se encuentran modelos estructuralistas articulados a una perspectiva de género. La etnóloga francesa Cadoret (2003) refiere la noción de familia homoparental y propone una tipología basada en la forma en que llegan los hijos al hogar, tipología que retoman Espinosa (2005) y Haces (2006) para estudios de caso en México, en donde ambas autoras resaltan la forma en que los hijos llaman a las madres o los padres, lesbianas o gays, respectivamente. Otros autores como Pichardo (2009), plantean que en el contexto español, están surgiendo nuevas relaciones de parentesco y configuraciones familiares, así como la necesidad de llamarles de un modo específico. En el caso de mi etnografía, las prácticas parentales no sólo las realizaban hombres homosexuales, sino también mujeres transgénero, por lo cual ideé el término *parentalidad sexualmente diversa*, inspirada en algunas investigaciones hechas en Argentina y Brasil que hablan de diversidad familiar y conyugal (Uziel, 2008; Grossi, Uziel y Mello 2007), a fin de permitirme explorar realidades que se salían de los esquemas reportados en los trabajos revisados desde las ciencias sociales, la salud mental y del comportamiento.

De esta manera, mi investigación es de antropología social, se inscribe en la temática de la familia, la filiación y el parentesco, vinculada a cuestiones emocionales y de prácticas socioculturales, así como del uso y simbolismo del cuerpo. Entonces, también se vale de herramientas de la psiquiatría, psicología social y sociología de la sexualidad.

Características de los sujetos.

A las madres y los padres que analizan los trabajos previos a esta tesis, se los identifica como lesbianas o gays. Las investigaciones se efectuaron en Australia, Canadá, Estados Unidos, Europa, Brasil, y en México, en la capital del país. Algunas veces se estudian parejas del mismo sexo que planearon ser

madres o padres, o bien, aceptaron asumir el rol parental con los hijos de la pareja, procreados en relaciones heterosexuales anteriores. Otros casos muestran homosexuales o lesbianas que eligieron la maternidad o paternidad como sujetos individuales. La mayoría de los actores residen en ciudades, son profesionistas y proceden de estratos medio y medio altos.

En los trabajos de psicología y salud reproductiva, casi siempre se estudia a padres e hijos, siendo los últimos niños o jóvenes que no sobrepasan los 20 años. Los datos se recolectaron a partir del reclutamiento de voluntarios en la consulta clínica, previo consentimiento informado. Se utilizaron diseños con un enfoque cuantitativo y longitudinal, a cuyas encuestas, cohortes y entrevistas se les dio una lectura a través del análisis factorial.

En las investigaciones antropológicas y sociales, se examinaron ante todo a los padres, aunque eventualmente se registraron observaciones sobre los hijos, mismas que tuvieron lugar durante el trabajo de campo. Como en los estudios mencionados arriba, la información también se recabó por medio de participantes voluntarios, pero éstos se localizaron mediante la inmersión por varios meses o años, en el contexto en que se desenvolvían los sujetos. Este grupo de trabajos presenta un enfoque cualitativo, etnográfico o micro sociológico que expone estudios de caso en donde se elaboran descripciones densas y tuvieron lugar entrevistas a profundidad, abiertas, estructuradas y semiestructuradas, analizadas discursivamente.

En esta tesis recolecté información directa de cuatro padres de familia, dos hombres homosexuales¹², dos mujeres transgéneros¹³ y al menos uno de sus hijos, por espacio de un año. Con una excepción, los padres y madres cursaron estudios universitarios. La economía familiar ha fluctuado de acuerdo a las condiciones laborales e ingresos de los miembros proveedores, a lo que se agrega que en todos los casos hay más de una unidad doméstica significativa en juego.

¹² Uno de 33 y otro de 42 años de edad.

¹³ Sus edades eran de 46 y 51 años.

En uno de los hogares tuve la oportunidad de conversar con la abuela paterna de los hijos, y en otro, con la madre de tres menores. De acuerdo a la apertura de los padres a su red familiar y social, realicé entrevistas con más informantes, me alojé en sus casas, participé en varios eventos especiales u otras actividades de la vida cotidiana. El soporte de los datos reunidos incluyó diario de campo, grabaciones, fotografía y video, materiales que fueron clasificados, codificados y en su caso, transcritos.

Las entrevistas con informantes primarios fueron un total de 50, en tanto las de informantes secundarios fueron 9. Los textos de este material se analizaron, con base en las propuestas metodológicas para el análisis cualitativo de Glasser y Strauss (1967) y Sirvent (2003), mediante matrices construidas a tres columnas: en la primera, registré el fragmento transcrito; en la segunda, mis observaciones, y en la tercera, los temas emergentes. Posteriormente, identifiqué recurrencias para establecer categorías más amplias que luego contrasté para escribir memos con el fin de comprender, aplicar o discutir los conceptos teóricos, sin desvincularme de la base empírica. Se elaboraron diagramas familiares con el programa GenoPro 2011, los cuales contemplaron relaciones de parentesco, situación familiar, enfermedades, adicciones y relaciones emocionales.

El procesamiento de la información descrito fue, en general, el mismo para todos los registros. El análisis del discurso de los datos derivó del marco teórico y lo ajusté al tipo de documento. Para los textos verbales, utilicé conceptos de la pragmática de la comunicación humana de Watzlawick (1985) y la teoría del doble vínculo de Bateson (1972); en cuanto al uso del cuerpo, del espacio y la percepción que se tiene de los mismos, manejé una noción de proxémica¹⁴ basada en las ideas de Hall (1991). Para examinar el material fotográfico y la puesta en escena de un pasado de los actores sociales, me apoyé en las ideas de Barthes (1999) y Sontag (2006).

¹⁴ Entiendo el término proxémica (Centro Virtual Cervantes, 2013) como un concepto procedente de la semiótica, disciplina que estudia el sistema de signos de los que se vale el ser humano para comunicarse, que examina las relaciones de cercanía o alejamiento entre las personas y los objetos durante la interacción, las posturas adoptadas y la existencia o ausencia de contacto físico. Esta noción de proxémica me sirvió para acercarme a una comprensión de los posibles significados que tuvieron los comportamientos de los actores sociales que aparecen en esta investigación.

Mientras recogía información para la investigación, siempre tuve presente que la comunicación de los resultados de la misma tendría distinta recepción. Tal vez los sujetos de estudio y sus familias están de acuerdo o no con mis interpretaciones de sus relatos o quizá sus expectativas con el estudio fueron satisfechas nula, parcial o totalmente. Es posible que a algunos militantes el documento les parezca poco comprometido, si consideran que su contenido se aleja de intereses, ideologías o luchas específicas.

En el ambiente académico se podría objetar que con sólo cuatro casos no se da cuenta de la realidad local, sobre todo cuando hay sujetos que no son originarios del lugar. Ante esa observación, mi posición es que cada configuración familiar es una realidad en sí misma, única, y que los procesos de residencia por un tiempo prolongado en la comunidad, también arrojan información sobre el ambiente sociocultural del entorno.

Asumo todas estas implicaciones, no sin antes manifestar que la prioridad ha sido la de ofrecer documentación etnográfica para los interesados en el estudio de la dinámica familiar contemporánea, así como para quienes están en contra de la discriminación y a favor de la inclusión jurídica de personas marginadas por alguna orientación o identidad sexual particular. En este tenor, mi intención fue siempre dar lugar a que los sujetos expresaran en la forma que creyeran conveniente sus opiniones y sentimientos hacia sus parientes, amigos, conocidos, otros miembros de sus redes sociales y desde luego, hacia mí.

Preguntas de investigación

Antes, durante y después de la investigación de campo surgieron preguntas que fueron orientando el sentido de la realidad que estaba explorando. Unas veces las cuestiones o presupuestos perdían relevancia ante otras realidades que emergían, lo cual me obligaba a modificar el planteamiento del problema y a reescribir las interrogantes o a formular nuevas. Las preguntas de investigación que “sobrevivieron” a este procedimiento son las siguientes:

1. ¿Se están generando procesos de neoconfiguraciones familiares locales?
2. Si los padres sexualmente diversos quieren seguir perteneciendo a su familia, ¿cómo lo hacen?
3. ¿Cómo ocurren las transacciones o negociaciones entre los miembros de la configuración familiar?
4. ¿Qué normas sociales se transgreden?, ¿cuándo y cómo suceden?
5. ¿Cómo ha sido la socialización de los miembros de la familia?
6. ¿A qué sentimientos y prácticas se orilla a los miembros de la familia?
7. ¿Cómo se evalúan tales sentimientos y prácticas?
8. ¿Cómo se simbolizan o representan las emociones a nivel intrafamiliar?
9. ¿Hasta qué punto la orientación e identidad sexual del padre de familia, aceptada públicamente, es relevante en la interacción y funcionalidad de los miembros de la familia dentro del entorno sociocultural?

A partir de las cuestiones anteriores establecí los siguientes objetivos:

Objetivo general

Describir y analizar historias familiares en estructuras con parentalidad sexualmente diversa, para conocer los procesos de construcción y/o reconstrucción en sus pautas estructurales, emocionales, corporales y de relaciones interpersonales.

Objetivos específicos

1. Describir y analizar el trayecto vital del padre de familia.
2. Describir y analizar el proceso de autorreconocimiento de la identidad sexual y de género del padre de familia.
3. Describir y analizar las experiencias de salida del clóset del padre de familia.
4. Describir y analizar la experiencia de convertirse en padre de familia.

5. Describir y analizar el tránsito hacia el ser mujer en las informantes transgénero que ejercen roles parentales.
6. Describir y analizar el aprendizaje del rol parental .
7. Describir y analizar las labores de crianza.
8. Describir y analizar la división del trabajo dentro y fuera del hogar.
9. Describir y analizar los vínculos en las relaciones diádicas (pareja, padre, madre, hijos, hermanos y otros parientes) de cada configuración familiar.
10. Describir y analizar las relaciones familiares y extrafamiliares de poder y responsabilidad asociadas a conflictos y solidaridades de cada configuración familiar.
11. Describir y analizar las redes sociales que contienen, sostienen y generan las narrativas de los integrantes de la estructura familiar.
12. Describir y analizar los cortes específicos a partir de los cuales se organizan las narrativas de los miembros de la familia.

Una vez formulados estos objetivos, se desprendió la siguiente hipótesis de trabajo:

Las formas de respuesta y apoyo de la red social de cada uno de los miembros de la configuración familiar con parentalidad sexualmente diversa, sostienen las múltiples narrativas que constituyen parte de la identidad individual, así como de la legitimidad y construcción ante los otros, de manera que pueden ser utilizadas significativamente en el manejo estratégico del estigma hacia las personas no heterosexuales.

La hipótesis se validó porque aunque hubo cambios en las versiones de los informantes sobre un mismo episodio familiar, relato biográfico u otro acontecimiento individual o compartido, siempre se mantuvo una consistencia discursiva en torno al reconocimiento del rol parental e inclusión en la estructura familiar de los dos hombres homosexuales y las dos mujeres transgénero. Esto lo expresaron los padres de familia, sus hijos, las madres de éstos, otros miembros de la familia extensa, así como algunos allegados. Las diferencias de orientación e

identidad sexual fueron importantes, pero no determinantes de la calidad de las relaciones familiares y el bienestar de los se vinculan por estos nexos.

Desde mi perspectiva, los relatos sobre parentalidad sexualmente diversa me aproximaron a las relaciones de poder que se superponen desde el microcosmos de la unidad familiar hasta dimensiones estructurales ampliadas, relaciones en las que el transgredir la norma heterosexual es sólo una parte de un entramado de asimetrías socioculturales.

Descripción de capítulos

En el primer capítulo de esta tesis, *Familia, parentalidad y diversidad sexual*, reviso literatura sobre las categorías que aparecen en este subtítulo. El recuento de materiales atiende a investigaciones empíricas desde la antropología social y cultural, la sociología y otras disciplinas afines como la historia, la psicología o el derecho, las cuales arrojan información de los hallazgos acerca del tema por parte de especialistas a nivel internacional, nacional y local. Así, presento una muestra del estado del arte en los puntos tratados en este trabajo. Con este fin dispuse los comentarios de las obras en tres apartados: identidades sexuales y de género; familia, filiación y parentesco, y parentalidad diversa.

En el segundo capítulo, *Reflexiones teóricas sobre algunas categorías de análisis* realizo una aproximación a las teorías e ideas expresadas por autores como Berger, Butler, Foucault, Goffman, Le Breton, Luckmann, Minuchin, Turner y Weeks, a fin de construir un marco que permitió ordenar y analizar los datos recolectados en campo, así como exponer una noción de los principales términos que empleo. De esta suerte, tomé en cuenta elementos de los modelos ya citados como la fenomenología, el interaccionismo simbólico, el enfoque sistémico, la síntesis evolutiva moderna, el enfoque sistémico, la teoría social del cuerpo y la teoría *queer*. El capítulo lo subdivido en tres secciones: cuerpo y sexualidad, narrativas familiares y dinámica de la vida familiar cotidiana.

El tercer capítulo *Actores y contextos*, reseño como fue el acercamiento a los actores sociales en los ambientes socioculturales de las localidades en las que

residen los padres e hijos que estudio en esta investigación. Describo como recolecté y analicé la información acerca de las familias y experiencias parentales de Anya y Sandra Sophia, en Xalapa y la zona metropolitana del Distrito Federal; de Juram, en el puerto de Veracruz, y de Gabriel, en Colipa. Además, en cada apartado escribo algunas notas concernientes a la visibilidad de la diversidad sexual en cada espacio.

En el cuarto capítulo *Familia y parentalidad homosexual* escribo los relatos autobiográficos y familiares de Juram y Gabriel. Tomando en cuenta la dinámica de la vida familiar cotidiana a la que aludí en el capítulo 2, consideré los siguientes aspectos para estructurar las narrativas: trayectos vitales en la infancia y juventud, el autorreconocimiento de la homosexualidad, la salida del clóset y las transformaciones subsecuentes en la configuración familiar y las relaciones socioculturales, la llegada de los hijos, el aprendizaje del rol parental, las labores de crianza, la división del trabajo dentro y fuera del hogar, la situación familiar actual y los proyectos de vida.

No obstante, la aparición, el orden y la especificación de los rasgos cambia en cada caso, de acuerdo a la singularidad de cada padre a partir de quien se reconstruyó una historia de familia. En la sección *Juram, el padre versátil*, incluyo al matrimonio y la experiencia conyugal por la importancia que el actor da en sus relatos a estos hechos previos a su reconocimiento homoerótico. En la parte *Gabriel, el tío-papá*, el sujeto es soltero, le confiere un gran peso a su infancia y a su convicción de reconocer su atracción erótica y amorosa por otros hombres desde al menos la pubertad. En sus palabras, se convirtió en padre una vez aceptó la tutela legal de sus tres sobrinos, hijos de su hermana que emigró a los Estados Unidos.

El quinto capítulo *Familia y parentalidad transgénero*, relata las historias individuales y familiares de Sandra Sophia y Anya. Aquí contemplé elementos similares a los del capítulo cuatro, la diferencia radica en la incorporación del sentimiento del haber nacido en el cuerpo equivocado y la experiencia del tránsito hacia el ser mujer, con los cambios producidos en la red familiar y sociocultural.

Como en los casos anteriores, Sandra Sophia y Annya mantienen peculiaridades en el orden y aparición de los rasgos apuntados.

El sexto capítulo *Los procesos de ajuste y legitimación de los padres sexualmente diversos en la familia y su red sociocultural*, reflexiono sobre los cuatro casos estudiados para acercarme a una serie de fenómenos que percibo como arreglos o recomposiciones susceptibles de dar cabida a padres abiertamente homosexuales o transgéneros en una estructura compuesta por gente a la que consideran su familia y que permite aceptar su pertenencia a ésta pese a los cambios producidos luego del reconocimiento individual y colectivo de su orientación e identidad sexual.

En el mencionado capítulo se tratan las respuestas de las redes sociales de los miembros de las familias analizadas, contestaciones que se confrontan con la hipótesis de trabajo. Como resultado, se expresaron discursos de reinversiones personales; negociaciones con ex esposas y otras parejas; replanteamientos en las relaciones con los hijos, amigos y otros conocidos, o cambios en el entorno laboral.

Esta sección dedica un apartado a la solicitud de asistencia de los miembros de la familia en donde resaltan los usos de servicios de salud, legales, sindicales, religiosos y espirituales. Así mismo, sobresalen las estrategias de búsqueda de apoyo a través de amistades, parientes solidarios, organizaciones civiles y gubernamentales y en general, en espacios que son punto de encuentro entre iguales.

La última parte de la tesis presenta unas *Consideraciones finales* reunidas en cuatro grupos: diversidad sexual, familia y salud; estrategias metodológicas, técnicas y teorías; parentalidad sexualmente diversa, y el campo de las movilizaciones sociales. En cada categoría comento aspectos vinculados a los hallazgos, experiencias y horizontes de esta investigación, teniendo en cuenta acontecimientos de los últimos años a nivel estatal, nacional e internacional, relativos a dinámica familiar, reconocimiento a los derechos sexuales y reproductivos, así como de derecho a la diferencia.

Capítulo I. Familia, parentalidad y diversidad sexual

1. Identidades sexuales y de género

Antropología y sexualidad: la construcción de una relación.

Los estudios sobre sexualidad humana desde las ciencias biomédicas y del comportamiento han tenido relación con la antropología social y cultural desde principios del siglo XX. Esta vinculación se exhibe en etnografías que utilizan términos procedentes de la biología, neurología, psiquiatría, psicología o sexología, para analizar la información recabada sobre una o varias culturas, de manera que se lleguen a conclusiones específicas. En la década de 1930, tenemos unos ejemplos de esta coexistencia disciplinar en Malinowsky (1932), quien rechazó la existencia del complejo de Edipo entre los habitantes de las islas Trobriand, o en Margaret Mead (1935), que basada en sus investigaciones acerca de la Polinesia, señalaba la relación entre sexo y temperamentos femenino y masculino como derivados de una particular estructura cultural; la antropóloga sostenía que era erróneo generalizar estadios de comportamiento con elementos biopsicológicos determinados, como con el uso de la categoría adolescencia aplicada a todas las culturas. Los autores citados se distancian de un determinismo psicológico, mas no abandonaron el interés por conocer las emociones, motivaciones, usos y significados socioculturales del cuerpo humano.

List (en Careaga y Cruz, 2004, pp. 97-125) advierte que Malinowski y Mead fueron precursores de los estudios de sexualidad desde la antropología, al abordar temáticas relativas al matrimonio, el levirato, el precio de la novia, el incesto y otros tabúes sexuales, pero en lo personal considero que también sentaron precedentes sobre la materia otros antropólogos identificados como clásicos¹⁵. Las etnografías de los investigadores mencionados resultaron de la recolección de

¹⁵ Como Benedict (1922), Evans-Pritchard (1937) o Leach (1954).

datos por largos periodos de trabajo de campo, o bien, por varias temporadas del mismo, labor que a veces incluía el aprendizaje de la lengua local.

En los estudios antropológicos se hace referencia a la homosexualidad¹⁶, desde la década de 1920. En *Patrones de Cultura* (1922), Benedict destaca que los homosexuales eran aceptados en gran parte de las tribus indígenas de Norteamérica. La autora refirió la existencia de los *berdache*, quienes eran hombres que se vestían de mujeres y realizaban trabajos considerados como femeninos, además de que se los percibía como curanderos o dirigentes sociales. Entre los zuñi, estos sujetos eran vistos como inteligentes y fuertes; para Benedict los berdache gozaban de buena posición social. Por el contrario, Malinowski (1932) señala que la homosexualidad era mal vista entre los trobriandeses, aunque se toleraban las caricias entre personas del mismo sexo. En un sentido de apreciación distinto, Margaret Mead¹⁷ sostuvo que entre los arapesh y mundumugor la homosexualidad no existía porque no había una coacción para comportarse de acuerdo al propio sexo, ni una división rígida entre los diferentes sexos. Pienso que, como la autora también lo destacó para el concepto de adolescencia, esta precisión sobre la inexistencia de la homosexualidad anticiparía una discusión sobre lo que hoy referimos como constructos sociales.

Para Devereux (1937), la homosexualidad estaba institucionalizada entre los mohave, del sudoeste de los Estados Unidos. Los chamanes o *alyhas* cambiaban de sexo en una ceremonia ritual y a partir de entonces podían vivir como mujeres y casarse con hombres. A algunos alyhas se les atribuían poderes adivinatorios y de sanación. Años después, Devereux publicó *Etnopsiquiatría de los indios mohave* (1961), en donde sostuvo que la actividad de observación del comportamiento de los sujetos, debería complementarse con el análisis de su psiqué.

¹⁶ Se catalogaba de homosexual cualquier comportamiento transgresor de la norma heterosexual dominante procedente de las sociedades y culturas de los países de origen de los antropólogos.

¹⁷ Opus cit.

La necesidad de consolidar una epistemología.

Las investigaciones sobre la vida sexual humana a nivel fisiológico, genital, psicológico y social sucedieron durante todo el siglo XX. Entre las décadas de 1950 y 1970, la publicación y divulgación de las obras de Kinsey, Master y Johnson o Kaplan aportaron nuevas ideas sobre el conocimiento del propio cuerpo y sus respuestas sexuales, apreciaciones que tuvieron un impacto significativo en los años venideros. Los movimientos a favor de los derechos de las mujeres y los homosexuales dieron cabida a reflexiones en torno a las diferencias biológicas sexuales y su articulación en el engranaje sociocultural. En la antropología, como en otras áreas sociales y humanísticas, se comenzaron a utilizar las palabras sexo y género como conceptos distintos.

La categoría género se manejaba para los estudios de mujeres, en los cuales Joan W. Scott (en Lamas, 1996, pp. 271-280) identificó las posiciones patriarcal, marxista y psicoanalítica. Elementos de una o más de las corrientes anotadas, aparecen en autoras como Chodorow (1989, 1990) o Gilligan (1988), quienes examinaron situaciones de opresión a las mujeres por parte de los hombres, pero ignoraron otros espacios de desigualdad como la raza y clase social. En ocasiones, se presentaba a la mujer del “tercer mundo” como sumisa y pasiva, ante lo cual Mohanty (1991) hizo una crítica al estereotipo mediante el examen de situaciones concretas que experimentaban las mujeres en países musulmanes.

A través de la recolección de testimonios de mujeres del sureste de la India, dentro una corriente nombrada como etnografía feminista, Viswerwaran (1994) empleó en su trabajo técnicas de investigación histórica, de literatura de ficción, de biografía y autobiografía, además de la deconstrucción y análisis del discurso postcolonial, discurso que revelaba las *ficciones de la etnografía* y la *etnografía de la ficción*, con lo cual pone de manifiesto la intersección entre antropología y literatura. La autora explora la noción de sororidad y el rescate de voces perdidas

en referencia al rol femenino, en particular dentro de la familia, en el contexto del movimiento nacionalista de la India del siglo XX.

Las relaciones intergeneracionales adquieren peculiaridades contextuales que revelan lo cambiante de las cuotas de poder entre hombres y mujeres, según el ángulo desde el que se mire. Una muestra de esto en México, desde la sociología rural y con el uso de narrativas, la ofrece Villarreal (1996) en su trabajo acerca de una comunidad rural jalisciense dedicada principalmente al cultivo del tomate, en donde presenta la vida cotidiana de mujeres que enfrentan situaciones en las cuales confluyen la condición de género y el sustento económico puesto que para alcanzar éste, a menudo transgreden el orden masculino dominante ya sea abiertamente o a través de sofisticados juegos de poder que desde mi perspectiva, van más allá del ser hombre o mujer. Este comportamiento es similar entre las *actoras* que en otra obra, Villarreal (2009) identifica en cuatro colonias de Guadalajara caracterizadas por su precariedad económica, o entre las féminas que presenta Córdova (2003) en su trabajo etnográfico sobre un ejido veracruzano, quienes a través del ejercicio multifacético de la sexualidad, utilizan el cuerpo no sólo como instrumento de control, placer y procreación, sino también como estrategia de supervivencia.

Los usos variados de la categoría género sirvieron para denunciar las desigualdades sociales por las diferencias sexuales en diversos entornos socioculturales, reclamos que a la vez se han utilizado en movimientos a favor de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, quienes han experimentado diferencialmente logros por ejemplo el voto, los salarios o el reconocimiento a los derechos sexuales y reproductivos.

En esta dinámica, surgen corrientes epistemológicas y tendencias políticas heterogéneas entre los grupos feministas, lo cual generó un corpus de conocimiento social denominado como teoría feminista. En tal corriente, Humm (1990) señala tres períodos para la historia del feminismo, designados como *olas*: la primera, a finales del siglo XIX y principios del XX, conjuntó esfuerzos en materia legal en torno al sufragio femenino o el derecho a la propiedad; la segunda, entre las décadas de 1960 y 1970, se centró en la llamada liberación de

la mujer, en donde se tocaron temas sobre autonomía femenina en lo familiar, laboral y sexual, entre otros puntos, y la tercera, que comienza en 1990 y perdura hasta la actualidad, se intenta alejarse de un esencialismo y admitir que existen diversas formas de ser mujer, así como definiciones de femineidad, actitud que permite la inclusión de movimientos e investigaciones bajo la óptica de la teoría queer.

La diferencia conceptual entre sexo y género incidió tanto en el ámbito científico y académico como en los movimientos feministas y lésbico-gay de Europa, Estados Unidos y posteriormente, en el resto del mundo. A tales movilizaciones los hombres respondieron con agresión, reflexión o cambio de actitud, como lo apuntó Cornwall (1994). El término género dejó de ser exclusivo para los estudios de mujeres. Robert Bly (en Hernández, 1995) resaltó el aspecto de los sentimientos masculinos entre norteamericanos de clases altas y medias. Otros investigadores exploraron los comportamientos consumistas de los varones y su relación con una actitud competitiva con otros hombres y con las mujeres (Barthel, 1992; Edward, 1994, y Nixon 1996). Kaufman (1989) describió una masculinidad dominante fundada en la violencia, a la que junto con la lucha por el poder, las presenta como si fueran características exclusivas de los varones. En una perspectiva psicológica, Badinter (1993) caracteriza a la virilidad como conducta aprendida y al igual que muchos investigadores sobre género, reiteró la crisis de la masculinidad que a su parecer se vivía entre las décadas de 1980 y 1990.

En México, de Keijzer (1995) trató a la masculinidad a partir de las conductas riesgosas habituales entre los varones, y junto con Rodríguez (2002), analizaría temas de relaciones entre hombres y mujeres jóvenes, como las del cortejo, en el contexto de una población rural del estado de Morelos que llaman Iguanillas. Guttman (1996), apoyado en documentos históricos y análisis filológico, así como en un trabajo de campo efectuado en el Barrio de Santo Domingo, en el Distrito Federal, señaló que el término *macho* y sus derivados han cambiado en contenido, tiempos, espacios y culturas.

Las transformaciones de la masculinidad también las identificó Brusco (1995) en el ámbito religioso, quien destacó los cambios que muestra el *hombre macho* en Colombia luego de convertirse al protestantismo evangélico. De acuerdo a la autora, las mujeres de dichas comunidades reportan una disminución de violencia, de excesos en ingestión de alcohol y de infidelidad, así como una mayor responsabilidad con la familia por parte de los hombres. Estos cambios por lo menos han ocurrido en los espacios públicos.

La paternidad es otra representación y práctica sujeta a influencias socioculturales. Un ejemplo lo tenemos en la “ineptitud” en que socializa a los hombres de la Irlanda rural, de acuerdo a Sheperd-Hughes (1979), con respecto al cuidado de los bebés, actividad considerada del dominio femenino. En relación al comportamiento reproductivo, Figueroa, Jiménez y Tena (2006) coordinaron una serie de investigaciones multidisciplinarias a través de informantes varones mexicanos en ámbitos de la ciudad y el campo. Ellos cuentan sus experiencias como padres, esposos e hijos de manera que se exponen una serie de reacciones ambivalentes ante la paternidad, la anticoncepción o la infidelidad, en ocasiones identificando condiciones que perciben como injustas en materia de sexualidad, procreación y arreglos familiares.

Las valoraciones y representaciones sociales de la masculinidad, como en cualquier identidad individual y colectiva, son adquiridas, cambiantes y maleables. Esto es posible observarlo un aspecto material, como lo hizo Godelier (1986) cuando reseñó la iniciación de los jóvenes baruya, de Nueva Guinea, quienes debían realizar felaciones e ingerir el semen de los mayores, a fin de adquirir todo el poder de la masculinidad y luego, buscar pareja femenina. El antropólogo afirmó que el poder político no proviene de la acumulación de bienes económicos, sino del éxito en la guerra, el control de la magia y los rituales, así como de la manipulación del parentesco y las relaciones de género.

La idea de una masculinidad esencialmente heterosexual, patriarcal y violenta ha sido objetada. Las investigaciones que prescindan de la heterosexualidad como rasgo definitorio de la hombría se han abierto paso al menos desde hace unos treinta años.

La ampliación del espectro sexual.

Durante la primera mitad del siglo XX varios de los etnógrafos europeos y estadounidenses documentaron casos de sujetos en contextos “no occidentales”, cuyo comportamiento sexual se salía de las normas sociales legitimadas. Desde un punto de vista personal, investigadores como Benedict, Devereux o Mead fueron cautelosos con el juicio preponderante en la comunidad científica de su tiempo sobre considerar las prácticas homosexuales¹⁸ como enfermedad, desviación o trastorno. Fue hasta 1973 cuando la Asociación Americana de Psiquiatría (APA, 1981, pp. 210-215)¹⁹ retiró a la homosexualidad de su manual de diagnóstico y diecisiete años después, la Organización Mundial de la Salud (OMS) dejó de considerarla como patología (OPS, 2012).

Me parece que en el mundo anglosajón y en general, en el de los países en donde han existido relaciones coloniales interiores y exteriores, se ha generado un interés hacia el examen de las propias sociedades y culturas, en particular en contextos subalternos, como en otros momentos lo hicieron con aquellos que alguna vez llamaron “salvajes”, “primitivos”, “exóticos” o con cualquier otra denominación alterizante. Para el caso del reconocimiento de la orientación y el comportamiento sexual en diversos tiempos, espacios y culturas, incluyendo estructuras y sociedades hegemónicas, se precisó de una mayor investigación multidisciplinaria que la que se había dado hasta al menos los años sesenta del siglo pasado.

Una mirada a la historia.

Las corrientes de historia de las mentalidades, la vida cotidiana y la vida privada, generaron investigaciones sobre la existencia diaria, la intimidad y los

¹⁸ Homosexualidad en singular, como si fuera una categoría que da cuenta de comportamientos e individuos homogéneos.

¹⁹ APA por sus siglas en inglés.

afectos²⁰ en sociedades y épocas determinadas que revelaron lo transformables y difusas que son las fronteras entre lo público y lo privado. En este sentido, aparecen historias de la sexualidad, como la obra de Foucault (1961,1976), en donde se refiere a la homosexualidad como un constructo psiquiátrico de finales del siglo XIX. Desde la especialidad de la historia de la cultura, Rowse (1977) analiza la ambivalencia social hacia esta orientación sexual con respecto a la literatura y las artes.

Con respecto a las relaciones religiosas y de poder, Boswell (1980) documenta las actitudes hacia los homosexuales en el cristianismo, desde sus inicios hasta el siglo XIV, en un espacio mayormente europeo. Sus indagaciones, respaldadas en una amplia variedad de fuentes primarias, arrojaron información sobre relaciones homosexuales entre sacerdotes, obispos e incluso santos, lo cual replanteó las concepciones que se tenían sobre el pasado de la Iglesia Católica, así como los orígenes y procesos que modelaron una intolerancia sexual como fuerza social.

El estudio de las representaciones sociales del amor, la sexualidad, la generación, la familia, el honor o los gustos están presentes cuando se tocan las sexualidades transgresoras en la *Historia de la Vida Privada* de Áries y Duby (1992) y otras obras del primer autor sobre historia de la homosexualidad en occidente²¹. Sobre el tema, Cantarella (1995) analiza los aspectos jurídicos de las relaciones homosexuales entre los antiguos griegos y romanos, a partir de su carácter fáctico²² y no de la “condición homosexual”, puesto que esta apreciación es relativamente nueva, como ya antes lo había subrayado Foucault. La investigadora destaca que en ambos pueblos emergió una cultura bisexual, pese a sus diferencias, lo cual se puede observar en los rituales de iniciación griegos y el código romano que prescribía el sometimiento en el amor y la guerra. Cantarella

²⁰ Temas considerados como de poca importancia para la historia tradicional

²¹ Como *Reflexiones en torno a la historia de la homosexualidad* (1982) y *Sexualidades occidentales* (1982).

²² Es decir, a partir de su eficacia para solucionar legalmente un problema desde la aceptación o no de las normas jurídicas por parte del grupo. Tal aceptación frecuentemente obedece a una necesidad social concreta (Durán, 1997, 25).

puntualiza que la bisexualidad aceptada era la del varón, no así la de la mujer, salvo casos excepcionales.

En el caso de México, las evidencias arqueológicas, los códices y distintas fuentes coloniales revelan la existencia de una diversidad de comportamientos sexuales en tiempos prehispánicos, a los que se entendió y ante los que se actuó diferencialmente; un ejemplo lo tenemos en la conducta sexual sumamente normada entre los mexicas en contraste con la desnudez y libertad sexual de los huastecos (López, 2010). De acuerdo a Houston y Taub (2010), los mayas antiguos tenían modalidades de vida amorosa en donde la identidad sexual unas veces era abierta y otra discreta. Estos arqueólogos sostienen que tal vez hubo sitios específicos para encuentros sexuales entre hombres jóvenes mayores, como las escenas de placer explícito en la cueva Naj Tunich, Guatemala, a finales del clásico tardío.

Las indagaciones de López y Echeverría (2010) señalan que entre los antiguos nahuas y otras culturas mesoamericanas, se ejercía un férreo control sobre la sexualidad y el cuerpo; no obstante, en algunos espacios, rituales y festividades se requería la presencia de las *ahuianime*²³, las jóvenes que acompañaban y complacían sexualmente a los guerreros más valientes en las celebraciones y en el campo de batalla; esta ocupación si bien era tolerada también era detestada en las sociedades de aquellos tiempos (Escalante 2004: 313-314). Otros participantes requeridos para estas solemnidades eran algunos varones ataviados con ropaje femenino; a dichos séquitos quizá se integraban sujetos que hoy llamaríamos intersexuales, como lo sugiere la figura nombrada como *La hermafrodita*, en el Códice Florentino²⁴.

Las investigaciones de Oliver (2008, 2010) muestran que pese a la rigidez normativa de los antiguos nahuas, existían espacios para la homosexualidad y el trabajo sexual. En otras regiones que hoy corresponden a Texas y Sonora, algunos hombres se vestían como mujer e incluso eran pareja de otro varón; así

²³ Las *alegradoras*, de acuerdo a una traducción del náhuatl clásico (Escalante , opus cit).

²⁴ Archivo General de la Nación (1979). Códice Florentino, lib. X, f. 40v. México, edición facsimilar.

mismo, había sacerdotes que se arreglaban según los atributos de alguna deidad femenina, como en Tlaxcala y Michoacán. Me parece novedoso que Oliver haya descrito dos casos, uno purépecha y otro cakchiquel, de mujeres que utilizaban indumentaria masculina, con atuendos ligados a actividades viriles de la época²⁵. A decir de este historiador, la homosexualidad femenina en el México prehispánico es muy poco conocida. Oliver, al igual que los investigadores de la sexualidad en el mundo prehispánico citados en páginas anteriores y subsecuentes, en ocasiones emplean términos como prostitución²⁶, homosexualidad o travestismo con un sentido actual, términos que tal vez son inapropiados para una correcta interpretación de tales prácticas sexuales en esa época. Pienso que es difícil desligarse de los debates contemporáneos en los múltiples campos de las ciencias y humanidades, por lo que, aun a riesgo de caer en el mismo ejercicio, entiendo que en las antiguas civilizaciones mesoamericanas existieron prácticas sexuales disidentes y transgresoras, como hoy por hoy sucede.

Durante la conquista, algunos usos y costumbres sexuales de algunos grupos indígenas llamaron la atención de los españoles, sobre todo las que hoy identificaríamos como homoeróticas y de travestismo, mismas que sirvieron para reforzar la idea de que los indígenas eran caníbales, idólatras y sodomitas (Graza 2002), y justificar la intervención militar, la colonización y la evangelización por parte del Imperio Español. En el sistema legal español, la sodomía era castigada con el escarnio público y la muerte, lo cual se reprodujo en otras partes de América. En el caso de México, Gruzinski (1985) examina los casos de catorce varones condenados a la hoguera, previo juicio de la Inquisición, luego de que ésta descubriera una comunidad de más de cien personas que realizaban la práctica sodomítica en secreto, en la entonces Nueva España.

Con atención hacia varias civilizaciones y países, entre ellos México, Lizárraga (2003) publicó *Una Historia Sociocultural de la Homosexualidad*, en donde analiza una serie de factores políticos y religiosos principalmente, que han incidido en la construcción de prejuicios y odios hacia los hombres y mujeres

²⁵ Por ejemplo la guerra.

²⁶ Cfr. Szoblik (2008).

homosexuales a través de los tiempos. Los ejemplos van desde la antigüedad grecorromana y musulmana hasta el inicio del presente siglo. El autor cuestiona la noción de tolerancia cuando el término se vuelve un eufemismo para enmascarar un desprecio dirigido a los no heterosexuales, lo cual se sigue practicando en la actualidad, en espacios en los que parecería que hay una apertura de criterios.

Con una metodología de historia y políticas comparada, De la Dehesa (2010) realiza un análisis del desarrollo histórico y la dinámica contemporánea del activismo LGBT en Brasil y México, documentado en los archivos de los activistas, organizaciones civiles, partidos políticos, instituciones religiosas, legislaturas y agencias estatales, además de entrevistas con una gran cantidad de actores sociales. Esta investigación de varios años estimo que hace importantes contribuciones a la reflexión sobre el estado de la cuestión en materia gobernabilidad, esfera pública y ciudadanía en ambas naciones.

En el panorama historiográfico contemporáneo sobre diversidad sexual, a nivel nacional e internacional, las obras que se han estado publicando aportan conocimientos y discusiones sobre el pasado que enriquecen los debates en teoría social y cultural sobre la materia, al encontrar nuevas fuentes, o bien, al hacer relecturas a las evidencias ya conocidas.

De vuelta a la antropología y otras disciplinas.

El pensar a las sexualidades en plural ha generado estudios en los que no sólo la homosexualidad se pone a debate, sino también la heterosexualidad. En esta tendencia, el sociólogo Guasch (1997, 2000), en referencia a las y los homosexuales en España, como Foucault, sostiene que ésta última categoría es un constructo médico burgués del siglo XIX que se ha legitimado a través de discursos de poder para clasificar el deseo y neutralizar su capacidad crítica. El autor también afirma que la heterosexualidad se funda en la homofobia y que, paradójicamente, la subcultura gay, sobre todo la hegemónica, llega a ser homófoba. Sobre tal punto, es reveladora la serie de comportamientos de los sujetos que a veces reportan las investigaciones sobre culturas gay, como los

ensayos que editó Thompson (1991) en escenarios de los Estados Unidos o los trabajos etnográficos que efectuó Rubin (2000, 2003) sobre las subculturas urbanas gay y lésbica en el mismo país.

Otras investigaciones van más allá de las diferencias anatómicas y fisiológicas o de dicotomías como homosexual/heterosexual o gay/ lesbiana; en lugar de eso, dan cuenta de realidades que escapan a tales categorizaciones. Unos ejemplos son las investigaciones antropológicas de Herdt (1993), Nanda (1999) y Wilhem (2003) sobre los hombres travestidos, transgéneros u homosexuales participantes en distintos cultos religiosos de la India, como los *aravani*, los *joggapa*, los *sakhi-bekhi* y las *jishras*; muchas de éstas últimas dedicadas al trabajo sexual. Otras muestras las tenemos en los estudios etnográficos de Neuza de Oliveira (1994), Florentino de Oliveira (1997) y Kulick (1998) sobre travestis y transgéneros en Brasil, los cuales no sólo abordan cuestiones de empleo o cambios corporales temporales o irreversibles de las y los sujetos, sino también sus motivaciones, expectativas y relaciones sociales, entre las que revisten importancia las afectivas con aquellos sujetos cercanos.

Los estudios sobre la cuestión homosexual y diversidad sexual aumentaron a nivel mundial una vez que hubo una mayor visibilidad de múltiples comportamientos sexuales, a lo cual contribuyó la organización civil, sobre todo después de que inició la epidemia de VIH/ SIDA en la década de 1980. Sin embargo, de acuerdo a Careaga y Cruz (2004, pp. 6-10), los materiales publicados sobre México en este tenor, aparecen dispersos o aislados. Los autores han señalado el estado incipiente de las investigaciones en el ambiente académico del país, en vista del poco reconocimiento y espacios para la reflexión.

Entre estas intermitencias, destacan los trabajos de Carrier (1976) quien publicó un texto en donde distingue factores culturales que actúan sobre la cultura homosexual masculina en el medio urbano de la ciudad de México. Más adelante, siguieron otros escritos en donde el investigador incluye la homosexualidad femenina. Años después, con testimonios recolectados en el mismo contexto metropolitano, Alfarache (2003) hizo un análisis antropológico sobre un grupo de lesbianas feministas quienes reflexionaban sobre las identidades lésbicas y su

resignificación a partir de los recursos culturales disponibles para las mujeres, en donde las condiciones sociales y vivenciales de cada una de ellas están presentes en sus propios procesos que les otorgan una especificidad sexual, de género y de construcción identitaria en general.

Con respecto a los homosexuales en la ciudad de México, las investigaciones socio históricas de Laguarda (2003, 2010), también señalan las circunstancias sociales, identidades y representaciones en el ambiente de dicha ciudad, sus experiencias, el manejo del estigma por razón de orientación sexual y la apropiación de la identidad gay desde la década de 1970 hasta la historia reciente. De modo que el autor documenta el del como ha navegado y se ha desenvuelto el sujeto homosexual masculino en la capital del país alrededor de los últimos cuarenta años.

Algunas referencias sobre procederes fuera de la opción heterosexual entre indígenas contemporáneos del territorio mexicano, las encontré en Palafox (1985), quien relata situaciones de experiencias eróticas con personas del mismo sexo entre los miembros de la etnia huichola²⁷ de un entorno rural, así como eventuales arreglos de este tipo admitidos en la vida cotidiana familiar, pero no siempre bien vistos en la comunidad. En los años de 1970, Rymph (1974, 1978), dio cuenta de la presencia de unas mujeres, cuyos cuerpos eran de varón al momento del nacimiento. Estas personas con discordancia entre sexo y género eran incluidas socialmente y se reconocían como *muxes* a nivel personal y colectivo.

En la década de 1990 y principios de la de 2000, Miano (1998, 2002) analizó a las *muxe* a partir de una confluencia entre género y homosexualidad, en donde la autora examinó la aceptación con la que cuentan unos hombres que visten a diario con la indumentaria femenina local y que en ocasiones, forman parejas de distinta duración con otros hombres; raras veces lo hacen con mujeres o bien, deciden permanecer en el hogar de la familia de origen. Miano destaca que

²⁷ Wirráríka o wirraritari (en plural), que es como los indígenas se nombran a sí mismos, quienes habitan en los municipios de Mezquitic y de Bolaños, en el estado de Jalisco; la Yesca y el Nayar, en el de Nayarit, y hay unas pocas poblaciones en Durango y Zacatecas (CDI, 2012).

para algunas mujeres el muxe es el mejor de los hijos²⁸, ya que a diferencia de los vástagos heterosexuales, aquél se queda en casa o regresa, de modo que no abandona a los progenitores. Así, el muxe representa un apoyo económico y moral, en especial para las madres que enfrentan viudez, separación conyugal o vejez.

Aunque Miano emplea la categoría homosexualidad, me queda la inquietud de que más bien se presentan casos de transgenerismo, ya que el texto da a entender que los informantes viven como: “mujeres de tiempo completo”²⁹, como sostienen muchas transgéneros que he conocido, entre las que incluyo los dos casos que reviso en esta tesis. Considero que la difusión de los estudios de esta investigadora sobre los muxes ha reactivado el interés por investigar sobre la región en relación al comportamiento sexual de la etnia, conducta que autores como López (2010, p.34) interpretan como una continuidad de prácticas sexuales de origen prehispánico. Sin embargo, no he localizado etnografías que aborden el tema en otros pueblos indígenas actuales, diferentes a los del Istmo de Tehuantepec.

Un estudio que también inició como un análisis de la construcción de masculinidades entre homosexuales fue el de la psicóloga noruega Prieur (1994), quien realizó trabajo de campo en la casa de Mema, una activista y promotora de salud sexual, en el municipio de Ciudad Netzahualcóyotl, Estado de México. Este domicilio era punto de reunión de homosexuales, travestis, trabajadores sexuales y otros sujetos que por distintas razones habían tejido una red de convivencia y apoyo ante el rechazo social hacia la manera de vivir su sexualidad, exclusión que se traducía en incompreensión y falta de libertad en sus hogares, violencias físicas y psicológicas de sus entornos, expulsión del espacio familiar o exposición a situaciones críticas de toda índole. La autora realizó trabajo de campo por seis meses y vivió en el citado domicilio por espacios de tiempo separados. Obtuvo

²⁸ Nótese que en la versión escrita en español se sigue aludiendo al género masculino con respecto a las muxes, es decir, nunca se escribe por ejemplo, que la muxes es la mejor de las hijas.

²⁹ E incluso se les socializa como mujeres desde la infancia, cuando, sobre todo la madre, observa que el niño no muestra características atribuidas culturalmente a los varones, por ejemplo, la agresividad física.

información que permitió sobrepasar la sola cuestión de la masculinidad y plantearse preguntas sobre la femineidad, así como los límites y transacciones entre ambas identidades para responderlas a partir de los propios sujetos de estudio. Lo anterior me muestra que la categoría homosexualidad como una etiqueta homogeneizadora, queda rebasada e implícitamente, plantea que homosexualidad, travestismo, transgenerismo y transexualidad no son términos intercambiables. Las indagaciones de Prieur me sugieren un material de gran riqueza etnográfica, aún vigente, no sólo en el campo sociocultural y de sexualidad, sino también lingüístico (Prieur ,1996).

La categoría género parece redimensionarse cuando los estudiosos tocan aspectos de rol e identidad de género, sumados a la orientación e identidad sexual. Estas investigaciones objetan binarismos como los ya mencionados homosexual/heterosexual o gay/ lesbiana, como podemos notar en Liguori (1995) en sus análisis sobre el comercio sexual masculino en distintas partes de México, sobre todo en la capital del país, entre las clases trabajadoras. En esta tendencia, Núñez (1999), mediante el análisis de material hemerográfico del periódico El Imparcial, examina la construcción de una moral hegemónica en la ciudad de Hermosillo, Sonora, al noroeste del país, a partir de la tríada de prestigio hombre-masculinidad-heterosexualidad. Tal valoración moral conlleva temores, ansiedades o miedos al homoerotismo que se traducen en prácticas y representaciones homofóbicas.

Los textos que Miano y Gutiérrez (2004) compilaron en *¡Abre el Baúl de tus recuerdos!*, se contempla un caso de intersexualidad, y Ponce (2008) da a conocer información acerca de sexualidad procedente de la costa veracruzana, distingue la práctica homosexual entre varones, de la de hombres que tienen encuentros sexuales ocasionales con otros hombres. Esta diferencia aparece en el estudio diagnóstico que la citada antropóloga coordinó sobre el trabajo sexual en el estado de Veracruz, obra que ofrece un amplio registro estadístico, así como numerosos testimonios recolectados en varios años de trabajo.

La ya aludida compilación de Careaga y Cruz (2004) sobre sexualidades diversas es un referente útil para aproximarse al estado de la cuestión en

investigación en México sobre temas de homosexualidad, bisexualidad, travestismo, transgenerismo y otras modalidades de lo llamado queer, hasta los primeros años del siglo XXI. Es en este tiempo en donde surgen libros como el de César González (2003) en relación al travestismo en Colima o el de Dante Rivas (2002) con testimonios sobre vivencias gays, lesbianas, bisexuales, transgénero en tres ciudades del centro de Veracruz. Tengo la impresión de que se están haciendo en nuestro país más investigaciones sobre diversidad sexual fuera de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), razón que vuelve importante la crítica que hace el mismo Núñez (2001) sobre el usos múltiples y significados de la categoría diversidad sexual ³⁰, en las luchas que se libran a propósito del cuerpo y erotismo de los individuos, lides que no se restringen a lo ideológico y simbólico, sino que pueden volverse móviles de crímenes de odio por prácticas transgresoras de la moral sexual dominante.

2. Familia, filiación y parentesco

La familia es un tema de profundo arraigo antropológico; los aspectos de filiación y parentesco forman parte de esta añeja tradición, ya que cuentan con una larga trayectoria en la literatura antropológica desde sus distintas corrientes y épocas. La idea de parentesco, de acuerdo a Parkin y Stone (2007), ha ido desde la teoría clásica que lo concebía asociado a la descendencia y matrimonio, como en las obras de Evans-Pritchard, pasando por la construcción de terminologías y afinidades en análisis estructurales como lo hizo Lévi-Strauss, para después dar lugar a una crítica al biologicismo de los lazos de parentesco en autores como Schneider, lo cual pareció ser un ocaso de los estudios sobre la familia y el parentesco, hasta la “revitalización” de éstos (Grau 2007) y los rumbos contemporáneos que tomaron al replantearse cuestiones de género e identidad sexual, así como el uso de nuevas tecnologías reproductivas.

³⁰ A menudo se habla de diversidad sexual en el medio académico y militante de México, mas esta categoría no siempre es compartida por todos los activistas e investigadores en vista, quizá, de un potencial riesgo de que el término se politice o disimule desigualdades sociales.

El reconocimiento de a quien se admite como miembro de la propia familia puede variar de individuo a individuo, pese a las intenciones normativas de grupos de poder por imponer un sólo modelo de familia, con frecuencia sancionado por el derecho. Este es el caso de la hegemonía de la familia nuclear, conformada a partir de la unión de un hombre con una mujer y su descendencia, propio de las sociedades occidentales. La taxonomía para clasificar esta unidad de convivencia se ha ido dilatando conforme los actores sociales que las conforman son definidos desde el plano legal, religioso, histórico o el de las teorías socioculturales, en donde no siempre se someten al escrutinio público las evidencias en las que se sustentan las determinaciones hegemónicas o bien, sin documentación de campo como en los inicios de la antropología, en el siglo XIX, en los trabajos hechos por investigadores de países colonialistas.

Se han empleado términos como monogamia, poligamia, poliandria, matrilinealidad o patrilinealidad; familia nuclear, extensa, segmentada, homoparental, monoparental, funcional, disfuncional, etc., tipologías que muestran lo lejos que se ha estado de tener un modelo universal de familia. Se ha querido conocer como han sido las familias en otros tiempos, espacios y culturas para demostrar que hay diferentes sistemas de esta naturaleza, por lo que dichos estudios han contribuido a legitimar las luchas de quienes han pugnado por el reconocimiento legal y la validez de más de una forma de estructura familiar.

Las expresiones del parentesco que emergen en las sociedades occidentales, específicamente a partir de la segunda mitad del siglo XX, vuelven más complejo el examen de estos fenómenos. Luego de la Segunda Guerra Mundial, la vida cambió en las sociedades afectadas de acuerdo a su propio desarrollo político y económico, entre otros factores. Para la década de 1950, en los países industrializados los temas de sexualidad, anticoncepción y psicología no sólo se tocaban entre los círculos sociales de los matrimonios, sino también entre los de hombres y mujeres jóvenes solteros. De los años de 1960 en adelante, en una manera más o menos consensuada, el sexo no se considerará una práctica exclusiva de personas casadas, ni sólo con fines de procreación.

La dinámica mencionada arriba ha captado el interés epistemológico en la investigación sociocultural y del comportamiento. Desde la antropología, Bestard (1998) retoma discusiones teóricas como la de *lo público y lo privado* para analizar el parentesco en la modernidad, poniendo acento en la construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades capitalistas. Entre las diferentes corrientes sociológicas actuales, autores como Bauman (2005), Giddens (1992), Le Breton (1999) y Weeks (1986, 2002) exhortan a repensar las categorías empleadas en materia familiar, a partir de la inclusión del aspecto emocional, romántico, erótico y de intimidad. Tales inquietudes han contado con investigaciones empíricas previas o contemporáneas de otros estudiosos.

La relación matrimonio, familia y trabajo tiene un análisis pionero en Fogarty y Rhona Rapoport (1971, 1982), en relación a las familias británicas o residentes en Inglaterra. Los autores delinearon cinco tipos de diversidad familiar: organizacional, cultural, de clase social, de generación³¹ y de curso vital familiar. Estas diversidades podrían sugerir que la noción de familia nuclear encuentra cada vez menos representación en las realidades sociales, percepción sobre la que investigadores como Bittman y Pixley o Stacey (en Saggars y Sims, 2005), para el caso de Australia en la década de 1990, advierten que el ambiente doméstico de las familias nucleares se crea, recrea, tiene continuidades, discontinuidades o rupturas por su propia constitución. Esto lo podemos notar en múltiples historias familiares, incluidas las de esta tesis, en donde las transformaciones pueden generarse por el cambio de edad de los miembros, de estado civil, de residencia, de situación económica, etc., que no necesariamente hacen que la familia nuclear deje de ser un considerado un poderoso ideal normativo, pese al aumento de divorcios, disminución de la tasa de natalidad, incremento de individuos que eligen vivir solos o mayor visibilidad de uniones conyugales entre personas del mismo sexo.

Reibsten y Richards (1992), realizaron investigaciones sobre el matrimonio en Inglaterra, en donde encontraron que las parejas consultadas seguían defendiendo la fidelidad como parte del éxito matrimonial; no obstante, estas

³¹ Con respecto a diferentes periodos históricos.

afirmaciones se oponen a las mediciones que hablan de las aventuras que hombres y mujeres casados tienen con otras personas y que la mayoría no cuenta a sus cónyuges. De acuerdo a los autores, a este comportamiento contribuyen el aumento de oportunidades para la infidelidad: económicas, relaciones laborales, viajes o entretenimiento. No obstante, Ribstein y Richards destacan como la cultura entra en juego en el moldeado de los arreglos sexuales dentro y fuera del matrimonio. Al respecto Swidler (2001), en las entrevistas que realizó a principios de 1980 en San José, California, apunta que los sujetos se valen de un repertorio de donde seleccionan elementos o estrategias que se ajusten a sus necesidades o circunstancias, por ejemplo cuando mencionan *Hollywood* para expresar escepticismo a un determinado ideal romántico. Así mismo, en la experimentación y entendimiento de las separaciones y divorcios entra en juego el factor cultural (Good 1993, Simpson 1998), pero también el temporal (Coontz 2005).

En las sociedades modernas, urbanas e industrializadas, con frecuencia se concibe al amor romántico como un ingrediente básico para la estructuración de la familia, ya que por ejemplo, se asume que el matrimonio está más sustentado en lazos afectivos y emocionales que en contratos u otras imposiciones externas. La expansión de una idea de amor al lado de un discurso neoliberal que enfatiza la autonomía, individualidad, competitividad y aspiraciones de movilidad social, ha producido explicaciones e interpretaciones cambiantes entre individuos y colectividades acerca de los afectos. Desde una antropología comparativa, Hirsch y Wardlow (2006), examinaron como se entienden de manera diferencial nociones como la de amor, matrimonio y deseo sexual a través de materiales etnográficos procedentes de Brasil, China, Estados Unidos, India, México, Nigeria, Pakistán, Papúa Nueva Guinea y Singapur. A lo largo de este libro se muestra que el sentido del “estar enamorada/o” y sus prácticas asociadas varían significativamente de acuerdo al origen étnico, condiciones socioeconómicas, género e identidad sexual, aun cuando en todos los casos presentados la confianza y cercanía emocional surgen como indicadores del amor romántico.

Los comportamientos diversos relacionados con las modificaciones en las familias actuales son ejes de la obra editada por Scott, Treas y Richards (2004),

quienes recogieron ensayos de especialistas en una gama de temas ligados a la sociología de las familias³²: experiencias de sujetos de varias edades, gays y lesbianas, familias multiculturales, inequidad social, trabajo infantil, patrones de ciudadanía y migración o prácticas parentales. Los ejemplos más numerosos corresponden a contextos europeos y de los Estados Unidos, sin embargo, el lector podría pensar en el qué pasará en otras latitudes cuando en los casos presentados se analiza el efecto de los cambios revolucionarios, el envejecimiento, el aumento de la esperanza de vida, la conducta sexual u otros fenómenos sobre los grupos etarios y las relaciones intergeneracionales.

El acercamiento a la familia mexicana ha mostrado una pluriparentalidad que si bien ha existido desde el pasado, en tiempos contemporáneos ha adquirido un cierto protagonismo muchas veces ligado a la emergencia de numerosos movimientos sociales. Dicha pluralidad puede advertirse en la obra de Oscar Lewis (1951), *Los hijos de Sánchez*, donde relata las historias de vida de Jesús Sánchez y sus cuatro hijos, huérfanos de su primera pareja conyugal, en el contexto del barrio de Tepito de la ciudad de México hacia los años de 1950. Otra muestra de vida familiar la ofrece Romanucci-Ross (1973), quien describe la situación de pobreza y violencia de las familias en un pueblo del estado de Morelos y que como Lewis, señalan la ineficiencia de los gobiernos postrevolucionarios para lograr el bienestar de las capas sociales más desfavorecidas.

De acuerdo a Robichaux (2002) el ambiente intelectual dominante en México mantuvo congruencia con la tendencia de los gobierno emergidos de la Revolución en lo que concernía a la construcción de una nueva identidad nacional única, en la que se mostraba una forma de familia y cultura homogéneas; no fue gratuita pues, la hostilidad de la que eran objeto algunos extranjeros como el antropólogo Lewis o el cineasta Buñuel³³. Robichaux criticó los mitos y supuestos de la familia mexicana, en singular, mediante la presentación de los resultados

³² Adviértase el uso del plural, en el original "sociology of families".

³³ Bautista, Virginia (2011) "Los Hijos de Sánchez, un escándalo de medio siglo", en Excelsior. México, D.F., lunes 7 de agosto de 2011. Recordar también el caso del cineasta Luis Buñuel, quien provocó descontentos con la película *Los Olvidados*.

que arrojan sus investigaciones sobre los fenómenos familiares y demográficos de grupos indígenas y comunidades rurales del país, en las cuales observó una diversidad de realidades culturales que lo condujo a la construcción de un modelo para interpretar datos censales que explicaran pautas de comportamientos asociadas a un sistema de valores no restringido a lo económico.

Sobre la ciudad de Guadalajara, González de la Rocha (1986) ha realizado importantes investigaciones de los grupos y familias de escasos recursos económicos, así como de los hogares que llama de jefatura femenina en varios países de América Latina y la inserción de las mujeres en el espacio laboral (González 1999). La mujer como madre y trabajadora en México también es examinada por García y Oliveira (1994). El libro *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, editado por Esteinou (2007) proporciona información sobre una variedad de organizaciones y dinámicas familiares, al tiempo que las familias también enfrentan riesgos o dificultades de adaptación en contextos cambiantes y demandantes.

3. Parentalidad y sexualidad diversa

Hasta aquí he mencionado los estudios de la familia y el parentesco que tienden a analizar procesos sociales, tomas de decisión e iniciativas de los actores, factores económicos y desigualdades como las de género, etnia o clase. En los trabajos citados en los párrafos anteriores no se consideró el factor de identidad u orientación sexual. El tema de las familias en donde hay algún miembro homosexual se ha tocado en tiempos relativamente nuevos y a menudo se suele mezclar con casos de transgenerismo, transexualismo o travestismo³⁴.

Así como hay familias diferentes, también existen distintos padres de familia y maneras de ejercer el rol parental. No obstante, ha persistido la creencia popular de que los hijos de familias no convencionales, invariablemente tendrán problemas psicológicos, si no es que muchos más. Este supuesto se extiende a los hijos de

³⁴ Un tratamiento relativamente diferente se ha dado a los estados intersexuales, antes nombrados como de hermafroditismo. En el capítulo 2 se detallarán las acepciones de este grupo de categorías.

una madre o padre que asume en público una identidad no heterosexual, a menudo acompañado de prejuicios por la orientación e identidad sexual de estos padres de familia.

Los niños que viven en estas estructuras familiares han sido tema de estudio de las disciplinas relacionadas con el desarrollo infantil, como la psicología. Desde esta perspectiva, Patterson (1992, 1994, 1995) no encontró evidencia de desventajas significativas entre los hijos de madres lesbianas y los de madres heterosexuales. A conclusiones similares llegó con los padres los hijos de padres gay. Mediante evaluaciones estandarizadas de bienestar psicológico, la investigadora recolectó datos de niños en edad preescolar y de escuela elemental, en el área de la Bahía de San Francisco.

En Inglaterra también se hicieron análisis comparativos con padres homosexuales y heterosexuales, como los de Golombok, (1993, 1995) y Tasker (1994), examinaron el uso de tecnologías reproductivas. En los Estados Unidos, Flakz, Ficher, Masterpasquia y Joseph (1995) analizaron familias lésbicas planeadas que utilizaron reproducción asistida y familias heterosexuales con dos padres, encontrando que las diferencias no sólo son en la ruta de parentalidad, sino en otros factores como la edad de los padres y el número de hijos en la familia, lo cual podría incidir en la calidad de la relación padres e hijos.

Con mayor atención en la ruta de concepción, Chan, Raboy y Patterson (1998), compararon familias lésbicas con familias heterosexuales, en donde ambos grupos se valieron de la reproducción asistida. Los investigadores no encontraron diferencias entre las relaciones padres e hijos o el ajuste psicológico de los hijos. Esta adaptación apareció relacionada con el nivel de estrés de los padres y calidad de la relación parental, lo cual indicaba la importancia del proceso familiar general en cuanto al bienestar de los hijos, más que la orientación sexual per se.

De acuerdo a Stone (2001), unas influencias de peso en los nuevos giros que ha tomado la antropología del parentesco fueron las transformaciones profundas que se vivieron en Europa y los Estados Unidos ante el aumento de divorcios, incremento de los hogares monoparentales, movimientos de gays y

lesbianas y adelantos en las tecnologías reproductivas. En esta rama de la antropología han confluído la psicología y la medicina en alguna medida desde el siglo XX, aunque la atención en la orientación sexual de los padres es más bien desde finales de dicha centuria.

Es así como surgen matices en los conceptos de familia., según Hayden (2003, p. 621):

...la complicada relación histórica entre las ideas sobre la homosexualidad y los conceptos de “la familia” en la cultura americana, hace que las ideas de las familias gays y lesbianas- “elegidas” o “creadas”- resulten provocativa en el marco de estudio del parentesco americano.

Esta idea de la elección aparece en el texto de Weston (2003), *Las familias que elegimos*, originalmente publicado en 1991 y citado en otras investigaciones que sostienen que en el parentesco gay y lésbico los lazos biológicos no ocupan el lugar central en el parentesco, sino que las características definitorias de éste se fundamentan en la elección y el amor. En la misma línea está el libro de Pichardo (2009) *Entender la diversidad familiar: relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*, en el contexto español y el de Espinosa Islas (2007), *Madres Lesbianas*, en el entorno de la ciudad de México. Algunas interrogantes que me surgen luego de la consulta de estos textos son: ¿hasta qué punto el sujeto adulto goza de libertad para escoger?, ¿con qué opciones cuenta?, ¿cómo toma las decisiones?, ¿habrá diferencias significativas entre las nociones de elegir y crear?, ¿cómo se entiende el amor? Ciertamente las respuestas no se reducen al campo de la antropología, sino que también conciernen al terreno filosófico, en particular ético, y psicológico en relación a la autonomía y/o heteronomía de los individuos.

Más encaminado a la teorización de la categoría homoparentalidad, el estudio de la etnóloga francesa Cadoret (2003) critica los prejuicios contra las parejas gays y lesbianas que crían hijos. De acuerdo a los casos que registró en su país, la autora sostiene que ser hijo y nieto de alguien es más importante para la construcción de una identidad firme que las preferencias sexuales de los padres. Establece una tipología de parentesco que se utilizarán en otras investigaciones, las cuales son: madres biológicas, madres biológicas y por elección, madres por opción, padres biológicos y padres por opción.

Más interés psicológico y sociocultural.

La constante objeción de que los hijos de mujeres lesbianas, concebidos vía DI³⁵ crecerán sin una imagen masculina, la contradicen Fulcher, Chan, Raboy y Patterson (2002), quienes encontraron que los hijos de las mujeres heterosexuales concebidos por el mismo método, no difieren de los primeros ya que ambos tienen contactos con la familia extensa u otros adultos cercanos, por lo cual todos están en contacto con hombres.

En este cuestionar los prejuicios hacia las familias homoparentales, están las investigaciones de María del Mar González (2004), quien desde la psicología evolucionista toma en cuenta el punto de vista de los hijos de diversas edades, en trabajo de campo realizado en España. Sus indagaciones las confronta con otras similares hechas en Australia, Canadá, Estados Unidos y otros países europeos. Además del trabajo de Espinosa (2005) citado antes, otra de las investigaciones pioneras en este ámbito es la tesis doctoral de Haces (2006) *¿Maternidad lésbica, paternidad gay?*, quien se aproxima desde la antropología al ejercicio parental de gays y lesbianas.

Haces aborda la maternidad lesbiana y la paternidad gay en México a través de la historia sexual de las y los sujetos madres y padres a lo largo de la vida. Remarca que estos actores establecen relaciones sociales que no siempre tienen que ver con la homosexualidad y por eso pone énfasis en reflexionar sobre el homoerotismo más allá del sexo. Indagó como estos hombres y mujeres logran desarrollarse como madres y padres, sea con pareja o sin ella, la distribución de tareas de crianza, la llegada de los hijos a la pareja o al sujeto homoerótico, la relación de los hijos con la familia extensa y los nombres que se utilizan para designar a los miembros de la familia.

El conjunto de obras referidas en este apartado denotan que en gran parte del mundo se quiere demostrar que la condición homosexual de los padres es igualmente válida a la heterosexual para ejercer sus derechos reproductivos y de crianza. La divulgación de los resultados de estas investigaciones han apoyado los

³⁵ Es decir, mediante donación de esperma [DI (donor insemination)].

discursos y causas para combatir los juicios desfavorables acerca de la incapacidad de un gay o lesbiana para ser padre o madre de familia, las parejas del mismo sexo y todas aquellas personas que han sido madres o padres en una etapa previa a un autorreconocimiento homosexual y que luchan por conservar sus derechos y legitimidad parentales.

Todos los autores hasta aquí revisados me han sido de utilidad para replantear las nociones sobre el ejercicio de una parentalidad que rebasa el binarismo femenino/ masculino u homosexual/lesbiana. La etnografía que presento describe y analiza a padres de familia similares a los de las investigaciones que me precedieron, mas mi posición es que no siempre les corresponde una clasificación como padre gay, madre lesbiana o miembro de una familia homoparental, sobre todo cuando es una mujer transgénero quien asume un rol parental. Así, por razones operativas, articulé el término *parentalidad sexualmente diversa* para acercarme a las experiencias parentales de Gabriel, Joram, Annya y Sandra Sophia, así como a sus hijos, algunos parientes y otras personas allegadas.

Capítulo II. Reflexiones teóricas sobre algunas categorías de análisis

En el segundo capítulo, *Reflexiones teóricas sobre algunas categorías de análisis* realizo una aproximación a las teorías e ideas expresadas por autores como Berger, Butler, Foucault, Goffman, Le Breton, Luckmann, Minuchin, y Weeks, a fin de describir el marco teórico que sirvió para ordenar y analizar los datos recolectados en campo, así como ofrecer una aproximación conceptual a los principales términos que empleo. Tomé en cuenta modelos y corrientes epistemológicas como la fenomenología, el interaccionismo simbólico, el enfoque sistémico, la síntesis evolutiva moderna³⁶, la teoría social del cuerpo y la teoría queer. El capítulo lo subdivido en tres secciones: cuerpo y sexualidad; el enfoque sistémico y las narrativas familiares, y dinámica de la cotidianidad familiar.

1. Cuerpo y sexualidad

a) Acerca del género y la sexualidad.

De acuerdo a un enfoque biopsicosocial, algunos elementos de la teoría holónica³⁷ de la sexualidad se utilizan dentro de los programas oficiales nacionales de salud sexual y reproductiva, en conformidad con la Organización Mundial de la Salud (OMS). No obstante las discusiones entre especialistas que se pueden advertir en la revisión de literatura del capítulo anterior, hay consenso en reconocer cuatro holones en la constitución de la sexualidad humana: género, erotismo, vínculo afectivo y reproductividad.

Para la presente tesis retomo del modelo citado arriba la noción de género como un constructo mental de carácter sociocultural sobre las categorías que

³⁶ También llamada neodarwinismo, síntesis evolutiva o teoría sintética.

³⁷ Un holón es un sistema o fenómeno que es un todo en sí mismo, así como parte de un sistema mayor (Minuchin, 2009: p. 25)

nombran diferencias anatómicas y fisiológicas humanas que se clasifican como masculinas y femeninas; generalmente la asignación proviene de la apariencia genital que da lugar a una socialización como hombre o mujer, según lo que cada sociedad y cultura considera adecuado para los miembros de la comunidad.

El sexo, entendido como clasificación biológica, combina factores como los cromosomas, las gónadas, los órganos reproductores internos y externos y el sexo cerebral del hipotálamo (Salin-Pascual, 2011, p.110). Si se nace con vulva y ovarios, se tendrán cromosomas XX y si es con pene y testículos, los cromosomas serán XY. No obstante, algunos seres humanos nacen con ovarios y testículos con un desarrollo parcial o total., por lo que se dificulta otorgarles una asignación sexual. Esta condición se denomina estado intersexo en las ciencias biomédicas de acuerdo a una base molecular y a un paradigma evolucionista, de modo que se conciben a los individuos situados en dicha posición como un tipo de humanidad originado por razones evolutivas³⁸.

De acuerdo a Straffon³⁹ la mayoría de los investigadores admiten las siguientes divisiones en el intersexo:

- *Seudohermafroditismo masculino*: sus rasgos más llamativos son un glande grueso, un pene corto o ausente, falta de meato uretral y una semejanza con el capuchón clitorídeo. El escroto es bífido, la uretra se abre al periné entre dos bordes membranosos que simulan el comienzo de una vagina. Los testículos pueden estar en las bolsas, en las ingles o en la cavidad abdominal.
- *Seudohermafroditismo femenino*: se produce por una hiperplasia adrenal congénita⁴⁰. El clítoris comienza por mostrar desde una simple hipertrofia

³⁸ Información proporcionada por el Dr. Salín-Pascual , director de la Clínica de la Diversidad Sexual de la UNAM, en una entrevista en la ciudad de México el 10 de diciembre de 2012.

³⁹ Straffon, O.A. (s.f.), en *Atlas en color de pediatría médico-quirúrgica*.

⁴⁰ Según la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos, la hiperplasia adrenal congénita (CAH por sus siglas en inglés) es una enfermedad hereditaria en la que las glándulas suprarrenales son más grandes de lo normal, incluso al nacer. Estas glándulas producen las hormonas cortisol y aldosterona, pero las y los bebés CAH carecen de la enzima 21-hidroxilasa que las glándulas necesitan para producir las citadas hormonas. La situación descrita ocasiona que se produzcan más andrógenos. Recuperado de: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000411.htm>

hasta transformarse en un órgano parecido a un falo acodado; el capuchón del clítoris es exuberante y los labios mayores forman rodetes que estrechan la hendidura vulvar. Se produce una cantidad de andrógenos que tienden a virilizar a la mujer y si hay pérdida de sodio y cloro sanguíneo, pueden generarse otras fallas hormonales. Es común el aumento ponderal⁴¹; los senos, la menstruación y los caracteres femeninos secundarios faltan habitualmente si no se establece un tratamiento oportuno y adecuado.

- *Hermafroditismo verdadero*: aquí se presentan problemas clínicos de ambigüedad y diferenciación sexual que dan lugar a tres tipos anatómicos: los individuos que tienen un testículo de un lado y un ovario de otro (alternante); los que tienen dos ovarios y dos testículos (bilateral), y los que en un lado tienen ovario y testículo o una gónada diferencial (unilateral). Los sujetos cuentan con un patrón de cromatina sexual o cuerpo de Barr⁴².
- *Síndromes de disgenesia gonadal*: los más comunes son:

Síndrome de Turner: ocurre en mujeres cuyo cariotipo es de 45 cromosomas en lugar de 46 y se caracteriza por la presencia de cromosomas sexuales XO. Las personas son de aspecto femenino con órganos genitales infantiles y talla corta; el útero está presente pero los ovarios no maduraron o no se desarrollaron completamente, Suelen presentarse otras anomalías como cuello membranoso, alteraciones

(20 de enero de 2014).

⁴¹ Es decir, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad con base en el peso, la estatura y masa corporal (Thibault, H; Boulard, S; Colle, M., y Rolland-Cachera, M.F., 2009)

⁴² En una mujer XX, el cuerpo de Barr es una masa de cromatina densamente coloreada de un 20 a 50% de las células obtenidas de la mucosa de la mejilla; el varón XY carece de cromatina sexual (Ramírez, 2005; p. 217).

cardiovasculares, problemas oculares y sordera. La hormona folículo estimulante (FSH)⁴³ está elevada y hay carencia de estrógenos.

Síndrome de Klinefelter: éste se presenta en el varón, quien presenta apariencia masculina y caracteres sexuales secundarios masculinos, pero con testículos muy pequeños y azoospermicos⁴⁴ por atrofia testicular. Existen 47 cromosomas (XXY) en lugar de 46 y la prueba cromatínica de Barr es generalmente positiva. La FSH está elevada, pero los estrógenos permanecen normales.

Los estudios sobre intersexualidad descubren que la apariencia genital externa y el patrón cromosómico no son los únicos factores que participan en la diferenciación sexual humana. También entran en juego, como aseveran Salazar y Ochoa⁴⁵, el deseo y estructura cerebral de acuerdo a la impregnación androgénica o estrogénica durante la vida uterina, las preferencias y anhelos después de la pubertad y la orientación sexual. Este conjunto de elementos requiere ser valorado cuando al individuo intersexo se le somete a alguna intervención médica.

Los factores psicológicos, sociales y culturales que inciden en el sujeto desde antes de nacer, aunado a la crianza que recibió, construyen identidades sexuales y de género, en donde la persona se siente como hombre o mujer, coincida o no con la catalogación de los demás. Los seres humanos experimentan procesos en cuanto al erotismo; es decir al conjunto de fenómenos relacionados con el deseo sexual, la excitación en sí misma, el orgasmo, la calidad de las vivencias placenteras y las representaciones mentales alrededor de estas experiencias (Arango, 2009). La atracción erótica hacia otros humanos define la orientación sexual de los sujetos, quienes pueden sentirse atraídos por los

⁴³ En las mujeres, la FSH estimula la maduración de los ovocitos y en los hombres de espermatozoides.

⁴⁴ En este caso, los espermatozoides están ausentes en el semen del hombre.

⁴⁵ Salazar y Ochoa (s.f.). "Urología. Estados intersexuales". Recuperado de: <http://www.sccp.org.co/plantillas/Libro%20SCCP/Lexias/urologia/intersexuales/intersexuales.htm> (20 de enero de 2014).

miembros de sexo diferente (heterosexuales), los de su mismo sexo (homosexuales) o tanto por hombres como por mujeres (bisexuales).

En la década de 1940, a través de la recolección de datos en los Estados Unidos, Kinsey examinó episodios de actividad sexual en historias individuales que llamó *historias sexuales*. Basado en sus pesquisas, afirmó que la homosexualidad y heterosexualidad, como categorías separadas, se oponían a la realidad de la naturaleza humana. De este modo, diseñó una escala en donde establece siete grados continuos referentes a la orientación sexual⁴⁶. El autor ofreció matices en una propuesta que siguió siendo clasificatoria, cuyo uso social, por ejemplo político, ha llevado a pensar de nuevo en grupos humanos separados⁴⁷. Con todo, fue novedoso que Kinsey entendiera a la orientación sexual como un fenómeno cambiante a lo largo de la vida sexual del sujeto, como más adelante lo afirmó Weeks. A los estudios de Kinsey le siguieron los de Master y Johnson entre los años 1960 y 1970 y posteriormente los de Kaplan, hacia la década de 1980.

b) Situaciones trans: algunos aspectos biomédicos.

Es importante destacar que la bisexualidad u homosexualidad son conceptos diferentes al de transgenerismo, transexualidad o travestismo. El ataviarse con indumentaria social y culturalmente establecida para otro sexo; es decir, travestirse, puede tener motivaciones psicológicas, gratificantes o de simple diversión, diferentes a las sexuales. Estas características las consideró el médico y sexólogo alemán Hirschfeld cuando en 1910 incluyó la palabra travestismo en su obra (Taylor, 2003). En cambio, como apunta Salin-Pascual, el transexual se "... percibe a sí mismo como perteneciente al sexo opuesto al de su apariencia

⁴⁶ En *Sexual Behavior in the Human Male* (1948), Kinsey utiliza los rangos: (0) exclusivamente heterosexual, (1) principalmente heterosexual, (2) predominantemente heterosexual, (3) bisexual, (4) principalmente homosexual, (5) predominantemente homosexual, (6) exclusivamente homosexual. En *Sexual Behavior in the Human Female* (1953), añadió la categoría (X), para la asexualidad.

⁴⁷ Como en los usos de la bandera arco iris por parte del Orgullo Gay, la bandera rosa con azul claro de algunos grupos transgénero o el aumento de letras en lo que inició como LGBT, que ahora también se puede ver como LGBTTTIQ.

corporal externa o al de sus caracteres primarios y secundarios” (2011, p. 104). El transgénero⁴⁸ o transexual se siente atrapado en un cuerpo que no le corresponde, tiene el sentimiento persistente de haber nacido en el cuerpo equivocado. El ser transgénero no implica que exista una orientación sexual preestablecida. Por ejemplo, un varón que cambia a ser mujer puede tener atracción sexual hacia las mujeres o bien, hacia hombres y mujeres. Así mismo, también se diferencian de las y los homosexuales en que la identidad de género de éstos concuerda con su cuerpo biológico de origen.

En el manual *Ser Transexual*, Gómez y Esteva (2006: p. 97) presentan una tabla en la cual se aprecia que la identificación de comportamientos que expresan discordancia entre el cuerpo e identidad sexual en la literatura médica, datan al menos desde la segunda mitad del siglo XIX. Aquí se destacan términos introducidos por los investigadores, como el de *metamorphosis sexuales paranoica* utilizado por el psiquiatra austriaco Kafft-Ebing en 1894 o el de *psychopathia transexualis*, por el neuropsiquiatra estadounidense Cauldwell en 1949. Estas conceptualizaciones precedieron a la definición de transexualidad como trastorno del endocrinólogo alemán Harry Benjamin en 1953, quien señaló la necesidad de trabajar con un equipo de especialistas en la atención a este tipo de pacientes.

En 1968, el médico norteamericano Stoller presentó una interpretación psicodinámica de la transexualidad, a la cual entendía como una desviación y trastorno erótico. El controvertido médico y psicólogo neozelandés Money⁴⁹ publicó *Transexualidad y reasignación de género* en 1969 y en 1973, el médico inglés Fisk propone el término disforia de género en “...el sentido en que el trastorno produce ansiedad asociada al conflicto entre la identidad sexual y el sexo asignado” (Bergero et al 2004, párr. 10). El éxito que tuvo la primera

⁴⁸ Con frecuencia, la diferencia entre transgénero y transexual estriba en que los primeros no se han practicado una cirugía de reasignación sexual (CRS), popularmente conocidas como de *cambio de sexo*. Algunas facciones militantes llaman transexuales a todos aquellos que presentan incongruencias entre su identidad sexual y su cuerpo, aunque no se hayan sometido a la CRS. Por razones prácticas, consciente de los riesgos que implica el empleo de un término “paraguas”, yo utilizo la palabra transgenerismo en ambas situaciones.

⁴⁹ Money utilizó el vocablo género (*gender*), retomado de la lingüística, para diferenciar lo adquirido o aprendido socialmente de los hechos biológicos.

vaginoplastia de Georges Jorgensen en 1953 en Dinamarca tuvo amplia difusión y volvió realidad la posibilidad de cambiar el aspecto corporal al del un género diferente.

La catalogación de los transgéneros como enfermos por parte de la comunidad científica, combinado con el rechazo y prejuicio de numerosas sociedades y culturas de los que incluso a veces participan sujetos no heterosexuales, los excluye de derechos básicos: se les obstaculiza y/o niega la obtención de documentos oficiales con la identidad sexual que juzgan correcta, el empleo, la educación o el acceso a servicios de salud; en ocasiones se les echa del hogar y son blanco de toda clase de violencias que llegan al asesinato o a conducirlos al suicidio.

En las prácticas desfavorables que afectan a los transgéneros se conjugan factores internos y externos, en donde sobresalen el constante malestar por el sexo morfoanatómico y fisiológico de nacimiento y la preocupación por tener una imagen que exhibe una identidad de género distinta a la que sienten. El ferviente deseo de modificar el cuerpo en ocasiones los hace aceptar trabajos marginales; autolesionarse los genitales; consumir hormonas sin prescripción, con frecuencia procedentes del mercado negro, (Bergero et al 2004: párr. 20) o inyectarse sustancias que resultan tóxicas⁵⁰ y producen graves efectos secundarios en la salud.

En las partes del mundo en donde la transgresión a la heteronormatividad no se penaliza *per se*, cuando el individuo transgénero acepta su sentir acerca de la propia identidad sexual, lo entienda o no del todo, y recurre a las instancias legales así como de salud que su entorno le ofrece para asumirse como es en toda circunstancia⁵¹, las instituciones oficiales adoptan un procedimiento similar al aplicado en España (Gómez y Esteva, 2006: p. 147), que se registra a continuación:

⁵⁰ Por ejemplo inyectarse aceite de cocina para aumentar glúteos.

⁵¹ Las informantes hablaron de vivir de “tiempo completo” o de “*full time*” como hombre o mujer, como dicen algunos transgéneros hispanohablantes o anglófonos.

- Evaluación diagnóstica.
- Psicoterapia.
- Supervisión de la experiencia real.
- Terapia hormonal.
- Tratamiento quirúrgico.

En mi experiencia con los dos casos transgéneros estudiados, el seguimiento del proceso citado varió. Annya y Sandra Sophia pasaron por evaluaciones diagnósticas, psicoterapias y hormonizaciones en distintos momentos de su vida adulta. Para Annya, la vida de “mujer de tiempo completo” sólo había sido examinada legalmente cuando se divorció por segunda vez y estaba en juego el derecho a ver a sus hijas procreadas en esta unión. Durante el trabajo de campo, Annya declaró que en esos momentos no tenía interés en acceder a la entonces recién promulgada *Ley de cambio de nombre y de género* en el Distrito Federal. Sandra Sophia no había tenido la experiencia de una vigilancia legal sobre su identidad sexual porque esperaba a que su hija Nayeli se graduara de abogada y llevara su caso en la ciudad de México.

En ese lapso entre el 2008 y 2009, Annya y Sandra Sophia carecían de los recursos económicos para modificar su documentación oficial. Ambas veían remota la posibilidad de someterse a la cirugía de reasignación sexual (CRS) por costosa y por tener prioridades monetarias con la familia, sobre todo con sus hijos. Desde mi punto de vista, la intención de modificar sus cuerpos de manera irreversible estaba latente desde el momento en que las dos habían estado ingiriendo hormonas feminizantes por un tiempo prolongado.

De acuerdo a las leyes de cada país o estado, en el caso de las naciones con sistema político federal como México o los Estados Unidos, cuando se cumplen los requisitos previos a la CRS, se procede a la misma si la o el sujeto opta por dar este paso. Las secuencias de intervención quirúrgica varían en función del cuerpo que se posea; en la reasignación sexual de hombre a mujer, la cirugía genital feminizante se realiza mediante la técnica de inversión peneana o

mediante la interposición de un fragmento del intestino cuando la piel del pene es insuficiente. En la vaginoplastia por inversión peneana⁵²:

- Se practica una depilación láser para que no salga vello en la futura vagina.
- Se hace una incisión en el pene y el saco escrotal; se extraen los testículos (orquiectomía), se conserva la corona del glande y se recorta la uretra.
- Con la piel del glande se forma un clítoris y la uretra se reacomoda para abrir un conducto vaginal en el que se colocará una prótesis para mantener la forma; después de la intervención, se utilizará un dilatador por un tiempo con el mismo fin.
- Con el saco escrotal y la piel de la zona próxima se modelan la pared vaginal, así como los labios mayores y menores.

En otras etapas, la paciente también puede implantarse prótesis mamarias, someterse a operaciones faciales y corporales feminizantes, así como a tratamientos foniátricos para conseguir una voz más aguda.

En el tránsito quirúrgico de mujer a hombre, al paciente:

- Se le masculiniza el tórax mediante la extirpación de las glándulas mamarias y la reducción de la aréola.
- Si lo decide, se le practica una histeroectomía y una anexectomía; es decir, se le eliminan el útero y ovarios.
- Se forma un pene que puede ser por:

Metaidoplastia: a partir del clítoris, éste puede llegar a crecer hasta 7 cm con tratamiento hormonal. El nuevo pene es sensible, pero no es posible la penetración.

⁵² Cfr. Carranza (2013), Gómez y Esteva (2006), López-Guillén (2009) y Portal DsDcórdoba (2013)

Faloplastia: con colgajos del abdomen, brazo, ingle o muslo se moldea un pene que se conecta a la pelvis; requiere de una prótesis para que se produzca la erección.

- Se construye un escroto con prótesis de silicona y la piel de los labios mayores.

Si bien Anya y Sandra Sophia, las mujeres transgénero de esta etnografía, dijeron no aspirar a una vaginoplastia⁵³, tanto ellas como Gabriel, Joram y otros informantes experimentaron de manera diferencial los cambios biológicos en sus cuerpos a lo largo de su vida e igualmente los habían modificado de acuerdo a gustos y necesidades, tanto propias como de otros. Las narraciones que recogí acerca de los padres de familia sexualmente diversos, así mismo las fotografías, objetos personales y otros documentos biográficos a los que tuve acceso, dan testimonio de intervenciones como circuncisiones, perforaciones en distintas partes del cuerpo, restiramientos faciales, cirugías de nariz, depilaciones o ingesta de hormonas.

El afán por el uso y presentación del cuerpo ante la mirada de los demás en la forma anhelada, también se manifestó en la adopción de modas y estilos: ropa, peinado, accesorios, maquillaje, manipulación de la estatura y/o la complexión, etc., renovaciones que iban conectadas a la edad, género, rol, poder adquisitivo u ocasión social.

c) Diversidad sexual y teoría social del cuerpo.

Entre los padres, hijos y otros miembros de las configuraciones familiares que presento en los siguientes capítulos, el discurso del cuerpo se volvía una compleja estructura que revelaba deseos, gozos, afecciones, orgullo o vergüenza de su exhibición pública o bien, potencial económico, político o de alguna forma de poder. Para el análisis de estos datos me he apoyado en un campo multidisciplinar

⁵³ Sandra Sophia declaró que quizá si estaría dispuesta a una orquiectomía, pero no a una vaginoplastia.

que algunos autores llaman *teoría social del cuerpo*. Dentro de este conjunto, manejo las ideas de dos autores que en los últimos años han sido exponentes de la reflexión sobre el cuerpo, la sexualidad, la diferencia sexual y en particular, de la transexualidad: David Le Breton y Judith Butler.

Le Breton concibe a la corporeidad humana como un fenómeno sociocultural que da lugar a múltiples representaciones e imaginarios. Cualquier acción pública –y quizá privada también–, por inadvertida que parezca, conlleva la presencia de un cuerpo real o imaginario, éste se ve moldeado por el contexto en el que el actor está inmerso; esto es, es “...el vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo” (Le Breton, 2002). En *Adiós al cuerpo* (2007), el autor afirma que la sociedad contemporánea ha llevado a una reapropiación del cuerpo, lo que entiendo como una especie de ilusión de poder del ser humano sobre sí mismo a través de marcas y ejercicios realizados sobre el cuerpo que son formas actuales de construir una identidad, un renacer y una estetización. Tales formas no estarían fuera del alcance de las redes de consumo por donde circulan los sujetos en la búsqueda de un cambio, de un sentido de vida mediante la transformación del cuerpo. Para el caso de la transexualidad, este volver a nacer multiplicaría los signos de existencia de manera visible sobre el cuerpo, en donde Le Breton reconoce una firme voluntad y decisión en la persona transexual de ir contra del destino anatómico, pero que a la vez implica aprobación y juego: todo esto la estimularía a someterse a tratamientos hormonales y quirúrgicos.

Judith Butler, a menudo clasificada dentro de la teoría queer, en *Deshacer el Género* reconoce que aunque dicha categoría pareciera haber sido suficientemente debatida, ésta no guarda una concepción fija porque “...el género es un tipo diferente de identidad y su relación con la anatomía es compleja” (2006, p. 97). En esta obra, la autora analiza el diagnóstico del Trastorno de Identidad de Género, de acuerdo al DSM-IV y sobre este punto, reconoce dos posturas: una argumenta que el diagnóstico facilita la aplicación de recursos médicos y quirúrgicos para la reasignación sexual, la otra niega a la transexualidad como un

trastorno⁵⁴ y propone que los transexuales deben ser aceptados como personas con prácticas de autodeterminación y autonomía.

Butler reconoce que esta situación afecta a niños y adolescentes transgénero, que no tienen la seguridad –ni el poder agregaría yo-, para enfrentarse a un sistema y un proceso de patologización que pondrá en duda lo que sienten ser. La autora señala que es la mismo proceso de diagnóstico lo que produce una presión social que causa angustia: “...la diagnosis alivia el sufrimiento; y es posible y también necesario decir que la diagnosis intensifica el mismo sufrimiento que requiere ser aliviado” (opus cit., p. 147).

A mi entender, el tratar de separar lo político e ideológico del discurso médico del cuerpo y la sexualidad deriva en una ardua tarea que podría resultar infructuosa. Weeks (1993, p. 21) destaca que:

...las posibilidades eróticas del animal humano, su capacidad de ternura, intimidad y placer nunca pueden ser expresadas “espontáneamente”, sin transformaciones muy complejas, se organizan en una intrincada red de creencias y actividades sociales, en una historia compleja y cambiante.

La sexualidad emerge de la historia de cada persona relacionada con la sociedad en la que vive y las formas culturales en las que se socializa por lo que guarda componentes biológicos y socioculturales que quizá se pretenderían ordenar en alguna estructura explicativa y/o interpretativa, pero este modelo tendría que ser abierto dada la movilidad de dichos componentes y su relativo carácter impredecible.

2. El enfoque sistémico y las historias familiares

Las discusiones teóricas actuales conectadas al estudio de las relaciones familiares tienden a dar relevancia a la historia en torno a la familia, las estructuras de poder internas y externas, los vínculos de parentesco específicos de la cultura a la que se pertenece y desde luego, aspectos de género y

⁵⁴ En el DSM-V de la APA que entró en vigor en 2013 desapareció el transtorno de la identidad de género, aplicado a transgéneros y transexuales, permaneciendo la disforia de género.

sexualidad⁵⁵. Para la primera aproximación que hice a cada una de las configuraciones familiares, me orienté a destacar rasgos que dieran cuenta de la organización y la dinámica de la familia, entendida como un sistema abierto.

Este enfoque sistémico a su vez desarrolla una teoría interaccional para entender al individuo y grupo familiar en su contexto sociocultural. En esta acercamiento retomo elementos de la noción de familia de Sluzki (1996, p. 54), quien la concibe como:

...un conjunto en interacción, organizado de manera estable y estrecha en función de necesidades básicas con una historia y un código propios que le otorgan singularidad; un sistema cuya cualidad emergente excede la suma de las individualidades que lo constituyen.

La familia es un sistema en donde todos están interactuando; es decir, se están influyendo recíprocamente al intercambiar acciones verbales y no verbales; se distinguen dos dimensiones:

- A nivel interno, que es el espacio de protección psicosocial de sus miembros.
- A nivel externo, en donde ocurre la acomodación y transmisión de una cultura.

Cada familia es singular porque tiene una historia única e irrepetible y además está en movimiento, por lo cual, como apuntan Minuchin y Fishman (2009), está en un proceso de cambio continuo, al igual que el contexto social. Estas características le imprimen un sello fenomenológico al significado de familia desde la perspectiva sistémica. El dinamismo del grupo familiar presenta ciclos según sus propias etapas, por ejemplo la salida de la casa, la formación de la pareja, la vida con hijos pequeños, en edad escolar, adolescentes o adultos, o bien, la vida sin hijos. La familia es una entidad que está sometida también a demandas de cambio internas y externas; del cómo se responda, dependerá si los miembros niegan, anulan o atenúan los indicadores y fenómenos del cambio favoreciendo una homeostasis; esto es, una autorregulación que intenta mantener

⁵⁵ Cfr. Olavarría (2002).

al sistema sin modificaciones⁵⁶, pero también es capaz de ampliar y reforzar los estímulos para generar nuevas disposiciones que promuevan el crecimiento y la transformación del grupo familiar⁵⁷.

Minuchin y Fisherman además señalan la importancia de las pautas transaccionales para responder a las demandas de cambio; tales patrones indican el como, cuando y con quien relacionarse para mantener el sistema familiar sin cambios significativos o bien, adaptarlo y reestructurarlo. En este último caso hay lugar a las pautas transaccionales alternativas que aparecen con relativa frecuencia en los casos descritos en la tesis, aunque con no pocas dificultades de acomodación familiar y sociocultural.

En el modelo sistémico para el estudio de la familia encontramos subsistemas también llamados holones, como en el esquema de sexualidad antes citado, en donde el individuo mismo es un holón dentro de la configuración familiar. Otros holones son los conyugales, los parentales o los fraternales⁵⁸. En distintos momentos, notaremos que en las historias familiares que muestro, aparecen características de *estructuras amalgamadas*, llamadas coloquialmente en México “familias muégano”; es decir, de corte centrípeto cuyos límites entre subsistemas se difuminan y en donde prevalece un exaltado sentido de pertenencia que se superpone al sentido de autonomía. Es en este sentido que utilizo la leyenda de *Fusionado(a)* en los diagramas familiares elaborados en los capítulos 4 y 5, a diferencia de cuando apunto *Amor*, con connotaciones filiales o reconocimiento de cualidades, lo cual es un rasgo correspondiente a *estructuras familiares diferenciadas*; esto es, configuraciones en donde hay flexibilidad en los límites, los roles son identificados y sus fronteras son claras.

En los casos examinados también encontré características de lo que el modelo sistémico llama *familias desvinculadas*: aquéllas con límites rígidos entre holones, que pueden funcionar con autonomía, pero hay un desproporcionado sentido de independencia que obstaculiza la emergencia de sentimientos de

⁵⁶ Que en términos técnicos, se nombra como realimentación negativa.

⁵⁷ Lo que los terapeutas familiares de esta corriente llaman morfogénesis.

⁵⁸ Incluye hermanas y hermanos.

lealtad y pertenencia, además de que hay una tendencia a la indiferencia cuando es imperioso responder a las necesidades de algún miembro de la familia. Las leyendas con alusiones a distanciamientos, indiferencia o rupturas tuvieron cabida en la diagramación de algunas configuraciones familiares, mientras avanzaba en la recolección y análisis de narrativas.

La aplicación que hice del modelo sistémico me remitió a tener en cuenta las relaciones emocionales, las condiciones de salud física y mental y las situaciones socioculturales, lo que dio lugar a anotaciones no sólo acerca de las relaciones de parentesco en los diagramas familiares (ver anexo 4).

Paradojas.

En el enfoque sistémico, para el análisis de las relaciones familiares ha habido un interés por las paradojas, es decir, por esas proposiciones discursivas que, de acuerdo a Ferrater (1990), generan contradicciones pese a haberse usado para defender formas de razonamiento aceptadas como válidas. Dell (1981) señala que las paradojas son comunes en la interacción humana y desde la década de 1950, Bateson, Jackson, Weakland, Watzlawick, Fisch y sobre todo, Milton Erickson, exploraron la aplicabilidad de la teoría de los tipos lógicos a la pragmática de las paradojas en la comunicación humana. Dicha teoría es una parte integral de la hipótesis del doble vínculo⁵⁹ y el desarrollo de la terapia breve de este círculo de investigadores conocidos como el grupo de Palo Alto.

Un ejemplo de estas paradojas es la de ordenar “ser espontáneo”, utilizada por algunos terapeutas en el tratamiento del insomnio, pues el mandato es de por sí una contradicción, si asumimos que la espontaneidad se produce sin agentes externos que la provoquen, al menos conscientemente. En la intervención profesional cobra relevancia el analizar las paradojas ya que el doble vínculo evita que el paciente se libere a sí mismo por estar atrapado en esta contradicción.

⁵⁹ El doble vínculo o constreñimiento es cuando hay dos imperativos en conflicto, de manera que el sujeto cae en la trampa de una situación insoluble.

En el activismo LGBTTTTI en México, en ocasiones se expresa la consigna: “La homosexualidad no es una enfermedad, la homofobia sí”. Este mensaje es paradójico porque aunque se use de la palabra *no*, el receptor de todas maneras va a asociar homosexualidad con una patología y es esta conexión la que se pretende eliminar del imaginario colectivo; además, la homofobia está ausente de la lista de miedos irracionales tipificados dentro de los trastornos de ansiedad, como la agorafobia, claustrofobia, aracnofobia, etc.

En una ocasión recibí una circular electrónica por parte de una organización no gubernamental (ONG) de Xalapa cuyo mensaje enunciaba algo como: “Mejor tener un padre homosexual que un maltratador”. Aquí encuentro otra paradoja porque en lugar de promover que las competencias parentales van más allá de la orientación sexual, más bien presentan al padre gay como la opción “menos mala”⁶⁰ cuando se vive en medio de condiciones de crianza destructivas.

Ser calculadamente pesimista u optimista viola las reglas sociales y culturales, así se tengan las mejores intenciones para defender derechos sexuales, reproductivos y a ser diferente. Dichas conductas son paradójicas porque quebrantan las normas culturales, el sentido común y desde luego, el sistema de creencias personal, lo cual es la naturaleza de esta clase de contradicciones.

3. Dinámica de la cotidianeidad familiar

a) De la socialización

La condición genérica es una construcción adquirida, relativa y cambiante; al igual que la sexualización, se configura en el entramado de redes sociales en las que el sujeto se encuentra inmerso a lo largo de su vida. En él están presentes las diferencias anatómicas de hombres y mujeres, así como distintos sistemas y

⁶⁰ O “la que sobra”, como ironiza Uziel (2007) en las adopciones de infantes por parejas del mismo sexo en Brasil.

prácticas de la sexualidad. Para estudiar las narrativas de los sujetos, empleo las ideas de Berger y Luckmann (1968) quienes identifican en este proceso:

- La socialización primaria: se inicia en la niñez. Se inculcan las acciones y comportamientos garantizadores de la supervivencia no solamente biológica, va orientada a infiltrar "...la estructura nómica que le infunde confianza" (pp. 172-173), la cual varía en cada realidad histórico-social y en la definición de las etapas de aprendizaje.
- La socialización secundaria: parte de la estructura nómica citada en el inciso anterior. La persona es introducida en los diversos mundos de su sociedad. Se le insertan símbolos, prácticas, normas y valores para legitimar un cierto sistema y se le marcan los roles a desempeñar, tanto en el presente como en el futuro, en relación con su pasado.
- Las alternaciones: ocurren cuando el sujeto reinterpreta las socializaciones pasadas con las realidades presentes, lo cual da lugar a cambios, negociaciones, sumisiones o rechazos a las disposiciones sociales que enfrenta y manifiesta en sus prácticas.

Los procesos vitales que han seguido los miembros de las familias analizadas invitan a hacer una reflexión sobre la noción de roles parentales y la construcción de vínculos afectivos, los cuales, parafraseando a Cadoret (2003, p.122), construyen un camino al parentesco, en donde figuras primarias⁶¹ como las de madre y padre, se ubican y reconocen con las actividades que inician desde la llegada o el nacimiento de los hijos, las labores de crianza, la distribución de las labores domésticas, la convivencia diaria y en general, la coresidencia por un significativo en una unidad familiar que, sobre todo en la infancia, ofrecería un espacio protector.

⁶¹ Cuando me refiero a figuras primarias aludo a aquéllas que construyen psiqué; es decir, funciones afectivas, sensitivas y mentales, así como cuerpo en el sujeto. Por ejemplo, cuando la madre abraza y alimenta al niño, ambos reconocen y modifican límites corporales, en este diálogo (Casas, G., 2006). Desde luego, las figuras primarias pueden encarnar individuos distintos a los padres biológicos y también representar otro tipo de figuras significativas, como las de autoridad.

b) Parentalidad sexualmente diversa.

La denominación familia homoparental me es insuficiente para describir y analizar las cuatro estructuras familiares en el estado de Veracruz, México con las que estuve en contacto. Mi trabajo refiere a tres casos en los que ego⁶² procreó hijos en relaciones heterosexuales previas, en las cuales no siempre la orientación e identidad sexuales se revelaron a la pareja antes o después del acto matrimonial; esto es, el padre de familia mantuvo un secreto de esta índole con su cónyuge por un tiempo relativamente prolongado. En el cuarto caso, el sujeto desde la adolescencia se asumió públicamente como homosexual, por lo que esta condición era conocida cuando aceptó y le fue concedida la custodia legal de sus sobrinos; por consiguiente, se percibe como padre de ellos en vista de los años de crianza que les ha dedicado a los niños. La principal diferencia de mi etnografía con las investigaciones que aluden a la homoparentalidad, es que en dos de las familias que examino, una mujer transgénero ejerce roles parentales.

A partir de una perspectiva narrativa y constructorista para los estudios en salud mental aplicados a la familia, Malpas (2006), al igual que Butler, considera que el transgenerismo no es una enfermedad, aunque se requiere acompañamiento psicológico para enfrentar los cambios. En la experiencia del autor en la atención psicoterapéutica a parejas transgénero de Canadá, destaca lo importante que es atender a los contextos y sistemas de creencias de los sujetos transgéneros para entender como es que ocurren procesos relacionales en la formación de identidades de género.

Malpas señala que cuando se utiliza también un enfoque de desarrollo humano, uno de los roles del terapeuta es educar y apoyar a la familia sobre las maneras de manejar el estrés que sobreviene para durante la etapa de transición del individuo transgénero. En lugar de patologizar a éste, la meta del tratamiento es promover cambios y ajustes en todos los miembros de la familia, así como redefinir roles y relaciones, proceso que contribuiría a aliviar el dolor emocional y

⁶² Recordar que uso este término en sentido antropológico; es decir, *ego* es el yo desde cuyo punto de vista se consideran las relaciones de parentesco.

superar sentimientos de pérdida. Las apreciaciones de este investigador me permitieron un nuevo acercamiento no sólo a las estructuras familiares en donde había parentalidad transgénero, sino también gay.

Al momento de la investigación en campo, los cuatro padres de familia ya habían comunicado su sentir en cuanto a identidad de género y sexual a sus hijos, las madres de éstos y otros parientes. Estos acontecimientos produjeron fuertes cambios estructurales en la configuración familiar. Aunque la paternidad no fue un hecho planeado con una pareja del mismo sexo, considero que estas familias transgreden los valores dominantes al momento de que sus miembros realizan una serie de transacciones para dar cabida en forma abierta a un padre de familia no heterosexual. Así, hablo de parentalidad sexualmente diversa para distinguir las realidades que encontré e incluir a quienes ejercen un rol parental y quebrantar las normas heterosexuales, sobre todo en lo concerniente a la orientación e identidad sexual, además de debatir acerca de la idea de que se necesita una pareja para ejercer la parentalidad.

De acuerdo a los testimonios y a mis observaciones de campo, estos padres y sus familias experimentaron una gama de sentimientos en su trayectoria vital y familiar, de manera que la dimensión afectiva adquiere relevancia en el análisis etnográfico tanto para los aspectos de socialización como de experimentar el cuerpo y la sexualidad.

Capítulo III. Actores y contextos

El tercer capítulo *Actores y contextos*, reseño como fue mi acercamiento e interacción con los actores sociales en los ambientes socioculturales de las localidades en las que residen o se desenvuelven los padres e hijos que estudio en esta investigación. Describo los trayectos para recolectar información acerca de las familias y experiencias parentales de Annya y Sandra Sophia, en Xalapa y el Distrito Federal; de Juram, en el puerto de Veracruz, y de Gabriel, tanto en Xalapa como en los alrededores de Colipa. Además, escribo notas concernientes a la manifestación de la diversidad sexual en cada espacio y narro algunos episodios que escogí para ilustrar la dinámica de un trabajo de campo de quince meses.

1. Xalapa: un punto de encuentro

El lugar de investigación fue principalmente la ciudad de Xalapa, Veracruz, en donde había radicado entre los años 2001 y 2003, de modo que tenía algunos contactos que me ayudaron a dar los primeros pasos en el trabajo de campo que abarcó desde el mes de mayo de 2008 hasta agosto de 2009. Durante este periodo viajé al puerto de Veracruz, a los alrededores del municipio de Colipa y a la ciudad de México para entrevistar informantes primarios y secundarios. El proyecto contemplaba encontrar estructuras familiares heterogéneas, como ya lo habían mostrado Espinoza (2005) y Haces (2006) en el Distrito Federal, quienes, al igual que yo, se apoyaron en alguna medida en organizaciones civiles para acercarse a los actores sociales.

Tenía presente la posible dificultad de registrar testimonios de padres de familia no heterosexuales y alguno de sus hijos fuera de la capital del país, en un contexto en apariencia más conservador como el xalapeño. Ciertamente se trataba de un espacio donde confluían ambientes artísticos tradicionales y alternativos, así como numerosas organizaciones civiles, en particular de reivindicaciones de género; en éstas ONG existía la probabilidad de contactar a

potenciales sujetos de estudio, mas tal característica no garantizaba que ellos aceptaran contarme sus experiencias vitales, ni abrir su espacio familiar a mí. En las vías que tomé para localizar estudios de caso, unas veces transité con fluidez y otras tuve que sortear escollos; esta actividad me permitió observar durante el curso de los acontecimientos facetas de las realidades que estaba explorando, hasta entonces ocultas para mí. Los progresivos descubrimientos marcaron las directrices en las modificaciones al programa de la investigación y las acciones a seguir.

Me establecí en Xalapa durante el período de trabajo de campo que fue de mayo de 2008 a agosto de 2009. La capital veracruzana fue tanto punto de contacto como de partida para conocer a los miembros de las cuatro configuraciones familiares a las que me aproximé para la presente tesis. Cabe señalar que en este espacio urbano convergieron otros actores vinculados a las redes sociales de los informantes primarios, con los cuales tuve la oportunidad de interactuar.

a) Todo mundo sabe algo.

A principios de mayo de 2008 regresé a Xalapa. Renté un estudio muy cerca de la Zona de la Universidad Veracruzana (Zona UV). La vivienda era parte de un edificio habitado en su mayoría por estudiantes. Llegué en un momento en que el semestre escolar todavía estaba en curso, por lo cual se notaba mucho movimiento entre los jóvenes vecinos, quienes a veces organizaban reuniones en fines de semana. Solamente dos arrendatarios éramos mayores de cuarenta años: don Alberto y yo. El vecino vivía solo en la planta baja del inmueble y frecuentemente ofrecía fiestas que llegaban a prolongarse dos o tres días.

Comencé a revisar mi directorio para localizar personas conocidas en la ciudad. Decidí que primero iría a la Escuela de Estudios para Extranjeros (EEE) de la UV, ya que estaba a unas cuadras de mi nueva casa. Mis antiguos compañeros de trabajo me recibieron amablemente y con curiosidad por el retorno a la ciudad después de cinco años. Más expectación les causó cuando grosso modo les conté

acerca de mi proyecto sobre parentalidad y homosexualidad, lo que se volvió tema de los subsecuentes encuentros, invitaciones y convivencia con ellos y sus amigos: parecía que todo mundo sabía algo que quería compartir.

Esther, originaria de Xalapa y maestra de la Facultad de Letras Españolas en la UV, me habló de un catedrático e investigador en el área de Humanidades que coqueteaba con sus alumnos varones, aun cuando era sabido que era un hombre casado y padre de familia; esto había ocurrido desde hacía más de treinta años y se convirtió en un escándalo entre la sociedad xalapeña. Hoy en día, según Esther, ya no se produce tanto alboroto como entonces, cuando se sabe de la homosexualidad de las y los académicos y sus relaciones con los estudiantes, pero el tema, destacó, "...sigue siendo algo delicado, se afecta a muchas sensibilidades...", yo me preguntaba a las de quiénes.

El sigilo alcanza espacios internacionales como la EEE, en donde la enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ELE), así como de cursos de historia y cultura mexicana, raras veces se tocan temas de diversidad sexual e incluso algunos docentes que entrevisté declararon lo inapropiado de tocar un asunto que "...a muchos incomoda...", pese a que dicha diversidad se manifiesta abiertamente entre la población estudiantil y académica multinacional. En este recorrido por la EEE, un día encontré en el pasillo a Beatriz, una de las administradoras del área de Movilidad Estudiantil; durante nuestra charla, comencé a decirle que había vuelto a Xalapa a hacer una investigación sobre la familia. Beatriz no me dejó entrar en detalles porque con euforia tomó la palabra: "¡Qué bueno que vas a estudiar la familia ahora que hay tanto libertinaje!, ¡se están perdiendo los valores!, ¡felicidades!" La administradora debía volver a su oficina en donde evaluaba a los candidatos de la UV para intercambios estudiantiles en el mundo, así que nos despedimos.

Otros profesores de ELE cuestionaron los prejuicios de algunos colegas y miembros de la dirección escolar; también resaltaron la cerrazón de algunos estudiantes y coordinadores académicos extranjeros, citando los casos de grupos procedentes de universidades privadas estadounidenses adscritas a alguna denominación cristiana. Como ejemplos de una actitud opuesta, los entrevistados

mencionaron que los alumnos y profesores⁶³ canadienses, europeos o australianos tenían "...un criterio más amplio" con respecto a las identidades sexuales y de género. José Luis, un profesor de español para negocios, me recordó que en las instalaciones de la EEE tenía sede la oficina de la revista teatral *Tramoya*, fundada por el escritor Emilio Carballido, en esos momentos "...dirigida por 'el viudo'..." del dramaturgo. Tuve oportunidad de conocer al editor de la publicación después.

Maritza, trabajadora administrativa de la EEE, me contó del dueño de una cantina de su localidad, en la zona conurbada de Xalapa, quien junto con su empleado travesti flirteaba con los parroquianos. El cantinero tenía esposa e hijos, los que probablemente estaban enterados de lo que sucedía en el negocio, pero nadie osaba hablar del asunto frente a los miembros de la familia. Maritza evadió darme más información sobre cómo localizar a estos informantes.

Sebastián, alumno de posgrado en economía en la UV y pareja de un biólogo de la misma universidad, declaró que son comunes los casos de gays y lesbianas en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales (FCAS), así como en otras carreras. Pese a lo evidente de los comportamientos sexuales diferentes, Sebastián concuerda con los demás informantes en que una condición no heterosexual sigue siendo estigmatizada y parte de un discurso de doble moral en el ambiente de la universidad estatal, aunque añadió que dicha posición también puede utilizarse a conveniencia.

En esta primera exploración, sobresalió la opinión de que era difícil encontrar parejas de dos hombres o dos mujeres que hubieran elegido *casarse* y *tener hijos*, aun cuando más de una vez señalaron que en Xalapa ya se había llevado a cabo la primera boda gay como un evento público⁶⁴. Así mismo, me comentaron que sabían de otros varones que estaban o estuvieron casados y eran

⁶³ En ocasiones, los estudiantes internacionales vienen acompañados de un profesor de su universidad o un representante del programa de intercambio.

⁶⁴ Se refiere a la unión matrimonial de dos hombres en una ceremonia simbólica que ofició una colaboradora Xochiquetzal, AC, organización civil difusora de información sobre salud reproductiva y sexual, así como de placer responsable y sociodiversidad. Este acto se realizó el 30 de septiembre de 2006 en la ciudad de Xalapa, Veracruz. (Entrevista con Juan Fernando Rodríguez Ruiz, director de Xochiquetzal A.C., en Xalapa. Xalapa, Veracruz, 8 de octubre de 2008)

padres de familia, pero no me aseguraban que quisieran compartir su historia o permitir el contacto con sus hijos.

Una tarde en que caminaba por la Zona UV me encontré con Ángela, otra antigua compañera de trabajo, profesora de inglés. Al saber las razones de mi retorno a la ciudad, ofreció proporcionarme los datos de Pablo, un profesor e investigador de la UV especialista en homosexualidad entre varones. Yo me entusiasmé al saber que contactaría a un experto local sobre la materia, además de aquellos con quienes al menos había cruzado palabras antes. Me encontré con Pablo en una cafetería cerca del área de humanidades; ambos reconocimos habernos visto en el pasado, pues yo una vez había impartido una materia optativa sobre género en la Facultad de Antropología, por lo cual habíamos coincidido en varios espacios. Él también estaba trabajando en su tesis doctoral.

Durante nuestra conversación, Pablo utilizaba constantemente su teléfono celular. A intervalos, expuso que él sólo empleaba la categoría homosexual y no la de gay, que la identidad homosexual en Xalapa había sido construida más bien por fuereños y que estaba orgulloso de haber sido asesorado al principio de su investigación por una reconocida estudiosa del género y feminista que ya había muerto. Le irritó que yo no me autodefiniera como feminista en tanto realizaba investigaciones acerca de género y sexualidad; le dije que mi prioridad era ser antropóloga y que era un riesgo profesional quedar subordinada a alguna agenda política. La discusión se interrumpió cuando llegó un estudiante de Pablo a hablar con él; cuando el joven se retiró, Pablo volvió a mí y opinó que en Xalapa sería muy difícil encontrar parejas del mismo sexo que previamente a su unión, hubieran decidido ser madres o padres. Le di las gracias por la precisión, porque desde que estaba haciendo los primeros bocetos del proyecto, me daba vueltas la idea de que la planificación de hijos no siempre se tiene en cuenta tanto entre parejas homosexuales como heterosexuales, ni tampoco todos los padres permanecen juntos durante la crianza y desarrollo de los vástagos; no obstante, yo intuía que debía seguir explorando.

La cafetería estaba por cerrar, Pablo me regaló la copia de un capítulo de un texto español que recientemente había adquirido en la Feria Internacional del

Libro Universitario (FILU) de la UV, en donde se trataba la relación entre familias homoparentales y escuela. Le agradecí el material y su tiempo, volveríamos a vernos casi un año después.

La XXX Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero de la ciudad de México.

La información de campo de los primeros dos meses, me llevó a revisar otra vez la bibliografía, fuentes y el proyecto en general. Por medio del suplemento Letra S del periódico La Jornada, supe que el 28 de junio se realizaría la *Primera Encuesta de la Marcha por el Orgullo y la Diversidad Sexual México 2008*, organizada por el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos, Letra S y la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Los promotores buscaban encuestadores voluntarios, así que pedí información y recibí instrucciones para asistir a un curso; éste fue dos días antes de la Marcha en un hotel cercano a Paseo de la Reforma, en la ciudad de México.

Me impresionó la numerosa respuesta a la convocatoria. El salón de eventos del hotel estaba repleto de voluntarios de diversas edades, escuelas y universidades, profesiones, ocupaciones o estilos. Algunos instructores fueron diseñadores del cuestionario, mismos que provenían de varios países latinoamericanos, como una investigadora brasileña que con emoción, enfatizaba y ejemplificaba teatralmente el cómo obtener datos de los potenciales encuestados que asistirían a la manifestación que en esa ocasión cumpliría su aniversario número treinta. El sábado se nos repitió la información básica unas dos horas antes de salir desde el Ángel de la Independencia rumbo al zócalo.

Nunca había tenido la experiencia de ser encuestadora en una investigación cuantitativa. En los primeros momentos en que avanzaba el contingente, me alegré de que tres personas aceptaran contestar el cuestionario; en otros instantes me sentí frustrada cuando alguien se negaba a cooperar, lo cual me hizo pensar en aquellas personas que viven de hacer este trabajo para otras

empresas o instituciones. En el desfile se pronunciaban consignas contra la privatización de PEMEX o se extendían mantas protestando por la militarización del país. Los gritos, los atuendos coloridos, la música y el baile me sacaron de las cavilaciones. Una mujer que estaba sentada afuera de un edificio público llamó mi atención: su rostro mostraba arrugas, su cabello estaba encanecido, usaba rebozo y ondeaba una pequeña bandera arco iris. Me senté a su lado y le pregunté si vivía en el D.F. Me respondió que ella venía de un pueblo hidalguense a acompañar a su hijo estilista y a sus amigos, a quienes me presentó una vez que llegaron al punto en donde estábamos. Noté que a los manifestantes les gustaba que les tomara fotografías, de modo que la cámara ayudó a recoger información para la Encuesta y para mí.

Me llevé una sorpresa cuando recogía los datos de una pareja de hombres que iban vestidos iguales. Los dos eran arquitectos, respondían lo mismo a cada pregunta casi a la vez, pero para asombro de los tres, a la cuestión de que si planeaban ser padres, uno dijo que sí y otro que no. Una mujer transgénero me reclamó el hecho de que habiendo estado yo recolectando información sobre sexualidad, no llevara condones para regalar. Cuando los primeros contingentes⁶⁵ llegaron al Zócalo poco después de las 2:30 p.m., comenzó una llovizna, lo que no impidió la movilización. Era muy complicado andar por las calles del centro histórico, la lluvia arreció y cada quien trataba de guarecerse en donde podía. Yo, caminando entre la muchedumbre, llegué al restaurante en donde debíamos reunirnos para entregar los cuestionarios. Mientras bebía una cerveza con los compañeros, a lo lejos se escuchaba la algarabía cuando anunciaron a la actriz y cantante Susana Zabaleta, quien fue nombrada como Reina del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero 2008.

Cuando regresé a Xalapa, mis viejos y nuevos conocidos estaban ansiosos porque les contara como había estado la Marcha. El evento lo reseñé entre restaurantes, bares y cafeterías del centro de la ciudad: unas veces en ambiente cubano, otras a la media luz de un entorno con decoración del medio oriente o

⁶⁵ La Marcha la encabezaron los del contingente histórico, aquéllos que se manifestaron públicamente por primera vez en la ciudad de México hacía treinta años (Cfr. Laguarda , 2010).

bien, de algún café cantante. En estas conversaciones, muchos declararon que en Xalapa “casi nunca se organiza nada” con respecto a marchas LGBTTTTI u otros eventos afines. Algunos especificaron que ese *nada* era más bien porque las manifestaciones tenían una poca difusión. El resto de ese año y los primeros siete meses del siguiente, continué teniendo trato social con este grupo conformado en su mayoría por universitarios, quienes me introdujeron en distintos espacios que eran o se volvían puntos de encuentro de los que se salían de una norma heterosexual.

En esta inmersión me guiaron hombres homosexuales. En ocasiones, quedábamos de vernos en Plaza Américas en donde pasábamos un largo tiempo en las tiendas departamentales, sobre todo en la sección de ropa y accesorios. Mis acompañantes se detenían en los comercios sobre los que circulaban rumores de emplear vendedores atractivos. Otras veces, cuando salíamos de alguna galería o centro cultural del centro de ciudad, caminábamos hacia la Plaza Juárez y ellos a menudo encontraban personas a quien saludar, con quien charlar o continuar la diversión. En su oportunidad, yo seguí la fiesta con ellos en algún *antro gay* como el Cabaret, en el centro de la ciudad.

El Cabaret es un lugar muy popular entre las y los homosexuales de Xalapa. La primera vez que lo visité me sorprendió como en un lugar tan pequeño se acomodaba tanta gente, sobre todo los fines de semana en que se abarrotaba de una concurrencia que me pareció en su mayoría veinteañera, aunque los que estarían en los treintas no eran escasos. Los precios de las bebidas y botanas eran accesibles por ejemplo, para los bolsillos estudiantiles. Los espacios para sentarse se ocupaban rápido, sobre todo si llegaban en grupos. Los que eran sólo de mujeres se mantenían juntos, casi sin mezclarse con los demás; por el contrario, los de hombres se separaban para departir con otros y otras que iban acompañadas por varones como yo, fueran conocidos o no.

En aquel tiempo, también en el centro de Xalapa, todavía existía el Kiss, un centro nocturno más pequeño y oscuro que el Cabaret. En el Kiss había espectáculo de *stripers* masculinos quienes provocaban el griterío tanto de hombres como de mujeres. Más hacia afuera de la ciudad, se localizaban otros

espacios de vida nocturna alternativa que, como los del centro, en algunos momentos se involucraban en la promoción de derechos y campañas de salud sexual. El Kobol organizó las pasarelas para elegir a Alexa I como reina de la *III Marcha por los Derechos de la Diversidad Sexogenérica*, que se efectuó en la capital veracruzana en febrero de 2009.

Los lugares de entretenimiento y reunión social dirigidos a los no heterosexuales o amigables con ellos, adquirirían un ambiente particular a finales de octubre. Pese a las críticas a la celebración del *Halloween* en México, mis informantes no parecían tener problema en asistir a las fiestas de disfraces con temática de oscuridad y seres de ultratumba, además de colaborar en poner altares de muertos para los primeros días de noviembre en sus escuelas y centros de trabajo, así como en su caso, visitar las tumbas de sus familiares. En los círculos en los que me movía, la fiesta comenzaba desde la tarde en una casa en donde nos juntábamos para maquillarnos y disfrazarnos; de ahí nos dirigíamos al antro que organizaba el baile o al domicilio específico si era una fiesta particular. Mi departamento también fue sede de varias reuniones; en una de éstas, uno de los invitados comentó que ya conocía el edificio en el que yo vivía, pues había asistido a las fiestas de Don Alberto, mi vecino de la planta baja.

La relación con este grupo me permitió aproximarme a las experiencias y expectativas del ser homosexual en Xalapa⁶⁶ en distintas generaciones, profesiones y procedencias geográficas. De dicha convivencia surgieron dos casos que llamaron mi atención, mediante la aplicación de la técnica de “bola de nieve”. Uno de ellos fue el de Gabriel, un estudiante de un posgrado en educación, procedente del municipio serrano de Colipa, Veracruz cuya historia personal y familiar forma parte de esta tesis. El otro caso fue el de Javier, licenciado en lengua inglesa, originario de Córdoba y residente en Xalapa, quien era el padre de una niña por acuerdo con una pareja de mujeres de los Estados Unidos. Con Javier estuve charlando durante una fiesta de cumpleaños, pero no logré volverlo a contactar durante el levantamiento de información de campo.

⁶⁶ Aquí aludo a Xalapa como un punto de encuentro de gente de diferentes puntos del estado de Veracruz, de México y otros países en donde además converge la diversidad sexual.

Hasta hace dos años volví a saber de él a través de otro veracruzano residente en el país vecino del norte.

b) Contactos con múltiples organizaciones.

En una visita a Xalapa alrededor de febrero de 2008, en las instalaciones del CIESAS-Golfo, fui presentada con Itzia, a quien había visto años antes como parte de la organización civil Amazonas, A.C. , cuando regresé a la ciudad a realizar mi trabajo de campo la busqué. Le conté que me había empezado a acercarme a la comunidad LGBTTTI a través de mis viejos conocidos y había percibido que algunos hombres podrían ser sujetos de mi estudio. También le pedí el favor de que si sabía de alguien que quisiera compartir su historia me lo hiciera saber. Entonces, Itzia me sugirió que hablara con Annya y Sandra Sophia, a quienes tenía por personas de amplio criterio. Añadió que las dos tenían hijos y eran transgéneros femeninos. Mi regocijo fue mayor cuando Annya y Sandra Sophia aceptaron contarme sus historias, además de permitir que me relacionara con algunas de sus hijas, parientes y otras personas cercanas. La oportunidad de documentar dos casos de mujeres transgéneros ejerciendo roles parentales me confirmó la necesidad de replantear la noción del tipo de diversidad familiar al que me estaba acercando y el hasta dónde me era útil la categoría de *familia homoparental*.

Annya, Itzia y Sandra Sophia han sido compañeras en actividades relacionadas con la reivindicación de los derechos de la comunidad LGBTTTI a nivel local, nacional e internacional, desde distintos frentes. Las tres son conocidas entre las organizaciones civiles y gubernamentales, por lo menos en la ciudad de Xalapa. En el ambiente militante se hacía referencia a la mencionada comunidad LGBTTTI en los eventos que se organizaban. Para algunos activistas, actores sociales y académicos, dicha comunidad era inexistente: lo que había eran numerosos colectivos que representaban intereses particulares. Lo que yo percibí en los meses en campo, fue una limitada capacidad de convocatoria de las

organizaciones con las que tuve contacto, aunque el impacto sociocultural de estas acciones todavía está por analizarse.

A principios de enero de 2009, mientras caminaba por los portales de Xalapa, alcancé a ver un colorido cartel que casi se desprendía de una caja de circuitos de Teléfonos de México (TELMEX). Me acerqué a leerlo y me enteré de una invitación a participar en la Campaña “Por la dignidad de las familias diversas” en la misma ciudad, en enero de ese año. El póster señalaba que habría conferencias magistrales, debates, exposición fotográfica y parada pacífica.



Figura 1. Invitación a la Campaña Por la Dignidad de las Familias Diversas (archivo personal).

La información sobre las fechas era confusa, distinguí un nombre de usuario de correo electrónico que imaginé, sería de Itzia. Casi de inmediato le hablé por teléfono y confirmó que en efecto, ella era una de las organizadoras; me dijo que las actividades tendrían lugar en el Centro Recreativo Xalapeño. Esa misma tarde volví a caminar por los portales y otras calles cercanas. El cartel que

había visto ya no estaba, no volví a ver otro hasta la entrada del lugar en donde comenzaría la Campaña al día siguiente.

El primer día de actividades se inauguró la exposición de una serie de fotografías con el tema de diversidad familiar, las cuales fueron proporcionadas por sujetos que respondieron a una convocatoria para tal exhibición. Las imágenes, todas a color y en contexto actual, parecían mostrar hijos homosexuales con sus padres u otros parientes, grupos de amigos o familias extensas. No vi ninguna fotografía que explícitamente aludiera a madres o padres no heterosexuales.



Figura 2. Publicidad de Chedraui

En las conferencias participaron académicos, investigadores y activistas que, desde distintos ángulos, cuestionaron la idea de un sólo modelo de familia válido, “a la manera Chedraui”, como refirió De Keijzer, de Salud y Género A.C., en referencia al logo de la cadena comercial veracruzana. Patricia Ponce, del CIESAS, resaltó la importancia de la educación sexual entre la población en general, en donde reviste importancia la formación y presupuestos que tienen los docentes en la materia desde los niveles básicos y la manera en que tendría lugar la experiencia educativa cuando, por ejemplo, se tocara el tema de la homosexualidad. Rosa Feijó, del Grupo de Madres y Padres LGBTTTI, destacó que la ignorancia en sexualidad generaba incompreensión y daño a los hijos con esta orientación sexual, voluntaria o involuntariamente, puesto que “los padres de familia entramos al clóset cuando ellos salen”. Otra participante que expresó su apoyo a los hijos diversos fue doña Gloria, madre de Annya, quien luego me la presentó. En este acto en pro de la diversidad familiar, Annya aludió a su condición de mujer hija transgénero, pero no mencionó nada de su experiencia parental. Tampoco en las

siguientes conferencias, debates y demás intervenciones se habló de madres y padres no heterosexuales.

El primer día de la Campaña se llenó la sala en donde tenían lugar las conferencias y debates, en esa ocasión, los organizadores me dejaron repartir unos volantes en donde solicitaba informantes voluntarios para mi investigación de tesis. Romina, una estudiante de sociología, hizo llegar la información a un amigo suyo del puerto de Veracruz. A los pocos días, Joram y yo entramos en contacto virtual; él expresó su deseo de contarme su historia como padre y homosexual, así, acordamos vernos en su ciudad en varias ocasiones, hasta el fin de la temporada de campo.

La Campaña continuó en el transcurso de la semana al tiempo que la participación numérica disminuía. Al final, solo asistimos menos de una docena al evento final: la parada pacífica. Nos vimos al mediodía del domingo en la Plaza Lerdo, afuera de la Catedral. Aunque compartíamos el espacio con otras manifestaciones, la gente que salía de misa nos miraba o se acercaba nosotros que extendíamos una manta con colores del arco iris con la consigna “*Por la dignidad de las familias diversas*”. Con entusiasmo Raúl, de la Red Jóvenes de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD), distribuía el vistoso material informativo de esta ONG internacional. Un hombre dio una ojeada a uno de los folletos e intentó regresarlo pero desistió cuando Itzia le sugirió pasarle el impreso a alguien a quien conociera y pudiera interesarle el tema.



Las actividades de esa semana concluyeron estratégicamente en día, hora y lugar, porque la Campaña se llevó a cabo casi en los mismos días en que la Iglesia Católica celebraba el VI Encuentro Mundial de las Familias, con sede en la ciudad de México, para el cual el Papa Benedicto XVI señaló como tema:

Figura 3. Convocatoria al V Encuentro Mundial de las Familias

“La familia formadora en los valores humanos y cristianos”⁶⁷. Los sujetos avencindados en Xalapa, vinculados a la promoción de los derechos a la diferencia, sexuales y reproductivos, se pronunciaron con respecto al tema familiar, como ocurriría la semana siguiente en el Distrito Federal en el Colegio de México (COLMEX), en donde se llevó a cabo el Seminario de Familias en el Siglo XXI⁶⁸, los días 19 y 20 de enero de 2009, con el fin de proporcionar un espacio de diálogo y reflexión alternativo al de la alta jerarquía católica.

Por medio de Annya, Itzia y Sandra Sophia principalmente, tuve la oportunidad de aproximarme a organizaciones como Amazonas, AUGE, Católicas por el Derecho a Decidir, Claroscuro Gay, el Grupo Multisectorial en VIH/ SIDA e ITS del Estado de Veracruz, Salud y Género o Xochiquetzal, además de encontrar ocasionalmente a militantes de partidos políticos como el PAN, PRD, PRI y PSD. Así, participé de más acciones como la *III Marcha del Orgullo LGBTTTTI* y la *Marcha contra la Homofobia*; la presentación del libro *L@s Guerrer@s de la Noche*, de Patricia Ponce; el *Curso-Taller “Un gay en la familia, ¿qué hacer?”*; el *1er Foro Legislativo sobre Discriminación y Diversidad Sexo-Genérica* o el *Curso-Taller “Hombres, conciencia y encuentros”*⁶⁹.

Las actividades que presencié o de las que tuve noticia, contaron con pocos participantes en general, salvo la *III Marcha* y la presentación del citado libro. Para este tiempo no me pareció que hubiera una movilización social capaz de organizar la cantidad de esfuerzos en alguna agenda consensuada. Mi impresión es que de estos ambientes emergen solidaridades, conflictos, divisiones, simpatías, antipatías, rivalidades o boicots, no sólo a nivel político, sino también académico, religioso, artístico y hasta de entretenimiento en la llamada Atenas Veracruzana. Con el propósito de exponer percepciones acerca de la dificultad de circular en el

⁶⁷ Carta del Cardenal Norberto Rivera Carrera a los sacerdotes de la Arquidiócesis de México con motivo del VI Encuentro Mundial de las Familias (EMF, 2008)

⁶⁸ El Seminario dio lugar al documento “Familias en el siglo XXI. Declaratoria de la Ciudad de México”, firmado por integrantes de instituciones académicas, de la sociedad civil, y de organismos públicos nacionales e internacionales. (Ver anexo 3).

⁶⁹ En el Capítulo V retomo estos acontecimientos con detalle, en el contexto de la interacción con los informantes.

entramado de relaciones humanas del activismo local, a continuación reseño un evento al que asistí por tres días.

c) Un taller en Jalcomulco.

A principios de julio del 2009 Sandra Sophia, *la papá* de Nayelli, Deyanira y Esteban⁷⁰, me mandó un correo electrónico para invitarme al *Curso-taller de Capacitación “Hombres, Conciencia y Encuentros”* por algunos días, en Jalcomulco, Veracruz. Parecía que iba a ser una especie de retiro, característica que me hizo imaginar los ejercicios espirituales que organizan los católicos. Acepté de inmediato la invitación: no podía perderme la oportunidad de asistir un evento en donde una de mis informantes clave participaría.

Sandra Sophia me pidió extender la invitación a quien yo creyera conveniente, así que pasé la información a mis excompañeros, profesores de español de la EEE. Uno de ellos, José Luis, estaba particularmente interesado; le dije que habría diploma de participación y que todos los gastos de transporte y estancia estarían cubiertos, los demás bromearon: “¡Anda Pepe, ve, te van a dar de comer, ja, ja!”⁷¹.

Mis anteriores colegas mencionaron que les habría encantado ir, pero no podían ausentarse del trabajo en pleno curso de verano. Les sugerí que llevaran a los estudiantes extranjeros a trabajo de campo, al menos los de español avanzado, quizá les parecería una buena experiencia educativa en materia de lengua y cultura. Mi insistencia no tuvo eco, los maestros me recordaron las exigencias de los coordinadores a cargo de los alumnos, sobre todo los de las universidades de los Estados Unidos. Agregaron entre risas, que además esos temas de diversidad sexual eran delicados para algunos miembros del personal de la escuela. No obstante, me hicieron saber que extrañaban las actividades

⁷⁰ Sandra Sophia se autonombra como “la papá”. Ella y sus tres hijos forman parte de una de las cuatro configuraciones familiares que aparecen en esta tesis.

⁷¹ *Dar de comer* tiene sentido sexual.

educativas, de entretenimiento y participación ciudadana que organizaban algunos grupos civiles en Xalapa, enfocados en los derechos sexuales.

La salida a Jalcomulco.

Preparé mis cámaras, grabadoras y demás artefactos para ese jueves. Dejé arena y croquetas para los gatos que llegaban a quedarse a mi departamento; sobre todo me preocupaba Griselda, una gata rusa azul que estaba a punto parir a sus crías, a quien en el último momento le arreglé una caja de cartón con toallas viejas por lo que se ofreciera.

Salí con retraso y para colmo, había un embotellamiento más espantoso de lo usual por la Plaza Cristal. Me bajé del autobús y caminé de prisa al CIESAS-Golfo. De pronto, sentí que un auto casi me arrollaba; estaba a punto de gritarle una grosería al conductor, cuando descubrí que se trataba del *vocho*⁷² rojo de Sandra Sophia, quien estaba al volante muerta de la risa.

Entramos juntas al CIESAS, justo después de que la diputada Marcela Casas había inaugurado oficialmente el curso-taller. Sandra Sophia saludó de lejos a la congresista del PRD⁷³ y entramos a uno de los salones en donde estaban los participantes y sus equipajes. Me llamó la atención la enorme maleta de Jessica Andrea, una de las integrantes de Amazonas⁷⁴. También reconocí a Pablo, catedrático en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (UV); a David, ingeniero de AUGE⁷⁵, y a otros jóvenes que asistieron al pasado Foro Legislativo⁷⁶.

⁷² Expresión coloquial para el *Beetle* de Volkswagen, sobre todo para el modelo anterior al actual, muy común en México.

⁷³ Partido de la Revolución Democrática, en sus inicios considerado de izquierda.

⁷⁴ Amazonas A.C. es una asociación civil que defiende los derechos de las y los trabajadores sexuales en Veracruz.

⁷⁵ AUGE A.C. es una asociación civil llamada Desarrollo Autogestionario, A.C. que impulsa microcréditos, proyectos de desarrollo comunitario, campañas de salud y talleres de equidad y género.

Luego de inscribirnos, recibir los materiales y contestar las preguntas de una hoja de preevaluación, pasamos a abordar el camión que nos llevaría a Jalcomulco, Veracruz⁷⁷. Yo charlaba animadamente con Pablo y antes de subir, Itzia, la coordinadora general, nos señaló que debíamos sentarnos al lado de alguien que no conociéramos. A mí me encomendó socializar con Felipe, un hombre de aproximadamente treinta años, de aspecto serio, que recién había llegado de los Estados Unidos en donde trabajó varios años; ahora había abierto un restaurante en Xalapa, cerca del CIESAS.

Felipe me contó algunas de sus experiencias como migrante en un principio ilegal, del como aprendió el arte gastronómico al punto de ofrecer algunos platillos novedosos para la ciudad en la carta de su negocio, de como echaba de menos a sus familiares mientras estuvo fuera y de la enorme tristeza que sentía por la muerte de un entrañable amigo hacía poco tiempo. Dejamos de conversar cuando se anunció la parada en un Oxxo. Se me había olvidado comer, compré una bolsa grande de papas fritas, Pablo se ofreció a ayudarme a abrir el paquete a cambio de compartir el contenido y acepté el trato. Mercedes, una psicóloga facilitadora del curso, me convidaba unas semillas de girasol. Regresé con Felipe y el resto del camino hablamos entre sonidos crujientes.

Era de noche cuando llegamos al hotel y fuimos los últimos clientes en pasar al restaurante. Comimos lo que quedaba de la cena buffet, estuve en la mesa del chofer del autobús quien nos preguntó a Pablo y a mí por la clase de evento que era ese. El profesor le dijo que se trataba de un curso-taller de capacitación para prevención del VIH-Sida, así como para la exploración del género y la sexualidad. Le indicó que los participantes éramos diversos: universitarios, posgraduados, profesionistas, activistas, jóvenes, adultos, homosexuales, heterosexuales etc., al final de la lista añadió mientras me volteaba

⁷⁶ Me refiero al 1er Foro Legislativo sobre Discriminación y Diversidad Sexo-Genérica, en el Auditorio "Miguel Lerdo de Tejada" del Palacio Legislativo, los días 25 y 26 de junio de 2009, en Xalapa, Veracruz.

⁷⁷ Jalcomulco es un municipio al centro de Veracruz, ubicado a unos 30 km de Xalapa, en las márgenes del río La Antigua-Pescados que desemboca en el Golfo de México. Es un lugar que frecuentan turistas nacionales e internacionales para practicar la escalada, el rappel y el rafting, este último en diferente grado de dificultad de acuerdo a las distintas corrientes fluviales. Hay una zona arqueológica de origen totonaca, llamada Cotlamani.

a ver: “¡y hasta trabajadores sexuales!, ¿no?” Enseguida invitó al conductor a quedarse al taller, pero éste dijo que tenía que irse porque tenía trabajo al día siguiente.

Al terminar el servicio del restaurante, Itzia nos informó que el desayuno se serviría a partir 7:30 am y las actividades comenzarían a las 9:00 am. Creo que la meditación que iba a dirigir la coordinadora general se suspendió porque ya queríamos dormir. Nos acomodaron en habitaciones cuádruples. A mí me tocó con Jennifer, dentista del CAPASITS⁷⁸; Raúl, abogado y facilitador del taller, y Pablo.

Urgencias, emergencias y desastres.

Hacía calor. Luego de un regaderazo, me arreglé y fui al comedor. Había chilaquiles, frijoles, huevos revueltos, fruta y yogurt entre otros alimentos. Desde una de las mesas, Itzia encargaba vigilar que el delgadísimo Andoni comiera. Este adolescente defendía su dieta de lechuga como saludable, ya que argumentaba que había sido diseñada por un nutriólogo.

Pasamos a unos espacios semiabiertos al lado de la alberca, al parecer dedicados a eventos. Los facilitadores presentaron el encuadre del curso. Los miembros del equipo eran Itzia, del Grupo Multisectorial; Mercedes, profesora en la Facultad de Psicología de la UV; Dinora, representante estudiantil de la Facultad de Medicina de la UV; Raúl, abogado y Julio, estudiante de derecho, de CDD; David, ingeniero en electrónica representante de AUGE, y Sandra Sophia, escritora y licenciada en ciencias de la comunicación, de Humana Trans. Cada uno tenía distintas comisiones marcadas en el programa y en las actividades que eran responsabilidad general, se indicaba *todes*⁷⁹.

Los integrantes del equipo contaron que ellos fueron participantes de un curso similar un año antes y ahora, asumían el cargo de facilitadores en este curso-taller que además, funcionaría como un grupo de autoayuda. Enseguida nos

⁷⁸ Centros Ambulatorios de Prevención y Atención en SIDA e ITS. Los CAPASITS forman parte de la Secretaría de Salud a través del Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/-Sida (CENSIDA).

⁷⁹ Y no *todas* y/o *todos*, como se suele indicar en los eventos con reivindicaciones de género.

dieron la palabra a los demás para presentarnos, éramos alrededor de veinticinco talleristas que junto a los seis facilitadores, hacíamos un total de poco más de treinta personas. Más adelante, anotamos en una cartulina propuestas para construir colectivamente un tipo de código de participación para las próximas sesiones. La música de *Hércules* se escuchaba mientras se escribían ideas, en tanto Itzia, me pedía en voz baja que me olvidara de mi investigación por esos días; le respondí que eso era imposible para mí, más me comprometía a no grabar ni fotografiar nada dentro del tiempo de las actividades, acuerdo que ella aceptó.

Continuamos con una actividad llamada *Movimiento de Liberación*, dirigida por Dinora. Se nos indicó que camináramos por toda la sala, en donde previamente se había marcado al centro, con cinta de papel, un cuadro quizá no mayor a 1m². De repente, Dinora comenzó a gritar: “¡Está temblando, está temblando!, ¡corran al cuadro, es el único lugar seguro!” Yo me desconcerté con la voz de alarma y me quedé parada mirando a Pablo y a otros dos o tres jóvenes del CAPASITS, quienes también estaban inmóviles frente a la masa que se movía agitada. Vi de reojo la figura de Dinora, sorpresivamente, alguien me dio un empujón fuerte y certero que me colocó cerca de la zona marcada. Estaba en medio de una andada de gente que me apachurraba por todos lados, como en el metro de la ciudad de México en hora pico; de pronto, sentí que alguien me acariciaba en la cabeza. Comencé a reírme por dentro al figurarme los posibles tocamientos anónimos aprovechando el hacinamiento.

Ya relajados, volvimos a nuestros asientos unos minutos después. La canción *Puedes cambiar al mundo*, estaba como música de fondo. Compartimos nuestras emociones y sentimientos. La mayoría declaró haberse sentido temor; otros relataron que a pesar del miedo, sintieron la necesidad apremiante de ayudar a otros. Este último punto lo retomó Sandra Sophia, al narrar las muestras de apoyo y solidaridad que vivió con algunas personas cuando ocurrió el terremoto de la ciudad de México en 1985, el cual dio lugar a la emergencia de líderes espontáneos, así como de grupos civiles de autogestión y presión frente a unas autoridades que no satisfacían sus demandas.

A Pablo le preguntaron como se había sentido y él contestó que un tanto resignado, porque sabe que con la discapacidad motriz de sus piernas, sólo le resta permanecer en un sitio. Cuando llegó mi turno, yo expresé que me sentí escéptica sobre la magnitud del riesgo, como me sucedió la mañana en que circulaban rumores de posibles explosiones en la colonia donde vivía, ya que más temprano habían estallado unas tuberías conectadas a ductos petroleros en un vecindario cercano. Estas explosiones destruyeron una parte grande de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en 1992.

Después de esa actividad, pasamos a un juego nombrado *Las Llaves del Silencio*. A unos diez participantes, Mercedes les pidió prestadas unas llaves y formó un equipo al que solicitó salir para recibir instrucciones de Dinora. Los que quedaron con Mercedes, ocultaron las llaves en diferentes lugares con mayor o menor dificultad de acceso; los que se fueron con Dinora, debían planear una estrategia de búsqueda para casos de emergencia. Ya que se reunió todo el grupo, se explicó que era un caso de extrema urgencia encontrar las llaves, por lo que los del primer equipo tenían que ayudar a los del segundo a localizarlas. Se dijeron cosas como: “cerca, lejos, más o menos cerca, ya mero”, aunque no faltaba quien bromeara desorientando a los buscadores.

El equipo de investigación más de una vez modificó su estrategia. Cuando encontraron todas las llaves, sus dueños informaban sobre la importancia que tenían las mismas, no sólo por los bienes materiales que guardaban (casa, oficina, carros, documentos, etc.), sino también por los otros valores personales que simbolizaban dichas llaves (esfuerzos de compra, tiempo invertido, espacios ganados, etc.). Mercedes resaltó la importancia de contar con estrategias eficaces en casos de emergencia, pero también con la de tener una actitud de apoyo y compromiso, por lo que calificó de negativos a los que chancearon con esta técnica grupal.

La tabla de la discordia.

Vino la hora de la comida, inmediatamente después, Itzia empezó con la exposición de la *Tabla de Lizárraga*⁸⁰, inspirada en la escala propuesta por Kinsey en la década de 1950, para establecer grados en el comportamiento sexual. El grupo manifestó interés en el tema, pero conforme avanzaba la conferencia, el público se esforzaba cada vez más en entenderla. La confusión aumentaba con la mezcla de elementos a considerar como fantasías eróticas, intercurso sexuales, reconocimiento estético de personas del mismo o del otro sexo o simplemente número de relaciones de cualquier índole con hombres y mujeres.

Pasaron algunos voluntarios para identificar en donde se ubicaban, se enredaban en un juego de palabras hasta que Itzia aprobaba la frase que consideraba correcta. Nadie parecía estar satisfecho con el dictamen. La clasificación se tornó más ambigua cuando pasó Sandra Sophia: los otros facilitadores y el resto del público no logramos posicionar a una mujer transgénero y sus múltiples relaciones. El desacuerdo era manifiesto entre los participantes declarados homosexuales, bisexuales y heterosexuales. Se generó un malestar cuando Mercedes señaló que era un problema cuando el sujeto no reconocía que tenía tanto una parte homosexual como otra heterosexual, como todos. Los ánimos empeoraron cuando Itzia nos gritó que no habíamos entendido nada con una expresión ruda. Se dio un receso, los mosquitos picaban.

De cuidados y socializaciones.

Luego de unos cafés, refrescos y galletas, Raúl hizo una presentación acerca de las situaciones de vulnerabilidad en las que podrían hallarse los hombres que tienen sexo con otros hombres. Por principio, expuso tales

⁸⁰ Xabier Lizárraga Cruchaga es antropólogo físico. Se doctoró en antropología en la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), es profesor-investigador de la Dirección de Antropología Física del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia). Es autor del libro *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*, entre otras obras. Actualmente está desarrollando la investigación *Propuestas de un modelo teórico-metodológico para una Antropología del Comportamiento* (Lizárraga, 2010: pp.78- 83).

situaciones frente al VIH/ SIDA, en donde recordó la importancia del uso del condón. Las trabajadoras del CAPASITS, la mayoría profesionales del área de salud, complementaban la información sobre la prevención de las enfermedades de transmisión sexual y prevención de embarazos no deseados. Las integrantes de una cooperativa de plantas medicinales, procedentes de la zona conocida como del Bosque de Niebla, seguían con atención estos temas.

En la segunda parte de su intervención, Raúl trató la socialización de género, sobre todo en hombres jóvenes, en donde se podía percibir la vulnerabilidad. Una serie de risitas y cruce de miradas se dio entre el auditorio, al tiempo que se hablaba de coqueteos, encuentros, alcoholización, prestigio o deseos sexuales difíciles de controlar. El expositor reiteró la importancia de la prevención y autocuidado, además de señalar que en Veracruz aún son insuficientes los recursos para programas de sexualidad y salud reproductiva y todavía escasean más los de atención a adolescentes y jóvenes víctimas de la violencia.

Pasamos a cenar. Sandra Sophia, Pablo y yo lo hicimos rápido porque teníamos ganas de recorrer Jalcomulco en esa noche de viernes y beber unas cervezas. Salimos discretamente, según nosotros. Caminamos por unas calles por donde circulaban varios turistas. Ya eran casi las 10:00 pm, no encontrábamos servicio de restaurante en ninguna parte. Una fuerte música de banda nos hizo voltear hacia una cantina, que para nuestra sorpresa, estaba casi vacía: sólo estaba una mesera y un hombre tras la barra.

Nos sentamos los tres a disfrutar la cerveza fría. Brindamos por nuestro encuentro y divertidos, nos apodamos “los decanos”, ya que éramos unos de los asistentes al curso más viejos. En esa charla estábamos, cuando entraron otros participantes por la cortina que cubría la puerta de entrada. Con un *jajajá, ya los descubrimos!*, jalaron otras mesas para sentarnos todos juntos, cambiaron la música de la rockola por melodías salseras y pidieron otra ronda de *chelas*⁸¹.

Farid, un estudiante de derecho, nos preguntó si teníamos cigarros. Ante la respuesta negativa, le pidió a la mesera que le llevara uno. Me sorprendió que

⁸¹ Coloquialismo para cerveza.

vendieran cigarros sueltos, pero Farid me explicó que así se acostumbra en los pueblos, como el de donde procedía, hacia la cuenca del río Papaloapan.

Yo estaba preocupada porque sospechaba que algunos de los muchachos eran menores de edad, aunque nadie pidió identificaciones. Seguimos tomando cerveza y alrededor de la media noche regresamos al hotel. Me preparaba para dormir, cuando oí una bulla y golpes en el agua. Me asomé, vi a los jóvenes del curso jugando en la alberca y me invitaban a nadar. Ni hablar, los decanos todavía teníamos energía.

2. Las reuniones con los sujetos de estudio

a) Las entrevistas con Annya, Sandra Sophia y Gabriel.

En Xalapa tuvieron lugar las entrevistas con los padres de familia Annya, Sandra Sophia y Gabriel; las dos primeras mujeres transgénero y el tercero, varón homosexual y también padre. Con Annya me encontré en cafés del centro de la ciudad la mayoría de las veces, casi siempre después de terminar su trabajo como docente en música en la UV o como psicoterapeuta gestalt. En otras ocasiones hablábamos después de algún evento al que asistía como conferenciante y/o voluntaria de apoyo a las organizaciones anfitrionas; en estas oportunidades conversé con doña Gloria, madre de Annya.

Sandra Sophia me citaba en la empresa *Desarrollo Creativo* desde donde despachaba asuntos relacionados con la revista de análisis político *Semblanza* y la publicación *Sexualidades*. Su profesión de comunicóloga no sólo la ejercía en el periodismo, sino también en relaciones públicas. Luego de las primeras entrevistas, nuestros encuentros se combinaban con actividades relacionadas con la política y la promoción de derechos civiles, sobre todo cuando Sandra Sophia aspiraba a postularse como candidata a diputada local por el PSD en las elecciones intermedias del 2009. Sus invitaciones a los actos de ONG y partidistas, así como la apertura a su espacio laboral, me permitieron tratar con sus compañeros de trabajo, militancia, colegas y amigos. Durante este proceso

Sandra Sophia me facilitó el teléfono Yadira y Nayeli, sus hijas procreadas en su primer matrimonio, quienes junto con Lucía, su madre, han radicado en la ZMVM por muchos años. Conocí a las dos jóvenes en el Distrito Federal; a Nayeli, estudiante de Derecho, sólo la vi una vez; con Yadira, empleada en un negocio de estudios de opinión, tuve varias conversaciones en cafés y restaurantes al sur de la ciudad de México.

Con Gabriel, el estudiante de posgrado en educación, convivía en las fiestas de amigos comunes dentro del ambiente universitario que reseñé al principio de este capítulo. Cuando aceptó contarme sus experiencias en la crianza de sobrinos a los que consideraba sus hijos, acordamos tener entrevistas en algunos de sus viajes a la capital estatal, ya que residía en el municipio de Colipa que estaba a unas dos horas y media de Xalapa por autobús. Aprovechábamos sus visitas a la Secretaría de Educación, ya que Gabriel debía realizar gestiones de la supervisión de educación preescolar, en la cual se desempeñaba administrativamente en su lugar de residencia. Otras veces iba al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) porque al tiempo del trabajo de campo, él era representante sindical en su localidad.

En otras ocasiones, Gabriel me citó en el Instituto de Estudios Universitarios (IEU), la escuela en donde estudiaba su maestría en un sistema semi presencial. Una vez llevó a sus tres niños, por lo que cambiamos la rutina de desayunar o comer en cafés o fondas: fuimos a un centro comercial a ver la película *Madagascar 2*, para luego charlar en un restaurante que tuviera área de juegos infantiles. Casi al final de mi estancia en Xalapa, quedamos de encontrarnos en Naolinco, un municipio intermedio entre Colipa y aquella ciudad. Esos días Gabriel también se reunía con alguien más cuando terminábamos nuestra sesión.

b) Las visitas a Juram.

Luego de la respuesta de Juram, el único que contestó a los volantes que repartí solicitando informantes voluntarios, convenimos en que yo iría a su ciudad, el puerto de Veracruz. Nos conocimos personalmente a principios de febrero,

todavía en temporadas de “nortes”; los vientos fríos cargados de arena picosa no parecían hacer mella en los integrantes de una de las comparsas que participarían en la edición del Carnaval del 2009. Las y los bailarines, ligeros de ropa, ensayaban sus coreografías a ritmo de batucada, en la explanada del estadio que está frente a la CAVE (Central de Autobuses de Veracruz).

Desde la primera vez, Joram compartió su vida cotidiana conmigo. En nuestro primer encuentro seguí las instrucciones que me había dado antes para vernos. Me dijo que fuera al edificio de TELMEX ubicado al centro de la ciudad; ahí Joram trabajaba como cajero, me indicó que llegara a las 5 de la tarde y le dijera “...al inútil de la entrada” que yo lo estaba esperando afuera. Cuando arribé a TELMEX, un hombre de veintitantos años que estaba en la puerta me preguntó que a quién buscaba, le di el nombre completo de Joram y el mío, además de mostrar una identificación. El guardia me dijo que esperara mientras llamaba por teléfono. Momentos después, oí carcajadas y los pasos de unas personas que bajaban por la escalera. Joram, vestido con ropa ajustada negra y peinado con el cabello alzado, al estilo de la década de 1980, venía junto con Roberto, otro compañero de trabajo. Nos presentamos y me apuró a subir a su auto, pues los tres teníamos que estar en el hotel Holiday Inn en donde Joram se presentaría como cantante en un *show*. Allá nos esperaban sus bailarines, su esposa, dos de sus hijas y una prima política.

El trabajo de campo en el ambiente porteño fue intenso. Realicé visitas frecuentes durante los siguientes seis meses que a veces se prolongaron hasta por una semana. Hice entrevistas, pero la cantidad de información obtenida cuando me alojé en el domicilio de Joram superó a la de las respuestas a preguntas predeterminadas. Esto fue posible gracias a que Joram, homosexual y padre de familia, aceptó participar en mi proyecto en una manera en que abrió espacios domésticos, laborales o de entretenimiento a mi testimonio. Así, entrevisté a Joram y Judith, su esposa, de quien estaba separado desde hacía casi dos años. Ambos me permitieron charlar sus hijas, todas menores de edad, aunque hicieron saber que preferían que lo hiciera en presencia de al menos uno de los dos.

Capítulo IV. Familia y parentalidad homosexual

En este capítulo me aproximo a dos configuraciones familiares en donde el padre es homosexual. Primero hago un recorrido por el trayecto de vida de ego, en donde aparece cómo fue que asumió el rol parental, para después relatar las experiencias de cambio y la dinámica de la familia hasta el momento del trabajo de campo. En cada caso expongo episodios autobiográficos de los sujetos, conservando el orden narrativo que marcó el padre de familia.

1. Gabriel, el tío papá

a) La llegada a Colipa.

Gabriel, sus padres Emilio y Adriana, y su hermana mayor, Karen, son oriundos de Campeche. Cuando Gabriel tenía cinco años se mudaron al estado de Veracruz, ya que a Emilio, profesor de secundaria pública, lo trasladaron a Tuxpan; después, fue nombrado director de la telesecundaria del municipio de Colipa, en donde radican hasta hoy. Así, Gabito, como lo llaman en el pueblo, se siente arraigado en la comunidad, aun cuando nació fuera de ella, tal como expresó: “Toda mi vida me la he pasado en Colipa...yo soy de allá”. Recordaba que la casa adquirida en esta población, en la cual todavía reside, estaba bastante descuidada cuando llegaron.

El inmueble requería mucho trabajo de restauración. Las vigas, el material de albañilería y el polvo fueron parte de la vida diaria por meses, así como la circulación de distintos empleados. Gabriel consideraba que tendría alrededor de seis años cuando acongojado evocó lo siguiente:

Un factor que detonó mi preferencia sexual es que allá en la casa de usted, mi papá siempre tuvo trabajadores. Ellos salían muy seguido. A mí por ser el varón de la casa, me dejaban con todos los trabajadores... a uno de ellos... se le ocurrió hacerme el favor de violarme.

Con sarcasmo, Gabriel remarcó el *hacerme el favor* para añadir con profunda tristeza que esa ha sido la experiencia más fuerte de su vida. El pederasta lo amenazó hasta de muerte si le decía alguien lo que había pasado. Gabriel, a sus 33 años, afirmó que aún no se había atrevido a contar a sus padres este hecho.

b) Arreglos y reservas.

Para Gabriel, la experiencia del abuso sexual fue el origen de la atracción erótica por los de su mismo sexo desde temprana edad, aunque trataba de disimularlo. Cuando tenía alrededor de 15 años, los compañeros de la secundaria lo presionaron para que tuviera relaciones sexuales con mujeres, de modo que hicieron arreglos para que él tuviera un encuentro con una trabajadora sexual. Le viene a la memoria que al principio sentía miedo, pero éste se fue transformó en repulsión conforme la mujer trataba de estimularlo sin éxito. En vista del apremio de tiempo, hizo un acuerdo con ella para fingir ante sus amigos que ya había tenido su primera relación sexual.

Los primeros años juveniles de Gabriel continuaron, mientras poco a poco exhibía frente a los demás una figura que procuraba mantener esbelta, con un delicado movimiento y uso del cuerpo, más cercano al de las mujeres que al de los hombres de la comunidad. Le gustaba *verse bien* desde entonces, por lo cual elegía cuidadosamente su ropa, accesorios y combinaciones. En su apariencia ha prevalecido un estilo en el que se mezclan algunas características atribuidas a lo femenino en la cultura dominante que compartimos. En el hogar, Gabriel no tocaba el tema de la homosexualidad, ni sus parientes tampoco. Todos parecían estar de acuerdo en el *de eso no se habla*. Procuraba encontrarse con otros hombres en puntos fuera o a las orillas de la cabecera municipal.

Pausa al silencio.

Una tarde en que Gabriel se disponía a salir con sus amigos, cuando casi cumplía la mayoría de edad, su padre le pidió que se quedara en casa porque quería hablar con él. Imaginó de qué se trataba y se puso nervioso. Emilio le hizo saber el presentimiento de la homosexualidad de su único hijo varón, sospechas que Gabriel confirmó. Ambos lloraron. Emilio le decía que no estaba de acuerdo con *su decisión*, pero como era su hijo lo apoyaba; Gabriel sollozaba mientras su memoria volaba a los días de la infancia en la casa familiar, en medio de la polvareda y los aperos de construcción.

Emilio le reiteró que contaba con él, siempre y cuando continuara manejando su vida como hasta entonces lo había hecho: muy cuidadosamente. El profesor añadió:

Que yo pueda estar en la cantina tomándome una cerveza con los amigos y yo pueda escuchar que hablan de cualquier persona, pero [no] de ti. No [quiero] escuchar malos comentarios de ti y no porque [yo] esté ahí (...) un hijo borracho, un hijo drogadicto...

Gabriel le hizo saber a su padre que se despreocupara, pues sólo es bebedor ocasional, no fuma, ni consume estimulantes ilegales. Además, no socializaba con la comunidad gay del pueblo, la cual lo tenía por engreído.

Adriana, la madre de Gabriel, tuvo una reacción diferente a “la decisión” de su vástago. Éste considera que a ella le costó más trabajo aceptar la situación por no tener la preparación escolar del padre. No obstante, destaca que hay dos polos que le llaman la atención: por un lado, Adriana no está de acuerdo en la apariencia de Gabriel, como cuando se pinta el pelo o se deja las uñas largas; por otro, la señora termina apoyándolo diciéndole que lo hace sólo porque es su hijo.

c) ¿Qué vas a hacer cuando seas grande?

Al terminar la preparatoria en Colipa, Gabriel no tenía intenciones de ingresar al magisterio, sino más bien le interesaba viajar y utilizar la tecnología a

su alcance. Iniciar los estudios universitarios le daba la oportunidad de salir del ámbito local, aunque no con la intención de dejarlo para siempre. La primera carrera de Gabriel fue en sistemas computacionales en el Tecnológico de Veracruz; posteriormente, estudió turismo en Xalapa y siguió con pedagogía en Martínez de la Torre

En el momento de la investigación, Gabriel viajaba los sábados a la capital veracruzana para continuar su formación profesional a través de una maestría semiescolarizada en educación; dicho posgrado le serviría para titularse de las dos últimas licenciaturas. Contaba que durante los estudios superiores siempre había tenido que tolerar bromas por declarar abiertamente su homosexualidad, pero en general, esta situación no le ha causado mayores problemas.

Sus aspiraciones profesionales tomaron un giro educativo al ver una mayor oportunidad laboral en este campo. Los estudios en turismo le sirvieron para entrar al sistema magisterial, en donde ocupó un puesto burocrático. Sin embargo, la condición fue:

...estar comprometido a que tenía que tener una carrera afín a...o tener el perfil para poder estar, este, ejerciendo la profesión en la cual estoy. Entonces fue por eso que entré a pedagogía.

Su padre, el profesor Emilio, había adquirido una amplia experiencia docente que abarcaba conocimiento del sistema educativo mexicano, así como del ambiente sindical, de modo que apoyó a su hijo para gestionar la propuesta laboral a partir del gremio magisterial y establecer el convenio con la SEP para en un futuro, cubrir el perfil profesional requerido. Gabriel decidió estudiar la licenciatura en pedagogía en la Universidad del Golfo, en el municipio de Martínez de la Torre.

Luego que se graduó de pedagogo, cubrió interinamente una plaza de educación preescolar. Este primer empleo le encantó, puesto que le agradaba trabajar con niños pequeños a quienes les enseñaba sus primeros conocimientos en lectoescritura, les cantaba, les organizaba juegos, pero sobre todo, los ponía a bailar. La danza es una de las pasiones de Gabriel, a quien las otras educadoras

solicitaban su ayuda para montar las coreografías de los festivales escolares. Cuando le pregunté si no había habido reparos en presentarse como gay dentro del ambiente de preescolar, respondió que sólo en una ocasión: se trató de una madre de familia a la que le molestaba que Gabriel estuviera frente a grupo, pues los niños “todo imitan”. La directora del plantel le explicó a la señora que no había ningún problema con el desempeño del docente, se hizo caso omiso de la queja y él completó del interinato.

Después de este paso frente a grupo, Gabriel regresó a las oficinas en donde obtuvo la base como asesor administrativo en una supervisión de educación preescolar de la SEP. Una de sus funciones era la de dar cursos relacionados con la organización escolar en diferentes sedes en Veracruz, como Xalapa. Estas nuevas responsabilidades lo motivaron a estudiar la maestría en educación.

d) Una nueva responsabilidad.

Karen, la hermana mayor de Gabriel, emigró a los Estados Unidos. Se casó con Jeffrey, el padre de sus tres hijos. Según Gabriel, a ella le fue mal en el matrimonio porque el esposo la maltrataba mucho física y emocionalmente; dicho estado de las cosas se mantuvo por varios años, los parientes en México estaban enterados, pero Karen no quería intervinieran. La escalada de violencia familiar se combinó con el consumo de alcohol por parte de Jeffrey. La relación se fracturó hasta que la pareja se divorció y ella decidió pedir ayuda a Gabriel, quien recreó la solicitud:

¿Sabes qué, hermano? Tengo esta situación, está esto y necesito sacar a los niños del país, necesito saber si tú te puedas hacer cargo, si tú los puedes venir a traer”. Y este, yo me apunté. Es mi hermana, y, y, estoy para apoyarla...

Gabriel de inmediato acudió al llamado. En abril de 2002 viajó a Chicago para presentarse en la corte que le concedió la custodia de los menores a Karen, quien a su vez facultó legalmente a su hermano para que realizara las gestiones

binacionales y trasladara a los niños a México en donde él sería su tutor. Regresó a Colipa con los dos hijos mayores; el más pequeño, de dos meses de nacido, permaneció con su madre hasta agosto de ese mismo año, cuando Gabriel volvió a *subir por el baby*. Al tiempo de las entrevistas, las edades de los niños eran: Miguel, 11 años; Tania, 8 años, y Paul, 5 años. A menudo Gabriel se alude a sí mismo como *mamá*, aunque habla de los sobrinos como *los niños* y éstos lo llaman por su nombre o *tío*.

e) Aprender un rol parental.

Una vez pasada la agitación por los acontecimientos descritos antes y después de unos meses, Gabriel comenzó a ver las cosas de otra manera:

...nunca me imaginé la manera en cómo me iba a pegar a mi vida personal, a mi vida social, o sea, todo mi mundo, o sea, cambió, este, toda mi vida social se fue al caño. Me tuve que dedicar en mis tiempos (...) a cuidarlos, (...) tenían, de hecho tienen todavía muchas secuelas [por] las agresiones que sufrió mamá...

La aceptación de la tutoría implicó un fuerte cambio en el estilo de vida de Gabriel, quien asumió dicha responsabilidad en términos no sólo de sustento y cuidados básicos de los infantes, sin también de acompañamiento en un dolor que todos estaban experimentando.

Con desconsuelo, Gabriel hacía un recuento de los daños que implicó el deshecho matrimonio de Karen y Jeffrey. Mi informante cataloga de machista al que fuera su cuñado, característica que a su parecer, se manifestaba en la elevada ingestión de alcohol y un subsecuente comportamiento violento hacia quienes lo rodeaban. Tal conducta llegó al punto de haber dado bebidas embriagantes a su hijo Miguel cuando éste apenas tenía seis años, con el argumento de que “tomar es parte de ser hombre”.

Gabriel afirma que lo que han vivido los tres niños no ha sido lo ideal, pero que dentro de todo lo malo que les pudo haber pasado, lo mejor que les sucedió fue estarse criando con los abuelos y él. Adriana y Emilio les proporcionaron una educación a sus hijos; ahora, Gabriel intenta hacer lo mismo con sus sobrinos e

incluso darles lo que él no tuvo. Remarca que entre las pérdidas está la del padre de los niños, la cual él trata de compensar. Al respecto, Gabriel sostiene que está aprendiendo a ser padre conforme la experiencia se lo va enseñando, práctica que le ha sido muy gratificante pese a las dificultades que ha sorteado.

Como se puede advertir, este era un hogar trigeracional. El padre de Gabriel, el profesor Emilio, ya estaba jubilado como docente de educación secundaria; su esposa, la señora Adriana, se había dedicado al hogar y a los negocios familiares: una tienda de abarrotes y una cocina económica. Karen continuaba trabajando en los Estados Unidos. Gabriel estudiaba, trabajaba en la SEP, ejercía un puesto sindical, ayudaba a su mamá en la cocina, los quehaceres domésticos y en atender a su papá; además, colaboraba en la crianza de sus sobrinos.

La responsabilidad de los cuidados y educación de los niños ha recaído en buena parte en Gabriel: está al pendiente de su aseo, de sus alimentos, de su salud, los lleva a la escuela, va a las juntas de padres de familia, les ayuda en las tareas escolares, los lleva a pasear o juega con ellos antes de mandarlos a dormir. Tal cuidado también ha incluido el consuelo, sobre todo para los dos mayores, luego de la crisis derivada de la ruptura de sus padres.

f) La situación familiar actual y los proyectos de vida.

La subida de Colipa a Xalapa se había vuelto frecuente. Luego de un viaje de casi dos horas por autobús, Gabriel se presentaba los sábados en el Instituto de Estudios Universitarios, escuela privada establecida en la segunda ciudad, para cursar maestría en educación que estaba por concluir cuando lo entrevisté. Su trabajo en la supervisión de educación preescolar de la SEP, además del desempeño de un cargo sindical para el que fue elegido, también hacía que viajara a esta población algún otro día de la semana.

En el 2009, me explicó que al inicio de ese año tocaba el cambio del comité delegacional de su zona. Me contó que en el sistema de educación pública se maneja escalafón y en éste se toma en cuenta la colaboración sindical. Hasta

entonces, Gabriel se había concretado a dar cooperaciones económicas anuales, estaba “reprobado en participación sindical”. La oportunidad de promoverse llegó cuando una compañera lo postuló para secretario general: fueron a votaciones y ganó por un amplio margen. Sobre esta experiencia relata:

...soy una persona que no me gusta que me platiquen... a mí me gusta *vivir las cosas* [enfatisa estas palabras], conocerlas, meterme en el asunto y aprender. Entonces me puse la camiseta del sindicato. Estoy muy comprometido con mi cargo. Es un cargo que no tiene...económicamente no te da nada, al contrario, tiene que poner de tu bolsa. Pero yo, ¡increíble! Estoy preparado, sé lo que estoy haciendo (...) Siento demasiado cúmulo de conocimientos en estos momentos: muchos derechos que nosotros tenemos y desconocemos, así como obligaciones. Ahorita con lo de la Reforma⁸² tuve que estar pegado fuerte acá (...) Nunca nos juntábamos por desconocimiento, por ignorancia. Porque al estar enterado ellos, [que] a mí me tenían menos, en el poco tiempo que tengo les puse las armas para defendernos (...) ellos ya saben que tienen sus obligaciones o sus derechos y es cuando pasarían ya con una instancia, conmigo.

Este contacto con el poder sindical, no remunerado oficialmente, incrementó las redes sociales de Gabriel, así como su conocimiento directo del modo de operar del sistema educativo mexicano, modo que no siempre es claro para el personal de la SEP, ni para los usuarios del sistema, en general. Quienes lo criticaban antes, ahora sabían que podrían verse en la circunstancia de pedirle ayuda como nuevo secretario general de la delegación sindical. Este cargo también le dio la oportunidad de construir un prestigio personal y profesional de otras dimensiones, lo cual le permitió una mayor libertad para expresarse que la que había tenido antes en los ámbitos en los que se desenvolvía.

En el aspecto romántico, Gabriel había tenido varios novios, pero aseguraba que su prioridad eran los niños. Señaló que cuando salía, su mamá se quedaba con ellos, pero cuando se enfermaban hacía todo por estar a su lado. Más de una vez sus parejas sentimentales le dijeron que nunca pensaba en él mismo y que se sentían relegados porque la mayor parte de la atención y recursos

⁸² Se refiere a la Reforma Integral de Educación Básica (RIEB) para el ciclo 2008-2009, en donde se señaló la necesidad de llevar a cabo un proceso de revisión y de reforma de la educación primaria para articularla con el último año de preescolar y el primero de secundaria. <http://basica.sep.gob.mx/reformaintegral/sitio/index.php?act=rieb> (28 de abril de 2012).

de Gabriel se iban para sus sobrinos. Éste considera que asumió una gran responsabilidad con Miguel, Karen y Paul, por lo cual no se *visualizaba casada* mientras ellos estuvieran bajo su tutela.

Cuando conocí a los niños en Xalapa⁸³, tuve la impresión de que reconocían la autoridad de Gabriel, a la vez que estaban muy encariñados con él. Mi percepción la confirmó otra informante, Celia, paisana y compañera de la maestría de Gabriel. De acuerdo a Celia, si bien los niños quieren y respetan a los abuelos e incluso les llaman mamá y papá respectivamente, quien disciplina y a quien obedecen es al tío. No obstante, algunos vecinos de Colipa se preguntan “¿Cómo la hermana le dejó los hijos a él?”

Celia afirma que Gabriel es reconocido como uno de “los bonitos” entre los gays de la localidad, pero sin embargo no convive con ellos y más bien lo catalogan de *sangrón y creído*. Julieta y Daniel, otros estudiantes de la maestría, recuerdan el impacto que causó Gabriel el primer día que llegó a clases haciendo gala de sofisticación: traía el cabello teñido con luces, la camisa y pantalón ajustados, las largas uñas manicuradas y joyería vistosa. Estos tres informantes piensan que en general los profesores y el grupo respetan y estiman a Gabito, con excepción de un condiscípulo, antipático para muchos, que en ocasiones lo molesta con bromas homofóbicas.

Gabriel sostenía que sus padres aceptaban que tenían un hijo homosexual, aunque frente a los niños no se hablaba del tema. Pese a la omisión, los infantes han escuchado que las amigas o compañeras de trabajo llaman Gaby a su tío, o se dirigen a él con expresiones como *oye manita*. Cuando el niño Miguel tenía once años, le preguntó: “¿Es correcto que un hombre bese a otro hombre?”. Gabriel sospechó que Miguel lo había visto con Mario, un médico de Xalapa que era su pareja entonces. Le respondió que muchas veces a las personas a las que se quiere se les besa, como lo hacía su abuelo con ellos.

⁸³ Tuve la oportunidad de encontrarme con Miguel, Tania y Paul cuando los acompañé a ver el estreno de la película Madagascar 2, para luego ir a un restaurante con juegos infantiles en donde tuvo lugar una entrevista con Gabriel (18 de diciembre de 2008).

Miguel volvió a la carga, ahora interrogó sobre si Gabriel era homosexual; éste le contestó con un “¿qué entendía por eso?” El niño expresó que un homosexual era “un hombre que se viste con cosas de mujeres” y cuestionó si alguien podría volverse homosexual por vestirse así. Era el momento de aclaraciones. Gabriel le explicó que un homosexual era un varón al que le gustaban otros varones para novios, independientemente de cómo se vistieran, y ese era el caso de él y Mario. Le hizo notar que éste *se vestía de hombre*. Gabriel añadió que a él le agradaba arreglarse como lo hacía, pero no pretendía hacerse pasar por mujer aunque a veces le llamaran *Gaby*. El tío le reiteró al sobrino que el ser gay no impedía que a él y sus hermanos los quisiera como si fueran sus hijos, que nunca los iba a abandonar, ni permitir que nadie les hiciera daño y que siempre contarían con él para lo que fuera.

Pese a las dudas, Gabriel opinaba que Miguel no tomaba a mal su homosexualidad, ni tampoco Tania; el pequeño Paul, en edad preescolar, aún no entendía sobre el tema. La vida siguió su curso y en éste era habitual que Gabriel estuviera presente como maestro de danza en la primaria donde los niños estudiaban. Entre mayo y junio estaba ocupado con los bailes para los festivales escolares del día de la madre, del maestro, del padre o de fin de cursos. El año de 2009 fue especial porque montó la coreografía del vals de 6º grado de la generación de Miguel. Se consideraba muy feliz por tener la oportunidad de *ser la mamá* de los niños, al ser él quien los cuidaba desde hacía cinco años. No obstante, tenía en cuenta la posibilidad de que su hermana decidiera retornar a Colipa, o le pidiera llevar a sus hijos de nuevo a los Estados Unidos para quedarse allá. Ante esta probabilidad, Gabriel imaginaba:

...me va a doler, pero al final de cuentas son sus hijos, son su responsabilidad y como tal la acato, no me voy a oponer, soy muy consciente, no me gusta andar divagando ...

Al momento de la investigación, en esta familia estaban ocurriendo cambios relacionados con el reconocimiento de la homosexualidad de Gabriel dentro del hogar, los cuales iban a la par del crecimiento de los niños, pero que a la vez daban lugar a ajustes que seguían manteniendo reservas sobre el tema. Sabían

que Gabriel sostenía un noviazgo con Mario desde hacía tiempo, pero el que el segundo viviera en Xalapa conservaba la relación, hasta cierto punto, fuera de las miradas locales. Mario, con miras a hacer una vida en común con Gabriel, insistió en presentar a éste con su familia el primero de enero de 2009. En el encuentro sucedió lo siguiente:

Y entonces [Mario] dijo: el 24 nos vemos (...) Yo a tu casa no (...) El mero primero de enero de este año, a las ocho de la mañana estaba en la casa de usted (...) sus papás querían desayunar conmigo (...) y agarro mi chamarra y ahí voy (...) Llegamos a un restaurant, ahí estaba toda su familia, llegamos y sucedió lo que yo le dije. Llegamos, me presentó a su familia, a su hermano, nos sentamos a desayunar con ellos y todo el rollo. O sea, yo vi que su papá se incomodó y entonces sus hermanos empezaron con comentarios sarcásticos: que a qué me dedicaba, que qué hacía, que si a mis alumnos les enseñaba a pintarse el pelo como me lo pinto... comentarios así. El ambiente comenzó a ponerse tenso Él empezó a discutir con ellos, tuvimos que salir (...). Él iba muy molesto, iba muy sentido con su familia.

La conversación entre Gabriel y Mario continuó en privado. Gabriel, aún con un mal sabor de boca, le recordó que este rechazo ya lo habían imaginado antes. Le dijo a Mario que entendiera que las personas heterosexuales o *normales* de la familia no los aceptarían de la noche a la mañana. Lo exhortó a comprender a sus padres y hermanos, a ponerse en su lugar y tener en cuenta que a su manera, ellos trataban de asimilar la situación porque lo querían. Le agradeció que lo hubiera invitado a convivir con los suyos, que le diera su lugar, mas no quería inmiscuirse en los pleitos familiares. Le señaló: “A mí con quien me interesa estar bien es contigo no con ellos. ...ellos no me van a dar lo que tú me das”.

Gabriel declaró una vez más que *no se visualiza casada*, que vivir con otra persona bajo el mismo techo no es para él, al menos mientras tenga la responsabilidad de los niños. Mario seguía quejándose de que Gabriel vivía más para los hijos que para sí. Tal vez la configuración familiar a la que pertenecen Gabriel y sus niños se modificará cuando se manifiesten cambios significativos, como podría ser un eventual retorno de Karen.



Figura 4. Gabriel y sus compañeros de maestría (archivo de Gabriel).

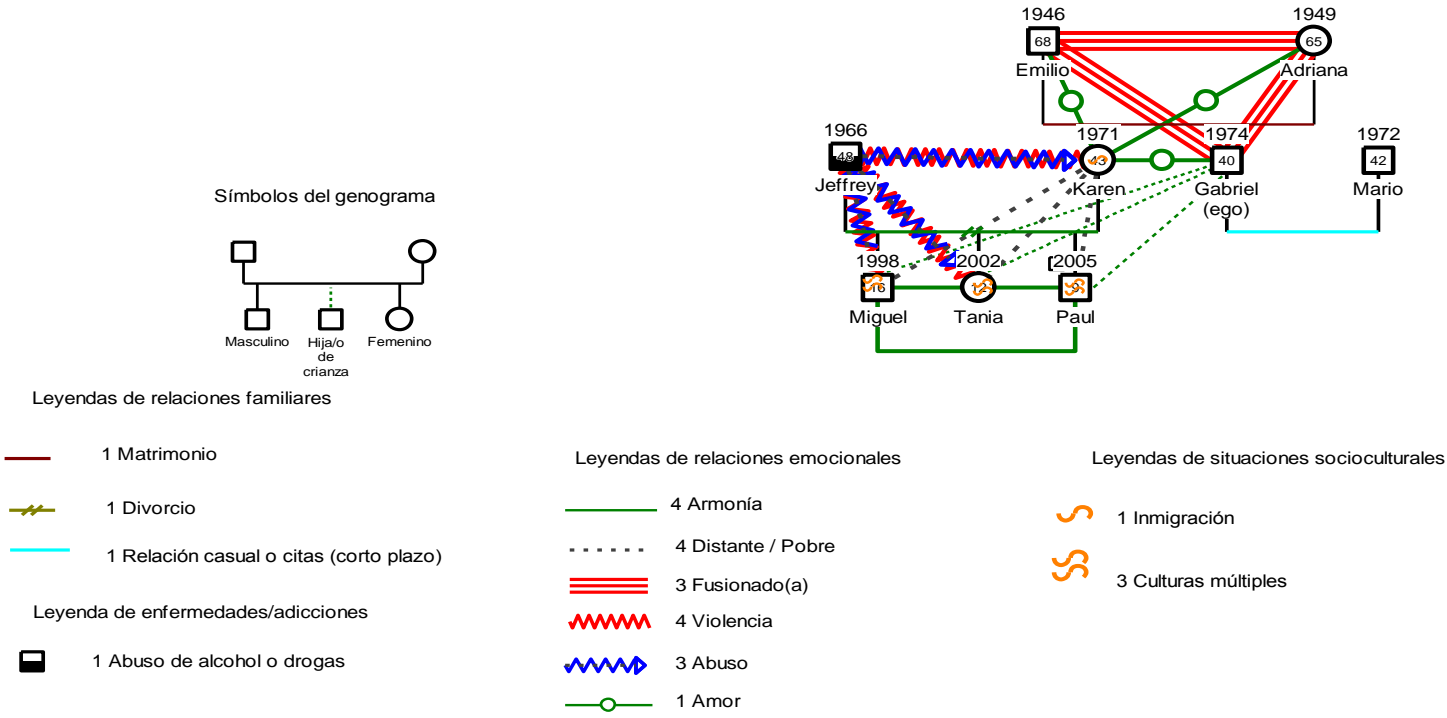


Figura 5. Diagrama familiar de Gabriel

2. Juram, el padre versátil

a) Trayecto vital previo al matrimonio.

Como sus hermanos Federico y Marisela, Juram nació en el puerto de Veracruz; al momento de la investigación, las edades de los tres eran de 38, 35 y 40 años respectivamente. Todos eran hijos del matrimonio que formaron Juventino y Marisela, quienes dieron sus nombres a sus hijos mayores. Cuando comenzamos las entrevistas, Juram, riendo decía que esos eran los hermanos que conocía, porque con su padre "...nomás no se sabía", luego me explicó que prefería que en la etnografía lo llamara Juram, que era su nombre artístico como cantante, el cual formó con las primeras letras de su nombre y apellido.

Don Juventino tenía un taller de soldadura y doña Marisela se dedicaba al hogar. A decir de los hijos, ambos fueron unos padres severos, pero más, el padre. Juram recordaba que los progenitores eran exigentes con las notas de la escuela y a la vez con el trabajo doméstico. Los tres vástagos aprendieron a limpiar la casa, hacer la lavandería y a cocinar. Por otro lado, también hubo lugar para el juego y la diversión, actividades que en la infancia abarcaban el espacio de la familia extensa con los primos, de la escuela, el vecindario y cualquier otro lugar en donde hubiera niños y hasta en los que no, como el taller de su papá.

Juram y sus hermanos estudiaron la secundaria y preparatoria en el Instituto México, una escuela privada ubicada al centro de la ciudad, conocido popularmente como *la perrera* por el portón grande que tenía una pequeña ventana por donde se veía una reja enorme. Darío, ex condiscípulo del bachillerato, recuerda a Juram en esta etapa: "Era relajiento como todos. Relajiento, alegre y todo eso, así como es ahorita, igual: huapachoso, alegre. Yo [era] más reservado". El antiguo compañero de estudios opinaba que Juram desde siempre había sido jovial, aunque tuvo una educación muy estricta en el hogar, y que como todos los muchachos, se desfogaba en la escuela.

Juram evocaba que en el grupo había casi cuarenta estudiantes: se chanceaban entre sí y también lo hacían con más de un miembro del personal

escolar. Una de las bromas favoritas era lanzarse bolsas de plástico llenas de restos de agua con chile que quedaban luego de consumir la fruta que las contenía. A veces el proyectil alcanzaba a algún transeúnte que pasaba bajo las ventanas que daban a la calle. Pese a los retos a la disciplina del plantel, Darío y Juram consideran que en el Instituto México había buenos maestros y “quien quería aprovechar, lo aprovechaba”. Ambos declararon que en ese tiempo desconocían la homosexualidad de cada uno.

Desde aquellos tiempos a Juram le gustaba el canto, tomaba clases de vocalización para educar y cuidar su voz, ahora de tenor. Participaba en el coro de una iglesia y recuerda lo nervioso que se puso cuando tuvo la oportunidad de ser solista; se paralizó del miedo y le fue imposible interpretar la canción. Se prometió a sí mismo no volver a ser presa del pánico y desde entonces ha aprovechado cualquier ocasión para cantar en público. Sus padres no estaban interesados en apoyarle una carrera artística, sobre todo don Juventino para quien “...eso de cantar y bailar se le hacía cosa de putos...”

Juram fundó un club de admiradores de la cantante Yuri y organizó un certamen en el puerto para buscar a la doble de la artista. A este evento asistieron Judith y su prima Yvette para apoyar a una de las concursantes. A Juram le atrajo Judith por “...su belleza física, pero más por su carácter amable y bondadoso...”. Le declaró su amor y ella aceptó ser su novia; ella, tres años menor que él, todavía estaba en la preparatoria, estudiaba en un plantel público. Pasaban juntos buena parte del tiempo, de manera que departían con los amigos comunes y los parientes de ambos.

Don Juventino salió de la casa familiar para ir a vivir con otra mujer. La economía del hogar decayó, entonces doña Marisela estableció una fonda para procurar el sustento. Juram ya no continuó sus estudios universitarios, pero Martha, una tía materna, le pagó las colegiaturas para estudiar en una academia comercial. Juram recuerda que en su generación había dos carreras: contador privado y secretariado, él fue el único varón que cursó la segunda carrera. Con esta preparación, su tío Daniel, esposo de Martha, quien trabajaba en TELMEX, lo apoyó para laborar en la misma empresa. Juram comenzó a prestar sus servicios

en la compañía telefónica desde los veinte años. Con una parte de su sueldo, Joram contribuía a solventar los estudios de su hermano menor en la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la UV.

El noviazgo con Judith continuaba. Ella entró a la Licenciatura en Administración de Empresas en la misma universidad. Era originaria del municipio de Pánuco, allá radicaban sus padres. El padre era profesor de una escuela primaria pública y su madre ama de casa. Judith se había ido a radicar al puerto de Veracruz desde que estudiaba el bachillerato, al igual que su hermana mayor que también estudió administración. Las dos vivían en la casa de unas tías que cortaban y confeccionaban ropa para clientes particulares, así como para la maquila industrial. Judith aprendió este oficio y así, ganaba dinero para costear gastos personales y algunos del hogar.

b) La experiencia del matrimonio.

Después de cinco años de noviazgo, Judith y Joram se casaron por lo civil y religioso. Él se consideraba escéptico de la religión católica, sobre todo de los jerarcas eclesiásticos; por el contrario, Judith siempre se ha declarado profundamente creyente de *dios padre*. Joram expuso lo feliz que estaba cuando contrajeron nupcias y como había gozado su matrimonio. Él trabajaba en TELMEX y ella en otros negocios privados. Compartían labores del hogar, mas él reconoció que ella dedicaba más tiempo a estas actividades. Frecuentaban a las familias de los dos, salían a divertirse solos y también convivían con otros matrimonios amigos. Judith y Joram procrearon tres hijas: Karla, Gloria y Estrella; cuando las conocí tenían 15, 13 y 8 años respectivamente. Gloria tiene síndrome de Down.

Una tarde en que yo estaba con Gloria y Estrella, se detuvo nuestro juego con su colección de muñecas *Barbie*. Estrella sacó del clóset una bolsa grande de regalo, llena de fotografías. Comenzó a mostrarme a sus abuelos, tíos y primos; después, salieron retratos de ella y sus hermanas cuando eran más pequeñas. De pronto, salió un retrato de sus papás cuando eran novios: los dos sonreían tomados de la mano en una escena nocturna que parecía haber tenido lugar

afuera de una escuela. En eso llegó Judith; se sorprendió al ver la estampa y nos dijo que ese fue el día en que ella se graduó de administradora, estaban en la entrada de la facultad luego de que había pasado el acto académico.

En la fotografía, Judith vestía un traje sastre en color rosa pálido, un poco arriba de la rodilla, que sugería una figura delgada a la vez que curvilínea; su tez blanca lucía un maquillaje discreto y traía su cabello castaño claro recogido. Joram portaba una camisa color beige y unos pantalones de pinzas color café de los que Judith se rió: “Eran unos *pantalones de señor* que se usaban en los ochenta”. El ya para entonces prometido mostraba un rostro moreno lleno, la punta de la nariz se veía más redondeada, su cabello lacio y negro lo llevaba levantado hacia arriba, rematado con un copete, estilo que todavía utilizaba en los días que estuve con él y su familia. Judith, en voz más baja, me dijo que después se casaron; les ordenó a las niñas que guardaran los materiales mientras nosotras salíamos de la habitación y caminábamos hacia el comedor. Con tristeza, me dijo que no tenía el menor deseo de ver las fotografías de la boda.

Sustento diversificado.

Después de casarse, Judith trabajó en una firma de contadores; luego de un recorte de personal, buscó otro empleo y encontró uno como cajera en un Walmart, en donde laboró por unos meses. En esta etapa, Karla, su primera hija, ya tenía poco más de un año, los cuidados de la niña se repartían entre su mamá, Joram y Marisela, la hermana de éste. Cuando Gloria nació, Joram y Judith decidieron que ella no trabajaría fuera de casa, en vista de los cuidados especiales que requería la segunda hija. Los gastos se incrementaban, entonces Judith algunas veces cosía ropa para contribuir al ingreso familiar. Cinco años después, Estrella vino al mundo; entonces, la pareja abrió una cocina económica que duró un corto tiempo. Además del trabajo en TELMEX, Joram consiguió la posición como instructor de *spinning* en el gimnasio al que iba regularmente. Más adelante, adquirió un crédito de interés social, de modo que compró una casa grande en la colonia Río Medio, un suburbio del municipio de Boca del Río

En una ocasión, Juram llevó a cortar el cabello a sus hijas a una estética del vecindario. El estilista era Darío, quien no reconoció a Juram. Cuando Darío terminaba su trabajo, Juram le preguntó que si se acordaba de él, de que habían estudiado juntos en el Instituto México. Darío le dijo que sí y riendo, se dieron un abrazo y Juram se los presentó a las niñas. Darío comentaba que le produjo un shock ver a su antiguo compañero de preparatoria porque era muy diferente a como lo había conocido de joven. Ahora Juram estaba:

...muy delgado, muy delgado, con cuerpo de gimnasio y todo eso, cuando él estaba muy gordito, era muy lleno, entonces, [para] él fue más fácil reconocermelo, porque en mí lo único que cambió fue el cabello, pero en él ya todo su físico había cambiado...

Ciertamente Juram identificó a Darío rápido, pese a que lo encontró con el cabello teñido con rayos rubios veinte años después. Luego de terminar la preparatoria, Darío había salido de Veracruz y radicado en varias ciudades mexicanas como Guadalajara, Monterrey, Querétaro, Pachuca, Mazatlán, Tehuacán, Puebla y el Distrito Federal. A la muerte de su padre, Darío todavía era menor de edad y uno de sus hermanos mayores fungió como tutor y albacea de la herencia paterna. Para entonces, Darío ya había descubierto que era gay; a su parentela le molestaba su vestimenta afeminada, al rechazar cambiar, lo mandaron *de castigo* a Guadalajara con otra de sus hermanas que allá radicaba. Entró a estudiar la licenciatura en economía política en la Universidad Autónoma de Guadalajara; no terminó la carrera, pero ahí conoció a un compañero que era hijo de un empresario regiomontano en la importación de fragancias y cosméticos. Trabajó un tiempo en la capital neoleonense para don Isidro, el padre de su amigo, pero no se sintió cómodo usando traje y corbata todo el tiempo.

Darío se interesó después por la gastronomía, pero luego más por el estilismo. Fue aprendiendo el oficio y conociendo el medio en la ciudad de México, hasta que su patrimonio se agotó. Regresó a Veracruz en donde había trabajado en varios salones de belleza, como ése en donde lo encontró Juram. Éste lo invitó a su casa y junto a Judith, recordaban los viejos tiempos ante la mirada divertida de las niñas. A las remembranzas a veces se sumaban los

hermanos de Juram, pues Darío era visitante asiduo a la casa de aquél, una vez que Darío aceptó trabajar por comisión en la estética que el matrimonio abrió. Al negocio familiar también se integró Marisela, la hermana de Juram, quien se encargaba de hacer el *manicure* y *pedicure*. Judith administraba y se ocupaba de la decoración de uñas para los clientes que lo solicitaban.

c) El aprendizaje del rol parental y labores de crianza.

Cuando nació Karla, Juram y Judith estaban felices con una bebé a quien todos reconocían como hermosa. Los parientes colmaban de elogios a la pequeña, así como también brindaban apoyo con consejos y cuidados cuando a los padres se les dificultaba la crianza en el primer año de vida de la niña. Judith volvió a estar embarazada, los meses de gestación transcurrieron sin problemas. Como en el primer parto, Judith fue atendida en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); recuerda que estaba somnolienta cuando oyó decir al pediatra: “¡Nació mongola!” se quedó estupefacta y luego se sumió en la inconsciencia. Cuando despertó, se negaba a ver a Juram por temor a que él le reclamara que Gloria hubiera nacido así.

Juram relataba que, irónicamente, siempre había sentido miedo de tener un hijo con Síndrome de Down, aunque no tenía ningún antecedente familiar conocido. Se sentía como un fracasado, pero debía ocultar este sentimiento y estar al lado de Judith. Los dos coincidieron en que superaron esta crisis gracias a que conocieron a otros padres con hijos en la misma situación, una vez que en el IMSS los canalizaron a las instancias para capacitarlos en los cuidados que requería Gloria. Después nació Estrella, sintieron alivio porque nació saludable.

Juram reconoce que su hija mayor, Karla, es su consentida. Pude atestiguar el esmero que puso en organizar su fiesta de quince años y como le cumple a la adolescente algunos caprichos y la llena de mimos, cosa que no noté que hiciera en el mismo grado con Estrella, la hija menor, quien en ocasiones se conformaba con jugar con los muñecos de peluche que adornaban la cama de su papá,

cuando va a visitarlo a la casa de Pedro⁸⁴. Distinto ocurre con Gloria, la niña especial a quien todos protegen, incluidos otros parientes. Los permisos los otorgaba la madre casi siempre; Karla debía traer su teléfono celular encendido cuando salía con amigos o su novio Ryan. Era común que las sanciones las impusiera Juram, aunque los castigos físicos los infligían los dos; generalmente, él respondía por sus hijas en espacios fuera de casa, por ejemplo cuando había problemas en la escuela.

Judith y sus hijas.

Judith destacó que Juram había participado en el cuidado y crianza de las niñas en los tiempos que sus ocupaciones se lo permitían. No obstante, Gloria requería otro tipo de atención conforme iba creciendo y llegó el momento en que la segunda hija debía recibir educación escolar. Judith inscribió a Gloria en una escuela del sistema estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), a la cual también asistía Iván, el hijo de su primo Daniel. El pequeño Iván presentaba problemas de aprendizaje lento. A partir de esta etapa, Judith estrechó amistad con Bianca, la esposa de Daniel, ya que las dos colaboraban en algunas tareas en las que la escuela requería voluntarios, por ejemplo en recabar fondos para equipos y materiales específicos.

Sobre el aspecto mencionado arriba, Judith aseveraba que ella sí creía en las campañas del tipo Teletón, porque había visto como las empresas participantes donaban recursos a instituciones como a las que asistía Gloria. Yo le pregunté si acaso Televisa estaría deduciendo impuestos; me respondió que no lo sabía, pero ella había notado que la cadena de tiendas OXXO era la empresa que ayudaba más a la escuela del DIF. La siguiente vez que fui a una de estas tiendas, noté que en la publicidad que solicitaba donaciones, a diferencia de otros corporativos, se señalaba en letra pequeña que dicho comercio no restaba a sus contribuciones fiscales la recaudación de fondos por labores altruistas.

⁸⁴ Pedro era un compañero de trabajo de Juram, éste vivía temporalmente con él, después de separarse de Judith en el 2008.

En las juntas de padres de familia de la escuela del DIF también se discutía en materia educativa. En una ocasión, un militar naval, padre de familia, pidió a la administración escolar que rescindiera el contrato del maestro de educación física por ser sordomudo, puesto que en su opinión, el comunicarse *a señas* no favorecía el aprendizaje de los niños especiales. Judith relataba como las madres y padres presentes "...se le echaron encima [al militar] por discriminador...", en tanto la directora del plantel le hizo saber al demandante que su solicitud no procedía al carecer de elementos psicopedagógicos y legales. A Judith, Joram, Bianca y Octavio les parecía inaceptable que un padre de familia que tenía un hijo con necesidades educativas particulares fuera capaz de vilipendiar a un profesional "...sólo por ser diferente".

Judith manejaba una camioneta que le era útil para cubrir un itinerario que comenzaba desde que salía de casa para llevar a sus hijas a la escuela, para seguir con compras, pagos u otras gestiones relacionadas con el hogar y los negocios familiares. A veces se reunía con Bianca para ir a hacer ejercicio a un gimnasio, desayunar y pasar a recoger a los hijos al DIF. En su vehículo casi siempre había niños y adolescentes, ya fueran parientes o amigos de sus hijas.

Además de cooperar en la escuela de Gloria, Judith también aceptó el cargo de vocal en la asociación de padres de familia de la escuela primaria a la que asiste Estrella. Algunas veces Karla acompañaba a su mamá al plantel para apoyarla en eventos especiales, como los festejos del día del niño o la kermés que anualmente se organizaba. La quinceañera gozaba de la simpatía del personal de la escuela y los otros padres de familia. Todos le decían lo bonita que era, pero además le señalaban el enorme parecido que le encontraban con Estrella, al punto que afirmaban que ésta "parecía una cagadita de Karla". Judith no pudo evitar la risa cuando escuchó semejante comparación, pero después le disgustó el referente escatológico.

d) El reconocimiento de la homosexualidad.

Juram menciona que aunque era feliz en su matrimonio, la inquietud sobre su homosexualidad estaba latente, pero la negaba y la reprimía. Ya casado, tuvo su primera relación sexual con un varón en donde Juram la “hizo de hombre”; luego de esta experiencia, tuvo otro encuentro con la misma persona, quien le pidió que invirtieran los roles. Juram aceptó una vez que la pareja aceptó pagarle. Sobre este episodio relata: “...sí, me prostituí...me prostituí por hacer el sexo oral y por necesidad...” Recuerda que se deprimió por más de seis meses, pues trataba de asimilar lo que pasaba. Tenía mucho miedo. Sus temores se concentraban en el rechazo de su familia y de sus amigos. Le angustiaba pensar que Judith y sus hijas lo repudiarían

La vida matrimonial siguió, pero para Juram ya era clara su orientación sexual y la frecuencia de experiencias sexuales con otros hombres aumentaba. Cada fin de semana salía a antros gay, su estilo estaba cambiando hasta en la forma cotidiana de vestir, porque en TELMEX tenía la libertad de usar o no uniforme. Judith fue percibiendo las transformaciones; Juram le pedía que le confeccionara ropa cada vez más juvenil y llamativa, incluso entre los dos diseñaban los atuendos. Él estrenaba una camisa nueva al menos cada ocho días, prenda que sus conocidos identificaban más como blusa ajustada.

Judith lanzaba indirectas sobre infidelidades homosexuales que Juram evadía. Él rompía a llorar cada vez que tenía alguna intimidad con su esposa. Nunca hubo una confesión por parte de él, pero sí llegaron a un acuerdo tácito sobre el reconocimiento de las relaciones extramaritales de Juram, en tanto seguían viviendo bajo el mismo techo, Este padre de familia reconoce que una de las cosas más dolorosas fueron los ataques de su hija Karla, quien entonces tenía diez años. Recuerda que ella le hacía reclamos por mensajes de texto que le enviaba a su teléfono y comunicados por Internet; Juram pensaba que Karla no le decía las cosas de frente porque temía que su padre “le fuera a hacer o decir algo”. La situación con Karla empeoró cuando Adrián, un sobrino adolescente de Juram, se fue a vivir temporalmente a la casa de éste. En una pelea, el huésped le

espetó a su prima que su padre *era un maricón*; Karla se echó a llorar, el insulto la lastimó a la vez que desconcertó al enfrentar una realidad que le despertaba sentimientos ambivalentes hacia su padre y hacia el ambiente que se vivía en el hogar desde tiempo atrás.

e) Las transformaciones de la configuración familiar y de relaciones sociales luego de la salida del clóset.

Casa tomada.

Pasaron casi cinco años entre la salida del clóset de Joram y la separación de Judith. Durante ese tiempo, toda la familia dejó la casa en la que habían vivido, pues tanto sus miembros como sus allegados aseguraban que en dicha residencia ocurrían manifestaciones sobrenaturales. Darío relataba que la primera vez que supo de esto fue en una ocasión en que llegó de visita y para su sorpresa, la pequeña Karla y sus hermanas estaban afuera esperando a su mamá porque las habían asustado. El estilista creyó que se había tratado de algún intento de robo e intentó calmarlas mientras llegaba alguno de sus padres.

Joram y Judith me contaron que en efecto, ellos habían percibido ruidos extraños, así como que los objetos desaparecían o cambiaban de lugar. Con frecuencia sentían presencia de gente que no lograban ver. Las oraciones y rituales de Judith y otros familiares católicos no funcionaban para aligerar el entorno y aun Joram, quien al principio se mostraba escéptico, empezaba a sentir miedo ante un fenómeno desconocido. El matrimonio decidió mudarse junto con sus hijas a un departamento cercano, en tanto Joram trataba de vender la casa llena de fantasmas.

En una ocasión, Darío le pidió a Joram que si lo dejaba quedarse en la casa mientras se vendía, pues se había peleado con su pareja y no tenía a donde ir. Joram aceptó, pero Darío me contaba que no resistió dormir ahí más de dos noches, pues sentía que alguien “se le echaba encima” y se ahogaba. Yo le comenté que tal vez había experimentado la sensación del *muerto arriba*,

frecuente en situaciones de estrés, a lo que él me contestó que no: conocía la sensación del muerto y lo que había probado era diferente; así, prefirió irse a dormir a la estética.

Aproximadamente dos meses después de que comencé a entrevistar a Joram, éste me informó con júbilo que por fin había logrado vender la casa en cuestión. Me llevó a verla por fuera una tarde: era un inmueble lo suficientemente grande como para ahora albergar un pequeño hospital en donde se da servicio en medicina general y algunas especialidades. La construcción parecía ser relativamente moderna, estaba pintada de un color verde oscuro; le pregunté a Joram si le había relatado al comprador las experiencias que habían tenido él y su familia en la casa, me respondió que no.

La reaparición del cantante.

Las inquietudes artísticas de Joram volvieron a aflorar una vez que aceptó su orientación sexual abiertamente. Se reencontró con antiguos amigos y conocidos que compartían el gusto por el canto y el baile, de manera que comenzó a armar *shows* para amenizar en restaurantes, bares, centros nocturnos y fiestas particulares. Su repertorio se componía de *covers* de baladas, música grupera y canciones folklóricas, entre otros géneros; Joram declaraba con orgullo que él cantaba de verdad, a diferencia de algunos de sus colegas que utilizaban el *play back*. De acuerdo al evento y al costo del mismo, Joram incluía coreografías en sus interpretaciones, alguna sección de comedia y bailables tradicionales o modernos. Toda la ropa de Joram y los bailarines la diseñaban él y Judith y desde luego, la confección corría a cargo de ella.

En el 2006 Joram conoció a Orlando, un joven ingeniero que lo apoyó mucho en este retorno al medio artístico. Se enamoró al punto que tomó la decisión de salir de la casa en que vivían Judith y las niñas. Animado por Orlando, Joram se dio a la tarea de hacerse varias pruebas fotográficas, grabar demos y promocionarse como cantante en la prensa local. La relación duró apenas ocho meses, pero fue muy intensa. Ambos vivieron en un pequeño departamento.

Orlando padecía un cáncer que lo fue consumiendo con rapidez; pese al vínculo amoroso, decidió marcharse a la ciudad de México a sobrellevar la etapa terminal con sus parientes. Joram sintió un fuerte dolor tanto por la gravedad de la enfermedad, como porque Orlando prefirió que otras personas se hicieran cargo de él. Joram estaba dispuesto a cuidarlo hasta el final. Su hija Karla lo consoló por esta pérdida, le dijo que ella "...sufría por verlo sufrir".

f) La vida entre dos hogares.

Después de la partida de Orlando, Joram se quedó sólo en el apartamento; un poco después, compartió esta vivienda con Omar, un amigo seropositivo a quien acompañó hasta su muerte. Casi al mismo tiempo en que llegó Omar, a doña Marisela, la madre de Joram, se le diagnosticó cáncer de mama y falleció alrededor de un año después. Cuando comencé a visitar a Joram, éste me expresó que en ese año del 2008 estaba reajustando su vida porque tenía "una bola de duelos mal resueltos".

Judith y las niñas seguían en el departamento rentado que él dejó cuando se fue a vivir con Orlando; con el dinero de la venta de la propiedad en la que *asustaban*, comprarían otra para ellas. Joram alquiló una habitación en la casa de Pedro, un compañero de trabajo en TELMEX y amigo de la familia por muchos años, mientras esperaba a que le otorgaran un segundo crédito de interés social para adquirir otro espacio para él. Yo me alojé en la vivienda de Pedro en distintas ocasiones en que visité el puerto de Veracruz. Recuerdo que algunos de los muebles de Joram estaban cubiertos y otros totalmente empacados porque la demora se había prolongado. Entre la cocina y el comedor, había un pequeño altar con las figuras de una virgen y varios ángeles; al centro, una copa transparente con agua, en cuyo fondo había monedas doradas, alrededor de ese recipiente había cuatro velas blancas en dirección a los cuatro puntos cardinales. Sobre el mueble en que guardaban la vajilla había un cuerno de la abundancia lleno de frutas y verduras de papel maché. En la sala y el comedor también había

imágenes de ángeles y vírgenes, intercaladas con fotografías de Juram: en unas lucía como cantante, en otras estaba acompañado de familiares o amigos, y en dos más estaba retratado con Orlando, a quien ya daba por muerto. En una pared frente al cuarto de Juram, había un retrato de doña Marisela.

La casa de Pedro era sede de reuniones de amigos y familiares de él y Juram. Era frecuente juntarse a charlar, comer y beber los fines de semana; entre los comensales estaban Darío, así como Judith y las niñas. Los domingos por la mañana era común que fuera doña Matilde, la madre de Pedro, quien no veía con buenos ojos a Juram ni a los ocasionales acompañantes de su hijo. Yahaira, la hermana menor de Pedro, le preguntó a éste en privado que quién era yo; a ella y a su mamá les sorprendió que fuera invitada de Juram; más bien pensaban que era una de las clientes de Pedro.

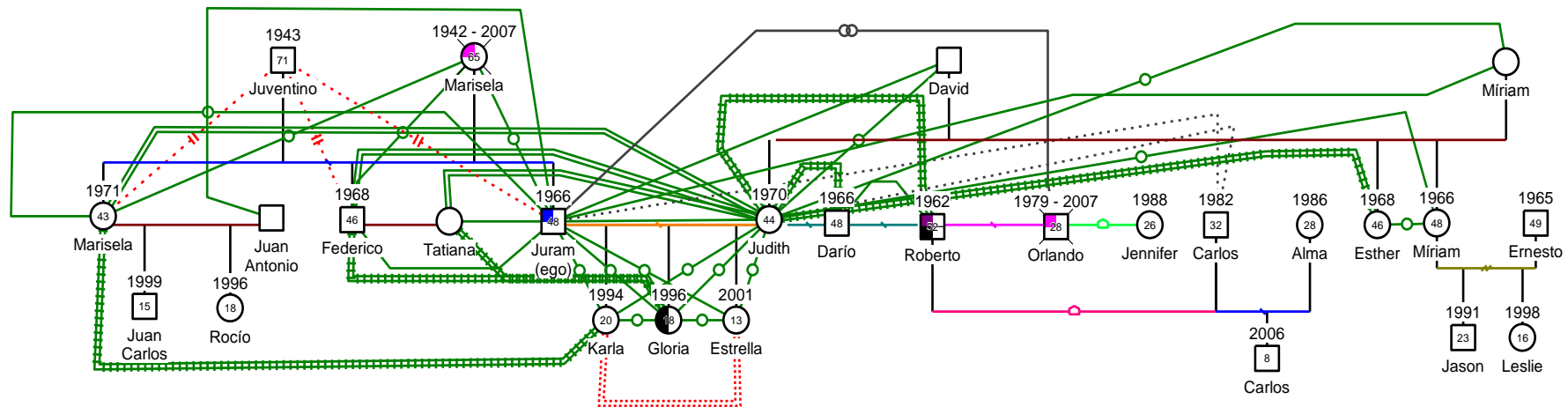
Cuando Gloria y Estrella visitaban a Juram, a veces éste les pedía a las niñas que se fueran a jugar a su habitación mientras Pedro atendía a las personas, sobre todo mujeres, que iban a consultarle su fortuna o solicitar su intervención para conseguir favores por intervención sobrenatural. Pedro realizaba quiromancias, cartomancias con tarot y baraja española, consultas angélicas, además de dar información sobre algunos hechizos y rituales, de acuerdo a cada situación. Pedro sostenía que sus conocimientos se los había transmitido su abuela, originaria de la Habana, Cuba. A todos sus conocidos siempre les pedía permitirle leerles la mano: a mí me vaticinó que tendría dos hijos; a Judith, que encontraría a un hombre que la haría feliz, ella le respondió que por qué mejor no le decía el número del premio mayor de la Lotería.

Judith y las niñas vivían en la misma colonia que Pedro. Cuando Juram logró comprarles otra casa, eligieron no cambiar de vecindario. Juram y Judith se comunicaban por teléfono a diario y se veían casi todos los días. Ambos estaban al pendiente de lo que sucedía a cada uno y a sus niñas, además de atender los negocios familiares. Judith a veces le llevaba a Juram alimentos dietéticos a la casa de Pedro; en estas oportunidades, también preparaba otra comida para Karla, Gloria y Estrella. Ante mi comentario de que si sería saludable darles a las niñas comida con mucha grasa y refresco como bebida, me contestó que como las

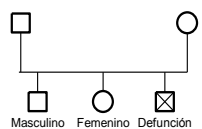
niñas estaban creciendo, no creía prudente cambiar la alimentación. Judith ocasionalmente le hacía la lavandería a Joram, continuaba confeccionando sus trajes para los *shows* o ropa de uso diario al gusto de su esposo.

Cuando Joram decidió hacerse una cirugía estética de la nariz, fue necesario intervenir quirúrgicamente dos veces. Judith lo llevaba a sus citas con el especialista y lo cuidaba en las convalecencias. Igualmente lo acompañaba en otras visitas médicas que requerían endoscopías. En una ocasión me tocó estar con ellos cuando Judith tuvo una cita con un oncólogo particular, a insistencia de Joram, quien se impacientó por la postergación del IMSS para una cita ante la sospecha de un tumor maligno en el pecho, que por fortuna no resultó serlo.

Una vez cumplidos treinta años de servicio en TELMEX, Joram planeaba retirarse y dedicarse de lleno al negocio del espectáculo. Luego de la cirugía de la nariz, pensaba someterse a una lipoescultura para eliminar la grasa que le costaba trabajo controlar, sobre todo después de que por problemas de salud, tuvo que dejar de practicar spinning. Judith siempre sonreía y movía la cabeza cuando Joram aludía al uso de operaciones estéticas; no obstante, éste le decía que estaba dispuesto a pagar cualquier cirugía de este tipo para ella o sus hijas, si alguna vez lo deseaban. Joram se sentía mal por haber hecho sufrir a su esposa por haber reconocido ser homosexual hasta después de casarse; quería que ella fuera feliz y se alegró de que un año antes, Judith decidiera aceptar la invitación a pasar unas vacaciones con una prima casada con un italiano, por lo cual viajó al país europeo; las niñas permanecieron con Joram. Éste declaró que seguía amando a su esposa, pero de una manera diferente a como había sido con Orlando.



Símbolos del genograma



Leyendas de enfermedades/adicciones

- 2 Cáncer
- 1 Desorden físico o mental
- 1 En recuperación por abuso de alcohol o drogas
- 1 Diabetes
- 1 Depresión

Leyendas de relaciones familiares

- 3 Matrimonio
- 2 Separación de hecho
- 1 Divorcio
- 1 Convivencia legal y separación de hecho
- 1 Convivencia
- 1 Convivencia y separación
- 2 Convivencia no sentimental y separación

Leyendas de relaciones emocionales

- 4 Rompimiento / Alejamiento
- 3 Distante / Pobre
- 4 Amistad / Cercana
- 7 Buenos amigos(as) / Muy cercana
- 1 Discordia / Conflicto
- 8 Armonía
- 16 Amor
- 1 Limerencia (en las nubes / totalmente enamorado(a))

Figura 6. Diagrama familiar de Juram.

Capítulo V. Familia y parentalidad transgénero

En esta sección presento dos configuraciones familiares en donde transgéneros femeninos ejercen un rol parental. Ambas mujeres han residido por muchos años en la ciudad de Xalapa; sus hijos procedieron de matrimonios y relaciones heterosexuales previas a un reconocimiento público del cambio de nombre e identidades sexual y de género.

1. Annya y su sinfonía familiar

a) Placeres juveniles.

Annya es la mayor de tres hermanos, tiene 49 años y es originaria de la ciudad de México. Sus padres, Agustín y Gabriela, se divorciaron. Agustín se volvió a casar con Laura, con quien tuvo otros tres hijos. Con el paso de los años, Gabriela y sus hijos tuvieron cada vez menos contacto con el padre hasta que el trato con éste se volvió prácticamente nulo.

Durante la infancia y juventud, Annya vivió como Andrés, un espigado muchacho sensible que desde siempre tuvo gusto por las artes, en particular la música, la cual enseñaba a otros desde los quince años a través de su guitarra. Conforme fue creciendo, encontraba un gran placer en alternar con las chicas que conocía: charlaba, coqueteaba, jugueteaba e intercambiaba caricias con ellas. No obstante, la atracción hacia lo femenino iba más allá, en un sentido de autocomplacencia, al probar en secreto alguna prenda o accesorio diseñado para mujeres e identificarse como Annya. Otras veces, se sentía encantado de tratar con otros hombres en una manera diferente a la sola amistad. El joven Andrés reprimía estos sentimientos eróticos que no derivaban del contacto con pareja femenina o bien, del presentarse ante los demás como varón.

Esconder orientaciones y predilecciones continuó siendo una práctica habitual para Andrés cuando estudiaba en la Escuela Nacional de Música (ENM),

de la UNAM. Seguía gozando sus relaciones con mujeres cuando conoció a Julia, otra estudiante de la ENM, de la que percibió lo siguiente:

...podía ver [un] 'yo quiero contigo'... antes de decirme nada yo ya sentía su mirada y por eso la invité a un trabajo de arreglos y grabación musicales que hicimos.

En esos años, a intervalos, Andrés comenzaba a ver su sexualidad de otra manera. Con todo, la negación se impuso hasta el punto de que se casó con Julia, de quien se divorció al poco tiempo.

Andrés prosiguió con sus estudios de licenciatura en músico-instrumentista. Cursó la materia de música de cámara con el profesor Arévalo, quien mostraba agrado por el trabajo y sensibilidad de su pupilo. El maestro le llevaba más de veinte años a Andrés, éste se sintió atraído amorosamente por el docente, quien correspondía a los galanteos con discreción. Andrés pensaba que Arévalo no se atrevería a declararle sus sentimientos por temor a que la legislación de la UNAM lo sancionara por sostener una relación maestro-alumno fuera del terreno profesional. El estudiante tomó la iniciativa de proponerle al profesor una relación de noviazgo. La petición tuvo éxito y ambos salieron juntos por varios años.

Casi al finalizar la licenciatura, Andrés sustituyó unas clases en la ENM. Para entonces, pensaba en llevar una relación de pareja con una mujer y enumeraba las características que debía tener su chica ideal, de modo que consultaba esta relación cuando encontraba algún prospecto.

b) La experiencia de un matrimonio en donde se procrearon hijas.

Un día Sonia llegó a las clases de Andrés. La alumna mostró un vivo interés por el joven docente que todavía era estudiante. Annya recordaba:

Ella era tan fresca, tan joven, tan aparentemente inocente. Las chicas hacen ruiditos, dan grititos, ríen, se agitan y sacan chispas, cuando quieren que los chicos volteen a verlas, y ellos, ¡claro!, voltean.

Andrés giró la cabeza y encontró que Sonia de repente se ponía a la cabeza de su lista de prospectos. Presentía que ella le correspondería, tal sospecha le hizo disminuir cualquier temor a transgredir la normatividad universitaria con respecto a la relación maestro-alumno. A decir de Annya, en realidad no tuvo demasiados escrúpulos con dichas prescripciones; así, Andrés contrajo matrimonio por segunda vez con Sonia, su alumna, con quien procreó dos hijas: Arely y Susana.

Luego del nacimiento de Arely, la familia se fue a vivir a Xalapa, ya que Andrés se empleó como maestro de música en ésta ciudad. La inquietud de explorar la sexualidad por diferentes vías persistió en el esposo, mas la mantuvo al margen de la vida conyugal y familiar en general. Retomó la práctica de travestirse en secreto y se preguntaba si acaso sería un homosexual a quien le gustaba travestirse, si sería bisexual o si en su mente era una mujer, aunque había nacido hombre.

Esta situación permaneció por unos ocho años hasta que la agitación comenzó a sobrepasar a Andrés. Comenzó a pedir apoyo psicológico, así como a tomar cursos en este campo dentro de la rama gestalt. Ahí conoció a Claire, una compañera de estudios, psicóloga, francesa y madre de una hija pequeña, a quien se atrevió a contar la angustia que experimentaba. Ella lo escuchó, le declaró su atracción romántica y sexual por él, después le expresó su disposición a llevar una relación paralela al matrimonio de Andrés, quien no aceptó ésta propuesta, pero sí continuar su amistad.

La vida en el hogar continuaba separada de la otra realidad. Andrés seguía siendo el marido amable y jovial, así como el padre amoroso que se preocupaba por el bienestar de su hija, sobre todo por su padecimiento de asma. Sonia a veces le reclamaba que fuera tan consentidor con la pequeña Arely, a la que también la abuela Gabriela mimaba. Susana nació después, ella apenas vivió con sus padres juntos; al momento de la investigación, Susana sólo recordaba las imágenes de su mamá Sonia y su papá Annya.

c) El autorreconocimiento como mujer transgénero y la salida del clóset.

Andrés continuó su búsqueda a través del trabajo sexual. Experimentó hacerlo en las noches, una vez por semana. Al respecto señalaba:

Obtuve varias cosas: una especie de “revancha” por todo el sexo que había reprimido en mi juventud; una seguridad personal en mi poder de atracción hacia los hombres y la conclusión de que ese jugar a ‘ser mujer’ una vez a la semana no alcanzaba a apaciguar mi conflicto de identidad psico-sexual.

Annya recordaba que ya entrada en la treintena, luego de haber concluido una segunda licenciatura en pedagogía y una maestría en psicoterapia gestalt, “...no tenía todavía muy claro en qué me convertiría”. No obstante, sentía que, de entre los múltiples ensayos, los que le habían producido mayor agrado eran aquéllos en los que se vestía de mujer y recibía un trato como tal por parte de los demás.

Mientras tomaba unos cursos en el CESIGUE (Centro de Estudios e Investigaciones Guestálticas⁸⁵) para certificarse como terapeuta, Annya se entrenaba en danza clásica y contemporánea. Su cuerpo empezó a estilizarse a la vez que en su indumentaria iba incorporando tenis con estampados florales, ropa ajustada, aretes y cabello largo. De pronto, volvía a *saltar al hombre* y aceptaba las explicaciones de su entorno inmediato sobre sus cambios: eran parte de su personalidad creativa y artística.

En un trabajo de terapia grupal en el mismo Centro, Annya compartió con dificultad el relato de las prácticas que la avergonzaban. Durante casi dos años asistió a estas reuniones, pero subraya que no sería sino hasta siete años después, en 1999, cuando “...[fue] luego de nuevos ires y venires entre mi imagen masculina y femenina, que finalmente me asumí como transgenerista de tiempo completo”.

Sonia adoptó una actitud y comportamiento de enojo ante la transformación de Andrés. Annya trató de explicarle el complicado proceso que había estado

⁸⁵ En la documentación oficial del centro aparece escrito “Guestálticas”, palabra que difiere del uso común del extranjerismo *gestalt*.

viviendo y le dijo que sentía el haberle hecho daño, pero el cambio a la condición de transgénero femenino era un hecho. Sonia le pidió el divorcio; una vez disuelto el matrimonio, sobrevino una negativa de ella para que Annya se acercara a sus hijas. Este conflicto tomó un curso jurídico dentro de las leyes estatales, bajo el argumento de que Andrés era el padre y no “otra persona” llamada Annya. La pelea en el terreno legal terminó cuando Annya y Sonia se pusieron de acuerdo de manera personal. Esto ocurrió por el año 2005.

d) El tránsito hacia el género femenino.

La vida con Claire.

Annya buscó a su amiga francesa Claire, quien ya conocía ese aspecto interno, y se volvió su novia casi un año después de la separación de la madre de sus hijas. Claire se convirtió en un apoyo fundamental durante su periodo de transición identitaria, soporte que incluyó lo económico. La nueva compañera animó a Annya a investigar en donde se hacían depilaciones permanentes⁸⁶, así como a consultar sexólogos, médicos y psicoterapeutas en la ciudad de México. Annya estuvo en tratamiento con un especialista de la línea psicológica rogeriana, puesto que tenía experiencia con transgéneros; sobre este profesional opinaba:

Casi me atrevería a decir que no sólo apoyaba mi cambio, sino que también lo deseaba. El por qué y el para qué de ello corresponden a su historia y procesos personales y no me pertenece, ni viene al caso, hablar al respecto.

Este trabajo la llevó por una serie de descubrimientos y aprendizajes que, asevera, fueron determinantes para su tránsito por el travestismo de tiempo completo, para después pasar al proyecto transexualista: el tratamiento de hormonación y depilación definitiva, por una parte, y la consideración de la cirugía de reasignación sexual. Annya sostiene que dicha cirugía no las llevó a cabo por su alto costo, además de que le incomodaba moralmente gastar tanto dinero en sí

⁸⁶ En la década de 1990, los establecimientos que ofrecían este servicio eran escasos en México.

misma, teniendo obligaciones económicas con sus dos hijas. En referencia a esto, asevera: “No todo deseo es una verdadera necesidad”. Claire acompañó con entusiasmo y decisión el proceso de transformación de Annya, pese a las dificultades que llegó a encarar al asumirse socialmente como la pareja de ésta, frente a la familia, amigos y colegas.

Annya se fue a vivir con Claire y Danielle, su hija en edad escolar. La vida en común inició con un aspecto de Annya cada vez más femenino. Annya recuerda que pese a su imagen andrógina, tenía actitudes que bien habrían podido ser calificadas de “machistas”: era dominante, posesiva y celosa a la menor provocación. Annya pasó por crisis de angustia que la condujeron a una especie de agujero negro; es decir, le perdía sentido a la vida y le daban las ganas de desaparecer. Esto afectaba a la vida de la pareja porque Annya se encerraba en sí misma, no permitía que Claire la acompañara en esos duros momentos, pero al mismo tiempo, la nueva mujer montaba en cólera cuando Annya ejercía el trabajo sexual; pese a que habían acordado que Annya tendría esta práctica cuando sintiera necesidad de ella. Como el pacto tuvo poco éxito, Claire le propuso a Annya que tomara un amante; ésta se negó porque, declaró “...a mí me parecía más peligroso, tanto en lo afectivo como en lo práctico”.

En la intimidad, Annya afirmaba que se exploró más su receptividad y feminidad que la de Claire, al punto que ésta alguna vez le dijo: “¡Me estás enseñando tanto como mujer!”, cosa que le impresionó, puesto que su compañera había vivido muchas experiencias sexuales. Al igual que con Julia y Sonia, sus ex mujeres, Annya volvió a sentir *el peso de la mirada* de Claire en una ocasión en que tomaba la siesta, mirada que interpretó como una fascinación por su persona, como en las ocasiones anteriores. Tal fascinación le atemorizaba, pues le recordaba:

...esa sensación ante la mirada de hombres que me ven con algo parecido a la codicia (el clásico viejo libidinoso rabo-verde). Y el producto es siempre ambivalente: el orgullo de mi belleza por una parte, el vacío de la ausencia de amor por la otra. Es ésta una de las experiencias vicarias que me permiten, creo, entender a las mujeres biológicas cuando se sienten vistas sólo como objetos de placer.

Según Annya, a Claire le costaba más recibir que dar en varios aspectos, no sólo en el sexual. Claire la mimaba, le hacía regalos inesperados y buscaba cualquier ocasión para exaltar la feminidad de su pareja. Annya, al principio de la relación, le escribía poemas y le compraba un candelabro diferente para celebrar cada mes que cumplían juntas. Hoy por hoy, considera que Claire tenía un bajo concepto de sí misma que no correspondía a la realidad.

Annya asume que Claire, como ella, es hermosa e inteligente, pero en las ocasiones en que discutían por algo, a menudo prevalecía el desacuerdo y se construía una extraña barrera que les impedía la comunicación. Era una sensación ya conocida desde que ambas se estaban certificando como terapeutas, pero que para Annya todavía es inexplicable.

A la distancia, Annya piensa que Claire le expresaba su amor material y prácticamente, en tanto ella se anclaba en su simbolismo personal que interpreta como egocentrismo, al no haberle, a su parecer, aportado nada a ella. Cosa distinta sucedió con la pequeña Danielle, con quien Annya no escatimaba tiempo y dinero, de quien dice: "...con amor y ternuras recuerdo siempre un día de las madres en que tanto a su mamá como a mí nos obsequió con dibujos y poemas".

La relación terminó y regresaron a la amistad, mas en condiciones difíciles para Annya, pues todavía amaba a Claire, pero hasta el tiempo de la investigación, sólo perduraba esta clase de relación. En cuanto a Danielle, Annya asevera que sigue sosteniendo inalterable una relación paternal-maternal hacia ella, aunque cada vez la veía menos.

Nathalie: ser o no ser.

Annya se enteró de que Claire tenía una nueva amiga también francesa, Nathalie, con quien salía a divertirse; sintió una mezcla de sorpresa, envidia y celos en esos momentos en que sentía inconcluso el duelo por la separación. Claire encontró la ocasión de presentarlas y servir de intérprete, ya que el francés de Annya era básico. La curiosidad, dudas y sentimientos negativos de Annya se

esfumaron: Nathalie le pareció simpática e interesante. Era una mujer atractiva, madre de dos hijos, quienes residían en Francia.

Nathalie contaba que había sido paciente de un discípulo directo de Jung, se formó en psicopatología y había trabajado como asistente en el tratamiento de psicóticos. Tenía gusto por el esoterismo, por ejemplo la consulta de la cábala, creencias que aplicaba a todas las situaciones en las que se veía inmersa, incluidas las profesionales.

Claire invitó a cenar a su casa a Annya y Nathalie; éstas se quedaron charlando hasta la madrugada, la anfitriona se fue a dormir antes. Nathalie expresó su curiosidad por conocer más acerca de Annya y Andrés, a tono de debate, lo cual a Annya le pareció arrogante. La invitada francesa le confesó que le gustaba, que le había encantado desde que Claire había mostrado una foto suya con aspecto masculino. A decir de Annya, Nathalie se prendó del hombre que no existía más o que tal vez no existió nunca: “un ‘Annya’ que sólo estaba en su cabeza.

El dilema del ser o no ser hombre para Nathalie, no impidió que Annya volviera a buscar a la nueva amiga y pedirle verse otra vez. Ella la visitó una noche en el cuarto en que vivía después de la separación de Claire, quien la llevó al domicilio pero no se quedó. Annya y Nathalie conversaron por muchas horas acompañadas de bebidas y cigarros, hasta ir a la estrecha cama de su anfitriona, en donde la charla se convirtió en sexo. Días después, ésta se mudaría al departamento de Nathalie.

Los añejos conflictos de Annya volvieron cuando permitió que los cuestionamientos de Nathalie sobre el “volver a ser hombre” le hicieran mella. Esta nueva pareja le objetaba que si acaso no estaría viéndose a sí misma con los ojos de cómo la habría visto su madre en la infancia. Annya rebatió ese argumento tachándolo de psicoanalista post lacaniano, bajo la premisa de que no podría volver a ser lo que nunca fue. La unión con Nathalie repetía un juego en el que ella:

...hacía la mujer a la que nadie había amado realmente (...) a la que yo tenía que demostrarle que la amaba *verdaderamente*, que la había elegido *verdaderamente* y con quien estaba *decididamente* comprometido (...) poder lograr amar y tomar a la mujer de mi vida .

En medio del fatalismo de esta relación, Annya mejoró rápidamente sus competencias en el idioma francés, a diferencia de Nathalie con respecto al español. Les urgía comunicarse con fluidez ante las apasionadas discusiones. Nathalie exigía que todo fuera explicado y entendido para aceptar a su interlocutora. En la opinión de Annya, para su pareja todo el mundo necesitaba terapia, menos ella, lo cual le resultaba exasperante y a la vez fascinante: exasperante, porque Nathalie reiteradamente argumentaba aludiendo a sus libros de psicología, simbolismos y temas metafísicos, cuyos contenidos desconocía Annya; fascinante, porque en esta ya se había despertado la curiosidad por explorar por cuenta propia el mundo de tales obras.

Durante los primeros años de esta relación, Annya solía tener ocasionales encuentros sexuales con hombres que a su parecer, ocurría sin buscarlo conscientemente. Nunca se lo ocultó a Nathalie, por lo que no se consideraba infiel, como sí se hubiera sentido si lo hubiera hecho con otras mujeres. Nathalie parecía comprender la situación, pero de nuevo comenzaban las peleas cuando insistía en analizar psicológicamente a Annya. Las rupturas eran frecuentes y siempre fue ésta quien las decidió. Con todo y los *respiros* temporales que a menudo prometían ser definitivos, aunados a la violencia verbal y psicológica⁸⁷, Annya y Nathalie vivieron juntas por largo tiempo, en donde la primera creyó descubrir que ya no necesitaba tener sexo fuera de esta relación.

Ocurrió otra separación cuando Nathalie viajó a Francia para visitar a sus hijos y también para acompañar a Claire que se repatriaba con su hija Danielle. Annya se quedó al cuidado de la casa y las pertenencias de su compañera. Terminaron definitivamente por correo electrónico, pero al tiempo de la investigación, Annya todavía residía en esa casa en donde de vez en cuando, alguno de los hijos de Nathalie o incluso algunos de los amigos de éstos, pasan por ejemplo un verano. Annya afirma que los ha recibido:

⁸⁷ Violencia a la cual, en palabras de Annya, había estado acostumbrada Nathalie desde la niñez.

... con la misma sensación y sentimiento que a la hija de mi pareja # 4 [Claire], ¿qué más puedo sentir? Son, los tres, excelentes personas y me sigo sorprendiendo de cómo una madre tan neurótica en sus otras relaciones, como la suya, puede a la vez criar a sus hijos tan sensatamente...

El amor tiene sus razones.

Durante una de las separaciones de Nathalie, Annya vivió una experiencia novedosa y extraña para ella. Con motivo de un curso de formación en Terapia de Constelaciones Familiares (TCF), encontró a dos personas que la impactaron: un ruso y una suiza, Ilya y Betina, ambos rubios y de ojos azules como su pareja, en ese momento distanciada. Ante la emoción, fue inevitable recordar el propósito de no tener relaciones sexuales con otras parejas, aún cuando la relación estuviera en receso. Sin embargo, Annya no lograba escapar a la tentación:

Me enamoré perdidamente... ¡de ambos y el mismo día! Me dije a mí misma: '¡Pinche Annya!, ¿pero cómo puedes?' Y luego reflexioné que son cosas que no se eligen, y que el amor tiene sus razones.

Annya recordaba que Ilya y Betina la habían tratado como mujer desde que conocieron. En un descanso de la sesión, Betina le preguntó a Annya que si tenía hijos, a lo que ella respondió afirmativamente; enseguida quiso saber si sus partos habían sido naturales. La sorprendida interrogada respondió que a sus hijas las había parido su mamá y que ella, Annya, era una mujer transexual. En ese momento intervino Ilya, quien añadió que era la primera vez que veía a una mujer como ella que fuera creíble. Annya sintió que había aprobado una especie de primer examen porque *pasó* sin ser leída, pero sentía una gran agitación por su repentino enamoramiento de la pareja. Al volver al curso, Helmut, el instructor alemán, hizo pública la condición de la participante transgénero, apelando a motivos técnicos.

Annya contrapuso a sus tribulaciones sentimentales argumentos que explicaban el enamoramiento como una condición pasajera e ilusoria, ya que se lanzaban imágenes positivas que se proyectaban en una pantalla que es el otro.

Con ese discurso en mente, decidió acercarse a Ilya y Betina para, “conocerlos y amarlos, en vez de avasallarlos”. Actualmente son dos de los mejores amigos de Annya porque hay una relación de confianza, apertura, honestidad, respeto y el cariño profundos, además de que las experiencias compartidas han sido enriquecedoras para ésta.

Una amistad amorosa.

Había pasado un año y medio desde que Annya y Nathalie se separaron, cuando aquélla inició una relación amorosa con Héctor, un amigo que le presentó Betina. Esto lo consideró Annya como una nueva experiencia en su vida: tener un amante lo entendía como “...algo diferente a tener una pareja o sea, ni pareja, ni acostón de una noche. Él la llamó un día *amistad amorosa...*”. Héctor era un hombre que se reconocía como heterosexual y que nunca se había relacionado con alguien como Annya. Este comportamiento en algunos varones causa risa a Annya y otra amiga, ellas les llaman los *heteroflexibles* o *hetero-cool*.

Héctor renunció a colocar o colocarse etiquetas y le dijo a Annya: “Yo te veo como mujer y ya, y aunque tienes tu cosa allí, a mí no me estorba.” Al inicio de la relación, un día quiso probar ser penetrado por Annya; ella le aclaró que esa práctica no era su favorita, pero lo complacería para darle la oportunidad de explorar ese aspecto sexual; al final, ninguno de los dos quedó satisfecho. Se volvió a la posición inicial y así continuó en los encuentros sucesivos.

Héctor tenía alrededor de 50 años, le gustaba tener mucha actividad sexual en diferentes maneras, lo cual resultaba altamente placentero para Annya cada vez que llegaba de improviso y pasaba la noche con ella. Héctor había sido casado dos veces, el segundo matrimonio había sido con una francesa. Se dedicaba a la orfebrería y le decía a Annya que le encantaba su figura estilizada, como las figuras humanas de sus obras. No obstante, en la vida cotidiana Héctor no era tan delicado como las piezas que fabricaba.

Cuando Héctor bebía, perdía el control de sus movimientos: tiraba y rompía cosas accidentalmente o ensuciaba la casa; una vez sobrio, poca importancia daba a los acontecimientos y nada hacía por reparar los daños. Annya se cansó de vivir situaciones similares continuamente, ya no quería verlo y trataba de que no la encontrara cuando iba a buscarla. Luego de un mes de evasión, Héctor tuvo éxito un día por la madrugada.

Annya lo recibió y le manifestó que quería terminar; él le pidió explicaciones y ella le hizo saber, por un lado, los malestares que le había producido, agregando que por su egocentrismo había perdido ésta y sus otras dos relaciones. Por otra parte, le agradeció el haberle dado la oportunidad de: "... [sentirse] atractiva, deseable y femenina de nuevo (...) dejarse servir y atender, (...) de dejarme sentirme completamente a gusto en mi rol". Héctor expresó que entendía el sentir de Annya, que él nunca pedía perdón, pero sabía reconocer sus errores. La amistad amorosa quedó sólo en amistad.

e) Aprender a ser una madre.

Cuando el cambio a la condición de transgénero femenino de Annya fue un hecho y luego de que entre ésta logró llegar a acuerdos con Sonia, su ex esposa, para continuar viendo a las hijas que procrearon, inició otra etapa en el aprendizaje del rol parental. Annya recuerda que a gente que conocía tanto del entorno xalapeño como de la ciudad de México, les sorprendía "lo bien" que estaban sus hijas. En ocasiones, declara que tenía la impresión de que algunos hubieran estado esperando o deseando alguna calamidad, sólo por ser hijas de un padre que pasó a convertirse en mujer transexual. Cuando recién se asumió como tal, más de alguien se atrevió a confrontarla y juzgarla con respecto a la relación con sus hijas. Su respuesta invariable fue: "¿De veras crees que mis hijas te importan más a ti que a mí?"

Susana, la hija menor, no recuerda a Annya de otro modo que como es ahora, aunque todavía se dirige a ella como hombre, es decir, como *papá* la mayoría de las veces. Annya reconoce que la niña tiene el derecho de hacerlo.

Años atrás, cuando Susana tenía alrededor de 6, dijo un día en que estaba en casa de la abuela Gabriela que también radica en Xalapa : “Yo nunca he visto a otro papá como Annya”. Ésta la escuchó y le contestó: “Ni lo vas a ver mi amor, sería muy raro, porque casi toda la gente como yo que conozco, ni se casa ni tiene hijos. Sólo conozco a otra como yo.”⁸⁸

Para Arely, la hija ocho años mayor que Susana, el cambio fue diferente: la imagen que ella tenía de su amado padre, no coincidía más con la realidad. A esto se aunó la inestabilidad de Annya en su propio proceso transgenérico, eso que llama los *ires y venires de sus imágenes femenina y masculina*. Arely se desencantaba y lloraba cuando Annya volvía a su imagen femenina, y ésta llegó a prometerle “no volver a hacerlo más”, cosa que incumplía.

Los periodos de vergüenza.

Un día en que la niña Claudia, de cinco años y vecina de Doña Gabriela, estaba de visita, Annya hacía la merienda cuando Arely, entonces de diez años, entró corriendo angustiada a la cocina porque la pequeña Claudia le había preguntado que quién era Annya y no sabía que decir. La abrazó y le hizo notar que tenía vergüenza, mas no debía sentirse mal por ello. Le contó que sabía lo que era ese sentimiento y no se lo podía quitar, pero sí le sugirió decirle a la otra niña lo que necesitara, por ejemplo que era su tía u otra cosa, o que simplemente no dijera nada y dejara que Marina, la abuela de Claudia, le diera explicaciones, ya que Marina y Annya iban a la misma clase de aeróbicos. Los temores desaparecieron rápido, pues Claudia ya estaba entretenida con unos juguetes cuando Arely regresó a la sala. Se había olvidado de su pregunta.

Más adelante, Arely tomó clases de música en la institución donde Annya trabajaba, decidió que ésta le enseñara a tocar la guitarra. Sonia, su madre, la llevaba a la escuela y ocurrió que otra niña que también era pupila Annya, le preguntó a Arely :“¿Quién es tu mamá, ella o ella?” , apuntando a Sonia y a la

⁸⁸ Esa otra era Sandra Sophia, cuyo relato autobiográfico aparece más adelante.

maestra de música. Arely respondió, también señalándolas: “Ella es mi mamá y ella es mi papá”. La otra alumna se quedó atónita y fue a hacerle preguntas a Annaya, quien le pidió que llamara a su mamá que estaba afuera, para contestarle estando ella presente. La señora decidió retirarla de la clase y cambiarla de maestro. Sin embargo, después llamó a Annaya por teléfono para agradecerle las enseñanzas a su hija y decirle que había hablado con su esposo y tomado esa decisión. Annaya solo respondió que hacía su trabajo lo mejor que podía. Sobre este hecho, considera que si bien la resolución de la pareja parecía una forma de discriminación, también era igualmente una forma de libertad.

Annaya dejó de asistir a eventos anuales en las escuelas u otros espacios sociales de las niñas, no porque le faltaran al respeto en esos lugares, sino porque sus hijas le hicieron saber que se sentían incómodas con su imagen, por ejemplo cuando un niño de la escuela le preguntó a Arely que por qué “Annaya era así” y la niña no supo contestar. Ese acontecimiento hizo que a Susana y a Arely les diera una definición de transexual que Annaya construyó: “Son las personas que, como yo, no se sienten a gusto con el sexo con que nacieron y deciden cambiarse, con ayuda de doctores y psicólogos”.

En estas primeras etapas del cambio de identidad, Annaya creyó importante que sus hijas aprendieran a nombrar las cosas, de modo que era necesario formular una interpretación de transexualidad comprensible para las niñas y quizá, para ella misma también.

Algunos años después, a Annaya le sorprendió el hecho de que la primera vez que su hija mayor quiso ir al salón de belleza se lo pidiera a ella. A la visita a la estética se sumó la hija menor, de modo que las tres se divirtieron mucho viendo las revistas para elegir el corte. Conforme Arely y Susana van creciendo, parecen ir asimilando las transformaciones de Annaya. Sonia, su madre, critica la tolerancia de ésta, su renuencia a ser más enérgica con las hijas; es decir, a ser “más padre”. No obstante, Annaya ha restaurado las relaciones con su ex esposa en una manera relativamente cordial. No ha pretendido usurpar el lugar de Sonia como madre, ni sustituirla; excepto, destaca Annaya:

... cuando al azar, mientras camino por la calle con mis hijas, alguien llega a decirme: '¡Señora, qué lindas niñas!' y como por un acuerdo tácito, ni ellas ni yo hacemos aclaraciones a extraños.

f) Los cambios en la red familiar y social.

Nueva experiencia materna.

Cuando Doña Gabriela se enteró por la misma Annya del cambio de identidad, le expresó compungida que por qué nunca le había dicho nada, le reclamó la falta de confianza por haberle ocultado la situación. La hija la consoló y le contó lo difícil que había sido ese proceso de autodescubrimiento que le llevó un largo periodo de incertidumbre, miedos, angustia y depresión, y que hasta entonces, a los 36 años, por fin había dejado de ocultarse y reprimirse. Doña Gabriela lloró, la abrazó y le dijo que la quería con cualquier imagen que tuviera.

Hubo cambios en el trato cotidiano por parte de ambas mujeres; por ejemplo, Doña Gabriela asumía un rol servicial cuando había visitas en la casa y otro demandante de atenciones de Annya, en los momentos en que no había personas ajenas al ambiente doméstico; antes ocurría lo opuesto en la segunda situación: se desvivía por atender al hijo en toda circunstancia. Otras veces, criticaba la indumentaria de Annya, como cuando ésta no se ponía medias de nylon. La hija respondía que era lo suficientemente adulta como para decidir sola como vestirse; la madre volvía a la carga con el argumento de que las críticas eran por el bien de ella, pues era importante que "cuidara su imagen".

Annya consideraba que entre todas las relaciones familiares, la relación con la madre es una de las más difíciles en la vida de los sujetos y es de suma importancia en la construcción de su psiqué. En el caso de ella, pensaba que ya había experimentado la relación madre e hijo y ahora le tocaba vivir la diada madre e hija con sus respectivos conflictos. Con todo, Annya se distancia de aquellas posiciones psicológicas en las que se culpabiliza en forma absoluta a la madre por los problemas emocionales que pudieran tener los vástagos, pues está convencida de que el tomar las riendas de su vida es sólo su responsabilidad.

Carta al padre.

Don Agustín, el padre de Anya, raras veces tenía contacto con ella, sus hermanos u otros parientes. La hija opina que su progenitor “baila muy bien la danza del *nomeimportas*”, lo que para ella significa que el narcisismo de su padre lo condujo a distanciarse de cualquier relación familiar, incluida su familia original y la que formó con Laura, su segunda esposa. La última vez que se dejó ver fue cuando se enteró de que su hijo Andrés se había convertido en Anya, luego de que uno de los hermanos de ésta pasó a visitarlo y a quien le preguntó: “¿Es puto?”.

Arely llegó a conocer a su abuelo, un día la niña expresó que quería hablar con él. Preguntó por el número telefónico y la fecha de cumpleaños de Don Agustín, para aprovechar esta ocasión. Anya le dijo que primero le permitiera escribirle una carta a su padre y que esperara la respuesta; la intención era evitar alguna violencia emocional a la nieta. El contenido de la epístola se volvió motivo de discordia, porque en él Anya vertió con fuerza sus pensamientos sobre Don Agustín y Laura, su segunda esposa; en la contestación, aquél le dijo que había “roto con el linaje de la familia”. En la siguiente carta, Anya le reviró que quien había roto algo era él, para quien los lazos de familia carecen de significado. Don Agustín ya no respondió.

Relaciones con los hermanos y otros miembros de la familia extensa.

Anya aprovechó la celebración de una fiesta que anualmente celebraban los primos de su generación, en la ciudad de México, en donde se reunían sus parientes por el lado paterno. Hacía mucho tiempo que había visto a estos familiares por última vez, así que les mandó correos electrónicos notificándoles de su estado transgénero para evitar sorpresas desagradables. Finalmente Anya no asistió al evento, pero recibió respuestas cariñosas y positivas hasta de parientes a los que no conocía bien.

La recepción de Anya entre sus hermanos y medios hermanos tuvo dificultades, mas éstas se superaron, como ocurrió cuando Anya se lamentaba con Felipe, uno de sus hermanos, del sacrificio que había implicado su represión, a lo que él respondió: “Pues ni sabíamos, nadie te lo pidió.” Los dos se rieron y se abrazaron.

Javier, otro de sus hermanos, fue a pasar la Navidad con ella, en el año en que se asumió abiertamente como Anya, él le preguntó: “¿”Transexual”, qué es eso, cómo se gradúa uno?”. Eduardo, el hermano menor, fue con su esposa e hijos a visitar a Anya a las siguientes fiestas decembrinas. La invitó a una cafetería para conversar y le confesó que estaba nervioso con su aspecto y la presencia de los demás clientes. Anya lo tranquilizó y le dijo a Eduardo que el único ahí que sabía su origen era él y que notara que para el resto de la concurrencia ella era sólo una mujer que los acompañaba a él y a Angélica, su esposa.

Más tarde, respondiendo a las preguntas de su cuñada Angélica, Anya les compartió su deseo de operarse el pecho. Con respecto a los sobrinos, la pareja decidió llevarlos a verla, pues Eduardo sintió que no podía explicarles a los niños lo que pasaba, así que pensó que era mejor que Anya lo hiciera. Ésta le dio una definición de transexualidad, similar a la que les había dado a sus hijas antes. El mayor de los sobrinos interrogó: “¿Y por qué eres transexual?” A Anya le pareció una pregunta sincera, sin dolo, por lo cual respondió que honestamente no lo sabía aunque hubiera muchas teorías que trataran de explicar este cambio de identidad. El pequeño le preguntó que cómo le dirían de ahí en adelante, ella le indicó que podían llamarla Anya, tía o de las dos maneras.

Retomar los estudios.

Anya volvió a las aulas para estudiar la licenciatura en pedagogía en la UV. Cuando comenzaba el semestre, si el maestro de la asignatura no la conocía, el primer día de clases no respondía cuando nombraban a Andrés en el pase de

lista; esperaba al final de la sesión para aclarar las cosas con el docente, al que le decía algo como esto:

En la lista aparezco con tal nombre, pero prefiero que me llamen tal y le pido que lo anote así para que pueda responder la lista. Sucede que soy transexual pero no me ha sido posible cambiar mis papeles oficiales. Gracias.

Annya relataba que los profesores, luego de un breve desconcierto, siempre accedieron a su petición. El dar explicaciones le era un tanto molesto, pero era peor tener que soportar que se dirigieran a ella con un nombre que no correspondía a su identidad de género. Con los compañeros fue diferente, en particular con algunos hombres recelosos. A uno de éstos fue necesario confrontarlo para hacerle saber como se sentía Annya cuando la trataban como varón, ella le expuso:

Bueno, pues yo no me siento hombre, porque soy una mujer, no biológica, sino transexual, pero mujer al fin, y cuando te diriges a mí como hombre me siento exactamente tan mal como tú te sentirías si yo me dirigiera a ti como si fueras mujer.

El condiscípulo se sorprendió y reconoció que nunca había pensado en eso; de ahí en adelante, no tuvo más dudas sobre como tratar a Annya, al igual que las y los demás compañeros. Annya concluyó la licenciatura y para su sorpresa, en el acto académico de graduación la nombraron así, aunque la documentación oficial tenía los datos correspondientes a su acta de nacimiento. Se tituló mediante un examen del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C. (CENEVAL).

Después de la licenciatura en pedagogía, Annya volvió al CESIGUE para estudiar la maestría en psicoterapia gestalt, misma que terminó en el 2007 después de una pausa. La tesis sobre la creatividad y terapia gestalt que había iniciado la dejó, para dar lugar a documento *Esbozo de una psicoterapia*

*integrativa y su aplicación al narcisismo transgenérico*⁸⁹, con el cual optó por el grado de Maestra en Psicoterapia Gestalt-Adultos.

El campo laboral.

Cuando Annya ejercía la docencia en distintas instituciones, se fueron operando cambios en su imagen que se volvía cada vez más femenina. Sin embargo, resalta que para nadie fue fácil aceptarlo una vez que resolvió vivir como *transgenerista de tiempo completo*. Annya piensa que en la cultura en que nos desenvolvemos no hay puntos intermedios en la indumentaria destinada para hombres y mujeres, como puede ser entre el portar pantalón o falda; o bien, elegir entre calzado de hombre o zapatos de tacón. Annya trataba de comportarse lo más natural que podía cuando escogía ropa y accesorios que podrían llamar la atención.

En general, las respuestas fueron respetuosas en los planteles en los que trabajaba. En la Facultad de Música, en donde Annya daba clases de francés, una profesora integrante del consejo académico, le preguntó que por qué no se había cambiado el nombre; ella le contestó que porque no podía cubrir los gastos de ese trámite con sus ingresos.

No faltaron ocasiones para la desaprobación y el rechazo. En el departamento infantil de la Escuela de Música de la UV, en donde Annya era maestra, la coordinadora académica la censuró. Annya recurrió a un nivel superior, con la directora de la Facultad de Música, quien la escuchó y luego reunió a ambas trabajadoras. En este encuentro Annya les expuso que en su posición de autoridades institucionales, los actos discriminatorios sobre ella permitirían que se diesen otros con los demás miembros de la comunidad universitaria; además, la UV manejaba un discurso de pluralidad y se debía actuar en consecuencia. La directora resolvió a favor de Annya.

⁸⁹ Documento que compartió conmigo y que utilizo para los fines de investigación de la presente tesis.

En la escuela de los niños, con el paso del tiempo, Annya notó que la secretaria le asignaba con más niñas que niños. Alguna vez le informó que le pasó una alumna de otro maestro porque era muy hosco y asustaba a la pequeña. A Annya le da igual enseñar a niñas y niños, pero refiere que en su estilo didáctico, como en otras actividades, pasó de ser exigente y disciplinario a suave y motivador. Esta modificación la asocia con su rol de mujer pero también con el descubrimiento práctico de que si bien la severidad le había servido para producir resultados, la afabilidad y la paciencia le habían funcionado mejor.

En las clases de creatividad y psicoterapia que impartía en el CESIGUE, Annya se transformó de manera parecida a la descrita anteriormente, ahí también hubo reacciones diversas. La secretaria le vendía cosméticos y cuando le compraba una máscara de pestañas le preguntaba: “¿Ya te la sabes aplicar?, si no, yo te enseño.” El administrador, por el contrario, insistía en darle tratamiento masculino, como cuando en las invitaciones de un fin de cursos, ordenó que rotularan su invitación con el nombre de *Maestro Andrés Beltrán Noriega*.

Los choques con la administración del CESIGUE continuaron y Annya fue retirada de su materia y no se le tomaba en cuenta para otras asignaturas que podía impartir. Ella decidió renunciar al grupo de terapeutas didácticos que supervisaban a los nuevos practicantes. La falta de este trabajo mermó el número de pacientes que le canalizaban por el Centro, lo cual redundó en la reducción de sus ingresos en forma considerable. Confiada en las expectativas que antes había puesto en el CESIGUE y también cansada de las políticas internas en la UV, había dejado la mayoría de horas clase que tenía en dicha universidad.

La escasez de trabajo e ingresos fueron motivo para interminables dramas internos y externos, entre los que se encontraba seguir pagando el crédito hipotecario de la casa de sus hijas. Al momento de la investigación, Annya releía este episodio de sufrimiento como una forma de autocastigo por el cambio de identidad que, percibía, les había impuesto a todos.

Annya ha enfrentado una serie de prejuicios para ejercer como psicoterapeuta a causa de su condición transgénero. Algunos potenciales pacientes y ex pacientes opinan que está mentalmente perturbada y cuestionan

como es que tiene licencia para ejercer profesionalmente; otros acuden con ella porque en su tratamiento es directa y puntual en sus observaciones. Frente al abanico de posibilidades, Annya actúa así:

Ante lo primero no hay nada qué hacer. Ante lo segundo, tomarlo de inmediato como elemento de trabajo del campo organismo-ambiente -como decimos en [la terapia] Gestalt, suspicacia: ¿de qué me quiere hacer cómplice esta persona?, o ¿en qué está queriendo embarcarme?, o ¿está pidiendo aprobación de mi parte?...

Annya considera que en esta forma se devuelve responsabilidad al paciente a través de recolectar sus proyecciones y construir una relación de confianza sobre bases reales y no en ideas preconcebidas. Así, el consultante se centra en sí mismo en lugar de hacerlo en ella.

Otros colegas le mandan a Annya pacientes con problemas psicosexuales con la creencia de que ella es sólo especialista en ese campo. La psicoterapeuta entendía que hay sujetos que se muestran nerviosos de tratar asuntos como su orientación sexual con el profesional de la salud mental, en especial cuando algunos de ellos se muestran defensivos o temerosos ante las diferencias y no saben que hacer. Annya también comprendió que asimilar esta diversidad lleva tiempo, aun cuando se trate de colegas experimentados.

h) La situación familiar actual y los proyectos de vida.

La primera vez que vi a Annya fue en el año 2000 en un evento sobre derechos humanos vinculados al ejercicio de la prostitución, la diversidad sexual y el VIH en una sala del Palacio Legislativo en Xalapa. No conocía su nombre. Me llamó la atención la fuerza, habilidad verbal y sobre todo el humor para cuestionar tanto a funcionarios de gobierno, como a miembros de distintas ONG.

Ocho años después volví a ver a Annya, cuando Itzia, una activista de la organización civil Amazonas me sugirió hablar con ella, una vez que le solicité apoyo para encontrar casos para mi trabajo de campo. Itzia me facilitó el correo electrónico de Annya a quien le escribí y quedamos de encontrarnos en un

céntrico café. Cuando llegué la reconocí por su gran altura, su cuerpo delgado así como su cabello largo y rizado.

Entre cafés y cigarrillos Alas Verdes, Annya relataba el como experimentaba hoy el ser como era, luego de haber superado eso que llamó autofobia, ese rechazo a sí mismo en el que viven muchos sujetos que se salen de un modelo heterosexual. Le pregunté si se asumía como feminista, a lo que respondió que ciertamente respetaba la lucha de las mujeres, pero le parecía que en algunos casos, francamente defendían causas en una forma un tanto anacrónica. Con lo que Annya se identificó claramente fue con el término activismo, como declaró:

Eventualmente, la persona TS [transexual] se dará cuenta de que formar parte de una minoría obliga en cierto modo a defender sus derechos y a buscar ser comprendida o mínimamente aceptada por el entorno social mayoritario. No se trata de volcarse automáticamente al activismo, sino solamente de asumir que el ser diferente conlleva una carga política en tanto que representa lo alternativo al *establishment* (...) se puede estar tanto en el fandango como en la reflexión”.

Ese vivir como mujer de “tiempo completo” al que Annya aludió en los relatos autobiográficos presentados antes, tiene implicaciones políticas aun cuando la o el individuo transgénero no sea consciente de esto y desde luego, no excluye el gozar de la propia sexualidad.

Así, el proceso de comprensión y aceptación de Annya ha avanzado en sus relaciones familiares. Doña Gabriela ya no solamente se concretaba a recibirla en visitas temporales o por periodos más largos, según lo necesitara, sino que también apoyaba a otros padres de familia con hijos no heterosexuales, como la madre de Itzia, además de ocasionalmente participar en los espacios públicos en los que su hija defendía los derechos a ser diferente.

Actualmente, todos los hermanos, sobrinos y cuñadas de Annya la llaman por este nombre, al igual que sus hijas, quienes ahora le regalan aretes, blusas, perfumes u otros presentes para mujer. Los sobrinos suelen decirle tía y a veces las esposas de Eduardo, Felipe y Javier se dirigen a ella como cuñada. Doña Gabriela dejó de vacilar en llamarla hija, al menos en su presencia. En tiempos

recientes, Anya recibió una agradable sorpresa por parte de Arely: le agradeció sus enseñanzas porque en esos momentos en que cursaba la preparatoria, tenía unas compañeras de clase lesbianas a las que no le costó trabajo aceptarlas, a diferencia de otros condiscípulos.

Anya considera que su masculinidad y feminidad están mucho más integradas que antes, sus experiencias vitales le proporcionan recursos que pone al servicio de su trabajo como en las clases de la Facultad de Música de la UV que todavía conserva; en la enseñanza, traducción e interpretación de la lengua francesa dentro de la misma universidad e instituciones privadas, y en la psicoterapia. Hoy en día, Anya atiende a sus pacientes en una vivienda que rentó. Ahí acondicionó un consultorio espacioso y alfombrado en un cuarto con ventanales, para sesiones que duran entre una y dos horas. En la planta alta de la casa realiza otras actividades como masajes, tratamientos bioenergéticos u otras acciones que requieran movimientos amplios, según sea necesario.

Anya se siente afortunada por todo lo que tiene en el presente. Tal vez en un futuro se practicará alguna cirugía para modificar su apariencia, pero declaró que eso no era un imperativo para ella, sobre todo cuando aún tiene muchas responsabilidades económicas con sus hijas.

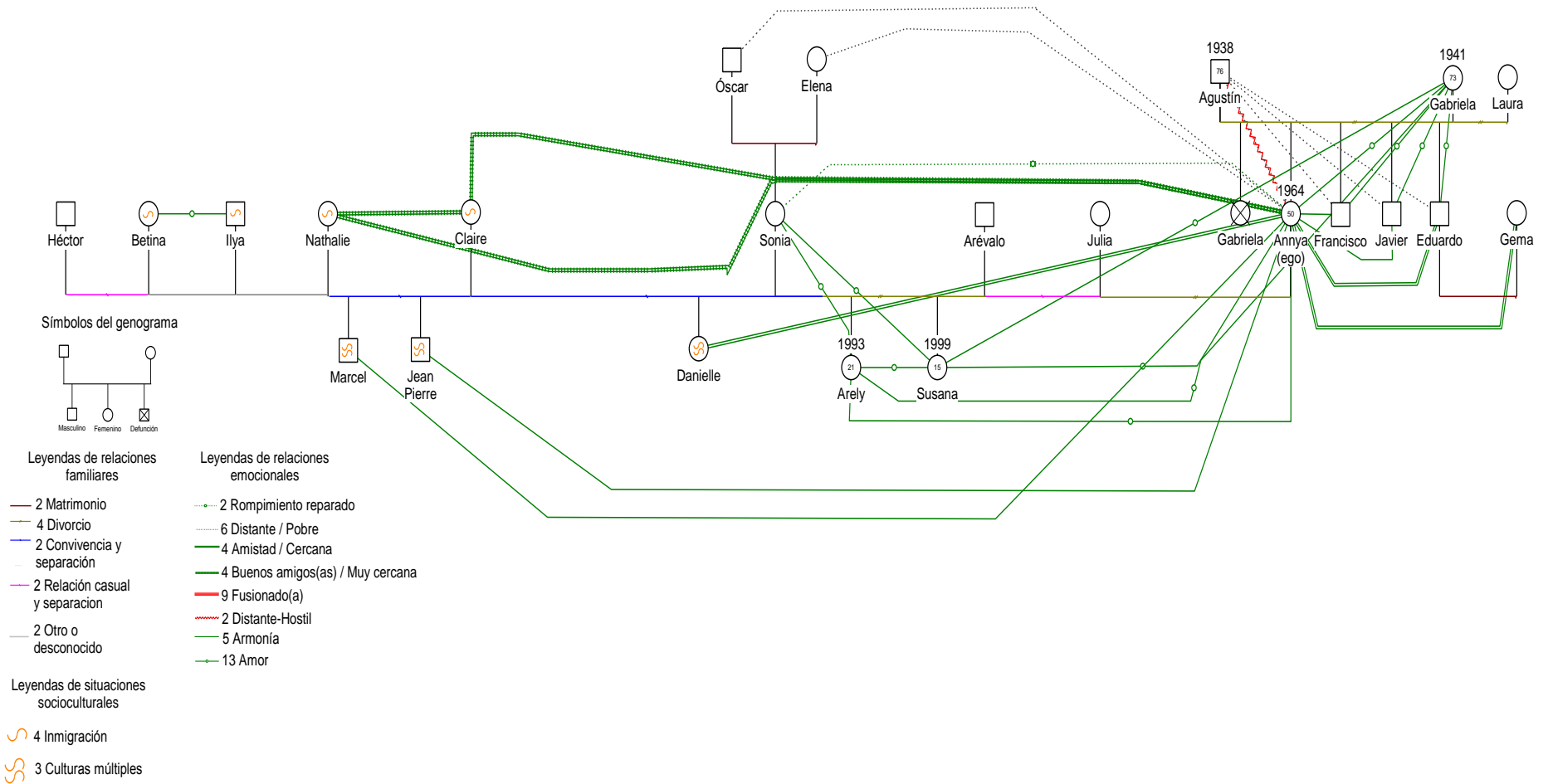


Figura 7. Diagrama familiar de Annya

2. Sandra Sophia y la revelación de secretos familiares

a) El sentimiento de haber nacido en el cuerpo equivocado.

Sandra Sophia nació en la ciudad de México, tiene 56 años y es la mayor de tres hijos. Su hermano Carlos es sólo un poco más de un año menor; en cambio, su hermana Teresa es diez años menor que Sandra Sophia. Sus padres, Fernando y Victoria, son originarios de Querétaro. Fernando es contador retirado, Victoria se ha dedicado al hogar.

Hasta antes de los 51 años, Sandra Sophia permanecía oculta dentro del cuerpo de Samuel, aunque conforme la vida pasaba, la mujer ganaba terreno al hombre hasta que emergió por completo. Esta sensación de haber nacido en un cuerpo equivocado comenzó desde que Samuel era pequeño. Cuando hablaba de este sentimiento, me mostraba la fotografía de abajo que hoy en día le fascina porque mostraba "...como era originalmente":



Figura 8. Sandra Sophia a los tres años (archivo de Sandra Sophia)

Sandra Sophia no siempre estuvo encantada con el retrato; se le había olvidado cuando y como le hicieron las tomas, pero no que:

...desde muy chica veía la foto en la casa de mis papás. Incluso me molestaba, (...) me incomodaba cuando llegaba la gente a la casa: ‘¿Y esa niña quién es?’ (...) me incomodaba mucho porque...pues, supuestamente yo era niño.

El malestar, decía, era porque ponía en duda su masculinidad, por lo cual el pequeño Samuel llegó a sobreponerle a la foto la leyenda: “esta no soy yo, es mi prima Deli”, una pariente de su misma edad. Sandra Sophia piensa que el aspecto femenino de la imagen se debía a que le ondularon el pelo y le peinaron el bucle de la frente, además del tipo de ropa que le pusieron; todavía tiene la duda de que tal vez le pusieron un vestidito, aunque también era verdad que a los niños se les vestía en aquella época con un estilo unisex.

La infancia de Samuel transcurrió en Tacubaya, en la ciudad de México, en donde asistió a una escuela primaria católica junto con su hermano Carlos, con quien siempre peleaba. Victoria, la madre, era una mujer esbelta que gustaba de vestir con esmero, como lo hace hasta el presente; a menudo expresaba su deseo de tener una hija, anhelo que se cumplió cuando Samuel tenía diez años. En la casa de doña Soledad, su abuela materna, a menudo se reunían con los tíos; para los primos, era una excelente oportunidad para jugar. Sandra Sophia rememoraba con nostalgia los domingos en los que Fernando, su padre, llevaba a toda la familia a ver algún partido de fútbol al Estadio Azteca.

Cuando Samuel iba a la secundaria, traía el cabello largo como se usaba a principios de la década de 1970. En una ocasión, alguien tocó a la puerta y el adolescente abrió: una mujer buscaba a su mamá, al no encontrarse Victoria, le pidió el favor de darle un recado; al marcharse le dijo a Samuel: “Muchas gracias, linda”. Esta despedida impactó al joven de sobremanera, al igual que lo hacían los cambios que su cuerpo experimentaba.

Don Fernando llegó un día con el Dr. Álvarez, un cardiólogo, para presentárselos a Samuel y Carlos. Los muchachos se sorprendieron cuando su

padre los dejó solos con el galeno, quien de manera solemne, les explicó que estaba ahí como médico y amigo para hablar sobre sexo y estaba dispuesto a contestar todas sus dudas. Carlos parecía aburrido con la especie de clase magistral que estaba impartiendo el Dr. Álvarez, en tanto Samuel no cesaba de pensarse en apariencia femenina, sobre todo después de la confusión de la persona que había buscado a su mamá días antes. No le contaría al médico esas fantasías, pero en cambio aprovechó para jugarle una broma. El doctor les preguntó si alguna vez habían estado en la cama con una mujer. Samuel respondió con firmeza que sí, ante la mirada estupefacta del interrogador. Luego de jugar un rato con el conato de escándalo, el joven le aclaró que cuando era más pequeño, había dormido muchas veces con su abuela.

Samuel y Carlos se entretenían con su hermanita Teresa, a quien a veces hacían bromas. Sabían que la niña era adoptada, pero tenían la consigna de sus padres y otros parientes adultos de no revelar esta información a la pequeña. Los dos hermanos participaban en las actividades deportivas de la escuela, como el fútbol soccer, americano y el rugby, así como en las de la pastoral juvenil en la parroquia de la colonia. No obstante, las desafinidades y la rivalidad entre ambos crecían. Ya que entraron a la preparatoria, Carlos mostró habilidades para las matemáticas y las ciencias experimentales, en tanto Samuel prefería las ciencias sociales y humanidades.

En esta etapa, Sandra Sophia comenzaba a perfilarse. Samuel había comenzado a probarse la ropa de doña Victoria cuando se quedaba a solas en casa; también estaba fascinado con la cultura italiana que recibía a través de su tía Doris, quien alguna vez había tratado de cantar ópera. El modelo de mujer que construía tendría elementos de su admirada actriz Sophia Loren. Siempre que se travestía lo hacía de prisa ante el temor de ser sorprendido, miedo que se acrecentaba cuando recordaba las severas reprimendas del sacerdote al que se atrevió a confesarle estas prácticas. Sólo una vez se atrevió a salir a la calle y caminar unas cuadras como Sandra Sophia en esos años juveniles.

b) Noviazgo y matrimonio.

Samuel entró a estudiar la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana (UIA) junto con Lucía, su novia de la preparatoria. Carlos decidió estudiar contaduría en la Universidad La Salle. La pareja de novios estudiantes llevaban la pasión a los espacios donde era posible, entre ellos al primer automóvil que tuvo él. Ambos eran católicos activos en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) de la parroquia, así como en las de la Universidad.

Sandra Sophia destacaba que la UIA “no era tan fresca como llegó a serlo después”. Contaba que en sus tiempos estudiantiles había un ambiente crítico y reflexivo sobre la realidad social que era enriquecedor en todos los sentidos. Recordaba que había tratado al ahora conocido periodista Javier Solórzano, que entonces era alumno de los últimos semestres en la misma Universidad. Con respecto a lo religioso, la pareja se sentía contenta de participar en las CEB no sólo a nivel espiritual, sino también al de promoción de comunidades marginadas.

La carrera en comunicación siempre le maravilló a Samuel; sin embargo, había de cursar materias que se vinculaban a las matemáticas y éstas siempre se le dificultaron. Con su hermano Carlos era imposible entenderse, por lo que sus padres le pagaron tutorías para que pudiera acreditar las materias que le faltaba aprobar y así, logró graduarse.

Samuel se casó con Lucía después de terminar la licenciatura. A la boda religiosa fueron vestidos de mezclilla, indumentaria que fue criticada duramente por el padre y hermano del novio, al igual que la simpatía izquierdista de los nuevos esposos. Con Lucía procreó dos hijas: Yadira y Nayeli. Ambos trabajaron juntos en la Revista del Consumidor y radicaron en la ciudad de Guadalajara por algunos años.

En la vida de Samuel junto a Lucía hubo algunas discusiones y peleas, mismas que se agudizaron en los últimos tiempos de su matrimonio, cuando su esposa la descubrió vestida de mujer mientras creía que estaba solo en casa. Más adelante decidieron separarse, manteniendo el secreto del travestismo a sus hijas. Lucía se marchó a la ciudad de México junto con las niñas. Para Sandra Sophia

las cosas empeoraron cuando tiempo después, perdió su trabajo por diferencias con el editor en turno de la Revista del Consumidor. Aprecia que Lucía la apoyó económicamente entonces e incluso agradece que hasta hoy, goza de seguro médico gracias a que ella es aún legalmente su esposa.

c) Salidas y entradas de la mujer.

Samuel no aceptaba del todo que quizá “era una mujer atrapada en un cuerpo de hombre”, mas no olvidaba sus inquietudes infantiles sobre el deseo y el miedo al mismo tiempo de ser niña, ni sus esporádicas prácticas de travestismo de la adolescencia. Luego de la ruptura con Lucía, continuó transformándose en Sandra Sophia, lo cual implicaba cambios no sólo de ropa y accesorios, sino también de otros comportamientos de género.

Una agencia de publicidad le ofreció a Sandra Sophia un trabajo en Chiapas que ella aceptó. En este empleo comenzó a pensar en “vivir de tiempo completo” como mujer, a lo cual contribuyó el apoyo y aceptación de su jefe. El tener que viajar debido a su nuevo trabajo le permitió experimentar más formas de ser Sandra Sophia, mientras que Samuel ya sólo aparecía en encuentros con sus hijas y en ocasionales reuniones de su familia de origen.

La agencia para la que trabajaba cerró y Sandra Sophia quedó desempleada. Unos antiguos conocidos la invitaron a sumarse a un proyecto editorial en una microempresa familiar de la ciudad de Xalapa. A ella le atrajo esta ciudad por su reputación de ciudad de artistas e intelectuales y decidió aceptar el empleo en donde siempre se ha presentado como Sandra, aunque en sus documentos oficiales diga Saúl Samuel Juárez Ortega.

Sandra Sophia volvió ocultarse y Samuel se unió a una mujer por segunda vez. La nueva pareja era Mayra, una administradora que trabajaba en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) a quien se refería como el amor de su vida; ella se convirtió en la madre de su hijo Esteban. No obstante sus fuertes sentimientos románticos hacia Mayra, le ocultó sus prácticas transgénicas hasta que ella llegó a descubrirlas. La separación

sobrevino y, como en el matrimonio con Lucía, el secreto de Sandra Sophia se mantuvo con el niño Esteban. Sandra me ha expresado que se siente culpable tanto con Lucía como con Mayra por haberlas lastimado con el ocultamiento de su realidad sexual.

d) Ser padre y madre a la vez.

Yadira y Nayeli, de 28 y 25 años respectivamente, son las dos hijas que Samuel procreó con Lucía. Ambas recuerdan poco la vida con sus padres juntos; para la hija mayor, el tiempo de residencia en Guadalajara es una imagen vaga de un vecindario que se llamaba Colonia Moderna. Las remembranzas más bien proceden de Naucalpan, en el Estado de México, a donde las llevó su madre cuando se separó de Samuel.

Las dos niñas asistían a una escuela Montessori, pues Lucía trabajaba en el departamento administrativo del plantel al que asistían sus hijas. Consideraba que era importante para ellas el que se formaran en este ambiente de educación alternativa, a fin de adquirir un tipo de aprendizaje crítico, a la vez que creativo y autónomo. En este aspecto educativo estaba de acuerdo Samuel, quien además apoyaba la posición de Lucía sobre el no imponer una fe religiosa a Yadira y Nayeli.

Lucía tenía otro empleo, por lo que Yadira y Nayeli pasaban buena parte del tiempo con doña Carmen, su abuela. Aunque también en Naucalpan vivían otros primos y tíos con los que a veces convivían, las niñas no se sentían cómodas con estos parientes: era mejor jugar con los amigos de la escuela o los niños vecinos. Para ellas era un motivo de alegría que su papá las visitara, les diera regalos y las llevara a pasear; procuraban ser discretas en lo referente a los cortos diálogos entre Lucía y Samuel. Éste, en general, era un padre cariñoso y complaciente; no obstante, les entristecía que nunca se quedara en casa, ni que los contactos fueran más frecuentes. Desde temprana edad, presentían que sus padres nunca iban a volver a estar juntos.

Yadira terminó la secundaria en la escuela Montessori y entró a una preparatoria pública a la cual no logró adaptarse. Prefería pasarse horas leyendo literatura en casa o en la biblioteca, por lo que les dijo a sus padres que mejor quería estudiar en una preparatoria abierta. A éstos en un principio no les gustó la idea, pero terminaron aceptando la propuesta. Nayeli continuó con sus estudios en el bachillerato convencional. Las hermanas discutían cada vez más conforme sus intereses se diferenciaban y Lucía trataba de evitar las disputas en el ambiente doméstico.

Yadira entró a la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica en la Facultad de Estudios Superiores (FES)- Acatlán de la UNAM, en donde cursó tres semestres; relataba que desde pequeña sufría de episodios depresivos y uno de éstos apareció cuando estaba en la universidad. Luego de estar varios meses sin estudiar, ni trabajar, pensó en que quizá un cambio le vendría bien. Le planteó a su papá la posibilidad de ir a vivir con él a Xalapa, sugerencia que tomó por sorpresa no sólo a Samuel, sino también a Mayra y a Esteban que todavía vivían con él. Samuel le dijo a Yadira que lo pensara bien, que él estaba dispuesto a apoyarla en todo lo que pudiera, pero no quería que su madre tomara a mal el hecho de que viviría con la nueva pareja de su padre y su hijo. Lucía estaba apesadumbrada por la eventual partida de Yadira; sin embargo, le hizo saber que respetaba su decisión y que siempre estaría abierta su casa para ella.

Yadira se fue a Xalapa en donde conoció a Mayra y a su hermano Esteban, entonces de 12 años. Samuel la presentó con Fabián, un amigo psicólogo de Democracia y Sexualidad, A.C. (Demysex), con quien Yadira acudió para tratar su depresión. Tiempo después dejó la terapia, al no sentir mejoría. Entró a la Facultad de Letras Hispánicas de la UV y cursó dos semestres de la licenciatura. En su opinión, el nivel académico de la UV era incomparable con el de la FES-Acatlán, en donde había tenido maestros excelentes como el escritor Óscar de la Borbolla.

La relación de Samuel con Esteban ha sido cercana desde el nacimiento de éste. Si bien los cuidados del bebé recayeron más en Mayra, su madre, Samuel cooperó en esta etapa mucho más de lo que había hecho con sus hijas. Cuando

llegó el tiempo de ir a la escuela, era frecuente que Samuel llevara a su hijo al plantel y socializara con las otras madres de familia. Él tenía más tiempo que su mujer para asistir a las reuniones de padres de familia, en las cuales él era el único varón, mas en su fuero interno se identificaba con las mamás. Fue entonces cuando para él tomaba un sentido particular la frase que había escuchado entre algunas madres solteras, esa de "...soy madre y padre a la vez".

Samuel había rentado un pequeño cuarto en Xalapa en donde se transformaba en Sandra Sophia y salir a reunirse con sus amistades que la conocían o bien, sencillamente disfrutar el verse ataviada como mujer. Tenía miedo de que la descubrieran Mayra y Esteban, tensión que había aumentado durante el tiempo en que Yadira vivió con ellos. Le angustiaba perder el amor de su segunda mujer y el cariño de todos sus hijos, por lo que Sandra Sophia debía mantenerse en secreto.

Yadira sostenía constantes peleas con Mayra ya fuera por la distribución de las tareas del hogar, las salidas con amigos o cualquier otro roce en el que Yadira percibía intenciones de control por parte de Mayra o cuando ésta se sentía desautorizada en la casa. Samuel se ponía del lado de Yadira frente a Mayra, aunque luego hablaba con su hija en privado. Ella regresó a Naucalpan con su madre y hermana, pero de vez en cuando iba a Xalapa a visitar a su papá y a Esteban.

e) Enfrentar ser mujer transgénero.

Luego de la ruptura con Mayra, Samuel se mudó a otro lugar en el que Sandra Sophia irrumpía casi todo el tiempo. La idea de *vivir de tiempo completo* cobraba fuerza, máxime que en su trabajo en la empresa Desarrollo Creativo se conocía su situación y Cristina, la directora general, la animaba a asumirse como era. Los miedos no la abandonaban, por lo que buscó ayuda y la encontró en Eon, una organización civil dirigida a la población transgénero y transexual que la ayudó a conocerse mejor y aceptarse a sí misma. Por otra parte, Sandra Sophia consultaba profesionalmente a su amigo, el psicólogo Fabián.

Sandra Sophia no se atrevía a presentarse como tal ante sus hijos, cuando éstos la visitaban en su departamento, ocultaba la ropa y accesorios femeninos. En una ocasión Nayeli, su hija, ya para entonces estudiante de derecho en la UNAM, le preguntó: “¿Por qué traes ese parche en el pecho”? Samuel contestó: “Es que estoy dejando de fumar”. El parche en verdad se lo había prescrito una endocrinóloga para efectos de hormonización.

Otro incidente ocurrió cuando Yadira llegó a la misma casa: vio ropa interior de mujer y una peluca. Al preguntarle a su papá que de quién era eso, éste respondió que era de una mujer que se estaba quedando con él. Yadira después relataría que no le creyó a Samuel, sobre todo después de entrar al baño y notar que solo había un solo cepillo de dientes. La hija señaló que de pronto confirmaba las sospechas de algo que le pareció grotesco, pero optó por disimular y callar.

Sandra Sophia viajaba a menudo a la ciudad de México para ver a sus hijas, padres y otros parientes, ante quienes se presentaba como Samuel, pero también para asistir a las reuniones de Eon o de otros círculos en los que aparecía con su imagen femenina. Recordaba como una vez, en el Distrito Federal, su hijo le dijo que había visto su carro en un centro comercial. Esteban lo buscó en este lugar, pero no lo encontró, ella exclamó: “¡Pues cómo, si andaba de Sandra Sophia!”.

En el 2007 decidió que ya era tiempo de terminar con el secreto de Sandra Sophia. Comenzó por hablar con su hija Yadira, quien le hizo una serie de reclamos; cuando se calmó, le dijo que lo quería y respetaba, pero para ella él era Samuel, su papá. Yadira le abrió el camino para revelar su realidad transgénica a Nayeli, quien reaccionó de manera similar a su hermana. Sandra Sophia se sintió mal por la reacción inicial de las jóvenes e incluso llegó a pensar que su revelación en alguna manera influyó en que Nayeli tuviera problemas con el consumo de alcohol tiempo después, ella negó tal suposición. Lucía continuó manteniendo la comunicación al mínimo con el padre de sus hijas.

Sandra Sophia aparecía casi todo el tiempo dentro y fuera de la casa de Xalapa. Cristina, su jefa en Desarrollo Creativo, celebraba que su colaboradora desempeñara su trabajo con la identidad en la que se sentía plena. La escritora

comenzó a manifestarse a través de la composición de cuentos y una novela autobiográfica, obras que publicó bajo edición de autor. Así mismo, Sandra Sophia se presentaba en foros literarios de temática erótica o en espacios de activismo a favor de la equidad de género y diversidad sexual. Uno de los puntos que sobresalió en uno de esos encuentros, era la exclusión de las mujeres transgénero de los derechos de las *mujeres biológicas* por parte de algunos colectivos. Sobre este punto reconoce que se ha descubierto:

...dos facetas muy importantes. Una es la parte frívola, casi superficial, que busca la belleza, que cuida todos los detalles y que goza al ir a comprar unas medias, un vestido o un lápiz labial. La otra es la parte profunda, pensante, que reflexiona en todo lo que me sucede y en lo que pasa a mi alrededor. Es la parte activa, que participa en mesas redondas, que brinda testimonios de su transgénero, que lucha por dignificar nuestra condición. Es la activista, la feminista, la transgenerista.

A Sandra Sophia le contraría que se hable de *mujeres biológicas*, puesto que todas son seres humanos y piensa que no hay hombres y mujeres artificiales. Debido a esto, en los espacios de debate prefiere usar el término *mujeres XY* para referirse a casos como el de ella. Está convencida de que cualquier persona que esté a favor de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, es siempre feminista, aunque no se autoidentifique como tal.

En el año de 2007, Sandra Sophia pasó la Navidad en Querétaro junto a sus padres, quienes habían retornado a su terruño luego de la jubilación de don Fernando. Vestida de Samuel, Sandra Sophia anunció su cambio de género a doña Victoria. Su madre se molestó enormemente, motivo por el cual Carlos, su hermano, le retiró la palabra Sandra por largo tiempo, con el argumento de que ésta no debió haber dicho nada. No se atrevió a revelar el secreto al padre, ya que su salud está bastante minada por la diabetes.

Hasta principios del 2009 Sandra Sophia le reveló su transgenerismo a Esteban. Decidió esperar a que su hijo cumpliera 18 años. Les pidió a Yadira y Nayeli conversar con su hermano previamente. El joven se desconcertó ante la información, se enojó, pero esperaba a hablar con su padre. Se encontraron los cuatro en un café de la ciudad de México, Sandra Sophia se presentó como tal. El

joven se asombró pese a los anuncios de sus hermanas y le expresó el desagrado que le producía su aspecto. Sandra Sophia le dijo que entendía su disgusto, como también el de Yadira y Nayeli, pero no podía dar marcha atrás. A las preguntas de Esteban sobre el “¿por qué se había vuelto así?”, le siguieron explicaciones desde la perspectiva de género y sexualidad por parte de Sandra Sophia y Yadira y hasta desde el aspecto legal, por el lado de Nayeli. Sandra Sophia agregó que los amaba y que ellos, sus hijos, siempre serían su prioridad.

Después Esteban se trasladó al Distrito Federal para cursar la Licenciatura en Economía en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. (CIDE). Se fue a vivir con sus abuelos maternos que radicaban en la metrópoli. Ahí lo van a ver asiduamente Mayra y Samuel, que a veces viajan y llegan juntos al domicilio de los que Sandra Sophia todavía llama “sus suegros”.

f) La situación familiar actual y los proyectos de vida.

Cuando comencé las entrevistas con Sandra, me dio la impresión de que estaba viviendo cambios fuertes que la animaron a participar en mi investigación. No era la primera vez que hacía recuentos autobiográficos, ya que ha escrito varias historias de ficción en donde ha presentado estampas inspiradas en su vida y casi al final del trabajo de campo en agosto del 2009, había escrito el guión de un cortometraje animado con el tema del suicidio entre transgéneros.

Como podemos notar en los relatos anteriores, entre el 2007 y 2009 ocurrieron hechos importantes que no estaban consignados en su producción literaria y que, pienso, le entusiasmaban a recontar su vida una vez más. Tales hechos eran los de aparecer como Sandra Sophia y no como Samuel, frente a sus hijos, su familia de origen y extensa, aunque todavía hiciera concesiones con su apariencia.

En nuestros encuentros compartía su apretada agenda conmigo. Entre las 10 de la mañana y 3 de la tarde estaba en su oficina de Desarrollo Creativo en donde era la jefa de redacción de la revista de análisis político *Semblanza* y del boletín *Sexualidades*; en otras oportunidades, apoyaba a la empresa en las

relaciones públicas, sobre todo en esos tiempos de elecciones intermedias estatales y federales.

Sandra Sophia militaba en el Partido Social Demócrata (PSD), por lo que pensó en postularse como candidata para una diputación en Xalapa. En esa circunstancia, buena parte de su tiempo lo dedicaba a los plenos del partido, los desayunos políticos y las ruedas de prensa que habitualmente tenían lugar en el Café La Parroquia, en el centro de la ciudad. Desistió de sus aspiraciones políticas por diferencias con las cúpulas del PSD, mas siguió en el activismo acompañada de algunos jóvenes ex militantes de dicho partido. Sobre la militancia de Sandra Sophia declaraba una activista de la ciudad de México: “¿Cómo es que Sandra puede sonreír como si estuviera bien con todos?”

Sandra Sophia ahora contaba a sus hijos de su participación en mesas redondas, coloquios y foros en relación a los movimientos LGBTTTTI y a su producción literaria, reseñas que acompañaba de fotografías u otros documentos. Nayeli estaba por graduarse de abogada y para beneplácito de Sandra Sophia, su hija le comunicó que deseaba llevar su caso para el cambio legal de nombre e identidad de género de acuerdo a las leyes del Distrito Federal. Yadira comentaba orgullosa que los logros de su papá no le sorprendían, pues, decía: “...todos hemos sido cocos en la casa”

Nayeli, Yadira y Lucía se habían mudado de Naucalpan a la colonia del Valle, en la ciudad de México. La abuela Carmen había estado muy enferma, por lo que vivió sus últimos días en la casa de ellas. Yadira estuvo cuidando a doña Carmen casi todo el tiempo, pues Lucía trabajaba una jornada completa y Nayeli, además de ir a la facultad, tenía también un empleo de medio turno. Cuando doña Carmen falleció, Yadira estaba desempleada, por lo que aceptó trabajar como cajera en la peña El Sapo Cancionero, en el horario nocturno. En ese tiempo era novia de Julián, un ingeniero, al que le presentó a Sandra Sophia en ocasión de la presentación de un libro de ésta en el Centro Cultural Xavier Villaurrutia.

Yadira dejó el trabajo de la peña y pasó un largo tiempo desocupada. En este periodo vivía con tensión en el hogar, ya que su hermana le reprochaba el que no trabajara, ni estudiara, ni cooperara en las labores del hogar, desde su

perspectiva. Lucía intervenía tratando de resolver las diferencias, casi siempre terminaba por realizar la mayor parte de los quehaceres para evitar las peleas de las hijas. Sandra Sophia consiguió que a Yadira le dieran la oportunidad de colaborar en la corrección de estilo y formato de la revista *Semblanza*, para ganar algo de dinero a través del uso de la Internet; después, la hija mayor obtuvo un empleo administrativo en una consultoría de opinión. Yadira se desempeñaba satisfactoriamente en ambos trabajos, Sandra Sophia piensa que si su hija mayor decide terminar una licenciatura, seguramente lo hará en el sistema abierto. Ella la apoyará en lo que quiera, pues no desea que le pase lo mismo que a Teresa su hermana, quien sólo estudió la preparatoria porque, a decir de Sandra Sophia, sus padres no le permitieron ir a la universidad por ser mujer.

Yadira va a Xalapa con cierta regularidad a ver a su papá⁹⁰, evita encontrarse con Mayra, a la que concibe como una persona que intriga para fracturar la relación entre ella y su progenitor. No obstante, acepta que éste todavía la ama; Yadira tiene una relación cordial con su hermano.

Esteban sólo cursó un semestre en el CIDE, los estudios le parecieron demasiado pesados en esta institución. Mayra atribuyó esta situación a las confesiones de Sandra Sophia, quien comenzó a sentirse culpable. Yadira y Nayeli hablaron con el hermano y éste declaró que su madre estaba equivocada, que el descuido académico más bien se debió a que se había vuelto adicto a los juegos de la X-Box. Actualmente, Esteban está formándose en la Licenciatura en Economía en la UNAM.

Sandra Sophia ha decidido vivir con intensidad su condición femenina porque piensa que le permitió emerger a una edad avanzada, sobre esto exteriorizó:

Disfruto como nunca de mi transgénero. Poco a poco voy construyendo esa mujer que quiero ser, esa mujer que siento dentro de mí, que desde la infancia sentí en mi interior, aquella que gritaba por salir y que apenas ahora puedo dejar que se exprese.

⁹⁰ En las entrevistas con Yadira, ésta siempre me pidió que hablara de “su papa”, puesto que cuando yo refería a Sandra Sophia, le parecía que estaba hablando de una persona diferente.

A sus 53 años planeaba seguir dictando conferencias y participando en Humana Trans y otras ONG de Xalapa para continuar defendiendo derechos sexuales y reproductivos, y en general, abriendo espacios en los ámbitos políticos y de toma de decisiones institucionales. Otro proyecto era el estudiar una maestría en educación sexual para impartir cursos y talleres sobre la materia. Le interesaba informar y sensibilizar a los padres de familia que tuvieran hijos pequeños que se sintieran inconformes con su cuerpo sexuado. El interés de volver a las aulas se despertó luego de haber sido invitada a compartir sus experiencias en los talleres de Andrea, una activista miembro de un grupo de padres con hijos gay y lesbianas con sede en Xalapa.

Sandra Sophia proseguirá con el uso de hormonas, pero no cree que le será posible acceder a una cirugía de reasignación sexual en vista de sus ingresos y las responsabilidades económicas que sigue teniendo con sus hijos, quienes serán los beneficiarios de su seguro de vida y herederos de sus pertenencias. Hasta donde sus posibilidades físicas se lo permitan, permanecerá en un equipo femenino de vólibol que formó con unas amigas y practicará la natación. Cuando pasen más años, se ve viviendo en una comunidad con otras mujeres como ella o sus amigas lesbianas. Ya ha hablado con sus conocidas sobre este posible retiro.

Otros secretos familiares.

Las relaciones con la familia de origen han ido cambiando después de que Don Fernando se murió. Carlos su hermano ha vuelto a hablarle, a pesar de que todavía discuten. Su hermana Teresa, que había mantenido un vínculo amable después de que Sandra Sophia se pronunció por primera vez en la casa materna, se distanció de ella porque le había ocultado que era hija adoptada. Doña Victoria había decidido contarle esta verdad.

Pero faltaba un nuevo secreto por descubrirse. Sandra Sophia, vestida como Samuel, conversaba con doña Victoria sobre los recuerdos de la infancia. La madre narraba como es que siempre había deseado tener una hija, por lo que en

ocasiones vestía al bebé Samuel como niña al ver sus rasgos tan finos y delicados. A Sandra Sophia le impactó saber esto, no dijo nada a su madre, la abrazó y se fue. Se quedó pensando toda esa noche en que “...¡era verdad, había sido una niña!...”, pero se preguntaba hasta dónde la fantasía de doña Victoria había provocado su transgenerismo.

Cuando terminaron los ritos funerarios en memoria de su padre, Sandra Sophia veía a su familia de otra manera: los quería, pero no iba a renunciar a ser quien era. Había llegado a la conclusión de que si bien doña Victoria la había arreglado con ropa de niña en unos años que no recordaba, eso poco o nada importaba: de todos modos se sentía mujer. Fue a la casa de su madre a recoger algunas pertenencias antes de volver a Xalapa. Sus altos tacones resonaban en la casa solitaria.

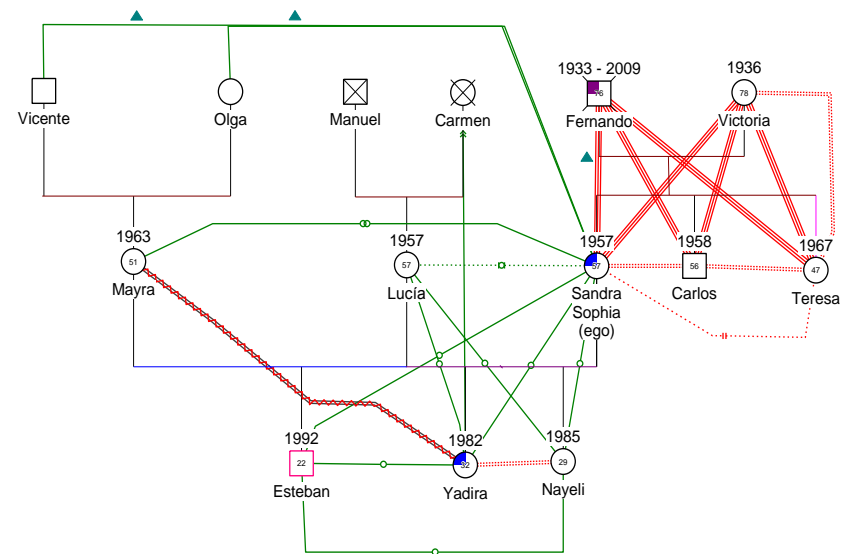
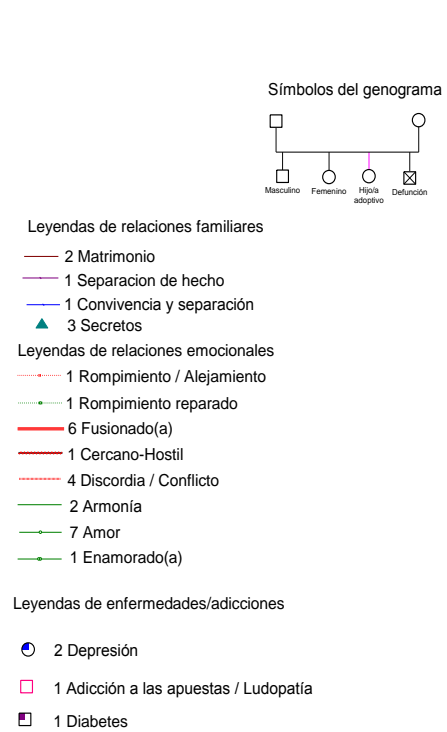


Figura 8. Diagrama familiar de Sandra Sophia

Capítulo VI. Los procesos de ajuste y legitimación de los padres diversos en la configuración familiar y en su red social

Las historias de vida y de familia que presenté en los capítulos cuatro y cinco manifestaron una serie de negociaciones, adaptaciones, aceptaciones o rechazos a los cambios que se operaron en los entornos familiares luego de la revelación de los padres sexualmente diversos. Las distintas fuerzas que confluieron en las estructuras descritas dieron lugar a reajustes en las relaciones de las y los miembros de la familia. Enseguida, analizo algunos mecanismos que se activaron en este proceso de transición hacia una nueva realidad, los cuales remiten a los arreglos con ex esposas y/o parejas, las estrategias de apoyo a los hijos, el manejo de relaciones con otros parientes y personas, las experiencias en el entorno laboral y la solicitud de asistencia a diversas instancias.

1. Arreglos con ex esposas y otras parejas

En cada configuración familiar presentada, el hombre homosexual o la mujer transgénero que asumió un rol parental lo hizo de forma elegida, aun cuando el autorreconocimiento de su orientación y/o identidad sexual ocurriera después de la llegada de los hijos. Esto llevó a los padres sexualmente diversos a una serie de interacciones, lealtades y desencuentros con las esposas y otras parejas sentimentales, con quienes se hicieron transacciones para mantener una vinculación con la(s) familia(s) que formaron y reiterar su pertenencia a éstas, aunque vivieran fuera del lugar de residencia de las mismas.

Si bien las estructuras sociales son significativas para la normatividad de una colectividad, en tales estructuras ocurren acercamientos, comportamientos y juegos estratégicos entre individuos que interactúan construyéndose simbólicamente en manera permanente (Parsons 1989, Goffman 2008). En el sistema familiar esta simbolización, luego de una interacción constante, se traduce

en creencias, emociones y sentimientos, reglas de vida y valores interiorizados que a su vez generan expectativas de reciprocidad entre sus miembros.

En el caso de Gabriel, el tío-papá, el amor filial y la aceptación de una regla de solidaridad hacia los parientes consanguíneos lo llevó a tomar la responsabilidad de la crianza de sus tres sobrinos, la cual efectuó sin ocultar su homosexualidad. No obstante, su vida se vio trastocada ante los giros que tomaba su rol: el ser tío tutor lo estaba convirtiendo en padre o en *la mamá*, como lo expresó alguna vez. Con el argumento de este sentimiento, Gabriel manejó sus relaciones amorosas, de modo que éstas pasaron a un segundo plano cuando se trataba de utilizar recursos como tiempo y dinero.

Gabriel no había tenido planes de vivir con una pareja antes de aceptar la tutoría de los niños, ni después. Hasta el fin del trabajo de campo, se veía en la vejez como un hombre viviendo solo, dueño de un espacio propio en el pueblo de Colipa, disfrutando de lo hecho en la vida, recibiendo las visitas de sus hijos⁹¹ y otros parientes, así como de sus amigos. El discurso sobre su rol parental funcionó para desvanecer entre sus novios cualquier esperanza de cohabitación los años venideros, lo cual guardó coherencia con las pautas de este hogar trigeneracional en la localidad mencionada: Gabriel continuaba manteniendo fuera del ámbito doméstico cualquier manifestación de intimidad sexual, como lo había pactado con sus padres cuando les reveló su homosexualidad, pero se le permitía comportarse como tal en otras esferas de la vida familiar, en las que siempre quedaba al servicio de ésta.

Así, Gabriel ha seguido con sus relaciones sexoafectivas con otros varones bajo estos patrones: se comporta satisfactoriamente como hijo de familia, cumple expectativas como “tío-papá” y se mantiene como un hombre sin compromisos románticos. En la configuración familiar de Gabriel se han manifestado conductas surgidas de los afectos y consensos de sus miembros⁹², aun en la distancia, de

⁹¹ Gabriel considera a sus sobrinos como hijos.

⁹² Lo que Burgue y Locke (en González, 2009, p. 525) llamaron *comunidad de amistad* (*companionship*).

suerte que dentro de este sistema se toman decisiones que alcanzan significativamente los proyectos y sentidos personales de vida.

En la estructura familiar de Joram, éste llegó a acuerdos implícitos y explícitos con su esposa Judith. Al no haber hecho propiamente una confesión a su mujer sobre su orientación sexual, Joram dejó que progresivamente ella descubriera esta faceta y en la misma forma, la relación conyugal se fue transformando entre choques, pausas y negociaciones. Joram salió de la casa de su esposa e hijas, se fue a vivir a otro lugar pero este espacio siempre estuvo lo suficientemente cerca de ellas como para pasar varios días de la semana a verlas y llamar a diario por teléfono, aunque en ocasiones nada más era para tratar asuntos relacionados con los negocios. Parecía que el arreglo era mantener contacto frecuente con la familia que formó, comunicación que también tenía implicaciones no sólo económicas, sino también afectivas para la red familiar y social.

Otro acuerdo de Joram y Judith fue el de sólo separarse y no divorciarse. La pareja siempre reconoció el vínculo matrimonial ante la presencia de cualquiera. Era desconcertante para algunas mujeres el que Joram hablara o presentara a Judith como su esposa, así como que ella resaltara esta posición ante otras féminas no emparentadas con Joram, acto que no ocurría con la misma fuerza delante de otros hombres. Lo que los esposos no dejaron entrever fue lo que pasaría si Judith tuviera una nueva pareja conyugal.

El estatus de esposo y esposa también era exhibido en los espacios escolares de sus hijas, en donde Joram aparecía haciendo frente en situaciones de conflicto, como por ejemplo en problemas de calificaciones, de comportamiento, de desempeño docente y hasta de *bullying* cibernético. Aunque estuviera fuera del hogar, Joram seguía siendo la figura parental que casi siempre imponía las sanciones a Karla, Gloria y Estrella, práctica que tenía la anuencia de Judith.

Dentro de las convenciones socioculturales, Joram se presentaba como padre y esposo ante otros parientes y allegados en cumpleaños, primeras comuniones, graduaciones, bodas, funerales o fiestas de quince años. Los

arreglos de Juram con Judith que he mencionado se notaron en la celebración de los quince años de Karla, la hija mayor: el matrimonio permaneció junto durante la misa católica y la subsiguiente sesión fotográfica; Juram bailó un vals con su hija y después, cantó en un espectáculo que preparó para la ocasión. Luego de proponer un brindis por la quinceañera, se trasladó de la mesa de honor a otras mesas para departir con los invitados; entre ellos había un grupo de amigos gay cercanos a la familia.

Juram realiza transacciones con Judith que manifiestan rasgos de lo que algunos fenomenólogos identifican como *comunidad de amistad*, en donde los aspectos emocionales cobran importancia en la reestructuración de las relaciones al interior de aquélla. Sin embargo, en estos arreglos también pesa el aspecto institucional; es decir, esa parte de la vida familiar controlada públicamente, al prevalecer el uso social de los títulos esposo y esposa, aun cuando se conozca la separación de la pareja. Así, en el sistema que forman las prácticas y representaciones al interior y exterior de esta familia, se construye una identidad sociocultural de la misma.

En el proceso familiar de Annya, los acuerdos con Sonia, la madre de sus hijas, tuvieron que pasar por la intervención legal, aunque finalmente se negoció fuera de ese terreno, sobre todo desde el ámbito psicológico de las relaciones familiares. Sonia terminó por aceptar que Andrés y Annya eran la misma persona, a pesar del cambio de nombre y apariencia. Se dirige a su ex esposo con el nombre femenino y consintió que pasara tiempo con sus hijas al menos una vez por semana, lo cual incluye la alternancia en la celebración de la Navidad. Así mismo, Sonia transigió en que Annya siempre se presentaría con la imagen femenina, hasta cuando hubiera algún contacto con los suegros u otros miembros de su parentela.

Sonia y sus hijas continúan recibiendo el apoyo económico de Annya, que incluye el pago del crédito bancario para la casa en la que ellas habitan. No obstante que Annya decidió apartarse del ambiente escolar de las niñas, ésta sigue puntualmente su desempeño académico, hecho que agrada a la madre. Sin embargo, Annya y Sonia no logran concertar las estrategias para dar afecto y

poner límites a sus hijas, pues la segunda todavía espera que su antigua pareja tenga *una mano más dura*; es decir, más masculina acorde al contexto en el que se desenvuelven. Annya conviene en que sus hijas le llamen padre y reconozcan que sólo tienen una madre: Sonia.

Con Claire y Nathalie, las otras parejas de Annya después de su segundo divorcio, ésta ha mantenido una amistad cordial y a distancia. Con Nathalie existió el compromiso de cuidar algunas pertenencias y su casa de Xalapa, en la que se alojan los hijos de las dos mujeres francesas cuando pasan vacaciones en Veracruz. Annya declaró que sentía un afecto maternal por estos jóvenes, sobre todo con Danielle, con quien tuvo oportunidad de interactuar durante el tiempo en que vivió con su mamá.

Las resoluciones amistosas también sucedieron cuando Annya rompió con las parejas masculinas que mencionó, así como con Julia, su primera esposa. No obstante, con la distancia y el paso del tiempo los contactos se han hecho menos frecuentes o han desaparecido, como ocurrió con la última.

Las negociaciones de Sandra Sophia con Lucía, la madre de sus dos hijas, se dieron en el plano de la manutención económica, las visitas a éstas y el mantenimiento del secreto de las prácticas transgénicas. No hubo divorcio. La interacción entre Sandra Sophia y Lucía se redujo significativamente, aunque esto no impidió que más de alguna vez se apoyaran cuando había alguna oportunidad profesional y/o laboral.

Sandra Sophia concertó de manera diferente con Mayra. Si bien la primera salió del hogar como lo había con Lucía, con la segunda pareja había intentado restaurar la relación conyugal hasta el momento del trabajo de campo, pretensión que Mayra ha rechazado. Ella se ha rehusado a aceptar el aspecto femenino del padre de su hijo Esteban, arguyendo que “no es lesbiana” ante el planteamiento de Sandra Sophia sobre su identidad y orientación sexual⁹³. Sandra Sophia y Mayra pactaron que se revelaría la condición transgénero a Esteban hasta que cumpliera los 18 años, acuerdo que se respetó. Sandra Sophia cedió al

⁹³ Sandra Sophia se identifica como lesbiana puesto que se siente como una mujer a la que le atraen sexual y románticamente otras mujeres.

pedido de presentarse como Samuel ante los padres de su segunda mujer, así como frente a la familia extensa de ésta.

Pese a la separación de Sandra Sophia y Mayra, la primera ha permanecido cerca de la segunda y del hijo que procrearon, a diferencia de cómo lo había hecho con Lucía y sus hijas. Sandra Sophia lamentaba haberse comportado *como macho* cuando vivió con Mayra, por ejemplo al no haberle preparado comida o lavado su ropa, arrepentimiento que nunca expresó con respecto a Lucía; el discurso feminista se tornaba diferencial al referirse a sus dos ex parejas.

2. Estrategias de apoyo a los hijos para entender la situación de los padres y la transformación familiar, así como en el trato con otras personas.

La capacidad de adaptación al cambio dentro de las configuraciones familiares presentadas fue de la mano con los resultados de las estrategias implementadas por parte de quienes ejercieron el rol parental, así como de otros familiares, amigos y conocidos. El momento dentro del *tiempo familiar*⁹⁴ en el que los padres descubrieron su realidad genérica y sexual en el hogar, dio lugar a modificaciones de roles y conductas en los que ha pervivido la existencia de un sistema familiar, inclusive en los casos en que los padres salieron de la unidad doméstica en la que cohabitaban con sus hijos.

Gabriel, para dar a conocer a los niños su condición homosexual, fue presentándolos paulatinamente en los ambientes sociales en los que se desenvolvía, por ejemplo el laboral, en donde le daban tratamiento femenino⁹⁵. Se valió de la curiosidad de Miguel, su sobrino mayor, cuando éste tenía once años, para responder a las preguntas que éste le hacía acerca de la demostración de afecto entre varones. Las indagaciones de Miguel tuvieron lugar después de que

⁹⁴ De acuerdo a las teorías del desarrollo familiar, el *tiempo familiar* (*family time*) es la sucesión de estadios o fases determinadas internamente tanto por miembros singulares de la familia como por los requerimientos externos de la sociedad (González, 2009, p. 528).

⁹⁵ Aunque a Gabriel le agrada que se lo vea afeminado, se siente satisfecho con su cuerpo de varón y no pretende hacerse pasar por mujer.

vio a Gabriel demostrando afecto romántico a una de sus parejas, en uno de los paseos con su tío junto a Tania y Paul⁹⁶, sus hermanos menores.

El acercamiento deliberado de los sobrinos a la realidad sexual de Gabriel, así como las confidencias de éste a Miguel estaban preparando el terreno para futuros descubrimientos y solicitud de aclaraciones por parte de los otros dos niños, en donde el hermano mayor facilitaría el entendimiento de la situación de su tutor, sin necesidad de incomodar a los abuelos con un tema que para ellos seguía siendo tabú. Parafraseando la noción de *zona de desarrollo próximo* que planteaba el pedagogo ruso Vygotsky⁹⁷ y las ideas de la teorías constructivistas (Díaz Barriga y Hernández: 1999) sobre el aprendizaje, la adquisición del conocimiento de los hijos de Gabriel sobre la homosexualidad partió de una socialización mediada por los sistemas de creencias, convenciones, reglas de conducta y valores en los que en ocasiones se dispensaba transgredir la norma heterosexual, a menudo en relación a las posiciones de poder de Gabriel, pero que también estigmatizaban a quienes se atrevieran a mostrarse diferentes en lo sexual en todo momento, dentro del entorno sociocultural de Colipa.

La inmersión de Miguel, Tania y Paul durante la infancia, en un contexto mexicano rural, implicaba desarrollar en ellos una capacidad de reflexión ante nuevos conocimientos y actuaciones, con la intención de que autorregularan su propio proceso de aprendizaje sobre sexualidad diversa frente a situaciones familiares y sociales cambiantes. No obstante, esta flexibilidad encontró sus límites en la prohibición de hablar abiertamente sobre la orientación sexual de Gabriel dentro del hogar o fuera de la casa, con cualquier persona.

La estrategia de utilizar a los hijos mayores para allanar el camino de la salida del clóset con los hijos menores, también la utilizó Sandra Sophia, quien pidió la cooperación de Yadira y Nayeli, las hijas procreadas con su esposa, para explicar su condición de mujer transgénero a Esteban, el hijo que tuvo con la

⁹⁶ En ese tiempo estos niños tenían 8 y 5 años respectivamente.

⁹⁷ La *zona de desarrollo próximo* (Vygotsky, 1979, pp. 94-133) es la zona de aprendizaje que el niño puede alcanzar con la ayuda de otra persona, que puede ser un adulto o uno de sus pares más competente en la resolución de un problema específico. Para conducir al aprendiz a una zona de desarrollo próximo, se ha de valorar que desarrollo real y potencial tiene éste para resolver el problema en cuestión, de modo que lo haga después por sí solo.

segunda pareja. La colaboración de Yadira y Nayeli fue útil para liberar las emociones y sentimientos de Sandra Sophia frente a la inseguridad experimentada por el temor de ser rechazada por su hijo varón de 18 años.

Es importante recordar que Sandra Sophia salió del hogar cuando Yadira tenía cinco años y Nayeli, dos. Sus contactos con ellas conformaron una representación de Samuel como padre ausente, al que sin embargo estaban vinculadas afectivamente. Las visitas espaciadas modelaron una figura masculina proveedora y de autoridad, aun en la distancia, que si bien se manifestaba cariñosa con las hijas e interesada en lo concerniente a su formación y educación, éstas vivían la vida cotidiana bajo la responsabilidad de Lucía, su madre. La limitada interacción entre padre e hijas no impidió que dicha imagen paterna perdurara, aunque él haya formado otra familia. Tal imagen vendría a reconfigurarse hasta que ambas hijas, a los 27 y 24 años respectivamente, se percataron de las prácticas transgénéricas del progenitor.

El presentimiento sobre la existencia de Sandra Sophia se perfiló en Yadira y Nayeli unos cuantos años antes; esto es, cuando ellas entraban a una etapa adulta. Las hijas descubrieron el transgenerismo de Sandra Sophia dentro del espacio doméstico de ésta, como si hubiera sido un conocimiento que tarde o temprano obtendrían por sí mismas y que tal vez así lo habían contemplado sus padres, consciente o inconscientemente. El mantenimiento del secreto sobre Sandra Sophia evitó la dificultad de dar explicaciones a Yadira y Nayeli cuando eran niñas, ya que se confrontaba una realidad que Samuel y Lucía apenas comenzaban a asimilar casi treinta años antes.

En la década de 1980, la ex pareja podía asumirse socialmente como divorciada sin mayor problema; no ocurría lo mismo si era sabido públicamente el transgenerismo femenino del padre, aun en un espacio urbano como la ciudad de México. En ese entonces en la comunidad biomédica todavía se consideraba a la homosexualidad como una patología y las discusiones sobre transgenerismo o transexualidad, al menos en México, raras veces tocaban estos temas con un rigor científico dentro del espectro de comportamientos sexuales diversos.

El imaginario hegemónico de una masculinidad basada en que el hombre heterosexual es quien domina a las otras y los otros diferentes en todos los aspectos de la vida, probablemente acrecentó el temor de Sandra Sophia de revelar su identidad sexual y genérica a su hijo Esteban, más que cuando confrontó a Yadira y Nayeli. Si bien es cierto que Samuel mantuvo un vínculo afectivo e interactivo con Esteban por alrededor de 16 años seguidos, a diferencia de sus hijas con quienes los contactos directos fueron mucho menos frecuentes, también es verdad que al padre se le socializó en un ambiente en el que, en sus propias palabras, en varón debería ser “feo, fuerte y formal”. Además, tanto Samuel como Esteban, habían vivido en entornos en los que era generalizada la creencia de que la figura paterna dentro del hogar es indispensable para enseñar a “ser hombre”⁹⁸ a los vástagos de sexo masculino. Es en este contexto en el que el reclamo de Martha, la madre de Esteban, toma significado y sentido de acusación a Samuel, por el fracaso de su hijo en los estudios del CIDE⁹⁹.

El miedo de transgredir las normas socioculturales sobre el ser hombre y padre sexualmente diverso también lo manifestó Juram. Éste declaró que no era fácil educar a tres hijas y abordar con dos de ellas¹⁰⁰ el tema de la homosexualidad, pero no se figuraba qué habría hecho con un hijo varón, sobre lo cual expresó: “¿Te imaginas?, ¿le habría enseñado a pintarse...a ser puto?” Tales conjeturas manifiestan los pensamientos de que la homosexualidad se “aprende” en la infancia por imitación de algún modelo adulto y que un imaginario hijo de sexo masculino habría sufrido más que sus hijas, no sólo por cargar con el estigma de haber sido procreado por un homosexual, sino también por estar en “peligro” de serlo, esta supuesta condición de riesgo quizá estaría respaldada por las experiencias negativas que vivió Juram, directa o indirectamente, asociadas a la homosexualidad.

⁹⁸ Tanto en Xalapa como en la ciudad de México, predomina ese modelo de virilidad fundado en agresividad, competitividad, exposición al peligro sin temor, homofobia, conquistas femeninas y penetración sexual como símbolo de poder, entre otras prácticas plausibles de dominación sobre las y los demás sujetos con quien el varón interactúa.

⁹⁹ Hecho que Esteban desmintió ante sus hermanas (ver capítulo 5).

¹⁰⁰ Recordar que Gloria, su segunda hija, tiene Síndrome de Down (ver capítulo 4).

Juram expuso que había sido difícil y doloroso resistir las quejas de Karla, su hija mayor, cuando a los 12 años se enteró de la homosexualidad de su padre a través de las burlas de uno de sus primos, algo mayor que ella. Con apoyo de Judith, la madre, así como de amigos cercanos, Juram habló con Karla sobre su orientación sexual y el amor que les tenía a ella, sus hermanas y, de manera diferente, a Judith. La pedagogía familiar sobre el conocimiento de la situación de Juram se modificó con Estrella, cinco años menor que Karla.

A Estrella le habían sido presentados los amigos y conocidos homosexuales de Juram poco a poco. Cuando visitaba a su papá, jugaba con la ropa, accesorios y cosméticos que él y los bailarines utilizaban para los espectáculos, como también con los animales de peluche que tanto le agradan a Juram. Estrella y sus hermanas acompañaban a Judith cuando ésta iba al lugar donde Juram estuviera residiendo y convivían con los que cohabitaban; eran repetidas las comidas con todos estos actores sociales los sábados o domingos.

Al inicio de las entrevistas, Juram alquilaba una recámara en la casa de Pedro, un compañero de trabajo que vivía con su pareja masculina; meses después, el padre de familia se mudó a una casa que su hermana le prestó, en donde también se quedó Giselle, una joven amiga transgénero, estilista e imitadora, a quien habían echado de su casa. Varias veces por semana, Judith y sus hijas iban a la vivienda de Juram, ya fuera para llevarle comida, tratar asuntos de los negocios familiares, diseñar vestuarios o preparar los *shows*. En una de estas ocasiones, les ayudé a pegar calcomanías sobre unos preservativos con los que Juram se promocionaba como cantante. Mientras adhería las estampas sobre los empaques, Estrella, entonces de 8 años, me preguntó si sabía para qué servían los condones. Disimulé mi sorpresa y le respondí que no. Entonces, la niña me dijo que su papá le había explicado que los condones se los ponían los hombres para no tener hijos, ni enfermedades. Le agradecí a Estrella la información y sonreí a su mamá que estaba presente. Judith me contó que Estrella aprendió esto en un carnaval, luego de que se lanzaron preservativos al público

desde unos carros alegóricos; Estrella interrogó sobre los pequeños paquetes y Joram le contestó más o menos lo mismo que ella me había dicho a mí.

Joram y Judith utilizaron con Estrella una estrategia de inducción a la noción de homosexualidad a partir del procesamiento de información gradual sobre la misma, a menudo de forma concreta, no verbal y de descubrimiento, con la intención de que la hija menor comprendiera la situación del padre conforme iba creciendo. Los padres aprovecharon los conocimientos previos de la niña para apoyar un aprendizaje significativo, como diría Ausubel (2001, pp. 36-37) acerca de conceptos vinculados a la orientación e identidad sexual de los sujetos.

Karla o los hijos de Sandra Sophia descubrieron por cuenta propia o por terceros la condición sexualmente diversa de sus padres como un conocimiento acabado y con frecuencia prejuiciado, así como presentado en forma un tanto abrupta y violenta. Estrella o los hijos de Gabriel tuvieron la oportunidad de ir relacionando comportamientos y conceptos vinculados a la diversidad sexual no de una manera arbitraria o casual, sino más bien a partir de una exposición planeada a la realidad de sus padres, a fin de que los niños la asimilaran a su propio modo y ritmo, con todo y que aquéllos temieran el rechazo.

Algunas de estas estrategias de aprendizaje de tendencia cognitivo-constructivista también las utilizó Annya con sus hijas Arely y Susana, a quienes reveló directamente su transgenerismo mediante una definición estructurada para tal fin, puesto que esperaba numerosas interrogantes mezcladas con desconcierto, luego de exhibir su apariencia de mujer. Arely tenía nueve años cuando Andrés se le presentó como Annya: no aceptó su imagen por al menos cinco años. Susana, hasta alrededor de los cinco años, preguntó por qué su papá era diferente al de sus pares, pues había olvidado a Andrés. Con Arely, Annya ensayó por primera vez explicar a niños la palabra transgenerismo, habilidad que después perfeccionó con Susana, sus sobrinos y otros infantes. Hacer el ejercicio de explicar con la mayor claridad y exactitud posible la mencionada identidad, sirvió no sólo para iniciar la construcción de un conocimiento sobre diversidad sexual en Arely, Susana y los demás menores de edad con los que ellas se

relacionaban, sino también para Annya, quien reflexionaba sobre el ser mujer transgénero cada vez que era necesario hacer alguna aclaración a quien la interpelara.

Arely compartió con su padre las angustias por las “idas y venidas” de Andrés y Annya. Tal vez esta participación emocional contribuyó a la cimentación recíproca y significativa de un aprendizaje sobre transgenerismo femenino y sexualidad en general, que como resultado, propició el establecimiento de Annya como “mujer de tiempo completo”. Este proceso favoreció la comprensión de sus hijas hacia ella, al grado que Arely, ya adolescente, reconoció que por Annya entendía sin problemas la relación lésbica de dos de sus compañeras de bachillerato, a diferencia de la mayoría de los condiscípulos, del personal escolar y padres de familia.

Hasta donde fue posible, Annya evitó imponer comportamientos “correctos” o reprimir la expresión de los sentimientos de sus hijas; en cambio, no negoció el asunto de vivir con otras parejas conyugales, tampoco dejó de exteriorizar sus emociones y opiniones a las niñas, ni pretendió ocultar la realidad acerca una identidad sexual que todavía estaba descubriendo durante esos años en los que Arely y Susana comenzaban a vivir la experiencia de tener un padre transgénero femenino con quien interactuaban regularmente. Pese a residir en otros espacios, Annya ha sido una figura parental presente, no obstante la transformación de su imagen y la asunción de ser mujer.

3. El manejo de las relaciones con otros miembros de la familia y personas que entran en contacto con ésta.

Con excepción de Gabriel, los otros tres padres de familia dijeron haber reconocido ser distintos a los heterosexuales hasta después de casarse. En todos los casos, la salida del clóset de los sujetos de estudio jugó un papel central en la forma en que cambiaron sus vidas y se reconfiguraron sus redes sociales en cuanto a parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo u otros profesionales con los que entraban en contacto luego de que supieron de la situación. A nivel

individual, de acuerdo a la personalidad y las circunstancias, cada informante reaccionó con agresión, sumisión, voluntad de diálogo o indiferencia a comportamientos de rechazo: insultos, burlas, desacreditaciones o cualquier otro tipo de violencia. Las tácticas para enfrentar situaciones desagradables variaban en su planeación estratégica e inmediatez cuando afectaban directamente a sus hijos.

Las vidas familiares de Anya, Gabriel, Joram y Sandra Sophia habían pasado a la vista de todo mundo, sobre todo al asumir roles parentales siendo mujeres transgéneros u homosexuales declarados. En los contextos de Colipa, Xalapa, Veracruz y aun en la ciudad de México, popularmente se encasilla en una sola categoría a homosexuales, travestis, transgéneros y transexuales, quienes son blanco de violencia deliberada o de reacciones insensibles. Los prejuicios heterosexistas sumados a la ignorancia sobre los avances en el conocimiento sistemático acerca de la sexualidad humana, dan lugar a descalificaciones como padres de familia a los sujetos sexualmente diversos.

Anya, Gabriel, Joram y Sandra Sophia eran conscientes de los riesgos que al menos potencialmente conllevaba transgredir la heteronormatividad en la práctica parental. No era lo mismo que se descubriera o declarara públicamente “soy gay” o “soy mujer”, aunque se haya nacido con un cuerpo distinto, y después enfrentar ataques a título personal, a que un sujeto individual o colectivo agrediera a los hijos para a través de ellos infligir violencia a sus padres por ser sexualmente diversos.

Los ejemplos de estrategias pedagógicas familiares descritas en el apartado anterior mostraron la preocupación de los cuatro padres de familia por como serían tratados socialmente sus vástagos y en qué forma éstos podrían manejar situaciones en las que se les preguntara por la orientación e identidad sexual de aquéllos. De todas maneras, siempre permanecía la inquietud del cómo aconsejar mejor a los hijos para enfrentar estos cuestionamientos, así como el evitar avergonzarlos o hacerlos sentirse inseguros e incómodos por tener padres *fuera del clóset*. Las preocupaciones mencionadas arriba también eran compartidas por las madres y otros miembros de la familia extensa.

El divorcio de Karen, la hermana de Gabriel, y el consecuente regreso a México de sus hijos Miguel, Tania y Paul con su tío, dio lugar a habladurías en Colipa no sólo por las circunstancias de la ruptura matrimonial de Karen y Jeffrey, sino también porque los niños quedaron bajo la custodia legal de un homosexual. Un ejemplo de esta censura a la madre lo muestra esta pregunta que circulaba en el pueblo: “¿Cómo es que la hermana se los dejó [los niños] a él?” Da la impresión de que socialmente era preferible que los pequeños permanecieran con Karen en los Estados Unidos, en condiciones inciertas y vulnerables¹⁰¹, a que estuvieran a cargo de Gabriel, con todo y que éste y los pequeños vivieran en la casa de los abuelos.

Gabriel relató que pese a los rumores, nadie lo había confrontado directamente por ejercer un rol parental, pero prefería mantener reservas sobre su vida privada, como se lo había prometido a sus padres. Reconocía que en ocasiones los demás le hacían preguntas o comentarios personales y hasta indiscretos, mas no siempre era con mala voluntad. No obstante, sus respuestas eran defensivas o cortantes cuando sospechaba intenciones destructivas, máxime si involucraban a Miguel, Tania y Paul. En este sentido, a los pequeños se les instruía en no hablar con extraños sobre detalles de la separación de sus padres, ni de cualquier comportamiento del tío Gabriel asociado a la homosexualidad. A sus abuelos les llamaban papá y mamá respectivamente, pero también contaban a los demás que tenían a su mamá Karen.

Durante la fase de las entrevistas, Gabriel destacó que a medida que los niños fueran creciendo, les hablaría de su orientación sexual, como ya había comenzado a hacerlo con Miguel, de modo que ellos fueran aprendiendo a elegir con quien hablar sobre su familia o como manejar las preguntas y burlas sobre la homosexualidad de su tutor. A diferencia de sus padres, Gabriel hablaba sobre su realidad con sus sobrinos cada vez que ellos interrogaban.

Judith, si bien aceptó la homosexualidad de Joram y el que viviera en otra casa, además de apoyarlo en dar a conocer dicha situación a Karla y Estrella,

¹⁰¹ Tener presente la violencia familiar y los problemas de alcoholización que experimentaron Karen, Jeffrey y sus hijos (ver capítulo 4).

insistía en el uso del título de esposa hasta entre quienes sabían que la pareja estaba separada desde hacía tiempo, reiteración que concuerda con las creencias católicas de Judith. Tal vez Juram y Judith mantenían esta representación social con la intención de evitar el estigma del divorcio sobre la familia, estigma que aunque en México esté en decadencia, como diría Goffman (2008, p. 49), todavía muchas personas tienen dificultades para reconocer que la responsabilidad de los sujetos y sus competencias parentales van más allá de los contratos matrimoniales y/o las bodas religiosas. Sin embargo, en el caso de esta familia, el estigma volvería recargado porque lo englobaría un descrédito social más amplio y vigente: el de la homosexualidad

En el caso de Juram, el matrimonio con Judith todavía representaba un vínculo importante. La permanencia de este contrato permitía mantener e incrementar los bienes de la pareja o acordar acciones para la educación, manutención y bienestar de sus hijas fuera de disputas legales. Los arreglos familiares incluyeron un trato cordial con gran parte de la red social sexualmente diversa de Juram, con la cual también había una asociación comercial. Judith era siempre reconocida como esposa tanto en dicha red como entre la parentela y otros espacios en los que se desenvolvían ella y Juram.

Pese a algunos desencuentros iniciales posteriores a la revelación de la homosexualidad de Juram, las familias de origen y extensas de él y Judith han continuado manteniéndose cercanas¹⁰². Como decía antes, los siguen tratando como a un matrimonio, pero en su oportunidad departen con los amigos gay de Juram. Karla, Gloria y Estrella reciben numerosas muestras de afecto de sus tíos, abuelos y varios de sus primos; de todas maneras, Juram y Judith siempre están alerta ante cualquier violencia que pudieran sufrir sus hijas, sobre todo cuando se toma de pretexto la homosexualidad de Juram.

Conservar el estado civil de persona casada fue diferente para Sandra Sophia. Aunque como en el caso de Juram y Judith, mantener el contrato matrimonial vigente sirvió para economizar tiempo y recursos legales en materia

¹⁰² Con excepción del padre de Juram quien ha estado ausente de la familia desde la adolescencia de éste (ver Capítulo 4).

de patrimonio familiar, crianza de sus hijas y acceso al seguro médico del IMSS, en la práctica Samuel estaba separado de Lucía desde que Yadira y Nayeli estaban en edad preescolar. La ausencia del padre evitó que ellas, durante la infancia y juventud, se vieran obligadas a dar explicaciones a otros sobre el cambio de Samuel a Sandra Sophia, modificación que ignoraban hasta que fueron adultas, al igual que Esteban, el hijo procreado con Martha.

Lucía y Martha rechazaron el transgenerismo de Sandra Sophia: no estuvieron dispuestas a contarles esta verdad a sus hijos, sino más bien a ocultarla. Sandra Sophia consintió en esconder esta identidad a sus vástagos a fin de evitarse y evitarles sufrimientos, como también lo hizo con su familia de origen y extensa por largo tiempo. Sin embargo, el que los tres hijos se hubieran enterado del secreto de Sandra Sophia siendo mayores de edad, no impidió que experimentaran dolor, confusión y una gama de sentimientos que oscilaban entre el rechazo y la aceptación, aunque ciertamente Yadira, Nayeli y Esteban contaban con recursos cognitivos, emocionales y sociales diferentes a los de la niñez para afrontar agresiones prejuiciadas por el transgenerismo femenino de su padre.

Si en la mayor parte de México todavía es difícil asimilar la noción de homosexualidad, fuera de cualquier opinión que se tenga al respecto, todavía lo es más entender el transgenerismo. Consciente de esto, Annya empezó por aclarar sus ideas acerca de tal condición lo mejor posible, para transmitirles este conocimiento a sus hijas Arely y Susana de acuerdo a su edad y al momento del tiempo familiar que las niñas y su madre vivían cuando su padre se les presentó con imagen de mujer.

El aprendizaje de Annya para explicar didácticamente qué era la condición transgénero se continuó con otros parientes niños, jóvenes y adultos, así como con los infantes con quienes socializaban Arely y Susana y los padres de aquéllos. Sobre este último punto, Annya contemplaba la probabilidad de que no la aceptaran, pero también cabía la posibilidad de que se reconsideraran opiniones. Lo que siempre dejaba claro a estos otros adultos era que nadie tenía derecho a entrometerse en su vida privada, así mismo, que deseaba y defendería que sus hijas fueran tratadas como los demás niños.

Annya procuraba que Arely y Susana comprendieran su realidad transgénero, pero a la vez concertaba con ellas sobre situaciones que las incomodaban a las hijas, por ejemplo su presencia con indumentaria femenina en la escuela a la que asistían. Annya acompañaba a las niñas en este proceso de asimilación de una parentalidad poco común y aunque las preparaba para responder a preguntas o agresiones por este motivo, en lo posible primero ella se daba a conocer con las personas externas al entorno familiar que entraban en contacto con sus hijas. Al menos durante la niñez, Annya intentó mantener a Arely y Susana fuera de situaciones en las que ellas mismas se vieran presionadas a contar que su padre era mujer transgénero.

De acuerdo a los testimonios de Annya, ésta ha preferido que Arely y Susana, conforme van creciendo, decidan a quién, cuándo, cómo y dónde hablarán de la identidad y orientación sexual de ella, así como de la configuración familiar en la que viven. Del mismo modo, sus hijas irían haciéndose cargo de su propia vida, manejando sus relaciones sociales como lo creyeran conveniente. Estas posibilidades de elección también parecieron estarse construyendo en las familias de Gabriel y Juram, de acuerdo a sus particularidades e historia. En el caso de los hijos de Sandra Sophia, ellos se enteraron de la situación del padre siendo mayores de edad, por lo que el decidir que hacer con esta información desde un principio quedó más sujeto a su voluntad, relativamente.

Coincido con Johnson y O'Connor (2005, p.103) en que el modo en que los sujetos, en este caso los padres sexualmente diversos¹⁰³, sus hijos y las madres de éstos, se manejen en la sociedad, es de crucial importancia con la forma en que ésta los tratará, pero no son menos relevantes las relaciones de poder que se viven al interior y exterior de la configuración familiar.

4. Las experiencias de cambio en el ámbito laboral.

Al ofrecer los padres sexualmente diversos suministros a la economía familiar, las pautas transaccionales en el empleo obedecieron a diversas fuerzas

¹⁰³ Jonhson y O'Connor solo se refieren a mujeres y madres lesbianas.

de poder relacionadas con otros subsistemas sociales. El conocimiento de la situación y orientación sexual de los padres de familia a veces funcionó como una coyuntura política dentro de sus espacios laborales, pero en otras ocasiones aquellas diferencias quedaron subsumidas en entramados de lealtades o desafinidades hacia determinadas agendas, militancias, partidismos y/o liderazgos vinculados a intereses colectivos a niveles micro, meso y macro social.

En el caso de Gabriel, su orientación sexual fue conocida desde que ingresó al sistema educativo oficial. En las entrevistas, este informante relató experiencias positivas en el trato con las compañeras de trabajo en la Supervisión de Educación Preescolar de la SEP, así como en el Jardín de Niños en donde cubrió un interinato docente. En este último espacio destacó la defensa a Gabriel por parte de la directora del plantel, ante el reclamo de una madre de familia que cuestionaba las competencias pedagógicas de aquél a causa de su homosexualidad. Si bien las autoridades escolares locales protegieron los derechos laborales del educador ante un ataque discriminatorio, también la pertenencia al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) favorecía el derecho de Gabriel a ejercer profesionalmente sin ocultar su condición sexual, ventaja con la que no siempre se cuenta en escuelas privadas y menos aún a nivel preescolar.

Desde luego, el poder ser un profesional de la educación básica abiertamente homosexual no se explica sólo por estar afiliado al SNTE. Hay que tener en cuenta que el Profr. Agustín, el padre de Gabriel, ha tenido una reconocida trayectoria docente, administrativa y de participación sindical. Cuando Gabriel eligió la carrera magisterial por encima de sus otras licenciaturas, sabía que si obtenía un trabajo de base en este medio, podría contar con un ingreso económico fijo aun cuando éste disminuyera con la jubilación, pero además, era factible heredar la plaza docente de su progenitor, a pesar de las disputas entre el poder federal y los trabajadores de la educación en materia de sucesión de empleos¹⁰⁴.

¹⁰⁴ En una rueda de prensa que tuvo lugar el 17 de agosto de 2012, en el salón Simón Bolívar de las oficinas de la SEP, el entonces secretario de Educación Pública, José Ángel Córdova Villalobos, declaró que las plazas son recursos federales, por lo cual no iban a ser heredadas. No

Entre el 2008 y 2009 Gabriel era delegado sindical; con frecuencia los maestros del municipio de Colipa o los compañeros de la maestría en educación que cursaba lo consultaban sobre la transmisión de plazas de padres a hijos, en algunas ocasiones lo escuché decir que se lucharía por mantener esta prerrogativa en Veracruz. En su oportunidad, también lo buscaban otros conocidos para obtener información sobre el cómo entrar a laborar al servicio educativo público y quizá obtener su apoyo, real o imaginado. En los años anotados, Gabriel se estaba preparando para cubrir el perfil profesional que la SEP solicitaba para concursar por una vacante docente de base; este proceso requiere una propuesta sindical, además de conocimientos acreditados. El procedimiento mencionado revela un complejo mecanismo como el que evocaba el sociólogo Bourdieu (1998, pp. 51-53) para el contexto educativo francés, en donde la institución escolar contribuye a reproducir la distribución del capital cultural que a la vez perpetúa la estructura del espacio social, no sin que ésta se modifique de una manera relativamente importante.

Gabriel contaba con un capital cultural originado en el prestigio familiar, combinado con un capital escolar y político que le permitió la acumulación de capital social institucionalizado conseguido a través de sus redes sociales. Aquí cabe destacar que Gabriel posee una reputación positiva como hijo¹⁰⁵, hermano y tío entre sus compañeros de trabajo, además de que se le reconocen habilidades parentales. Todo lo anterior lo respalda y fortalece su autoconfianza ante una eventual situación de vulnerabilidad laboral motivada por prejuicios hacia su orientación sexual, por ejemplo en acusaciones de desempeño profesional deficiente fundadas en su vida privada¹⁰⁶ o incluso de acoso sexual a menores¹⁰⁷.

obstante, se le cuestionó el acuerdo entre los docentes de secundaria del estado de Nayarit y el SNTE, para que los primeros sí pudieran heredar; Córdova reconoció tener facultades limitadas ante la autonomía de cada entidad (CSES, 2012).

¹⁰⁵ Sobre todo por haber sido todavía hijo de familia a los 33 años. La valoración social podría haber cambiado si Gabriel se hubiera independizado, aunque siguiera siendo el tutor de los niños Miguel, Tania y Paul.

¹⁰⁶ Como sucedió con el Profr. Agustín Estrada Negrete, quien era director de una escuela en Ecatepec, Edo. de México, y fue separado de su cargo luego de haberse travestido en un festival contra la homofobia en mayo de 2007. Tras haber participado en una marcha en 2009 para demandar su reinstalación, Estrada fue detenido en Toluca y encarcelado en La Palma. En este

Desde mi punto de vista, Gabriel ha acrecentado estratégicamente distintas especies de capital, de suerte que aunque enfrente prejuicios homofóbicos en el trabajo, que con frecuencia se agudizan cuando se trata de un docente homosexual masculino que trabaja en el aula con alumnos menores de 18 años, cuenta con suficiente poder para salvaguardar su empleo y seguir escalando posiciones en el mismo.

La relación entre derechos laborales y el poder de trabajar sin negar la homosexualidad también se observa en Juram. *La empresa*, como éste refiere a TELMEX, no parece tener problemas con los empleados gay según su testimonio¹⁰⁸. Desde que Juram salió del closet, alrededor del año 2005, se propuso adelgazar y vestir como le gustaba: ropa ajustada en colores cálidos, cortes de pelo en los estilos juveniles de moda y accesorios llamativos. No obstante que Judith, su esposa, confeccionaba las prendas que le pedía, Juram, en lo posible, consumía productos de marcas prestigiosas o de diseñador. Esta preferencia la compartían Karla, su hija mayor y Judith, sin descontar que la pequeña Estrella y hasta Gloria, pedían ropa o juguetes de alguna firma en particular¹⁰⁹. Juram y Judith procuraban complacer los deseos de consumo familiar con frecuencia. La adquisición de las mercancías predilectas la lograban mediante compras a crédito, pues como empleado de TELMEX, Juram gozaba de este

penal fue golpeado y violado en forma tumultaria. De acuerdo a Jaime López Vela, del colectivo Agenda LGBT, al exigírsele a las autoridades de educación estatales respetar los derechos laborales del Estrada, éstas arguyeron que "...mientras siguiera con sus actitudes homosexuales, no regresaría a trabajar". (Camacho , 2012).

¹⁰⁷ Un caso como éste lo muestra un docente a nivel bachillerato, empleado en un instituto tecnológico público de Veracruz, a quien el director de la institución pretendía quitarle sus grupos por haber recibido anónimos en los que se acusaba al maestro de ser gay y acosar a los alumnos. El sindicato salió en defensa de su agremiado, además de que los estudiantes se indignaron y rechazaron las imputaciones al docente; no obstante, la administración insistía en despedirlo. [México legal. El sitio de la cultura legal en Internet (2010)].

¹⁰⁸ Es importante recordar que Juram era empleado de base sindicalizado, con 22 años de servicio en TELMEX al momento de la investigación de campo.

¹⁰⁹ Por ejemplo Juram y Judith accedieron a las peticiones de Estrella y Gloria para adquirir productos comerciales originales promovidos por la telenovela infantil *Atrévete a Soñar*, transmitida por el Canal 2 de Televisa.

beneficio y de descuentos especiales en tiendas departamentales como Sears o Sanborns, así como en los demás negocios del grupo Carso (GCarso)¹¹⁰.

Los cambios de Juram no pasaron desapercibidos en "la empresa", en donde también laboraba uno de sus tíos. Éste le hizo saber su vergüenza porque en TELMEX comenzaban a circular habladurías sobre la homosexualidad de su sobrino. Juram confirmó a su tío esta verdad, agregó que lo respetaba, pero también le rogaba que hiciera lo mismo con él. La tensión con este pariente fue corta duración. En nuestras conversaciones, Juram afirmaba que en esta etapa de desclosetamiento en el trabajo, a él le importaba más "... verse delgado, joven, apuesto y bien vestido, que el que se supiera que era gay..."; otros compañeros de trabajo siempre habían admitido públicamente esta orientación sexual, por lo cual Juram no tenía inconveniente en reconocerla ante los demás.

Uno de los ejes para el estudio de la identidad como proceso de inserción en generalidades históricamente construidas, es la construcción de un espacio en donde el sujeto vive esos procesos de identificación o socialización con quienes considera sus iguales. En el caso de Juram, el microespacio abierto por varones homosexuales que laboran en la sucursal de TELMEX del puerto de Veracruz, juega un papel relevante porque es un lugar físico donde se encuentran actores sociales que marcan su pertenencia a un grupo que tiene una orientación erótico-afectiva hacia personas del mismo sexo, y que a su vez propicia la construcción de lealtades, afectos y solidaridades, como se puede observar en las facilidades que le otorgó Pedro, intendente en la empresa, a Juram, en la renta de una habitación cuando éste se separó de Judith. Hay que hacer notar que también existen antipatías y rivalidades entre los homosexuales que trabajan en la misma dependencia de TELMEX.

Considero que el traspasar los límites de un ideal de masculinidad heterosexual en un ámbito empresarial, contribuye a establecer espacios de

¹¹⁰ El GCarso adquirió en 1990 el control de TELMEX, en ese tiempo el grupo estaba presidido por Carlos Slim Helú. La desincorporación de TELMEX fue parte de un proceso de privatización de empresas estatizadas durante la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). En los últimos tres años de la década de 1990, el GCarso adquirió el 85% del capital de Sears Roebuck de México y el Grupo Sanborns toma esta denominación, luego de concentrar las líneas de negocio de GCarso relacionadas con la parte comercial.

legitimación de una comunidad sexualmente diversa, trasgresión que desde luego, no garantiza la apertura e inclusión de otras diferencias, como las políticas, religiosas, de exhibición de poder adquisitivo de ciertos bienes de consumo o de aspecto físico.

La generación de espacios para transgéneros que permitieran su inserción en empleos formales era mucho más reducida que para los homosexuales, de acuerdo a los datos recolectados. Desde luego, las mujeres transgénero que conocí a través de Juram tenían una escolaridad que no superaba el bachillerato, a diferencia de Annya y Sandra Sophia, además de carecer de recursos y conexiones para subsistir como “mujeres de tiempo completo” fuera del sector de servicios en estéticas u otros negocios relacionados con el entretenimiento en centros nocturnos y el trabajo sexual.

Annya y Sandra Sophia expresaron entusiasmo ante sus logros como profesionistas siendo mujeres transgénero, pero sus experiencias laborales no han estado exentas de celos heterosexistas combinados con diversos juegos de poder. De acuerdo a los relatos de Annya, a pesar de los servicios que prestó por muchos años en CESIGUE, de su perfil profesional y de la aceptación que gozaba entre alumnos y compañeros de trabajo, en los últimos tiempos en que prestó sus servicios en ese centro gestalt hubo cambios en la administración que la desfavorecieron: se le discriminaba para ocupar determinados cargos y se le negaba el derecho de utilizar su nombre femenino; al final ya no se le volvió a contratar, ni se le canalizaban pacientes para psicoterapia. La cantidad de clientes para Annya disminuyó drásticamente, pero su consultorio continuó abierto.

En la Facultad de Música de la UV, Annya tuvo experiencias variadas. Cuando enseñaba en el departamento infantil de dicha facultad, recibió el apoyo de la administración para presentarse a dar clases con atuendo femenino; hubo niños que preferían tomar clases con ella y sus padres lo aprobaron casi siempre. Aparecer como Annya tampoco fue problema en la impartición de lecciones de música o lengua francesa para adultos en la misma universidad; los problemas estribaron en la obtención de horas de clase, las cuales no nada más están sujetas a los requisitos marcados en las convocatorias de los concursos de

oposición, sino también a otros intereses académicos, políticos y sindicales dentro de cada escuela, departamento o facultad de la UV.

En la UV Annya sigue desempeñándose en la enseñanza de la música y el francés, idioma del que también hace interpretaciones y traducciones. Como en el CESIGUE, algunas autoridades de la universidad estatal se resisten a llamarla Annya en documentos u otros registros que no cuentan con el carácter legal por ejemplo de un acta de nacimiento, cédula profesional o cheque de nómina. En el verano del 2012, en los carteles que invitaban a talleres de actualización en instrucción musical en la UV, se anunciaba uno dirigido a docentes de niños en el cual aparecía el nombre de Andrés como coordinador y no el de Annya. En este mismo año, la referida universidad publicó una novela histórica escrita originalmente en francés: el crédito al traductor en español fue para Andrés. Lo contrastante fue que quien dirigió el taller y participó en la presentación del libro fue Annya.

Ser mujer transgénero en el trabajo ha sido viable para Sandra Sophia desde que salió del clóset. Luego de separarse de Lucía se fue a radicar a Chiapas por una oportunidad laboral en la que podía presentarse a trabajar como Sandra Sophia. Desde entonces se ha empleado en pequeñas empresas en las cuales ha contado con el apoyo de sus superiores para presentarse con su imagen femenina en el ejercicio profesional de la comunicación. Lo mismo ocurrió en Xalapa cuando entró a trabajar en Semblanza, una microempresa en donde participa un pariente suyo, en donde además de colaborar como consejera editorial y articulista, también se desempeñaba en las relaciones públicas de la misma agencia, como noté cuando asistía a frecuentes citas comerciales en los tiempos de las campañas políticas para las elecciones intermedias del 2009 en Veracruz.

Cristina, la directora general de Semblanza, expresó que le agradaba el trabajo de Sandra Sophia dentro de la empresa, a quien admiraba por asumirse como mujer no sólo en el trabajo, sino también en su vida familiar. Cristina conocía de cerca la situación que Sandra Sophia había vivido cuando Yadira, la hija de ésta, se fue a Xalapa a vivir una temporada con el que consideraba su padre,

Esteban, su medio hermano y Mayra, la madre de él. Cristina consideraba lo complicado que para Sandra Sophia había sido mantener una doble vida con todos estos parientes cercanos y celebraba que al fin hubiera decidido terminar con los secretos. Cristina y Yadira llevaban una buena relación; la segunda eventualmente realizaba trabajos informáticos para Semblanza y contaba que su jefa era una persona abierta, amable y jovial.

Como referí en el capítulo 5, Sandra Sophia trató de iniciar una carrera política como candidata a diputada local por el PSD, lo cual no se produjo luego de numerosas diferencias al interior del partido. De cualquier manera, su activismo a favor de la equidad de género y los derechos LGBTTTI continuó en todos los espacios locales en donde fue posible, ya fueran gubernamentales o de alguna ONG. Es en este ámbito en donde Sandra Sophia en ocasiones intervenía en talleres en los que se pedía alguna cuota de participación. En el 2010 Sandra Sophia ingresó a una maestría en educación sexual en donde cursó materias con algunos docentes procedentes de la organización civil Caleidoscopia; desde entonces ha impartido sus propios talleres sobre la materia, en los que aborda la temática transgénero, además de promover la presentación de los libros que ha escrito. Estas actividades le proporcionan algún dinero que se suman a sus ingresos y le permiten contribuir a sufragar gastos familiares, así como cubrir los personales.

Las pautas de comportamiento laboral de los sujetos de estudio responden a un guión en el que todavía el varón es considerado simbólicamente como el proveedor, si bien las realidades económicas de las familias presentadas apuntan a que hombres y mujeres aportan al hogar ingresos del trabajo¹¹¹, así como bienes de consumo. Los imperativos económicos, la búsqueda de oportunidades de crecimiento profesional o de realización personal no fueron motivo para que los padres de familia sexualmente diversos renunciaran a mostrarse como eran. No obstante, la presentación ante los demás fue selectiva y estratégica, de manera que, parafraseando a Parsons (1956), el sujeto afrontó las exigencias adaptativas procedentes del exterior al entorno familiar.

¹¹¹ Sea trabajo dentro o fuera de casa, incluido el trabajo que no tiene una remuneración directa.

5. La solicitud de asistencia en las familias diversas:

a) El uso de servicios de salud.

Servicios públicos.

En las cuatro estructuras familiares referidas, los padres de familia y algunos de sus hijos tenían acceso a servicios públicos de seguridad social. Gabriel y sus padres eran derechohabientes del ISSSTE, lo cual no era así con los niños Miguel, Paul y Tania, a quienes se llevaba con médicos privados cuando era necesario. Gabriel, fuera de quejas sobre la mencionada institución relativas a ineficiencia para sacar citas de consulta, las largas filas en la farmacia o el trato áspero del personal administrativo hacia el público, no dijo haber recibido un trato discriminatorio específicamente homofóbico.

Mayra, la segunda mujer de Sandra Sophia, y Esteban, el hijo de ambas, también acudían al ISSSTE puesto que aquélla laboraba en esta dependencia. En cambio, Sandra Sophia utilizaba los servicios del IMSS como parte de las prestaciones de Lucía, su todavía esposa legal. Sandra Sophia declaró que cuando había ido al IMSS en Xalapa nadie la había tratado mal por su aspecto, lo único que sucedía era un breve desconcierto del personal de la dependencia que la atendía por primera vez al ver su nombre en los documentos oficiales y advertir su imagen femenina. Esta reacción fue similar en el departamento médico de la UV cuando se presentaba Annya.

Juram y su familia asistían por lo regular al IMSS; a este padre de familia le parecía bueno el servicio de trabajo social y charlas sobre temas de salud, de acuerdo a sus experiencias cuando le anunciaron que Gloria había nacido con Síndrome de Down o durante el padecimiento canceroso de su madre; así mismo, le gustaba ir a las pláticas relativas al VIH-Sida y de medicina preventiva que en general se ofrecían en dicho instituto.

Servicios privados.

Con excepción de Annya y sus hijas, los miembros de las otras estructuras familiares atendían con recursos económicos propios la salud bucal, coincidían en que en el IMSS y el ISSSTE “todo lo querían arreglar con extracciones”. Esto no pocas veces implicaba fuertes desembolsos monetarios de acuerdo a los ingresos familiares, aun cuando se tratara de una profilaxis anual. La situación era diferente en la UV, a donde iba Annya, pues la universidad derivaba a sus derechohabientes a consultorios odontológicos privados en donde se ofrecían mayores opciones en salud estomatológica para conservar las piezas dentales del paciente.

Annya y Sandra Sophia en ocasiones acudían a consultas con médicos privados en relación al uso de hormonas y psicoterapia; ambas contaban con poco dinero, pero pagaban especialistas cuando podían. Sandra Sophia asistía desde hacía varios años con Fabián, un psicólogo de Xalapa cuya práctica clínica se inscribía en una corriente humanista-existencial; también requería los servicios de Alicia, una endocrinóloga de la misma ciudad, quien le prescribía los parches hormonales que se adhería al cuerpo; consideraba que como tenía más de cincuenta años, se facilitarían el crecimiento de sus mamas al disminuir la testosterona. Pensaba que tal vez un día se haría una orquiectomía; sin embargo, no contemplaba hacerse una total cirugía de reasignación sexual (CRS) mientras tuviera responsabilidades económicas con sus hijos; una posición semejante tenía Annya.

Cuando la atención médica de tercer nivel se dilataba en el IMSS, Juram y su familia recurrían a los servicios médicos privados. Así sucedió cuando Judith, su esposa, se intranquilizó ante un pequeño abultamiento en el pecho y en el IMSS le dieron una cita para estudios de laboratorio un mes después de que informó al médico familiar de la protuberancia. Juram apuró a su esposa a ir con un oncólogo en lugar de esperar, no sin recordarle las experiencias que vivió su mamá por padecer el cáncer de mamá que terminó con su vida rápidamente.

Años atrás, Juram se había hecho una cirugía nasal en el IMSS para corregir el tabique desviado; no obstante, continuó sintiéndose insatisfecho con esta parte de su rostro. Juram transitó con relativa seguridad de la vergüenza al orgullo por ser homosexual, pero no ha sido así con su aspecto físico. Para él eran atributos indeseables un cuerpo envejecido y con sobrepeso, una nariz grande y ancha, así como un cabello lacio rebelde que llama *de indio*, sobre el que decía Judith: "...ese sí no te lo puedes operar". El paso por los consultorios del cirujano plástico y la nutrióloga era un hecho frecuente, el énfasis que Juram ponía en mejorar su atractivo físico le provocaba sonrojo y a veces disgusto a su esposa.

En el 2009, Juram se sometió a una segunda cirugía de nariz sólo con fines estéticos, por lo que se atendió en una clínica particular. La intervención incluyó una operación en los párpados superiores y la eliminación de *bolsas* de los ojos. Luego de la salida del hospital, debió someterse a cuidados como ir a curaciones regulares, evitar la exposición directa al sol o hacer ejercicio aeróbico; Juram dejó de practicar spinning y comenzó a engordar, lo que le produjo un gran disgusto. Su enojo aumentó cuando no obtuvo los resultados deseados con la forma nasal y se repitió la operación después.

Era usual que Juram con toda la familia visitara al cirujano plástico en su domicilio particular cuando iba por medicamentos y otros productos cosmetológicos, aun en días no hábiles. Al respecto, me contó que a este doctor y su esposa, quien es médica general, los conocía desde hacía tiempo. Ambos profesionales de la salud habían atendido algunas veces a Karla, Gloria y Estrella cuando eran más pequeñas. Karla les había expresado al matrimonio de médicos su deseo de operarse la nariz, pero ellos le contestaron que al menos debía esperar a tener 18 años.

Si sus compromisos económicos se lo permitían, en un futuro Juram planeaba hacerse una lipoescultura y pagar otra para Judith, si ella lo quería. Mientras tanto, seguía las dietas que le diseñaba su nutrióloga, máxime la falta de actividad física, no sólo por las intervenciones quirúrgicas, sino también por otros problemas proctológicos. Afirmó sentirse satisfecho con tener un cuerpo de varón, por lo que no pensaría hacerse una CRS. Una declaración similar hizo Gabriel con

respecto a su anatomía y fisiología masculina, pero a diferencia de Juram, no estaba dispuesto a pagar cirugías estéticas para verse atractivo, excepto las de carácter odontológico.

Sanación alternativa.

El uso de medicina alternativa que en general se reportó en las cuatro estructuras familiares fue en cuanto a la utilización de remedios caseros para males como resfriados, diarreas, cefaleas, dolores estomacales y dentales o curación de heridas menores. Por ejemplo, cuando a Juram se le cerraba la garganta luego de cantar por muchas horas, tomaba una cucharada grande de miel con gotas de limón, preparación que ingería lo más caliente posible.

En lo concerniente a la salud emocional, es significativo el trayecto de búsqueda de ayuda profesional de Annya. Cuando Annya asumió una identidad femenina, comenzó a buscar información por Internet acerca de transgenerismo desde el psicoanálisis. Lo encontrado le mereció la opinión de que había profesionales de esta corriente obstinados en catalogar dicha identidad como enfermedad bajo particulares explicaciones científicas, sesgos moralistas y metodologías cerradas. Sin embargo, consultó a dos psicoanalistas en Xalapa; aunque estuvo en desacuerdo con ellos, reconocía que la habían tratado con respeto.

Annya siguió explorando vías de apoyo emocional y se interesó en la gestalt, hasta el punto de convertirse en psicoterapeuta de esta corriente. Empezó a tratarse con otro colega, pero dejó de ir con él al parecerle escéptico en lo relativo a cuestiones espirituales¹¹². Por recomendación de una amiga psicoterapeuta, Annya se acercó a la Terapia de Constelaciones Familiares (TCF) en un taller en Xalapa. La TFC no está reconocida biomédicamente porque no

¹¹² Annya concibe lo espiritual en relación a la creencia en seres inmateriales dotados de razón, como aparece la definición de espíritu en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2011) en su primera acepción.

utiliza criterios diagnósticos del DSM-IV¹¹³ o la CIE-10¹¹⁴, ni está validada por evidencias clínicas de sus efectos bajo metodologías como las de reporte de casos-control. La opción que presentan los seguidores del alemán Bert Hellinger, creador de la TCF, es facilitar la resolución de problemas psicológicos al aceptar que los miembros de una familia están influidos por un tipo de conciencia común¹¹⁵, de la que el sujeto no se percató, que no es genética, sino cultural (Alonso 2005). Esta conciencia común, también llamada Gran Alma, hace referencia a estados prístinos de la humanidad, como el de comunidades que vivían en una absoluta armonía o gobernadas por seres sobrenaturales, que carecen de un respaldo desde ciencias como la historia o la arqueología.

Annya analizó sus linajes maternos y paternos, así como el sistema tanto de su familia de origen como el de la que formó con Sonia, su segunda esposa. A Annya le satisfizo hasta cierto punto la explicación de la TCF de que el haber tenido una hermana mayor que murió a los pocos meses de nacida influyó en su sentimiento de haber nacido en un cuerpo equivocado. Después de revisar las propuestas de Hellinger sobre las alternancias generacionales entre los padres que abandonaban y los sometidos a sus esposas, Annya ajustó situación a un estado intermedio: ni desentendimiento, ni subordinación. El *alma de la familia* de la que habla la TCF, la entiende a la luz desde un eclecticismo frecuente entre los creyentes de la Nueva Era¹¹⁶ (New Age), en donde si bien el amor es una fuerza que mueve a los parientes y personas cercanas, también conlleva una especie de karma que hace que los hijos carguen con responsabilidades de los padres. Estas

¹¹³ Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, DSM), cuarta versión, de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA).

¹¹⁴ Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE), décima versión, de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

¹¹⁵ A la manera del concepto de inconsciente colectivo de Jung.

¹¹⁶ El término *New Age*, de acuerdo a Gutiérrez Zúñiga (1996) puede designar tanto a un movimiento religioso específico, carente de definición en cuanto a liderazgo y doctrina, como a una forma de consumo religioso individual e itinerante cuyo repertorio abarca tradiciones orientales, precristianas o prehispánicas aglutinadas con creencias de shamanismo, ovnis o brujería que con frecuencia se presentan como afines a teorías psicológicas y de sanación. La nueva era refiere al advenimiento de una etapa astrológica bajo la influencia de la constelación de Acuario, la cual marcará una búsqueda espiritual y de armonía con la naturaleza.

creencias las emplea Anya a menudo, tanto para la comprensión de su transgenerismo y estados emocionales, como también para los pacientes que acuden a consulta psicoterapéutica con ella.

b) El uso de ayuda legal.

El uso de instancias legales directas se observan en los casos de Gabriel y Anya. Las circunstancias del divorcio de Karen, residente en los Estados Unidos y hermana de Gabriel, compelieron a éste a una serie de acuerdos binacionales en materia de derecho, por los que se convirtió en el tutor de los niños Miguel, Tania y Paul. Según el testimonio de Gabriel, la corte de la ciudad de Chicago que le otorgó el mencionado estatus se concentró en indagar la veracidad del parentesco con Karen, su calidad de no inmigrante, además de sus condiciones laborales y socioeconómicas en México; nunca se hicieron alusiones a su orientación sexual durante el proceso. Gabriel se trajo a los menores al país sin mayor problema y tanto las autoridades nacionales como estatales tampoco objetaron el que un hombre soltero se hiciera cargo legalmente de sus sobrinos.

Anya utilizó recursos legales cuando se divorció de Lucía y de Sonia. En lo que respecta a la primera mujer, la disolución matrimonial fue de común acuerdo, no hubo hijos ni bienes que disputar, por lo que la separación ocurrió sin mayores complicaciones. Lo opuesto aconteció con Sonia, particularmente cuando ella se negaba a que Anya viera a sus hijas Arely y Susana con el razonamiento de que Anya y Andrés eran personas diferentes. Una vez más, el vacío en la legislación veracruzana para el cambio de nombre e identidad de género¹¹⁷ se volvía en contra de Anya¹¹⁸. Como antes lo mencioné, en esta configuración familiar las negociaciones se dieron fuera de litigios.

¹¹⁷ Y a nivel nacional también, porque en aquellos años no existía la ley que actualmente permite el cambio de nombre y de género en la ciudad de México.

¹¹⁸ Fuera del Distrito Federal, este vacío legal en cuanto al cambio de nombre y de género de las personas se manifestó en la negativa de la Universidad Veracruzana para expedir el título póstumo como Licenciada en Psicología a la asesinada activista transgénero Agnes Torres Sulca, al no presentarse la documentación con dicho nombre legalmente reconocido, trámite que al parecer, había sido iniciado en la ciudad de México.. La UV solo otorgaría el documento con el nombre con

Juram sólo refirió haber requerido ayuda legal cuando su hija Karla fue víctima de acoso cibernético junto con otras compañeras de la escuela secundaria en la que estudiaban. Judith le informó a Juram que había notado muy inquieta a Karla por varios días, pero ésta negaba tener algún problema. En una visita de Juram a la casa de su esposa, de pronto salió Karla de su cuarto llorando; al interrogarla, dijo que alguien que decía conocerla “muy bien”, le mandaba mensajes obscenos por Facebook y en esos momentos le pedía que se quitara la ropa. De inmediato, Juram tomó la laptop de su hija y le respondió al ofensor con un “...tú le tocas un pelo a mi hija y yo te parto tu madre...” El intercambio virtual de amenazas e insultos no se hizo esperar, en los cuales abundaron alusiones homofóbicas.

Juram tomó parte activa en la movilización de padres de familia cuyas hijas habían sido acosadas bajo el mismo patrón; el grupo involucró a las autoridades escolares para exigir que la procuraduría de justicia tomara cartas en el asunto. Judith relataba lo desgastante que había sido el proceso, pero lamentaba que lo más fuerte, si no es que humillante, había sido que las adolescentes hicieran las declaraciones legales correspondientes. Finalmente, la policía encontró culpable a un hombre adulto de la localidad; se advirtió a las jóvenes estudiantes y a sus padres de tomar precauciones con el uso de las redes sociales por Internet.

c) Las organizaciones civiles y gubernamentales.

Gabriel, Juram y sus familias no militaban en alguna ONG o partido político. Su permanencia en el trabajo no estaba amenazada por su orientación sexual, ni ésta pareció ser un obstáculo para su promoción. Ambos recurrían a instancias sindicales para resolver asuntos relacionados con sus derechos laborales, entre los que se contaban los beneficios de salud, vivienda o el otorgamiento de préstamos monetarios u otros créditos.

Gabriel nunca expresó una simpatía partidista en particular, ni dijo haber participado en algún acto público relacionado con derechos LGBTTI. Juram era

el que Agnes se registró al inscribirse en la institución: el de Abraham Torres Hernández (Hernández, Gabriela y Villamil, Jenaro “*Asesinan a Agnes Torres, activista transgénero*”, en Proceso, 12 de marzo de 2012)

escéptico de los políticos de cualquier filiación; no pertenecía a ninguna ONG, pero siempre estaba al tanto de lo que sucedía con los derechos sexuales y reproductivos, sobre todo a través de los activistas y simpatizantes de los movimientos de aquéllos que conocía personalmente a nivel local, como también nacional e internacional vía Internet. Una tendencia diferente manifestó Judith, para quien la política contra el narcotráfico y la delincuencia del presidente Felipe Calderón era la adecuada para México y hasta temía que los delincuentes “no le fueran a hacer algo” al mandatario. Conforme a los datos recolectados, la única ayuda no gubernamental para la familia de Juram, indirectamente solicitada, fue la de las donaciones de la cadena comercial OXXO para la escuela de educación especial a la que asistía su hija Gloria.

Annya era sumamente crítica tanto con partidos políticos, como con las ONG. Con todo, era frecuente que dictara conferencias sobre transgenerismo, derechos sexuales y a la diferencia, en eventos organizados por ONG locales, mismos en los que a veces participaban representantes de partidos como el PRD, el PSD y el PAN. En las ocasiones en que presencié sus conferencias, Annya juzgaba limitado hablar de diversidad sexual, sin incluir a heterosexuales o de tolerancia, en términos de sufrir, resistir o soportar al otro diferente. No consideraba que los grupos hegemónicos o la sociedad, en general, eran los culpables absolutos de las adversidades que enfrentaban los no heterosexuales, sino que reconocía que éstos también eran responsables de lo que hacían con sus vidas. En este punto, Annya no perdía ocasión de exhortar a la audiencia a poner atención en “qué es lo que se atrae”, invitación que me llevaba a pensar en sus creencias en la Ley de la Atracción¹¹⁹.

Sandra Sophia se proclamaba activista y feminista en todos los espacios que le era posible, comportamiento que reiteró cuando salió del clóset ante sus hijos, familia de origen y extensa. En ese periodo de revelaciones, mostraba con orgullo a sus hijos y otros parientes fotografías, notas de prensa y otras evidencias

¹¹⁹ Creencia en que los pensamientos se materializan o se tornan en situaciones concretas (Astilleros y Vinuesa, 2008). Tales pensamientos pueden ser conscientes o inconscientes, por lo que en la actualidad existen varias creencias y prácticas esotéricas para manejarlos a conveniencia, a menudo afines a lo que se ha denominado como Nueva Era (*New Age*).

de su producción como escritora y comunicadora, así de su lucha por los derechos LGBTTTI. Las batallas de Sandra Sophia en este ocurrieron desde los frentes del PSD, así como de las ONG locales y nacionales, las cuales si bien hablaban de diversidad sexual y equidad de género, más resaltaban los derechos de las mujeres. Sobre la última reivindicación, Sandra Sophia se pronunciaba a favor de la inclusión de las *mujeres XY* dentro de los citados derechos, pues decía que los organismos gubernamentales y algunos colectivos de mujeres no las consideraban así; a lo más, las tenían en cuenta como *casos especiales*.

Sandra Sophia se había pronunciado sobre esta demanda de incorporación mencionada arriba, a través de sus escritos, conferencias, cursos, talleres y desde luego, de las ONG dedicadas a derechos de transgéneros, como Humana Trans; dicha postura también era compartida por otros activistas y simpatizantes de estos movimientos en México y en el mundo.

d) Las redes de amigos y parientes solidarios.

En todos los casos, las redes sociales de los sujetos de estudios jugaron un papel relevante en el proceso de adaptación y ajuste a la nueva realidad vivida a nivel personal, familiar y colectivo. En este apartado hago un recuento de los actores sociales que los padres sexualmente diversos identificaron como referentes o personas importantes durante esta fase.

Gabriel fue solidario con Karen y sus hijos; ella siempre fue cariñosa con su hermano menor y comprensiva con su orientación sexual. En manera silenciosa, los padres de Gabriel aceptaron un cambio en los vínculos familiares: el tío homosexual participaría crianza de los sobrinos. Ciertamente los abuelos también se convirtieron en figuras primarias de Miguel, Tania y Paul e incluso la abuela tal vez fue una figura de crianza central por lo menos para Paul, quien era un bebé al momento del traslado a Colipa. No obstante, la comunidad dentro y fuera del municipio monitoreaba el comportamiento de Gabriel en relación a su desempeño como tutor.

La red familiar mostró una fuerte interacción regular en la disposición de las relaciones dentro del hogar de Gabriel, que se convirtió en trigeracional. La llegada de Miguel, Tania y Paul a su nueva casa implicó utilizar recursos económicos, informativos, emocionales y de acompañamiento por parte de Gabriel, Karen y sus padres. En cuanto a la red extensa, Gabriel recibía apoyo moral de amigos y compañeros de trabajo, además de recomendaciones o consejos para criar niños, sobre todo de las mujeres que formaban parte de su red personal. En su círculo de amigos homosexuales el entusiasmo era mucho menor con respecto a la aceptación del rol parental, aunque para unos de ellos los niños eran "...más de él [Gabriel] que de su mamá [Karen]..."

La intensidad de las relaciones afectivas en el seno familiar también se observó en el caso de Juram, cuyo distintivo era el contacto de sus miembros casi a diario por lo menos durante el año en que los visité, pese a que él había cambiado de residencia. En forma explícita o implícita, la familia extensa de Juram seguía manteniendo y/o fortaleciendo los vínculos afectivos con todo y las transformaciones en las relaciones con Judith y sus hijas, luego de que Juram se declaró homosexual.

En la configuración familiar de Juram, si bien había intereses materiales que negociar, también había un alto grado de implicación emocional que llegaba a extenderse a la red de amigos de éste, entre los que se contaban los gays que se habían vuelto cercanos a la parentela. A diferencia de Gabriel que trataba de mantener el mundo familiar y el de las relaciones sexoafectivas homosexuales como espacios separados, aunque ambos con conocimiento de la existencia de uno y otro, Juram logró que estos mundos llegaran a interactuar entre sí, aunque hubiera distintos niveles de aceptación o rechazo.

Cuando Annya salió del clóset ante la familia, las respuestas de los parientes variaron. Sonia, su ex esposa, mostró un rechazo abierto que poco a poco fue transformándose en aceptación de la identidad sexual del que fuera su marido. Lo mismo ocurrió con las hijas Arely y Susana, que como he descrito antes, progresivamente fueron asimilando el cambio de Andrés a Annya de acuerdo a su edad y circunstancias, hasta el punto que la mayor ya es mucho más

solidaria y empática con ella. Annya expresó su alegría de que hermanos, primos, cuñados, sobrinos y otros parientes la reconocieran como mujer, algunos no sin esfuerzo, pero le emocionaba que doña Gabriela, su madre, la hubiera apoyado incondicionalmente aunque también le costó trabajo entender la situación.

La comprensión de doña Gabriela sobre la identidad de Annya se vio favorecida por la red personal de la primera. Annya relataba que en un mes de enero, doña Gabriela acudió a sus labores voluntarias en un hospital con niños o adultos gravemente enfermos o terminales. Doña Rosaura, otra voluntaria le preguntó que cómo había pasado las fiestas de fin de año y doña Gabriela dijo que en general bien, pero había estado triste porque Annya había estado ausente porque entonces sus otros hijos no aceptaban que ésta era mujer y aun la misma madre no se hacía a la idea de que ahora tenía una hija. Para su sorpresa, doña Rosaura le contó que ella tenía otra hija igual. Ambas madres intercambiaron puntos de vista y tiempo después, doña Rosaura dejó de maltratar a su hija, a quien violentaba desde la infancia, e intentó reconstruir una relación más cordial. Annya y doña Gabriela piensan que en alguna forma la segunda influyó en la actitud y comportamiento de la otra madre colaboradora en el hospital.

Doña Gabriela, además de haber ayudado a Annya a introducir a Arely y Susana en el nuevo mundo de quien consideraban como su padre, también le daba recomendaciones sobre el como vestirse y comportarse como mujer, consejos que eran comunes para mujeres de su generación, por ejemplo el uso riguroso de medias de nylon con zapatillas, el estilo de maquillaje o el atender visitas y a los parientes de mayor edad, incluida ella, la madre. Annya discutía con doña Gabriela sobre su desacuerdo acerca de esas cuestiones, pero también lo veía como un nuevo aprendizaje para las dos: la relación madre-hija.

Al inicio de las salidas del clóset, Sandra Sophia contaba con el respaldo de las amistades que había hecho en el activismo, la creación literaria y el trabajo. El reconocimiento como mujer ha sido difícil con sus hijos y las madres de éstos, al igual que con su familia de origen, salvo su hermana menor que en un principio se mostró amable y comprensiva, pero después la trató con frialdad, luego de enterarse de que fue adoptada. Los secretos han sido comunes en la historia

familiar de Sandra Sophia y casi nunca evitaron dolor y sufrimiento cuando se revelaron. En las entrevistas, la única confidencia que me pareció le causó regocijo, fue la de que su madre la vestía como niña cuando era bebé ante su anhelo de tener una hija.

Yadira, Nayeli y Esteban han ido mostrándose más abiertos a entender la situación de Sandra Sophia, al grado que Nayeli, la hija estudiante de derecho, deseaba llevar el caso del cambio legal de nombre y género de su padre. De acuerdo a Yadira, pese al distanciamiento de muchos años, Lucía, su madre, tuvo un gesto solidario hacia Sandra Sophia al defender ante los demás el derecho de ésta a ser quien es, luego de recibir correos electrónicos ofensivos en el tiempo en que se aprobaban las leyes que permitían el matrimonio entre personas del mismo sexo en el Distrito Federal.

e) La religión y espiritualidad.

El conjunto de convicciones y acciones de los padres de familia sexualmente diversos y sus familias referentes a una vida espiritual estuvo signado por la religiosidad. Con base en las ideas de Geertz (1995), entiendo a la religión como la serie de creencias vinculadas a la construcción de un sistema de símbolos e imágenes, así como al empleo de un lenguaje particular que expresa dicha construcción, donde cada individuo recrea para sí tales representaciones. Tal constructo refiere a entidades sobrenaturales, dotadas de voluntad propia que podrían incidir en la realidad concreta y terrenal del creyente.

La religiosidad entre los miembros de cada configuración familiar contó con un contenido emotivo de diferente magnitud, en función de la eficacia significativa de los símbolos de esta índole sobre cada individuo. Gabriel se reconocía como católico; asistía a misa más bien en ocasión de bautizos, graduaciones, bodas u otros eventos en los que estuviera involucrado. Cuando montaba coreografías para quinceañeras, su trabajo iniciaba desde la organización del protocolo de todos los participantes al entrar y salir del templo; así mismo, se integraba a los

rituales cuando organizaba las comparsas de danzantes en las fiestas religiosas de Colipa en donde también era ejecutante.

De acuerdo a la Iglesia Católica, Gabriel está en pecado mortal por tener sexo con otros varones¹²⁰, pero ante esta situación, él simplemente declaró que cree en la misericordia de Dios Padre; cuando pasaba por circunstancias difíciles, se encomendaba a Cristo y a la Virgen María. La educación en el catolicismo de Miguel, Tania y Paul la ha dejado en manos de la abuela Adriana y de las catequistas de la parroquia.

Juram había nacido en una familia católica; desde la infancia había aprendido a rezar y a desenvolverse en las ceremonias religiosas. Su paso por los grupos religiosos juveniles había sido dentro del coro de la iglesia, en donde disfrutaba cantar alejado de las críticas de su padre y además, en este espacio inició un ejercicio más sistemático del uso musical de la voz. Con excepción del sacerdocio y la extremaunción, Juram había recibido todos los sacramentos de la Iglesia Católica, pero conforme pasaba el tiempo, cuestionaba más los dogmas y en particular, el comportamiento de doble moral de muchos consagrados a la profesión de fe.

Antes y después de la salida del clóset, Juram iba a los eventos religiosos de familiares y amigos. A la muerte de su madre, asistió junto con su esposa Judith y sus hijas a las misas mensuales que se mandaron decir en memoria de la difunta. Cuando se cumplió el primer aniversario luctuoso, Juram y sus hermanos obsequiaron unos brazaletes artesanales con motivos católicos a quienes los acompañaron al final del ciclo de misas. Judith vive la religión de una manera más apegada a los mandamientos de la Iglesia Católica; ella procura ir a misa dominical e inculcar la fe católica a Karla, Estrella y en la medida de lo posible, a Gloria; también participa de las celebraciones marcadas en el calendario litúrgico, como la bendición de palmas el Domingo de Ramos, además de abstenerse de comer carne roja todos los viernes de cuaresma.

¹²⁰ El Catecismo de la Iglesia Católica no concibe como pecado a la homosexualidad per se, sino a la actividad sexual entre personas del mismo sexo.

Juram no compartía las acciones de su esposa antes descritas. Las representaciones y prácticas religiosas de Juram a veces llegaban a alejarse de la normatividad establecida en los documentos eclesiales. En los dos domicilios en que visité Juram mientras efectuaba las entrevistas, había imágenes angélicas bidimensionales o en escultura en varias partes de los inmuebles. Nunca vi crucifijos o figuras de la Virgen María, pero siempre en alguna parte cercana a la entrada de la casa se advertía un arreglo en el que al centro de una pequeña mesa, estaba colocado un recipiente de cristal lleno de agua en cuyo fondo había monedas en curso; también estaban dispuestas unas velas encendidas y la estampa de un santo que no distinguí; pienso que se trataba de una especie de altar para la abundancia. En la segunda residencia en que entrevisté a Juram, noté que el mismo altar estaba en uno de los descansos de la escalera que iba de la sala comedor hacia el primer piso, pero esta vez estaba puesto frente a la estatua dorada de un ángel de unos 80 cm de altura.

Cuando Juram y su familia vivían en la casa *en donde asustaban*, intentaron remediar la situación esparciendo agua bendita o a través de otras recetas esotéricas sin resultados. La solución fue salir de la propiedad, la cual fue vendida sin contar tales experiencias al nuevo dueño. Juram, su esposa e hijas, así como aquellos que han cohabitado con este padre de familia, han compartido un universo en el que se mezclan símbolos católicos con los de otras creencias religiosas como la santería y el espiritismo (Flores 2004), históricamente arraigadas no sólo en Veracruz, sino en lo que se suele identificar culturalmente como área del Caribe. El sistema religioso en el que se desenvuelve la vida cotidiana de Juram es abierto porque también da lugar a la fusión de otras creencias como el culto angélico en su versión contemporánea; es decir, actualizado de acuerdo a los grupos que hoy por hoy se identifican con la Nueva Era.

El conjunto de creencias que Annya ha adoptado para la construcción de una espiritualidad que responda a sus inquietudes guarda estrecha relación con varios movimientos que se reconocen afines a la Nueva Era. La curiosidad por ir más allá de las enseñanzas religiosas de su familia de origen ha existido en Annya

desde la adolescencia; no obstante, lo que ha permanecido es la certeza de que existen fuerzas superiores de carácter divino, cuyo conocimiento es posible a través de la revelación de las mismas entidades.

Annya se reúne con un grupo de mujeres que se autodenominan como Brujeras, quienes están tienen intereses comunes espirituales y de desarrollo humano. De acuerdo a los testimonios de Annya, tengo la impresión de que se discuten temas relacionados con las formas de acceder a experiencias religiosas que consideran parte de “una revolución de la conciencia”; para el encuentro con ese discernimiento, cada semana asistían a un *Curso de Milagros* (UCDM), en el cual estudiaban tres volúmenes que se atribuían a Jesucristo, pero que fueron canalizados; es decir, “dictados” por la voz divina a Helen Schucman y William Thetford¹²¹, catedráticos de psicología médica en la Universidad de Columbia, en Nueva York; en UCDM se pretende la transformación espiritual mediante una serie de prácticas del perdón en la vida cotidiana.

Annya consultaba otras obras canalizadas como las *Conversaciones con Dios* de Neal Donald Walsh, quien afirmaba que el ser divino refería al libre albedrío cuando lo interrogaba sobre la homosexualidad, o el *Libro blanco de Ramtha*¹²², el cual manejaba el término cruzado (*crossover*) para designar a las almas que reencarnaban en un cuerpo de sexo diferente conservando el género de la vida anterior. En su búsqueda espiritual, Annya ha indagado también sobre budismo tibetano, además de practicar técnicas de meditación como la *Ascensión de los Ishayas*, técnica que promete ascender más allá del estrés y creencias derrotistas¹²³. La actitud del crear la propia realidad con ayuda de entidades espirituales también estaba presente en Sandra Sophia, quien de vez en cuando, agregaba a su discurso religioso la ley de la atracción, como lo hacía Annya.

Annya ha mantenido distancia del cristianismo católico de su familia de origen así como del protestante de Sonia quien se los ha enseñado a sus hijas.

¹²¹ Course in Miracles Society (2011).

¹²² Ramtha es una entidad espiritual que vivió en la Tierra hace 35,000 años.

¹²³ <http://www.ishaya.com.mx/paginas/informa.htm>

Cuando Anya se mostró como tal, sus ex suegros repetían una y otra vez ideas aterradoras del pecado y el infierno a Sonia, Arely y Susana que contribuyeron a atemorizarlas y a que la trataran mal. Anya apeló a la prédica que hizo Jesucristo del amor y finalmente optaron por llevar unas relaciones pacíficas, aunque se estuviera en desacuerdo; para ella las actitudes y comportamientos de rechazo al diferente no son más que una "...'espiritualidad' intolerante de la vieja energía que con paso lento, pero seguro, van abandonando el mundo".

Sandra Sophia, pese a las transformaciones en su vida y el intercambio de puntos de vista con Anya, se ha mantenido fiel al catolicismo en la corriente de la Teología de la Liberación, que junto con Lucía, la madre de Yadira y Nayeli, ha seguido desde que ambos eran jóvenes católicos comprometidos. Sandra Sophia siempre ha sido crítica de la jerarquía vaticana, pero su descontento con las políticas eclesiales ha aumentado desde los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, a quienes consideraba retrógradas no sólo en cuanto a derechos sexuales, sino a derechos humanos en general.

El activismo feminista de Sandra Sophia también se extendía a la participación con el grupo de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD), creyentes que al igual que la Red Nacional de Jóvenes por el Derecho a Decidir, buscaban vivir su religión desde una perspectiva que por un lado permitiera defender los derechos sexuales y reproductivos, y por otra, combatiera la pobreza, promoviera la justicia social, así como la democracia. En su agenda destaca la lucha de las mujeres por acceder a un aborto legal y seguro, punto álgido en el enfrentamiento con otros católicos¹²⁴.

¹²⁴ <http://www.catolicasmexico.org/ns/nuestra-organizacion/quienes-somos.html>

CONSIDERACIONES FINALES

1. Diversidad sexual, familia y salud

La tendencia sociocultural a cuestionar la validez de una identidad y orientación diferente a heterosexual todavía se mantiene no sólo en el estado de Veracruz o México, sino en el mundo, postura que también cada vez más encuentra oposición abierta. En el campo de los sistemas religiosos judeo-cristianos y musulmanes continúa reconociéndose como pecado la práctica homosexual y bisexual que en el caso de algunos países del Islam, llega a ser motivo de pena capital.

En el ámbito católico existen facciones enfrentadas por la posición oficial de la Iglesia en materia de derechos sexuales y reproductivos, al grado que el pasado 2013, el Papa Francisco reconoció la existencia de un *lobby gay* en el Vaticano y declaró que él no era nadie para juzgar a los homosexuales; sin embargo los documentos eclesiales vigentes discrepan de la declaración a título personal del prelado. A finales del mismo año, la jerarquía eclesiástica ha entregado a los obispos un documento para consultar a la feligresía sobre fe y vida del creyente, en él se incluyen los temas del matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción de hijos por parte de homosexuales. Los datos que arrojará el informe serán relevantes para los investigadores sobre estos asuntos, tanto por la forma en que recolectará la información como por las distintas lecturas que se harán de la misma.

Imagino que en alguna medida, la consulta que se va a hacer en México para los católicos, coincidirá con otros muestreos hechos por centros de investigación gubernamentales y civiles como Afluentes, A.C., Letra S, CONAPRED o la UNAM, en lo referente a la subsistencia de prejuicios heterosexistas entre la población nacional, en particular sobre el ejercicio de la práctica parental. Los espacios académicos y científicos no son ajenos a la propensión a censurar o patologizar las transgresiones a la heteronormatividad en

el discurso y en las acciones, clara o disimuladamente, no obstante las modificaciones al DSM y la CIE.

En marzo de 2013 se publicó el DSM-V de la APA, en el que desaparece como enfermedad mental el trastorno de identidad de género, especificado para transgéneros y transexuales. La inconformidad del sujeto entre el género asignado con el género experimentado ahora entra en la categoría de disforia de género, clasificación que también da cabida a las condiciones intersexuales. Esto en alguna medida representa un esfuerzo por reducir el estigma hacia estos conjuntos de población, como pasó cuando se removió la homosexualidad del DSM-IV, y la orientación sexual dejó de ser un trastorno por sí misma en la herramienta diagnóstica de la OMS, la CIE-10.

Tal vez el denuedo por estigmatizar como enfermedades mentales al transgenerismo y transexualismo proviene de que la CIE-10 aún refiere al transexualismo como transtorno de identidad en la infancia y aunque el documento ya no maneja el término desviación para calificar a la homosexualidad y bisexualidad, estos vocablos continúan presentes en la Clasificación, en el tema de las enfermedades, y no como aspectos relacionados a una problemática social. En el 2015 entrará en vigor la CIE-11, para el cual se están debatiendo los puntos señalados y otras clasificaciones, por ejemplo en la sección de parafilias.

Si bien los cambios de denominaciones utilizadas en las ciencias de la salud y del comportamiento son un paso adelante a la reducción de un estigma negativo para los no heterosexuales, es necesario que los cambios favorables para esta población alcancen los contextos jurídicos y normativos en forma decisiva, además de accesible. En el caso de los transgéneros y transexuales, la demanda de diagnóstico, así como de tiempos de tratamiento y mantenimiento representan un enorme gasto económico, emocional y social, entre otros costos.

De acuerdo a los acontecimientos de los últimos años en México y en el mundo, vinculados al reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos de las llamadas minorías sexuales, pienso que se seguirá avanzando en este sentido, no

sin resistencia y embates de distinta magnitud por parte de sus detractores. Considero que la Ley de Cambio de Nombre y Adecuación Sexual en situaciones de discordancia con la identidad de género, orientada a regular aspectos jurídicos y de salud para las personas travestis, transgéneros y transexuales de la ciudad de México, todavía requiere de cambios que hagan más asequibles y funcionales las aplicaciones de dicha ley. Para las personas trans fuera de la capital del país se incrementan los obstáculos, ya que para modificar legalmente el nombre y género, es necesario gestionar en la capital del país, lo que se traduce en más tiempo y dinero. Un trámite así lo había iniciado Agnes, pasante de la Licenciatura en Psicología por la Universidad Veracruzana (UV), quien falleció antes de haber completado el proceso, por lo que la UV se negó a expedirle un título *post mortem* con el nombre femenino. En razón a la titularidad de cursos a impartir y a obra publicada, el mismo tratamiento ha dado la UV a Annya, informante de esta tesis, en tanto ella no realice los trámites correspondientes que por ahora solo son posibles en el Distrito Federal.

Es imprescindible que una ley como la citada arriba sea de cobertura nacional y alcanzable para quienes lo requieran, ya que existe consenso en la comunidad internacional de profesionales de la salud mental para que la transexualidad deje de ser tratada como enfermedad mental, como ya sucedió con el DSM-V y como será en la CIE-11, versión en la que participó un equipo de científicos mexicanos en los cambios de cuatro secciones relativas a los trastornos y condiciones relacionadas con la salud sexual. Huelga decir que México, de acuerdo al derecho internacional y a su política exterior, toma parte en las reformas y suscribe los acuerdos a los que se llegan en la OMS, organismo especializado del sistema de las Naciones Unidas

Con base en el reconocimiento a nivel nacional de los matrimonios celebrados entre personas del mismo sexo en el Distrito Federal, es imperativo reformar y/o hacer efectivas de manera expedita las disposiciones de la Ley del Trabajo, del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores al Servicio del Estado

(ISSSTE) o cualquier otro tipo de seguridad social, para que las parejas de personas del mismo sexo reciban los beneficios correspondientes. Los logros obtenidos casi a contracorriente en la capital del país han sentado un precedente útil para movilizaciones LGBTTTI en otros estados de la república como Coahuila, Oaxaca, Quintana Roo o recientemente en Chihuahua y Jalisco, en donde se han legalizado uniones civiles entre parejas de hombres o de mujeres, pero ni en éstas, ni en el resto de las entidades federativas ha sucedido que alguno o ambos contrayentes sean transgénero. Además, aún queda un largo trayecto por recorrer en la incipiente legislación distrital acerca del uso de las nuevas tecnologías reproductivas y la maternidad subrogada; más dilatado percibo el itinerario para la disponibilidad legal de tales técnicas en los estados, máxime si se incluye a toda la ciudadanía, independientemente de la identidad u orientación sexual.

Entiendo que el sistema de salud nacional tenga prioridades y otorgue más atención al tratamiento y prevención de la diabetes tipo 2, a diferentes tipos de cáncer, a los padecimientos cardíacos, al VIH-Sida, a la influenza estacional o a brotes repentinos de cólera y dengue hemorrágico, antes que utilizar recursos públicos para financiar cirugías de reasignación sexual (CRS) u onerosas reproducciones asistidas. Sin embargo, considero primordial que las y los transgéneros reciban la asesoría médica y el acompañamiento psicológico que demanden ellas, ellos y sus familias como parte de su derecho a la salud.

En México, por lo regular hay un proceso largo para llegar a ser atendido en un nivel de especialidades en los servicios públicos de salud, situación que se complica cuando se necesita consultar andrólogos, cirujanos plásticos, endocrinólogos, ginecólogos, urólogos, psiquiatras o psicólogos, como es el caso de los transgéneros e intersexos, Si estas personas nada más solicitaran apoyo profesional en salud mental, de todas maneras éste es insuficiente para atender a toda la población, por ejemplo en los casos de ansiedad y depresión, transtornos reconocidos como problemas no sólo de salud pública, sino de productividad económica.

La compra de seguros médicos privados está fuera del presupuesto de la mayoría de los mexicanos y no garantizan que se cubra un tratamiento para

transgéneros de forma vitalicia. Las citas con psiquiatras en consultorios privados cuestan alrededor de mil pesos, precio cercano a los honorarios de otros especialistas en medicina; en las sesiones psicológicas individuales, con terapeutas que cuentan con cédula profesional, al mínimo se gastan unos trescientos pesos, a no ser que se recurra a alguna organización civil que facilite las terapias.

La maquinaria del capitalismo ha continuado su marcha a través de tiempos, espacios y culturas. Este modelo económico, con sus actuales características flexibles, también se ha apropiado del discurso de la diversidad sexual. Las personas disidentes sexuales producen, consumen, circulan e intercambian gran variedad de productos ofrecidos dentro de lo que popularmente se conoce como *economía rosa*. Hoy por hoy se ha constituido un mercado internacional dirigido a transgéneros en donde se combinan procesos quirúrgicos, tratamientos hormonales, hospitalizaciones y servicios turísticos, en países asiáticos como Tailandia. Pocos pueden permitirse esta clase de turismo o gastar en los Estados Unidos entre 25 mil y 50 mil dólares solo por operaciones genitales y de pecho, sin contar los gastos por consultas con especialistas y la terapia hormonal de por vida.

En casi todo el orbe, implícita o explícitamente, el tratamiento para reasignación sexual no se considera una necesidad de salud, sino un gusto estético. Lo último se puede entrever en el juicio al militar Bradley Manning, convicto por proporcionar información sobre las prácticas de espionaje de los Estados Unidos, y la negativa del gobierno de esta nación para proporcionar apoyos médicos especializados al sentenciado, en razón de que al final del proceso, Manning declaró sentirse mujer desde hacía largo tiempo y pidió que se le llamara Chelsea en lugar de Bradley. En el juicio militar la defensa refirió la disforia de género ante la revelación.

En América Latina, un cambio trascendente que reestablece a los bisexuales, homosexuales y transgéneros como sujetos de derecho, ocurrió en Cuba. La transgresión a la heteronormatividad constituía un crimen que se pagaba con cárcel, aun después de la Revolución Cubana de 1959. Esta política cambió

en los últimos años y desde el 2008, se anunció a nivel mundial que en la isla el tratamiento para hombres y mujeres transgénero, incluida la CRS, corría por cuenta del estado, al tratarse de una nación con un programa de medicina socializada. Me atrevo a conjeturar que tal vez Cuba se vuelva un destino como los asiáticos para quienes puedan pagar servicios médicos de esta naturaleza, aunque en México se ofrecen CRS a precios menores a los de Estados Unidos o Europa, por ejemplo en Guadalajara, Jalisco, en el Centro de Cirugía Plástica y Reconstructiva y en la Clínica Condesa, en la ciudad de México, los medicamentos hormonales se proporcionan de una forma más económica.

Annya y Sandra Sophia, sujetos centrales de esta investigación, carecían de los recursos económicos para someterse a un procedimiento médico sostenido de transexualización y aunque en el discurso le restaban importancia a la posibilidad de cambiar su apariencia con operaciones, por lo menos se depilaban, habían probado tratamientos para la alopecia e ingerido alguna hormona. Con frecuencia recurrían a servicios psicológicos públicos, provados o alternativos desde que aceptaron el sentimiento de haber nacido en un cuerpo equivocado y quizá se someterían a una CRS si tuvieran solvencia económica.

Distinto era con Gabriel y Juram, los otros dos padres de familia, quienes eran usuarios de los servicios de salud que les proporcionaba el ISSSTE o IMSS; ninguno de los dos mencionó haber consultado profesionales de la salud mental para ellos mismos o sus familias, con excepción de Gloria, la hija de Juram que recibía atención en el DIF y el IMSS por Síndrome de Down. En un sentido opuesto a los informantes transgéneros, Juram invertía buena parte de sus ingresos en cirugías y tratamientos con fines estéticos, práctica que comenzaba a ser deseable para Karla, su hija mayor y era aprobada por su padre una vez que ella alcanzara la mayoría de edad. La disposición favorable de Juram a las modificaciones corporales irreversibles con intenciones cosméticas era extensiva tanto para su familia como para todos los que conocía.

La experiencia de esta investigación me condujo a inferir que las relaciones de parentesco en los cuatro sistemas examinados se mueven dentro de una

banda que va de lo conflictivo a lo nutricios, así como conformada por elementos de estructuras familiares aglutinadas, desvinculadas o de roles claramente establecidos, según el grado del reconocimiento de la identidad diferenciada de quienes asumen la parentalidad no sólo en lo sexual y genérico. El nivel de reconocimiento aparecería desde el contexto micro de la configuración familiar a la que los sujetos se adscriben, pasando por otros sistemas como las educativos, laborales, políticos, religiosos o de salud existentes dentro de las comunidades en las que se desenvuelven, para llegar a los campos macro de los debates nacionales e internacionales según las conquistas sociales referentes a los derechos y obligaciones en materia de salud reproductiva, sexual y de derecho a la diferencia.

2. Estrategias metodológicas, técnicas y teorías

La elaboración y puesta en marcha del proyecto que resultó en la presente tesis doctoral, me permitió ensayar un eclecticismo teórico-conceptual que por principio, manifiesta tendencias de relativismo cultural en antropología ya que la información recabada, en su mayoría la interpreté en función del qué y cómo los sujetos me contaron sus prácticas de apropiación, construcción, contestación o reinención de las diferencias identitarias sexuales y genéricas de acuerdo a los grupos de pertenencia por los que habían transitado durante su trayecto vital.

El mantener una posición cercana a los informantes primarios produjo una perspectiva centrada en el actor que predominó en los textos expuestos. No obstante las desigualdades en la recopilación de testimonios para cada caso, la adquisición de datos directos, sobre todo vivenciales, de madres, padres, hijos u otros miembros significativos de la configuración familiar, pusieron de relieve que para futuras investigaciones es necesario desarrollar y aplicar estrategias metodológicas más desde el punto de vista relacional que del de un solo individuo.

La información recolectada tomó la forma de un cuerpo con aristas de varias dimensiones porque utilicé diferentes medios para soportarla: notas de entrevistas y observación participativa, escritura del diario de campo, grabaciones

en audio, imágenes captadas con fotografía y video, además del acopio de documentos de distinta índole. Los registros verbales y no verbales, dieron cabida a un diálogo de múltiples voces que podrían concordar o contradecir lo que se decía y se veía, aunado a lo que yo observaba y filmaba.

En ocasiones lo que grabé antes de la entrevista sirvió de detonador para obtener información útil que no había previsto en la guía preparada. Así sucedió en una cita con Gabriel en un restaurante de Naolinco. Cuando él llegó yo estaba fotografiando unos relojes artesanales de pared que eran parte de la decoración; el mecanismo de los artefactos hacía marcar las horas no en números, sino en pequeñas máscaras, todas distintas, característica que me había llamado la atención por mi afición a coleccionar tales piezas. Gabriel se apresuró a explicarme que cada careta correspondía a una danza diferente y a partir de ahí, comenzó a hablar por primera vez de su experiencia como coreógrafo y la existencia de una comparsa regional en donde los hombres se vestían de mujeres.

Cuando utilizaba el video en las conferencias donde participaban Annya y Sandra Sophia, la primera me señalaba que yo era una persona perfeccionista que todo lo quería ver y captar, con intenciones de que nada se me escapara. Pocas veces filmé a Annya porque me dio la impresión de que prefería la conversación sin registros de ningún tipo, salvo las notas tomadas a mano; en cambio a Sandra Sophia le complacía posar para la cámara y/o compartir imágenes como la que aparece en el capítulo 5. A Juram le agradaba que lo grabara y fotografiara en audio o video en múltiples situaciones, lo mismo que a su familia y amigos. En este marco fue elocuente cuando las dos niñas menores me mostraban fotografías familiares de sus padres y la madre irrumpió en la escena para impedir que sacaran las estampas de la boda con Juram.

Los registros de las estancias en la casa de Juram y Sandra Sophia, dieron paso a una serie de mensajes que los sujetos transmitían visualmente en los lugares que habitaban. La disposición del mobiliario, los cuadros, las fotografías, los libros y revistas, adornos u objetos personales suponían una continua interpelación silenciosa a todo aquél que entrara en su espacio. En casa de

Juram, la fotografía de su madre fallecida era la de mayor tamaño y estaba fuera del alcance de la mano. Las imágenes de Orlando, su pareja a quien suponía muerto, estaban sobre el mueble donde guardaba la cristalería y tanto en el comedor como en la sala, había distintas fotografías de estudio de Juram. Para tomar los alimentos había que hacer a un lado el cuerno de la abundancia con frutas y verduras de papel maché que dominaba al centro de la mesa y al subir la escalera que conducía a los dormitorios, era inevitable quitar la vista del altar con agua y monedas custodiado por esculturas de ángeles. En el cuarto de Juram, se podía descansar en una cama entre almohadones y enormes juguetes de peluche.

En el departamento de Sandra Sophia podían encontrarse libros y publicaciones de diversos temas, más literarios y políticos, por todos lados. Las colecciones enciclopédicas estaban aparte, en un pequeño techo que hacía de librero. Uno podía sumergirse en su colección de muñecas de diferentes tamaños, materiales y estilos que se distribuía entre la sala-comedor y la recámara. En la habitación estaba una fotografía a color, tamaño postal, en la esquina del espejo del tocador. Era una escena de hacía algunos años en donde posaban sus padres y hermanos en lo que parecía una reunión familiar. Mis pensamientos sobre el parecido tanto de rostro como de complexión robusta que encontraba entre Sandra Sophia y su padre los interrumpió ésta cuando me señaló que su madre, de espigada figura, solía vestir muy elegante tanto en el trabajo como en el hogar. Fue entonces cuando percibí algunas semejanzas de estilo entre madre e hija, por ejemplo en ropa, peinado y maquillaje

Los aludes de mensajes sobrevenían en los espacios familiares, laborales, marchas o lugares de esparcimiento a los que asistía en compañía de Annya, Gabriel, Juram y Sandra Sophia. Lo que conseguí registrar representa una mínima parte de la riqueza de conocimientos, emociones e información que tuve oportunidad de adquirir, disfrutar, así como utilizar durante y después del trabajo de campo. Emplear dispositivos audiovisuales me permitió tener una experiencia etnográfica en donde se entrecruzaban ciencia, espiritualidad, magia, religión, metáforas, mitos o contactos con el pasado de los actores sociales, lo que me dejó

el reto de plasmar una interpretación de corte cualitativo más allá de la transcripción de entrevistas, conteo de palabras repetidas o el uso un determinado *software*.

Acercarme y tratar de aprehender la realidad singular de cada estructura familiar en donde el medio de la parentalidad transgrede la heteronormatividad me hizo percatarme de que en las próximas investigaciones socioculturales que efectúe, es indispensable que le imprima mayor nitidez a las percepciones tanto de los sujetos de estudio como de la antropóloga, tal vez mediante el desarrollo de una operatividad metodológica que logre intersectar lo discursivo, lo visual y lo emocional.

3. Parentalidad sexualmente diversa

Examinar la construcción de la familia, la filiación y el parentesco en los casos mostrados, implicó abordar núcleos de la parentalidad en donde el conocimiento público de la orientación e identidad sexual de los padres fue central en la reconfiguración de los sistemas de valores, las redes sociales y la historia de la estructura familiar, en especial en la relación padres e hijos.

La práctica de la parentalidad de Annya, Gabriel, Juram y Sandra Sophia surgió a partir de los roles socioculturales comunitarios que ellas y ellos asumían o adaptaban a la condición homosexual o transgénero femenino. Los cuatro padres de familia eran proveedores del hogar aun cuando residieran en un lugar distinto; pese al discurso de participación en la crianza y/o educación de los hijos, las mujeres se perfilaron como figuras de crianza centrales, lo cual es consistente con el hecho de que, con excepción de la familia trigeneracional de Gabriel, los vástagos vivieran con sus progenitoras o hubieran desarrollado vínculos afectivos fuertes con las abuelas.

En repetidas ocasiones, Gabriel bromeaba con el rol de ser *la mamá* de los sobrinos bajo su tutela e incluso a reconocía sentirse cómodo con su aspecto de hombre estilizado con indumentaria y accesorios considerados afeminados en

Colipa y Xalapa, pero afirmaba que era un varón al que le habían atraído otros sujetos masculinos erótica y amorosamente desde que tenía recuerdo.

Gabriel era coherente con las expectativas sociales en Colipa: contribuía al sustento y respetaba las reglas de convivencia en la casa de sus padres, en la cual habitaba; sus experiencias románticas y sexuales las llevaba fuera del hogar y mejor, de las orillas del municipio hacia muchos kilómetros afuera, como era la costumbre en el uso del espacio por parte de los no heterosexuales de la comunidad. Otro discurso coherente con las previsiones familiares y locales era el de la renuencia a comprometerse a vivir con una pareja mientras los niños estuvieran bajo su custodia e incluso pensaba mantener tal negativa después de que el acuerdo legal terminara.

Considero que Gabriel, como muchos miembros de un sistema familiar con características aglutinadas, esperaba contar con el apoyo de la parentela cuando los hijos crecieran y él envejeciera, en respuesta a la solidaridad manifestada a sus padres, hermana y sobrinos y al mantener un comportamiento adecuado para Colipa en relación a la homosexualidad. Empero, la colectividad se ha encargado de hacerle saber a Gabriel que en el pueblo sigue siendo una transgresión el hecho de que un hombre gay se haga cargo de la crianza y educación de los menores Miguel, Tania y Paul, aunque la ley esté de parte del tío.

En la ciudad de Veracruz noté una mayor visibilidad de sexualidades diversas que en Colipa, sobre todo de mujeres transgénero y hombres homosexuales. Podría pensarse que ha habido una relativa aceptación de la disidencia sexual a lo largo de la historia del puerto, pero el reconocimiento a los derechos a la diferencia y la inclusión social no tiene tanto tiempo, como lo mostraron las narraciones de Joram, quien aunque era diez años mayor que Gabriel, apenas un año antes del trabajo de campo había decidido vivir abiertamente su orientación sexual. La estadía en los espacios de Joram y su familia me permitieron advertir los empeños de él, sus hijas y Judith, la madre de ellas, entre otros parientes, por seguir dándole continuidad al rol paterno mediante

una serie de transacciones implícitas y explícitas, luego de los cambios que vinieron después de la mudanza de Juram con su pareja Orlando.

Judith y las niñas se quedaron en su propia casa, como supongo se esperaba en la comunidad, de acuerdo a la convicción generalizada de que una mujer es la más indicada para permanecer con los hijos en tanto éstos son dependientes de la familia. Esta certidumbre surgió de las conversaciones con Judith, quien expresó que no aprobaba la adopción de hijos por una pareja de dos varones, ya en su opinión, los hombres homosexuales que conocía eran poco limpios, ordenados y diestros para criar niños, sobre todo bebés. Sin embargo, ella sí consideraba competentes a las parejas de mujeres para ejercer la parentalidad. Otra concordancia con el sistema de valores morales local, al menos el defendido por el catolicismo al que se adscribían los informantes, ocurrió cuando Juram afirmó que estaría en desacuerdo si sus hijas Karla o Estrella solicitaran un aborto y además, las obligaría a hacerse cargo de sus vástagos, en caso de que llegaran a ser madres solteras. Juram y Judith omitieron su exteriorizar su parecer acerca del último tema en relación a Gloria, la niña con necesidades especiales,

La celebración de los XV años de Karla, la hija mayor de Juram, fue un evento que exteriorizó la reestructuración y no desintegración de la familia que iniciaron él y Judith. La participación de la pareja en la misa católica y el protocolo de presentación social de la joven ratificó la presencia y rol paternal de Juram, lo cual mantuvo correspondencia con el reconocimiento a unas creencias, usos y costumbres frecuentes en el contexto porteño, pero también mostró que nuevos sujetos estaban siendo incluidos en la configuración familiar estudiada.

Me resulta significativo el que Annya y Sandra Sophia aceptaban que sus hijos se dirigieran a ellas como padre o papá y que enfatizaran que no pretendían ocupar el lugar de las madres, no obstante declarar que en más de una ocasión habían pensado que sus hijos en verdad tuvieron dos mamás. Este sentimiento aparece en los relatos de Annya sobre su segunda esposa, quien le reclamaba no haber sido “más masculina” en lo concerniente a poner límites a las niñas o el orgullo que expresaba cuando la pequeña hija de su pareja Claire le hizo una

tarjeta el día de las madres. También está presente en un cuento infantil escrito por Sandra Sophia, en donde las protagonistas son una niña y tres abuelas o la declaración que atribuye a su hija Yadira: “Hasta ahora entiendo que fui criada por dos mujeres”. Con todo, los hijos de Annya y Sandra Sophia siguen haciendo referencia a *su papá*, aunque las hijas de la primera la llaman por su nombre femenino con más frecuencia conforme han crecido.

A diferencia de algunas familias en otros países hispanos en donde una mujer transgénero asume un rol parental, en las configuraciones que examiné los hijos no hacían intentos de crear una palabra como *mapi* para nombrar una realidad diferente; Annya y Sandra Sophia se autonombaban como *la papá*, pero eso solo lo escuché cuando las entrevistaba o se expresaban fuera del entorno familiar. Ambas informantes requerían que en forma reiterada, clara o sobreentendida, los demás les confirmaran que eran mujeres, mas admitían que sus hijos las llamaran como quisieran. Annya sólo hacía esta concesión con sus hijas, al resto de la familia extensa así como a otros sujetos con los que interactuaba, les hacía saber desde hacía varios años que se asumía como mujer y por consiguiente, le irritaba que algunos insistieran en seguir llamándolo Andrés. Por el contrario, Sandra Sophia accedía a presentarse como varón ante los padres de Mayra, su segunda pareja, y casi hasta el final del trabajo de campo reconoció una identidad femenina ante su familia de origen.

En cualquier acción dirigida a realizar ajustes familiares siempre estuvieron presentes factores económicos, de poder y prestigio de los actores sociales implicados. Revelar a otros la homosexualidad o transgenerismo de Annya, Gabriel, Joram y Sandra Sophia fue fundamental para reorganizar las estructuras familiares en las que éstos se incluyen y a la vez los incorpora, si bien su identidad y orientación sexual per se no fueron determinantes para la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia, ni para las competencias parentales de las cuatro personas nombradas.

En la actualidad, el punto de la identidad sexual de quienes asumen un rol parental sigue desatando polémicas no únicamente en lo referente a matrimonios,

uniones o adopción de menores de edad, sino también en el acceso y aplicación de tecnologías de reproducción asistida. La maternidad subrogada es blanco de críticas por la potencial fuerza del vínculo emocional de la madre que alquila su vientre hacia el niño del que se le separará una vez terminado el embarazo. A esto se suma la objeción de la posible explotación de que son objeto las mujeres dispuestas a esta práctica, por ejemplo en la India, una nación sobrepoblada y con un alto índice de pobreza.

En gran parte del mundo, todavía el camino para que una persona o pareja no heterosexual adopte legalmente a un niño está lleno de escollos. La inseminación artificial en lugares especializadas es cara, por lo que algunos sujetos que desean ser padres de familia recurren a la inseminación vaginal o “casera” con los riesgos que implica la falta de control clínica de la muestra de semen. Las agitaciones socioculturales y debates bioéticos se han desencadenado también cuando los transgéneros desean ser padres de familia; así sucedió los Estados Unidos en el 2008 con el embarazo y parto exitoso de Thomas Beatie, luego de un segundo intento. Thomas estaba casado con Nancy, quien estaba impedida para procrear; el esposo rehusó pasar por la histerectomía, la anexectomía y la faloplastia para conservar sus condiciones y derechos reproductivos y derecho. Con todo, más de un especialista médico se negó a atender a Thomas y Nancy para que él concibiera por inseminación artificial. Desde entonces, se ha sabido de otros casos de varones transgéneros embarazados en el mundo, como en España y recientemente en Argentina.

Estoy de acuerdo con Beatie en su declaración de que el deseo de tener un hijo biológico no es cuestión del ser hombre o mujer, sino que es un anhelo humano. De aquí deduzco que la parentalidad no se reduce a una genitalidad y las disputas por lo que es “natural” o “artificial” en este tenor, resultan ociosas. Las y los transgéneros tienen derecho a ejercer sus derechos sexuales y reproductivos como los demás. El bienestar de los hijos no depende de la identidad u orientación sexual de los padres, como lo muestran los estudios revisados para esta tesis, las indagaciones en campo que realicé para esta etnografía, así como

las investigaciones que se siguen efectuando sobre el tema. La especie humana ha desarrollado una inteligencia que le permite no solo adaptarse, sino transformar el medio para sí misma. En este derrotero, se han perfeccionado diagnósticos y procesos terapéuticos para las adecuaciones sexuales humanas, considerando la eticidad de las prácticas dentro del marco de los derechos humanos y el conocimiento científico consensuados y no en dogmas de cualquier tipo o prejuicios sociales.

Las estructuras familiar examinadas en Veracruz mostraron un todo que sobrepasa la adición de individualidades de quienes son miembros de la configuración; por consiguiente, las singularidades sexuales y genéricas de los padres de familia son solo una parte de la historia de un sistema de parentesco más amplio que contiene creencias y valores compartidos, experiencias vividas en tiempos, espacios, sociedades y culturas específicos, en donde se han modelado costumbres y rituales transmitidos de generación en generación con sus respectivas modificaciones o perduraciones. Todo el conjunto da lugar a una cultura familiar única, que cubre una necesidad de filiación y pertenencia frente a otros grupos, así como también coadyuva a la construcción de una identidad personal siempre inacabada.

4. El campo de las movilizaciones sociales

En las cuatro configuraciones familiares el modelo de la monogamia se transgredió, si lo reconocemos así: contraer matrimonio una vez en la vida, estar casado con una sola persona o permanecer con un único compañero por un largo periodo de tiempo. En todos los casos enunciados y en los contextos de Colipa, el puerto de Veracruz, Xalapa y aun en la ciudad de México, está sobreentendido que sólo es aceptable tener relaciones sexuales con una persona a la vez. La ruptura con ese estatuto normativo monógamo conlleva a ser etiquetado como adúltero, bígamo o promiscuo, entre otros epítetos, representaciones sociales que se traducen en la creencia de que la persona estigmatizada así está disponible para cualquiera y por lo tanto él o ella merece ser violentada en cualquier forma.

A través de las narraciones presentadas se advierte que Annya, Gabriel, Joram, y Sandra Sophia han enfrentado las detracciones sobre su vida erótico-amorosa de manera diferente. Gabriel y Joram reportaron el haber tenido múltiples compañeros sexuales, pero cuando públicamente se involucraron en lo pasional, lo íntimo y lo afectivo con alguien, así haya sido por un corto tiempo, se mantuvieron comprometidos con la relación, asumiendo los costos económicos, emocionales, familiares y sociales que ésta implicó. Un comportamiento similar manifestó Annya con las idas y vueltas en el tránsito de hombre a mujer, con la diferencia de que una vez autorreconocida su identidad femenina, las subsecuentes parejas con las que cohabitó o se relacionó por un determinado tiempo, sabían que el vivir como *mujer de tiempo completo* era para Annya una condición irrenunciable ante quien fuera y además, era posible que tuviera relaciones sexuales con otras personas, además de la pareja con quien viviera o saliera en su momento. Con Annya era claro lo factible de llevar una relación amorosa abierta, que algunos activistas e investigadores identifican como poliamorosa.

En las cuatro configuraciones familiares se transgredió el modelo monogámico en diversas formas, pero sólo en el caso de Annya se traspasó la frontera de la normalización en matrimonios o parejas estables, en una especie de “transgresión de la transgresión” para algunos sectores involucrados en derechos de diversidad sexual, aunque para otros grupos militantes, liberales o conservadores, las relaciones erótico-amorosas abiertas a menudo son esperadas entre individuos que practican alguna actividad sexual que se sale de los valores hegemónicos.

Aunque ya existe el precedente legal de la ciudad de México en relación a la defensa de los derechos sexuales, reproductivos y a ser diferente, estimo que en Veracruz aún falta mucho trabajo por hacer para que haya cambios legislativos estatales sustanciales. En la entidad coexisten numerosas organizaciones gubernamentales y civiles como AUGE, Amazonas, Caftán Rojo, Católicas por el Derecho a Decidir, Claroscuro Gay, Cesigue, CENATI, Demysex, Equidad y Género, Inmujeres, Las Muchas, Salud y Género o Xochiquetzal, entre otras,

cuyas agendas a veces coinciden en puntos como la equidad de género, la prevención de enfermedades de transmisión sexual, el diagnóstico y tratamiento médico amplio para la población seropositiva, la reproducción elegida, la interrupción legal del embarazo (ILE), la acción penal contra el feminicidio, los matrimonios o uniones entre personas del mismo sexo, así como la lucha contra la discriminación por razones de identidad u orientación sexual.

Estas organizaciones han representado un significativo esfuerzo por parte de sus integrantes desde varias trincheras, para alcanzar un trato jurídico y digno para toda la ciudadanía –local y global-, sean cuales sean las características individuales. Durante la temporada de campo tuve la impresión de que en ocasiones las rivalidades, filias, fobias, simpatías, antipatías, afinidades o desafinidades a nivel individual o colectivo tienen una fuerza nada despreciable para cualquier movilización social.

En algunos ambientes académicos y movimientos vinculados con la equidad de género y agrupaciones LGBTTTI de Veracruz observé que el ostentarse como mujer feminista o varón simpatizante de esta corriente era lo políticamente correcto e incluso se tachaba de cobarde a quien no lo declarara en voz alta en los espacios de debate, a manera de ritual de presentación personal. Se llegaba a vilipendiar o marginar a quien cuestionara o se negara a usar dicha etiqueta, como me ocurrió a mí y a otros en algunas etapas de la investigación de campo. Nunca oí a ningún militante o investigador sobre género y sexualidad que se desarrollara en el activismo local, reparar en casos como el de la fallecida escritora británica Doris Lessing, quien reconocía que en su obra exploraba la psicología femenina, pero rechazaba ser catalogada como escritora feminista.

En esos años de 2008 y 2009 presencié y asistí a varias reuniones y manifestaciones ligadas al reconocimiento de la diversidad sexual en Xalapa y Veracruz. Los organizadores con frecuencia se quejaban de la reducida asistencia a la mayoría de los actos públicos y era lugar común atribuir la escasa audiencia a la vergüenza de ser identificado como disidente sexual en las ciudades de residencia. Muchos de los informantes primarios y secundarios de esta investigación eran no heterosexuales declarados en la comunidad donde se

desenvolvían, algunos asistían cada año a la Marcha del Orgullo Homosexual de la ciudad de México, otros decían que nunca se enteraban a tiempo de los eventos de este tipo en Xalapa y Veracruz, que no les agradaba hacer acto de presencia en las manifestaciones o sentían animadversión por alguno de los líderes u organización participante.

Es probable que el temor al escarnio influya en la asistencia a marchas, talleres o conferencias, pero considero que vale la pena investigar sistemáticamente y a profundidad acerca de las relaciones humanas y la participación organizada de los habitantes que viven en Veracruz, en relación a los temas tocados antes. Pienso que más acciones conjuntas entre las agrupaciones comprometidas con los derechos sexuales, reproductivos y de derecho a la diferencia, podrían ayudar a una tener una mayor capacidad de convocatoria entre la población estatal, misma que llevaría a consensos que imprimieran una presión social a los debates legales y políticos mediante los que se aspira a cambiar por una legislación más incluyente conforme a los derechos humanos actuales y sus tendencias en los tiempos venideros.

ANEXOS

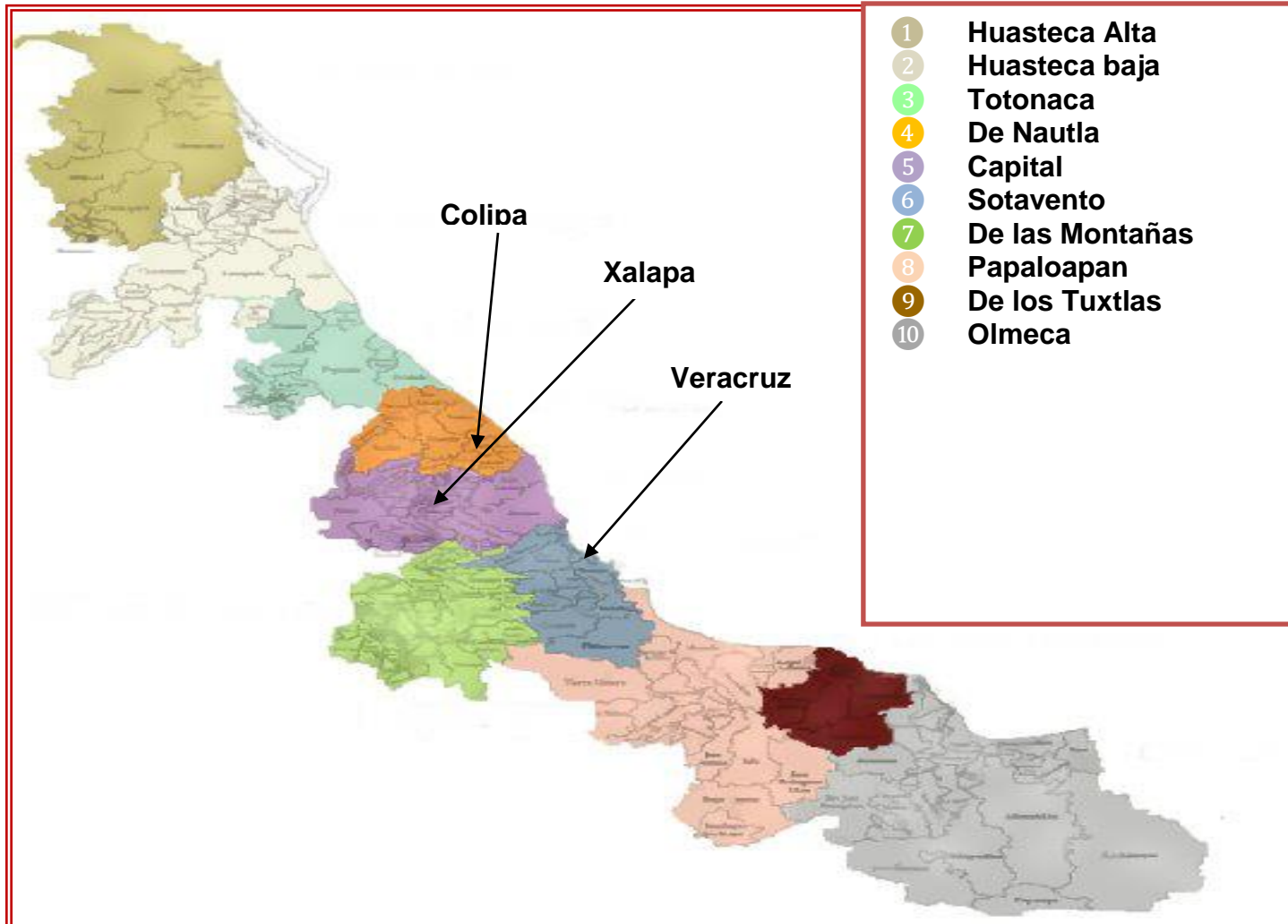
1. LISTA DE ABREVIATURAS, ACRÓNIMOS Y SIGLAS

APA (Asociación Americana de Psiquiatría)
AUGE (Desarrollo Autogestionario, A.C.)
CAH (Hiperplasia Anormal Congénita)
CAPASITS (Centros Ambulatorios de Prevención y Atención en SIDA e ITS)
CAVE (Central de Autobuses de Veracruz)
CDD (Católicas por el Derecho a Decidir)
CEB (Comunidades Eclesiales de Base)
CEIEG
CENEVAL (Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C.)
CENSIDA (Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH-Sida)
CESIGUE (Centro de Estudios e Investigaciones Guestálticas¹²⁵)
CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.)
CRS (Cirugía de Reasignación Sexual)
COLMEX /El Colegio de México)
CONAPO (Consejo Nacional de Población)
DI (Inseminación por Donación)
DEMYSEX (Democracia y Sexualidad, A.C.)
DIF (Desarrollo Integral de la Familia)
EEE (Escuela para Estudiantes Extranjeros de la UV)
ENM (Escuela Nacional de Música de la UNAM)
ELE (Español como Lengua Extranjera)
FCAS (Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la UV)
FHS (Hormona de Folículo Estimulante)
FES (Facultad de Estudios Superiores de la UNAM)
FILU (Feria Internacional del Libro Universitario de la UV)

¹²⁵ En la documentación oficial del centro aparece escrito *Guestálticas*, palabra que difiere del uso común del extranjerismo *gestalt*.

GCarso (Grupo Carso)
IEU (Instituto de Estudios Universitarios, A.C.)
IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social)
ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado)
INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía)
ITS (Infecciones de Transmisión Sexual)
LGBTTTIQA [(Grupos) Lésbicos, Gays, Transgéneros, Transexuales, Travestis, Intersexuales, Queer, Questioning y Asexuales]
OMS (Organización Mundial de la Salud)
ONG (Organización no Gubernamental)
OPS (Organización Panamericana de la Salud)
PAN (Partido Acción Nacional)
PEMEX (Petróleos Mexicanos)
PRD (Partido de la Revolución Democrática)
PRI (Partido Revolucionario Institucional)
PSD (Partido Social Demócrata)
RIEB (Reforma Integral de Educación Básica)
SS (Secretaría de Salud)
SEP (Secretaría de Educación Pública)
SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación)
TCF (Terapia de Constelaciones Familiares)
TELMEX (Teléfonos de México)
UCDM (Un Curso de Milagros)
UIA (Universidad Iberoamericana)
UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México)
UV (Universidad Veracruzana)
VIH-Sida (Virus de Inmunodeficiencia Humana- Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida)
ZMVM (Zona Metropolitana del Valle de México)
Zona UV (Zona de la Universidad Veracruzana)

2. LAS REGIONES ADMINISTRATIVAS DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE



Fuente: CEIEG 2013 <http://ceieg.veracruz.gob.mx/>

3. FAMILIAS EN EL SIGLO XXI:DECLARATORIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO¹²⁶

El Comité científico del Seminario “Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas”, celebrado en la Ciudad de México los días 19 y 20 de enero de 2009, conformado por integrantes de instituciones académicas, de la sociedad civil, de organismos públicos nacionales e internacionales, reunidos en El Colegio de México con el propósito de analizar la situación y cambios que están viviendo las familias, en un contexto plural, tolerante y respetuoso, declaramos que:

1. Coincidimos en la preocupación que diversos actores sociales en nuestro país y en el mundo manifiestan en relación con las problemáticas que aquejan a las familias y a sus integrantes y en la necesidad de diseñar e instrumentar políticas y programas públicos dirigidos a las familias, consideradas como grupo primario de convivencia, seguridad, protección y afecto de los seres humanos. Los estereotipos de género, la pobreza y la desigualdad social crean expectativas muchas veces injustas e inalcanzables que propician inequidades, frustración, falta de libertad, en particular de las mujeres, la juventud y la infancia, y violencia familiar y social. En este contexto reconocemos la necesidad de encontrar puntos de confluencia entre todos los actores sociales, económicos y políticos del país que nos permitan sumar esfuerzos y recursos que favorezcan la protección social de las familias y de todos sus integrantes.

2. A partir de los estudios y diagnósticos recientes acerca de la realidad de las familias mexicanas, reconocemos su diversidad en términos sociodemográficos, económicos, culturales y religiosos, así como los retos que enfrentan en un contexto de crisis económica y de violencia generalizada. Consideramos necesario comunicar a la opinión pública y al Estado mexicano en sus distintos niveles nuestras preocupaciones, propuestas y demandas en beneficio de las familias y del fortalecimiento de la vida democrática, en el marco del Estado laico como principio de convivencia en la diversidad y como ámbito que permite la pluralidad y el respeto a los derechos humanos de todas las personas.

FAMILIAS Y CAMBIOS SOCIODEMOGRÁFICOS

3. Lejos de una supuesta existencia natural, las familias son producto de la evolución histórica y cultural de las distintas sociedades. Las transformaciones de la sociedad mexicana exigen del Estado mexicano el reconocimiento y atención a los fenómenos emergentes que han generado transformaciones en las personas y en las familias, como son los avances tecnológicos, las migraciones, la reducción de la fecundidad, la ampliación de la esperanza de vida, el envejecimiento poblacional, los cambios en el mundo del trabajo, las crisis de crecimiento, empleo e ingresos, la incertidumbre social, entre otras.

¹²⁶ Mayén Hernández, B. et al. (2009).

4. Las políticas públicas deben partir de diagnósticos actualizados que recojan los hallazgos científicos más recientes sobre la diversidad y complejidad en la que se van construyendo los vínculos familiares y reconocer las nuevas problemáticas que afectan a las familias.

POBREZA, FAMILIA Y TRABAJO

5. Las políticas económicas de las últimas décadas, en particular el lento crecimiento y la baja generación de empleos, más la contención salarial y la vulneración sistemática de los derechos laborales, han provocado un deterioro en la calidad de vida de las familias y una creciente inseguridad económica y social que tensiona las relaciones familiares, propicia las migraciones y aumenta la violencia en sus diversas manifestaciones. Estas condiciones han incidido en la transformación de la organización, dinámica, ciclo y composición de las familias.

6. A la vez, el adelgazamiento de los programas sociales de amplia cobertura, la privatización y la pérdida de calidad de los servicios estatales, han trasladado responsabilidades y riesgos de la esfera pública a las familias y las personas, afectando de manera particular a mujeres y jóvenes.

7. Muchas familias mexicanas, especialmente las más pobres, enfrentan necesidades económicas y sociales verdaderamente apremiantes. En este contexto, muchas mujeres se ven obligadas a buscar una ocupación remunerada sin dejar de realizar las tareas domésticas y de cuidado de sus hijos e hijas y de las personas adultas mayores. Urge reconocer esta sobrecarga de trabajo y definir el cuidado y la protección intergeneracional como un asunto de interés público y objeto de políticas de Estado. Es preciso promover un reparto más equitativo de las responsabilidades entre los diversos actores sociales, entre sexos y generaciones, que no rezague social, cultural ni económicamente a las mujeres y las niñas.

8. Exigimos un nuevo pacto social entre Estado, empresas y familias, con una concepción amplia de las familias, que sea respetuosa de los derechos humanos y promueva una efectiva conciliación entre el trabajo para el mercado, el trabajo doméstico y de cuidado, y la provisión de servicios públicos.

VIOLENCIA Y FAMILIAS

9. Uno de los desafíos para todos los actores sociales, económicos, políticos y religiosos es la eliminación de cualquier forma de violencia hacia los integrantes de las familias, cualquiera que sea su arreglo de convivencia.

10. La violencia física, emocional, sexual y económica en las familias afecta a todos sus integrantes, en especial a las mujeres; casi la mitad de ellas han sufrido algún incidente de violencia a lo largo de su última relación conyugal. Al mismo tiempo, la violencia que se ejerce sobre las niñas y los niños, sigue siendo

una práctica ampliamente difundida y tolerada en México, lo que es urgente revertir.

11. El gobierno mexicano ha reconocido la importancia del problema de la violencia de género y ha firmado y ratificado todos los instrumentos internacionales sobre la materia. A pesar de los avances legislativos, normativos e institucionales en el ámbito federal, urge una política integral que dé una respuesta efectiva en cuanto a programas para la prevención, detección, atención y sanción de las diferentes formas de violencia de género y familiar.

FAMILIAS Y DERECHO EN EL NUEVO SIGLO

12. Es prioritario impulsar un nuevo Derecho de las Familias que reconozca los diversos arreglos familiares más allá de la consanguinidad, que preserve los derechos y la dignidad de cada uno de sus integrantes y que promueva relaciones equitativas y justas.

13. Es preciso actualizar la legislación y promover reformas institucionales para adecuar las normas relativas a la identidad, estado civil, arreglos familiares, formas de convivencia, matrimonio, adopción, reproducción, sexualidad, divorcio, herencia, cuidado, muerte digna y derechos de los integrantes de las diversas estructuras familiares, de cara a los cambios sociodemográficos, culturales, científicos y tecnológicos para garantizar la libertad de elección y de conciencia y el pleno respeto a los derechos humanos.

14. Asimismo, se requieren instrumentos y políticas públicas que favorezcan la convivencia democrática en las familias y que impidan que las violaciones a los derechos de las personas, cometidas dentro o fuera del ámbito familiar, por parte de individuos o de instancias gubernamentales o sus agentes, queden en la impunidad

ÉTICA Y VALORES

15. Reconocemos la creciente diversidad religiosa y de creencias en las familias y la necesidad de que las distintas tradiciones filosóficas atiendan las nuevas problemáticas que aquejan a las comunidades familiares, para ofrecer respuestas nuevas a realidades nuevas.

16. Las familias son vitales en la existencia, convivencia y vida espiritual de los seres humanos. Consideramos que lo esencial son los vínculos y el tipo de relaciones que se tejen en ellas, y los valores para la vida democrática y ciudadana: libertad, solidaridad, equidad, respeto, igualdad y tolerancia. Debe respetarse la voluntad de unir afectos, esfuerzos y patrimonios, independientemente de que la familia esté constituida por padres o madres sin cónyuge, por una pareja de homosexuales, lesbianas o bisexuales, por personas unidas en segundas nupcias o integrada por diversas generaciones.

17. El Estado debe crear un marco propicio para que las familias puedan informar a hijos e hijas sobre la dignidad y respeto del cuerpo y de los deseos propios y ajenos y favorecer una expresión libre, responsable y placentera de la sexualidad, sin discriminación entre hijos e hijas, cualquiera que sea su orientación sexual, y con apego a los derechos humanos.

18. En este mismo sentido, el Estado debe garantizar el acceso a una educación pública y gratuita de calidad, apegada a los principios del laicismo, como base para la formación de una ciudadanía democrática, plural y tolerante.

POLÍTICAS PÚBLICAS Y FAMILIAS

19. Es obligación del Estado mexicano garantizar que las familias, en cada momento de su ciclo de vida, cuenten con condiciones para desarrollarse con seguridad económica, certeza jurídica, equidad, aceptación social y libertad.

20. Para construir un verdadero Estado de Derecho, una vida democrática con justicia social y pleno ejercicio de los derechos humanos de todos y todas, es urgente crear las bases de un nuevo pacto social que surja de un diálogo amplio, incluyente, constructivo y respetuoso. Este pacto habrá de reconocer la heterogeneidad que caracteriza hoy a la sociedad mexicana y a las familias, e impulsar el desarrollo de las instituciones, la legislación, la procuración de justicia, las políticas públicas y los acuerdos sociales, para implementar sistemas de protección social hacia las familias y sus integrantes.

21. Demandamos que el Estado en todos sus niveles asuma su responsabilidad ética ante la sociedad y que sus funcionarios tengan la calidad moral y profesional necesaria para responder con eficacia y responsabilidad a las necesidades de las familias y personas. El Estado debe ver en la ciudadanía sujetos de derechos a los que ha de rendir cuentas y no clientela política.

22. Exigimos el respeto al principio de laicidad del Estado. Refrendarlo como base de las instituciones y de las políticas públicas en México es indispensable para dar cabida a la diversidad religiosa, ideológica y filosófica y favorecer una convivencia respetuosa en la pluralidad.

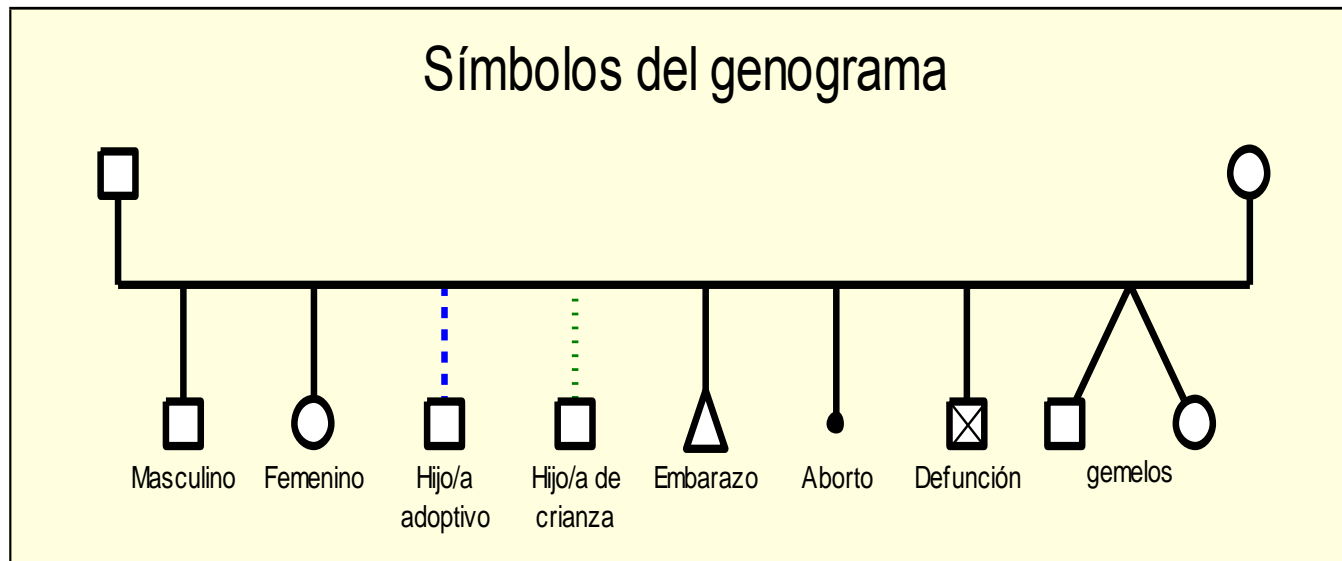
Ciudad de México, enero de 2009

COMITÉ CIENTÍFICO DEL SEMINARIO “FAMILIAS EN EL SIGLO XXI; REALIDADES DIVERSAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS”

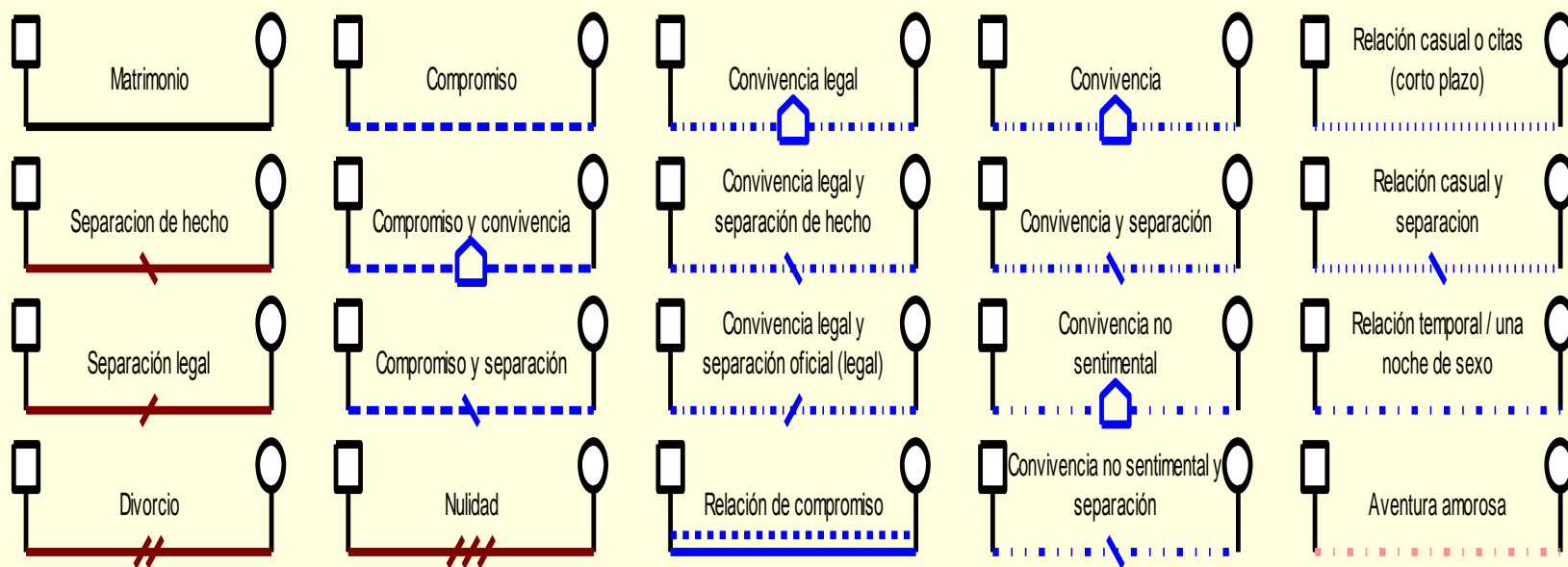
Susana Lerner, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales/COLMEX; María Consuelo Mejía, Católicas por el Derecho a Decidir; José Ángel Aguilar Gil, Red Democracia y Sexualidad/DEMYSEX, A.C.; Rosa María Camarena, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM; Carlos

Echarri, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales/COLMEX; Brígida García, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales/COLMEX; Soledad González, Centro de Estudios Sociológicos-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer/COLMEX; Clara Jusidman, Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social/INCIDE Social, A.C.; Lucía Melgar, Programa Universitario de Estudios de Género/UNAM; Guadalupe Ordaz, Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social/INCIDE Social, A.C.; y Gabriela Rodríguez, AFLUENTES, S. C.

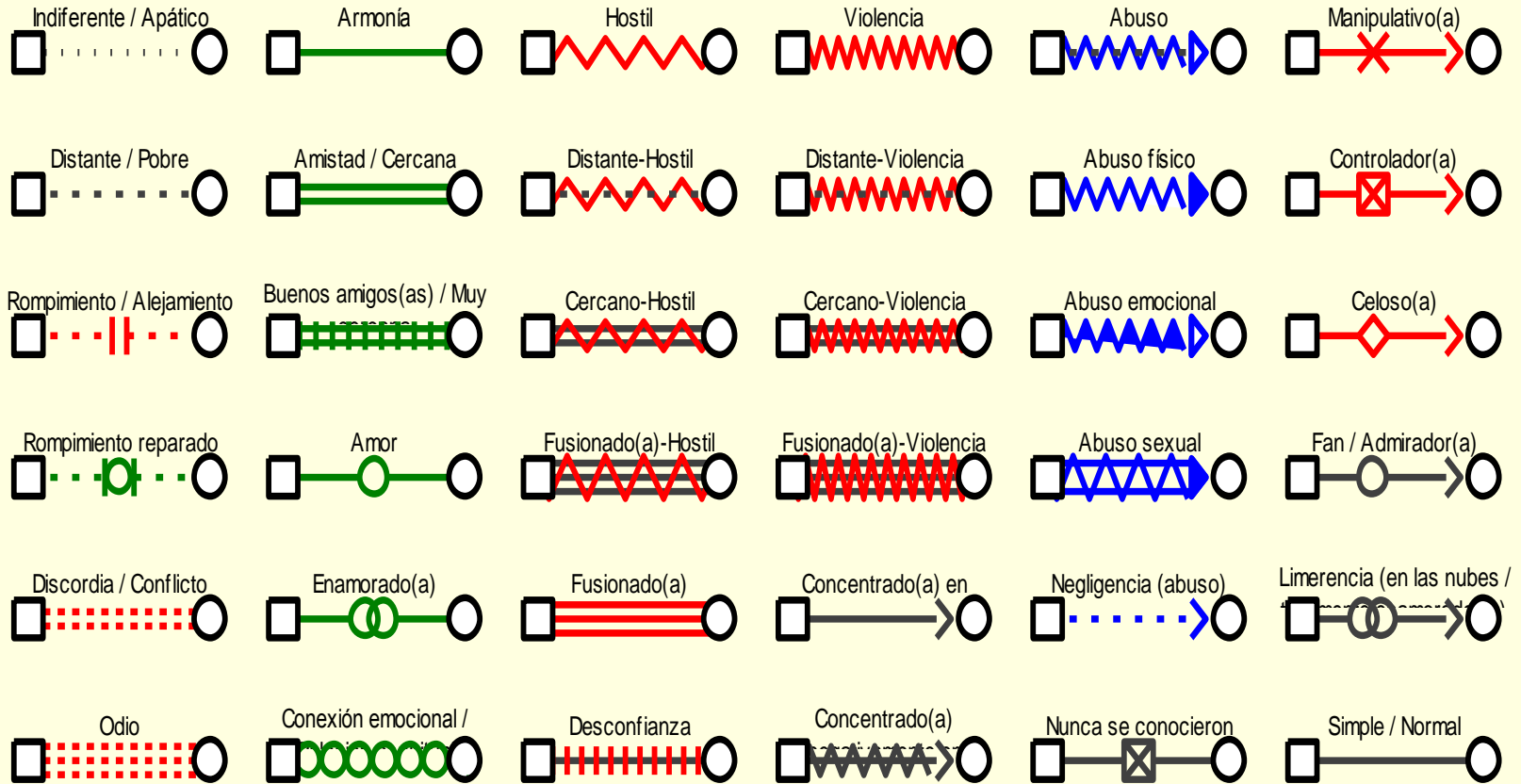
4. Leyendas del programa Geno-Pro 2011 para diagramas familiares












Leyendas de relaciones familiares


















Legendas de relaciones emocionales



Símbolos denotando adicciones, y enfermedades físicas y mentales

-  Desorden físico o mental
-  Abuso de alcohol o drogas
-  Sospechoso/a de abuso de alcohol o drogas
-  Problemas físicos o mentales serios relacionados con abuso de alcohol o drogas
-  En recuperación por desorden físico o mental
-  En recuperación por abuso de alcohol o drogas
-  En recuperación por abuso de alcohol o drogas, y recuperándose de un desorden físico o mental
-  En recuperación por abuso de alcohol o drogas, pero posee un desorden físico o mental
-  En recuperación por desorden físico o mental, pero posee problemas de abuso con alcohol y drogas

Colores denotando adicciones y condiciones médicas

-  Adicción a las apuestas / Ludopatía
-  Abuso de drogas
-  Alcoholismo
-  Depresión
-  Obesidad
-  Cáncer
-  Enfermedad del corazón
-  Hipertensión / presión arterial alta
-  VIH / SIDA
-  Enfermedades de transmisión sexual
-  Hepatitis
-  Diabetes
-  Artritis
-  Autismo
-  Enfermedad de Alzheimer

REFERENCIAS

- Alfarache Lorenzo, A. (2003). Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica. México: Plaza y Valdés/ Centro en Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM.
- Alonso, Y. (Abril de 2005). Las constelaciones familiares de Bert Hellinger: un procedimiento psicoterapéutico en búsqueda de identidad. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 5(1).
- American Psychiatric Association (1981). The diagnosis status of homosexuality in DSM-III: a reformulation of the issues". *American Journal of Psychiatry*, 138, 210-215.
- Arango, I. (Comp.) (2009) Tópicos de Sexología Médica [CD-ROM]. México: INPRF.
- Archivo General de la Nación (1979). Códice Florentino, lib. X, f. 40v. México, edición facsimilar.
- Áries, P. et al [1982]. Reflexiones en torno a la homosexualidad. En *Sexualidades Occidentales*. México: Paidós.
- y Duby, G. (1992) *Historia de la vida privada*. Tomo 9. Madrid, España: Taurus.
- Astilleros, A. y Vinuesa, V. (2008). *La ley de la atracción en acción*. Barcelona, España: Atrévete a ser feliz.
- Ausubel, D. et al. (2001). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Arteaga, N. y Dyjak, C. (Mayo-agosto de 2006). Las fronteras de la violencia cultural: del estigma tolerable al estigma intolerable. *Convergencia* (13) 41.
- Badinter, E. (1993). *XY. La identidad masculina*. Madrid, España, Alianza Editorial.
- Bantman, B. (1998). *Breve historia del sexo*. España: Paidós.
- Barthel, D. (1992). When men put on appearances. En Craig., S. (Ed.) *Men, Masculinity and the Media*. USA: Sage,
- Benedict, R. (1960) [1922]. *Patterns of Culture*. Nueva York, USA: Mentor Books.
- Barthes, R. (1999) [1980]. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona, España: Paidós.

- Bestard, J. (1998). *Parentesco y Modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Bautista, V. (Lunes 7 de agosto de 2011). Los Hijos de Sánchez, un escándalo de medio siglo. *Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/node/759087>
- Bauman, Z. (2005) *Amor líquido*. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Argentina: FCE.
- Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Argentina: Carlos Lohlé.
- Berea Núñez, A. (2008). *Psicoterapia del narcisismo transgenérico*. (Tesis de maestría). CESIGUE. Al servicio de la vida. Xalapa, Veracruz, México.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bergero Miguel, T. et al (Enero-marzo 2004). La transexualidad: asistencia multidisciplinar en el sistema público de salud. *Revista de la Asociación Española de Psiquiatría*. No 89. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S021157352004000100002&script=sci_arttext
- Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos (2013) Hiperplasia suprarrenal congénita. En *MedlinePlus. Información de salud para usted*. Recuperado de <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000411.htm> (20 de enero de 2014).
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. London, UK: Cambridge University Press.
- (1998) *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- Boswell, J. (1992) [1980]. *Cristianismo, tolerancia y homosexualidad*. Barcelona, España: Muchnik
- Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo: la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. México: Paidós.
- Brusco, E. (1995). *The Reformation of Machismo in Colombia*. Austin, Texas, USA: University of Texas Press.
- Burr, C. (2007). La única pregunta que importa: ¿la gente elige su orientación sexual? *Revista Espejo*. Argentina. Recuperado de www.sigla.org.ar.

Butler, J. (1990). *Gender Trouble*. London, UK: Routledge.

----- (2006) [2004]. *Deshacer el género*. Barcelona, España: Paidós.

Cadoret, A. (2003). *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*. España: Gedisa.

Calhoun C. y Solomon, R.C. (Eds.) (1989) *¿Qué es una emoción?* México: FCE.

Camacho Servín, F. (6 de septiembre de 2012). *Da asilo EU a maestro cesado en Edomex por ser homosexual*. México, La Jornada, p. 16.

Camino Brillante (2012). *La Ascensión de los Ishayas*. Recuperado de <http://www.ishaya.com.mx/paginas/informa.htm> (9 de junio de 2012).

Cantarella, E. (1991) [1988]. *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*. Madrid, España: Akal Universitaria.

Careaga, G, y Cruz, S. (Eds.) (2004). *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. México: Miguel Ángel Porrúa/ UNAM-PUEG/Cámara de Diputados. LIX Legislatura. (Col. Las Ciencias Sociales. Estudios de Género).

Carranza, J.C. (14 de agosto de 2008). *Primer paso hacia la reasignación de género de un joven*. *La Voz*. Recuperado de <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/primer-paso-hacia-reasignacion-genero-joven>

Carrier, J. M. (1976). *Cultural Factors Affecting Urban Mexican Male Homosexual Behavior*. *Archives of Sexual Behavior*, 5(2), 103-124.

Carrillo, S. G. (2005) *Estados intersexuales. Genitales ambiguos*. MediSur [online] Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180019795010> (17 de enero de 2014)

Casas, G. (2006). *Curar a pesar de todo a adolescentes en la calle*. Bobigny, France : Association Internationale d'EthnoPsychanalys. Recuperado de http://www.clinique-transculturelle.org/pdf/casas_curar.pdf

Católicas por el Derecho a Decidir (2010). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://www.catolicasmexico.org/ns/nuestra-organizacion/quienes-somos.html> (22 de marzo de 2012)

Centro Virtual Cervantes (2013). *Diccionario de elementos clave de ELE*. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/proxemica.htm

Chan, R., Raboy, B. & Patterson, Ch. J. (1998). Psychological Adjustment among Children Conceived via Donor Insemination by Lesbian and Heterosexual Mothers. *Child Development*, 69(2), 443-457. doi: 10.1111/j.1467-8624.1998.tb06201.x

Chodorow, N. J. (1989). *The reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. USA. : University of California Press.

----- (1990). *Feminites, Masculinities, Sexualities: Freud and Beyond* (The Blazer Lectures, 1990). USA: DOI:10.1300/J461v02n03_10

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2012). Regiones indígenas de México. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=596&Itemid=62 (16 de febrero de 2012).

Consejo Estatal de Información Estadística y Geográfica de Veracruz (2013). Cuadernillos Municipales. Recuperado de <http://ceieg.veracruz.gob.mx/> (18 de diciembre de 2013).

Consejo Nacional de Población (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. México, D.F.: Secretaría de Gobernación. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2005 (25 de abril de 2012).

Coontz, S. (2005). *Marriage, a history. From obedience to intimacy or how love conquered marriage*. USA: Viking Penguin.

Córdova Plaza, R. (2003). *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*. México: Plaza y Valdés.

Cornwall, A. (1994). *Dislocating Masculinity: Gender, Power and Anthropology*. In Cornwall, A. & Lindisfarne, N. *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*. London, UK: Routledge.

Course in Miracles Society (2011). *A Course in Miracles*. Recuperado de http://www.jcim.net/acim_us/Acim.php (12 de septiembre de 2012).

De la Dehesa, R. (2010). *Queering the Public Sphere in Mexico and Brazil. Sexual Rights Movements in Emerging Democracies*. USA, Duke University Press.

De Keijzser, B. (1995). *La masculinidad como factor de riesgo*. Zacatecas, México: manuscrito.

----- y Rodríguez, G. (2002). *La noche se hizo para los hombres: sexualidad en el proceso de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. México: Population Council/ Edamex.

Dell, P.F. (1981), Some Irreverent Thoughtsts on Paradox. *Family Process*, 20(1), 37-42. doi: 10.1111/j.1545-5300.1981.00037.x

Denzin, N.K. (2000). Un punto de vista interpretativo. En Denman y Haro (Comps.) (2000). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo, Sonora, México: El Colegio de Sonora.

Devereux, G. (1973). La homosexualidad como institución entre los indios mohaves. En M. Ruitenbeek (Ed.) *La homosexualidad en la sociedad moderna*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

----- (1994). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI Editores.

Díaz Barriga Arceo, F. y Hernández Rojas, G(1999). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: Mc Graw-Hill.

Díaz Sánchez, R.M. (1999). *La redención de las negociaciones: Jóvenes católicos en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. (Tesis de maestría)*. CIESAS-Occidente/ Sureste, Guadalajara, Jalisco, México.

Doncel Rasillo, C. (Agosto de 2002). *Glosario de antropología social y cultural. Concha Doncel on line*. Barcelona, España. Recuperado de <http://www.conchadoncel.com/antropologia.htm> (15 de julio de 2013).

Durán y Lalaguna, P. (1997). *Notas de teoría del derecho*. Castelló de la Plana, España: Publicacions de la Universitat Jaume I, D.L.

Edward, T. (1997). *Men in the Mirror: Men's Fashion, Masculinity and Consumer Society*. London, UK : Casell.

Encuentro Mundial de las Familias 2009 (2008). Carta del Sr. Cardenal Norberto Rivera Carrera a los sacerdotes de la Arquidiócesis de México con motivo del VI Encuentro Mundial de las Familias. Recuperado de <http://www.es.catholic.net/familiayvida/485/2981/articulo.php?id=36959> (8 de febrero de 2012)

Elías, N. (1994) [1977]. *El proceso de civilización*. México : FCE.

Escalante Gonzalbo, P. (Coord.) (2004). *Historia de la vida cotidiana en México: tomo I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. México: El Colegio de México/ FCE.

- Espinosa Islas, S.A. (2005). Familias de elección: hogares conformados por madres lesbianas. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F.
- Esteinou Madrid, R. (Ed.) (2006). Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México. México, DF: CIESAS/DIF.
- Evans-Pritchard, E.E. (1977) [1937]. Los Nuer. Barcelona, España: Anagrama.
- Fassin, E. (2005) Usos de la ciencia y ciencia de los usos. A propósito de las familias homoparentales. *Debate Feminista*, 16 (2).
- Ferrater, J. (1990). Diccionario de Filosofía. Madrid, España: Alianza.
- Figuroa, J. G., Jiménez, L., y Tena, O. (Coords.) (2006). Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos. México: El Colegio de México.
- Flakz, D.K., Ficher, I., Masterpasquia, F. & y Joseph, G. (1995). Lesbian choosing motherhood: A comparative study of lesbian and heterosexual parents and their children. *Developmental Psychology*, 31 (1), 105-114.
- Flores Martos, J. A. (2004). Portales de Múcara: una etnografía del puerto de Veracruz. México: Universidad Veracruzana.
- Foucault, M. (1980). Historia de la Sexualidad. Tomo 1. La voluntad del poder, México: Siglo XXI.
- (1983). Historia de la sexualidad. Tomo II. El uso de los placeres. México: Siglo XXI.
- (1996). Prefacio a la transgresión. En De lenguaje y literatura. Barcelona, España: Paidós/ ICE/ UAB.
- Freire, Paulo (1980). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.
- Fulcher, M., Chan, R.W., Raboy, B. & Patterson, C.J. (2002) Contact with grandparent among children conceived through donor insemination by lesbian and heterosexual mothers. *Parenting: Science and Practice*, 2 (1), 61-76.
doi :10.1207/S15327922PAR0201_4.
- Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27(23).
- García, B. y Oliveira de, O. (1994). Trabajo femenino y vida familiar en México. México: COLMEX.

Geertz, C. (1989). La interpretación de las culturas. Barcelona, España: Gedisa.

----- (1995). Conocimiento local: ensayo sobre la interpretación de las culturas. Barcelona, España: Paidós.

Gilligan, C. (1988). Mapping the Moral Domain: a contribution of Woman's Thinking to Psychological Theory and Education. USA: Harvard University Press.

Giddens, A. (2002) [1992]. La transformación de la intimidad sexual. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid, España: Cátedra.

Glasser & Strauss (1967). The discovering and grounded theory. Chicago, EUA: Aldin Publishing Co.

Goffman, E. (2008). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Godelier, M. (1986). La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea. Barcelona, España: Crítica.

Golombok, S., Cook, R., Bish, A. & Murray, C. (1993). Quality of parenting in families created by the new reproductive technologies: A brief report of preliminary finding. Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology, 14, 17-22.

----- (1995). Families created by the new reproductive technologies: Quality of parenting and social emocional development of the children. Child Development 66(2), 285-298. doi: 10.1111/j.1467-8624.1995.tb00871.x

Gombrich, E.H. (2003) [1999]. Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual. México: Fondo de Cultura Económica.

Gómez Gil, E. y Esteva de Antonio I. (2006). Ser transexual. Dirigido al paciente, a su familia y al entorno sanitario, judicial y social. Barcelona, España: Editorial Glosa.

González Pérez, C. (2003). Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima. México: CIESAS/ Porrúa.

González, N. (Julio-septiembre de 2009). Revisión y renovación de la sociología de la familia. Espacio Abierto, 18 (3) Asociación Venezolana de Sociología, Venezuela.

González de la Rocha, M. (1986). Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco.

----- (1999). Diferencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina. México: Plaza y Valdés.

González Rodríguez, M. M. et al (2004). Ajuste psicológico e integración social en hijos e hijas de familias homoparentales. *Infancia y Aprendizaje*, 27 (3),

Goode, W.(1993). *World changes in divorce patterns*, USA: Yale University.

Grau, S. (2007). Familia, educación y diversidad. En Roig et al (Eds.) *Investigar el cambio curricular en el Espacio Europeo de Educación Superior*. Alcoy, España: Marfil.

Graza, F. (2002). *Quemando mariposas: sodomía e imperio en Andalucía y México siglos XVI-XVII*. Barcelona, España: Laertes.

Grossi, M.P., Uziel, A.P. y Mello, L. (Orgs.) (2007). *Conjugalidades, parentalidades e identidades lésbicas, gays e travestis*. Rio de Janeiro, Brasil: Garamond.

Grupo Carso (2006-2011). *Quiénes somos*. Recuperado de http://www.carso.com.mx/ES/carso_nuestro_grupo/Paginas/Quienes_somos_grupo_carso.aspx (28 de agosto de 2012).

Gruzinsky, S. (1985). Las cenizas del deseo. Homosexuales novohispanos a mediados del siglo XVII. En Ortega, S. *De la santidad a la perversión o del por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México: Grijalbo.

Guasch, O. (1997). Minoría social y sexo disidente. De la práctica sexual a la subcultura. En Buxan Bran, X.M. (Ed.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gay en el estado español*. Barcelona, España: Laertes.

----- (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona, España: Laertes.

Gutiérrez Zúñiga, C. (1996). *Nuevos movimientos religiosos: la "Nueva Era" en Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco.

Guttman, M.(1996). *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*. USA: University of California Press.

Haces Velasco, M. Á. (2006). *¿Maternidad lésbica, paternidad gay? Del autorreconocimiento homoerótico al ejercicio parental. Una aproximación antropológica a las homofamilias*. (Tesis de doctorado). CIESAS-D.F., México, D.F.

- Hall, E. T. (1991). La dimensión oculta. México: Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- Hayden, C.P. (2003). Género, genética y generación: reformulación de la biología en el parentesco lésbico. En R. Parkin y L. Stone (Eds.). Antropología del parentesco y de la familia. Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Herdt, G. (Ed.) (1994). Third sex, third gender: beyond sexual dimorphism in culture and history. New York Zone.:
- Hernández Rodríguez, A. (1995). La masculinidad: ¿poder o dolor? *La Ventana*, 1 (2).
- Hernández, G. y Villamil, J. (12 de marzo de 2012). Asesinan a Agnes Torres, activista transgénero. Proceso.
- Héritier, F. (1996). Masculino/femenino: el pensamiento de la diferencia. Barcelona, España: Ariel.
- Hirsch, J. & Wardlow, H. (Eds.) (2006). Modern Loves. USA : University of Michigan Press.
- Houston, S. y Taub, K. (2010). La sexualidad entre los antiguos mayas. En *Arqueología Mexicana*, 18 (104), 38-45.
- Humm, M. (1990). The Dictionary of Feminist Theory. Columbus, USA: Ohio State University.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). México en Cifras. Información nacional, por entidad federativa y municipios. (Censo de Población y Vivienda 2010). México. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- Johnson, S. M. y O'Connor, E. (2005). Madres lesbianas. Guía para formar una familia feliz. México: Lumen.
- Kaufman, M. (1989). Hombres. Placer, poder y cambio. Sto. Domingo, Rep. Dominicana: CIPAF.
- Kinsey, A.C., Pomeroy, W.B. & Martin, C.E. (1988) [1948]. Sexual Behavior in the Human Male. USA. Indiana University Press.
- Kinsey, A.C. (Ed.) (1988) [1948]. Sexual Behavior in the Human Female. USA. Indiana University Press.

Kulick, D. (1998). *Travesti: Sex, Gender and Culture Among Brazilian Transgendered Prostitutes*. Chicago, Illinois, USA: University of Chicago Press.

Laguarda Ruiz, R. (2003). *Construcción de identidades: un bar gay en la ciudad de México*. (Tesis de maestría). CIESAS-D.F., México, D.F

----- (2010). *Ser gay en la ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*. México: Instituto Mora/ CIESAS.

Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM/ Porrúa.

----- (11 de junio de 2002) *Cuerpo: diferencia sexual y género*. *La Jornada*.

----- (9 de marzo de 2003). *Guía de padres: el desperdicio*. *Proceso*, 1375.

Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Argentina: Nueva Visión.

----- (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Argentina: Nueva Visión.

----- (2007). *Rostros*. Argentina: Letra Viva.

Leach, E. (1972). *Replanteamiento de la antropología*. Barcelona, España: Seix-Barral.

Levine, S. y Levine R.A. (1985). *Age, Gender and the Demographic Transition: the Life Course in Agrarian Societies. Gender and the Life Course*. Nueva York, USA: Aldine Publishing Co.

Lévi-Strauss, C. (1991). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, España: Paidós.

Lewis, O. (1961). *The Children of Sanchez*. USA: Penguin Books.

Liguori, A.L. (1995). *Las investigaciones sobre bisexualidad en México*. *Debate Feminista*, 6(11), 132-156.

----- y Aggleton, P. (1998). Aspectos del comercio sexual masculino en la Ciudad de México. +*Debate Feminista*, 8(16)

Lizárraga Cruchaga, X. (2003). Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado. México: Paidós.

López Sánchez, F. (2006). Homosexualidad y familia. Barcelona: Grao.

López Austin, A. (2010). La sexualidad en la tradición mesoamericana. En *Arqueología Mexicana*, 18 (104), 29-35.

López Hernández, M. y Echeverría García, J. (2010). Transgresiones sexuales en el México Antiguo. En *Arqueología Mexicana*, 18 (104), 65-69.

López-Guillén, J. (2009). Al menos 176 personas solicitan cada año en España un cambio de sexo. 20.minutos-es. 13 de octubre de 2009. Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/539786/0/cambio/sexo/espana/>

Malinowski, B. (1970) [1922]. Los argonautas del Pacífico occidental. Madrid, España: Alianza Editorial.

Malpas, J. (2006). From Otherness to Alliance: Transgender Couples in Therapy. *Journal of GLBT Family Studies*. 2(3-4), 183-206. doi:10.1300/J461v02n03_10

Luhmann, N. (1998) Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia. España, Trotta.

Mayén Hernández, B. et al. (2009). Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas. Relatoría. Seminario en El Colegio de México, 19 y 20 de enero de 2009. Recuperado de <http://www.afluentes.org/wp-content/uploads/2009/11/RELATORIA-SEMINARIO-FAMILIAS.pdf>

Mead, M. (2006) [1935]. Sexo y temperamento. Barcelona, España: Paidós.

Menéndez, E. (1990). Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica. México: Alianza Editorial Mexicana/ CONACULTA.

----- (Enero-abril de 1998). Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes. *Estudios Sociológicos*, 16 (46),

----- (Enero-abril de 2006). Salud y género: Aportes y problemas. *Salud Colectiva*, 2(1)

----- y Di Pardo, R. (Primavera1998). Violencias y alcohol. Las cotidianidades de las pequeñas muertes. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 19 (74)

México legal. El sitio de la cultura legal en Internet (2010). Acoso laboral por ser gay. Recuperado de <http://mexicolegal.com.mx/foro-verconsulta.php?id=56583> (20 de septiembre de 2012)].

Miano Borruso, M. (1998). Gays tras bambalinas. Historia de belleza, pasiones e identidades. *Debate Feminista*, 9 (18)

----- (2002). Hombres, mujeres y muxe en el Istmo de Tehuantepec. México: INAH/ Plaza y Valdés.

----- y Gutiérrez Marmolejo, J. (2004), ¡Abre el baúl de tus recuerdos! México: CONACULTA/ INAH.

Minuchin, S. y Fishman, H. C. (2009). Técnicas de Terapia Familiar. México: Paidós.

Mohanty, C. (2004). *Feminism without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. USA: Duke University Press.

Mummert, G. (1985). Modificaciones profundas. En *Demos. Carta demográfica sobre México*. México.

El Mundo de Córdoba. (12 de febrero de 2012). Tiene Veracruz 15 mil casos de Sida. Córdoba, Veracruz, México. Recuperado de <http://www.elmundodecordoba.com/noticias/local/1466745-Nota%201>

Nanda, S. (1999). *Gender Diversity. Crosscultural Variations*. USA: Waveland Press.

Nixon, S. (1995). *Masculinities, Spectatorship and Contemporary Consumption*. London, UK: UCL.

Núñez Noriega, G. (1999). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa/ UNAM-PUEG.

----- (2001). Reconociendo los placeres, reconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 6.

..... (2005) ¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano. Quito, Ecuador: CIAD/ Abya Yala.

Olavarría, M.E. (2002). De la casa al laboratorio. La teoría del parentesco hoy día. *Alteridades*, 12(24), 99-116.

Oliver, G. (2004). Homosexualidad y prostitución entre los nahuas y otros pueblos del Posclásico. En P. Escalante Gonzalbo (Coord.) (2004). *Historia de la vida cotidiana en México: tomo I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. México: El Colegio de México/ FCE.

----- (2010). Entre el "pecado nefando" y la integración. La homosexualidad en el México Antiguo. En *Arqueología Mexicana*, 18 (104), 58-64.

Oliveira de, N. M. (1994). *Damas de Paus. O jogo aberto dos travesties no espelho da mulher*. Brasil: CEB/ UFBA.

Organización Panamericana de la Salud (15 de mayo de 2008). Países de las Américas lanzan programas para mejorar la atención en salud de minorías sexuales. (Comunicado de prensa), Washington, D.C.: Autor. Recuperado de <http://www.paho.org/spanish/dd/pin/ps080515.htm>.

Ortner, S. & Whitehead, H. (1992). *Sexual Meaning: the Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Palafox, M. (1985). *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*. México: INAH.

Parkin, R. y Stone, L. (2007). *Antropología del parentesco y de la familia*. Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Parsons, T. (1977). *El sistema de las sociedades modernas*. México: Trillas,

Patterson, C.J. (1992). Children of lesbian and gay parents. *Child Development*, 63 (5), 1025-1042. doi: 10.1111/j.1467-8624.1992.tb01679.x

----- (1994). Children of the lesbian baby boom: Behavioral adjustment, self-concept, and sex-role identity. En B. Greene & G. Herek (Eds.) *Contemporary perspectives on lesbian and gay psychology: Theory, research, and applications*. Thousand Oaks, CA, USA : Sage.

----- (1995). Lesbian mother, gay fathers, and their children. En R.D. Augelli & C.J. Patterson (Eds.) *Lesbian, gay, and bisexual identities over lifespan: Psychological perspectives*. New York: Oxford University Press.

Pichardo Galán, J. I. (2009). *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Barcelona, España: Bellaterra.

Piaget, J.(1977). *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires, Argentina: Psiqué.

Ponce Jiménez, M. P. (2002). Conductas sexuales: entre el río y la mar. Letra S, Salud, Sexualidad y Sida, suplemento mensual de La Jornada. No. 67.

----- (2008). L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil. México: IVEC/ UV/ Secretaría de Educación/ Miguel Ángel Porrúa,

Prieur. A. (1998). La casa de la Mema. Travestis, locas y machos. México: UNAM.

----- (1996), Domination and Desire: Male Homosexuality and the Construction of Masculinity in Mexico. En M. Melhuus & K.A. StØlen (Eds.) Machos, Mistresses, Madonnas. Contesting the Power of Latin American Gender Imagery.

Portal DsDcórdoba (Noviembre de 2013). Con la “primera cirugía” de reasignación sexual definitiva, realzan al Clínicas. DsDcórdoba. Recuperado de <http://www.dsdcordoba.com/2013/11/con-la-primera-cirugia-de-reasignacion-sexual-definitiva-en-la-lupa-realzan-al-hospital-de-clinicas/> (25 de enero de 2014).

Ramírez C., J. L. (2005). Biología de la determinación y diferenciación sexual y alteraciones del desarrollo sexual. En Orrego M., A. Endocrinología. 6ª.ed. Medellín, Colombia: Corporación pasa Investigaciones Biológicas.

Ramos, L. (30 de Noviembre de 2011). Los homosexuales podrán adoptar hijos en Coahuila. *La Jornada* . Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2011/11/30/estados/032n1est>

Rapoport, F.M. y Rapoport, R. (1971). The reconciliation of work and family life: the dual career family”. En Rapoport, F.M. y Rapoport, R. Sex, career and family. London, UK: George Allen and Unwin LTD.

Real Academia de la Lengua Española (2001). Diccionario de la Lengua Española. 22ª ed. España: RAE.

Reibstein, J. & Richards, M. (1992). Sexual Arrangements. London, UK: Heineman.

Reguillo, R. (2000). Las culturas juveniles un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En G. Medina Carrasco (Comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.

Riesenfeld, R. (2000). Papá, mamá soy gay. México: Grijalbo.

Rivas Ramírez, D. (2002). Testimonios de Sexualidades y Diversidad. Xalapa, Veracruz, México: Semillas, A.C./ Fundación Mac Arthur.

Robichaux, D. (Abril-junio de 2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas. *Papeles de Población*. 32, pp.60-95.

Rodríguez, G.(Julio-septiembre1996). Las transformaciones en las nuevas generaciones de los sectores rurales. *JOVENes*. Cuarta época. 1 (1)

Romanucci-Ross, L. (1973) .Conflict, Violence and Morality in a Mexican Village. USA : University of Chicago.

Rowse, A.L. (1977). *Homosexuals in history: A study of Ambivalence in Society. Literature, and the Arts*. London, UK: Weidenfeld and Nicholson.

Rubin, G. (2000) *Sites, Settlements and Urban Sex: Archeology and the Study of Gay Leathermen in San Francisco 1955-1995*. En R. Schmidt and B. Voss (Eds.), *Archaeologies of Sexuality*. London, UK: Routledge.

----- (2002). *Studying Sexual Subcultures: the Ethnography of Gay Communities in Urban North America*. En Ellen Lewin y William Leap (Eds.), *Out in Theory: The Emergence of Lesbian and Gay Anthropology*. USA: University of Illinois Press.

Saggers, S. & Sims, M. (2005). *Diversity: Beyond the nuclear family*. En M. Poole (Ed.). *In Family. Changing families, changing times*. Sydney, Australia: Allen and Unwin.

Salazar y Ochoa (s.f.). *Urología. Estados intersexuales*. En Álvarez López, F. (ed.) *Libro de Cirugía Pediátrica*. Sociedad Colombiana de Cirugía Pediátrica/ Universidad de Caldas.

Recuperado de:

<http://www.sccp.org.co/plantillas/Libro%20SCCP/Lexias/urologia/intersexuales/intersexuales.htm> (20 de enero de 2014)

Salín-Pascual, R. (2011). *Diversos, no perversos*. México: Eros Ediciones.

Satir, V.(1998). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. 6ª ed. México: PAX.

Schneider, D.M. (1984). *A critique of the study of kinship*. Michigan, USA: Ann Arbor.

Scheper-Hughes, N. (1979). *Saints, Scholars and Schizophrenics: Mental Illness in Rural Ireland*. Berkeley, California, USA: University of California Press.

Scott, J., Treas, J., y Richards, M. (Eds.) (2004). *The Blackwell Companion to the Sociology of Families*. UK: Blackwell Publishing.

Secretaría de Educación Pública (2012). Sitio de la Reforma Integral Básica. <http://basica.sep.gob.mx/reformaintegral/sitio/index.php?act=rieb> (28 de abril de 2012)

----- (2012) Resumen Informativo- Juntos por la Educación Secundaria. <http://cses.sepdf.gob.mx/intranet/resumen/agosto2012/agosto17.pdf>. (23 de agosto de 2012)]

Simpson, B. (1998). *Changing Families: An Ethnographic Approach to Divorce and Separation*. Oxford, New York. USA: Berg.

Sirvent, M. T. (1998). *El proceso de la investigación y las dimensiones de la metodología de la construcción del dato científico*. Buenos Aires, Argentina: UBA.

Sluzki, C. (1996). *La red social: fronteras de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Gedisa.

Stephen, L. (2005). *Zapotec women: gender, class and ethnicity in globalized Oaxaca*. 2a. ed. USA: Duke University Press.

Stone, L. (2001), ¿Ha girado el mundo? Parentesco y familia en la telenovela americana contemporánea. En R. Parkin y L. Stone (Eds.). *Antropología del parentesco y de la familia*. Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Straffon ,O.A. (s.f.) *The prepuce, the synechiotomy, and early genital hygiene*. En *Atlas en color de pediatría médico-quirúrgica* [CD-ROM]. México : Jacarandas Software.

Swidler, A. (2001). *Talk of love*. USA: University of Chicago Press.

Szoblik, K. (2008). La ahuiani, ¿flor preciosa o mensajera del diablo? La visión de las ahuianime en las fuentes indígenas y cristiana. *Itinerarios*, 8, 197-214.

Sontag, S. (2006) [1977]. *Sobre la fotografía*. Barcelona, España: Alfaguara.

Tasker, F. & Golombok, S. (1995) Adults raised as children in lesbian families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 65 (2), 203-215. doi: 10.1037/h0079615

Thibault, H., Boulard, S., Colle, M. y Rolland-Cachera, M.F. (2009). Crecimiento pondoestatural normal. *Pediatría*, 44 (2), 1-10.
doi : 10.1016/S1245-1789(09)54869-X

Thompson, M. (Ed). (1991). *Leatherfolk, Radical Sex, People, Politics and Practice*. Boston, MA, USA: Alyson Publication.

Tönnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.

Taylor, C. L (2003). *Women, Writing and Fetishism 1890-1950: Female Cross-Gendering*. USA: Oxford University Press.

Villarreal Martínez, M. (1996) *Mujeres insubordinadas*. Dossier. Revista de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, México.

----- (2009) *Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara*. Guadalajara, Jalisco México: Instituto Jalisciense de las Mujeres e Instituto Municipal de las Mujeres en Guadalajara.

Visweswaran, K. (2004) *Fictions of Feminist Ethnography*. Minneapolis, USA: University of Minnesota Press.

Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, España: Crítica.

Watzlawick, P. et al .(1985) *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona, España: Herder.

Weeks, J. (1993). *El malestar de la sexualidad*. España: Talasa.

----- (1998) [1986]. *Sexualidad*. México: PUEG-UNAM.

-----, Holland , J. and Waites, M. (2002). *Sexualities and Society. A Reader*. UK: Wiley-Blackwell

Weston, K. (2003). *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona, España: Bellaterra.

Wilhem, M. (2004). *Tritiya Prakiti: People of the Third Sex: Understanding Homosexuality, Transgender Identity and Intersex Conditions Through Hinduism*. Filadelfia : Xlibris Co.